This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

GIFT OF
J.C.CEBRIAN

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII

EX LIBRIS

NOTICIA

HISTÓRICO-LITERARIA

DEL Dr. D. JAIME BALMES,

PRESBITERO.

SU AUTOR D. BUENAVENTURA DE CORDOBA.

Madrid:

IMPRENTA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO.

1848.

B4568
B24C6

UNIV. OF
CALIFORNIA

Es propiedad del autor.

UNIV. OF CALIFORNIA

A LA CIUDAD DE VICH,

CUNA Y SEPULCRO

DEL INSIGNE LITERATO, DEL EMINENTE PUBLICISTA, DEL ESCLARECIDO FILÓSOFO,

EL PRESBITERO

D. D. JAIME BALMES,

EN TESTIMONIO

DE RESPETO, DE ADMIRACION Y DE GRATITUD,

DEDICA ESTE LIBRO

El Autor.

J. C. Gebhardt.

UNIV. OF CALIFORNIA

INTRODUCCION.

Un célebre crítico ha dicho que las biografías de los grandes hombres deberian estar escritas por ellos mismos; y aunque el Señor Don Jaime Balmes publicó la suya el dia 13 de agosto de 1846 en el *Pensamiento de la Nacion*, la historia de aquel esclarecido ingenio no puede quedar reducida á tan cortas dimensiones. Los sabios de primer orden, los talentos sublimes que llevan enlazados sus nombres con una importante significacion religiosa, histórica, política y literaria, merecen mas. El Sr. Balmes presentó un relieve magnífico; dibujó con brillantes rasgos su juventud y sus estudios; habló del hombre y del escritor. Sin embargo, unos apuntes biográficos hijos de las circunstancias del momento, redactados con premura y sin la tranquilidad de ánimo que tales trabajos requieren, no satisfacen la an-

493506

siedad de los contemporáneos, ni podrán servir de enseñanza á los venideros. El Sr. Balmes escribió la *vindicacion personal*, porque fue provocado y creyó necesario salir á la defensa de su mancillada honra. El autor dijo entonces: "Hé aquí la historia de mi vida." Dos años despues debíamos añadir nosotros estas desconsoladoras palabras: "Hé aquí tambien la histo»ria de su muerte."

No abrigamos la insensata creencia de presentar una biografía digna de aquel fecundo ingenio y de sus admiradores. Nuestros conatos se reducen á estender la fama, honrar la memoria y ofrecer un ejemplo de imitacion, refiriendo con sencillez, con fidelidad, sin pretensiones filológicas de ningun género, los estudios, las costumbres, los hechos del ilustre español que por tantos títulos merece ser conocido y reverenciado. La gloria nacional, no el espíritu de *provincialismo*, nos mueve á comenzar esta dificil empresa. Como el nombre de Balmes forma y formará época en nuestra historia política y literaria, nos habíamos propuesto recorrerla para medir la altura á que el escritor insigne se remontó, y saber la magnitud del coloso. Vimos despues que este trabajo se consideraria hasta cierto punto innecesario, y que traspasando los límites que nos señalamos al

anunciar la *Noticia histórico-literaria* (1), entorpeceria su publicacion, esperada con tanta impaciencia.

Si de las precedentes indicaciones deducen algunos lectores que nuestro pròpósito es rendir un tributo de ciega admiracion y de lisonjero entusiasmo al gran filósofo cuya vida queremos narrar, se equivocan lastimosamente. Los genios estraordinarios que han sabido crearse una dominacion particular en la república de los sabios y merecer el aplauso de todos los de su siglo, deben ser considerados con seria meditacion, evitando que los torrentes de luz que derraman sus escritos deslumbren y estravien al historiador. Intitulamos nuestro libro *Noticia histórico-literaria* y no *Elogio histórico*, porque estos son en la elocuencia profana lo que las oraciones fúnebres en la sagrada: panegíricos. Nosotros haremos tambien un panegírico, pero razonado y severo; daremos entrada á la crítica, pero imparcial y concienzuda. Quédense en mal hora las chocarrerías y las personalidades para los espíritus inclinados á la sátira y á la burla.

Dícese generalmente que la muerte fija la reputacion y la fama de los hombres notables, y que adquieren mayores proporciones despues que han descendido al sepulcro. Balmes no ne-

cesitó esa prueba fatal, porque á la edad de 36 años era ya objeto de la admiracion europea, y símbolo de la gloria que otros varones, preclaros tambien pero víctimas de la ingratitud y de la injusticia de sus coetáneos, solo pudieron alcanzar cuando dejaron de existir. Infinitos ejemplos enumeraríamos en comprobacion de esta verdad si fuese nuestro objeto hacer alarde de facil erudicion.

"Escritores respetables (dice el Sr. Balmes »en la pág. 516, tomo 3.° del *Pensamiento de la »Nacion)* me habian rogado que les suminis»trase alguna noticia para escribir mi biogra»fía; siempre me habia negado: si fuese pre»ciso podria citar nombres propios." Pocas horas despues de haberse difundido en esta corte la infausta nueva del fallecimiento de aquel ilustre compatriota, tuvimos la honra de ser invitados por personas *respetables* tambien, *cuyos nombres podríamos citar*, para que acabásemos el cuadro que en grandes pinceladas dejó bosquejado. Alegamos varias razones escusándonos del compromiso, y despues de infinitas réplicas y contra-réplicas lo aceptamos, al tocar una cuerda que vibró en el fondo de nuestro corazon. Desde aquel momento resolvimos trabajar con perseverancia; y necesitando detalles, incidencias, fechas, pormenores de la infancia,

de la adolescencia, de los viajes, de la enfermedad y de la muerte del malogrado presbítero, agotadas ya nuestras investigaciones en Madrid, marchamos á la ciudad que le vió nacer y sepultar. La acogida que alli nos dispensaron las autoridades, las personas particulares, los parientes del Sr. Balmes; las pruebas de benevolencia con que nos favorecieron, son superiores á todo encarecimiento. Aunque los periódicos han divulgado lo mas notable, debemos al público otras esplicaciones, y á la ciudad de Vich, patria adoptiva nuestra, este testimonio de acatamiento y de gratitud.

Preciso es reconocer la imposibilidad de verificar el empeño á no haber tomado aquella resolucion. Para decir que el Sr. Balmes era un sacerdote ejemplar, un escritor incomparable, un filósofo profundo y otras generalidades notorias en España y en Europa, inutil era abandonar nuestra residencia de Madrid. Y aunque se ha significado (2) que carecíamos de noticias para hablar del *hombre* y solo consideraríamos al *escritor*, creemos que hasta los espíritus mas desconfiados estarán hoy persuadidos (3) de la sinceridad de nuestras promesas, en otra ocasion análoga religiosamente cumplidas. Los datos y materiales reunidos en Vich y en Barcelona se nos han suministrado di-

rectamente ó por mediacion de los Sres. Don Jaime Soler, canónigo magistral y vicario general de aquella diócesis; D. Benito Baquero, juez de primera instancia; D. Manuel Galadies, alcalde constitucional; D. Pablo de Barnola, diputado á Cortes por aquel distrito; D. Pedro Alier y D. José Puigdollers, presbíteros que auxiliaron espiritualmente al Sr. Balmes en sus últimos momentos; D. Clemente Campá, médico de cabecera del ilustre enfermo; D. Miguel Balmes, su hermano; D. Antonio Soler, abogado de Vich; Sr. Marqués de la Cuadra, Don Tomás Portell y D. Juan Baixeras, vecinos de la misma ciudad; D. Tomás Illa Balaguer, diputado á Cortes por Barcelona; D. Joaquin Isaías Martinez, abogado de aquel colegio; Don Joaquin Roca y Cornet, bibliotecario de la pública provincial; D. José Tauló, impresor de varias obras del doctor Balmes, á quien acompañó en su primer viaje á Francia; y D. Gil Fabra, juez de primera instancia de Arens de Mar. La ausencia del Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall, Obispo preconizado de Vich, nos privó del gusto de presentarle las cartas de recomendacion que para este docto y venerable eclesiástico llevábamos. Tal vez se echarán de menos otros nombres, pero rogamos á los interesados que atribuyan esta omision

á involuntario olvido. Tiempo tienen todavía de hacernos un recuerdo, y reciban todos las protestas de nuestro sincero reconocimiento. Tambien lo tributamos á los respetables Señores D. Pedro de la Hoz y D. José Ramirez, compañeros predilectos del Sr. Balmes en esta corte; á D. Javier María Moner, abogado y consejero provincial de Gerona; á D. Antonio Ristol, promotor fiscal de Barcelona; á D. Ramon Miguel, profesor de medicina, y D. Fernando Blet, abogado, residentes en Lérida, concolegas y amigos queridos del eminente catalán. Los antiguos escritores colocaban al frente de sus obras una lista de nombres distinguidos en testimonio de autoridad ó de erudicion, creyendo robustecer con ellos las doctrinas y asertos que sostenian. Nosotros, á falta de esos catálogos de autores y de referencias tan donosamente ridiculizadas por el inmortal Cervantes, ofrecemos testigos vivos é intachables; los individualizamos; respondemos de su veracidad; y al lector que vacile le damos todas las garantías y justificaciones que pueden exigirse á un biógrafo. Por no tenerlas se leen con tanta desconfianza, y hasta merecen el epíteto de fabulosas, ciertas crónicas, narraciones y vidas de pasadas y contemporáneas celebridades. Decia el Sr. Balmes en la misma página 516: "Citaré fechas, lu-

»gares y nombres propios de personas respe-»tables y que viven aún: quien escribe de este »modo y bajo su firma, merece algun crédito. »Viven los testigos; en medio de ellos escribo: »que me desmientan si falto á la verdad." Nosotros prohijamos estas palabras.

Cumpliendo ahora la empeñada en Vich el 11 de agosto último (véase la nota 3) damos publicidad á los documentos siguientes.

Movido del deseo de contribuir á que se difunda y perpetúe la memoria del Sr. D. Jaime Balmes, vine á esta ciudad sin mas objeto que el de adquirir por mí mismo los datos necesarios para redactar la biografía de aquel insigne compatriota nuestro. El adjunto impreso (véase la nota 1) *dará á V. S. una idea de mi propósito; y aunque desconfio de su éxito porque no todos los hombres grandes logran un Plutarco ó un Jenofonte, ruego á V. S. que en nombre de la ciudad mas inmediatamente interesada en la gloria y fama póstuma de tan esclarecido hijo, se sirva admitir la dedicatoria que acompaño* (véase antes de esta introduccion), *en cuyo caso formará con la mayor complacencia mia una de las primeras páginas de la* Noticia Histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes. *Dios guarde á V. S. muchos años. Vich* 9 *de agosto de* 1848.=Buenaventura de Córdoba.=*Muy*

Ilustre Sr. Presidente y Ayuntamiento constitucional de esta ciudad.

La contestacion dice asi:

Ayuntamiento constitucional de Vich.=*Con aprecio sumo ha recibido este Ayuntamiento, que me cabe la honra de presidir, el oficio de V. S. de* 9 *del corriente, junto con la dedicatoria que, admitida por este cuerpo, formará una de las primeras páginas del interesante trabajo de V. S.* Noticia histórico-literaria del Dr. Don Jaime Balmes, *que se espera con ansia por los vecinos de Vich. Al tener el honor de contestar á V. S. que en efecto, á nombre y en representacion de esta ciudad, mas inmediatamente interesada en la gloria y fama póstuma de tan esclarecido hijo, nos hacemos un deber en admitir, cual admitimos gustosos en sesion del dia de hoy, obsequio tan distinguido, no podemos menos de dar un tributo de admiracion al incansable celo de V. S. por adquirir la verdad y la exactitud en la descripcion del sabio español quizá mas eminente del siglo XIX, representado ese celo principalmente en el viaje que á propósito desde la corte ha hecho V. S. á esta montaña; y tan confiados del feliz éxito de la obra como reconocidos á servicios muy honrosos á Vich, nos complacemos en poder contar á V. S. cual verdadero patricio, adoptándole esta poblacion por otro de*

sus estimadísimos hijos. Dios guarde á V. S. muchos años. Vich 11 *de agosto de* 1848.= *El Alcalde presidente,* Manuel Galadies.=*Sr. Don Buenaventura de Córdoba, Auditor de guerra honorario y diputado á Cortes.*

Se dividirá la *Noticia histórico-literaria* en dos partes. Hablaremos en la primera del hombre y del escritor. Contendrá la segunda los datos é ilustraciones á que se refieren los números intercalados en el testo para no interrumpir su lectura. Procuraremos que la diccion sea facil, clara y conveniente, y que los documentos y anotaciones guarden ordenada y metódica colocacion. Ya se ha dicho que no tenemos pretensiones literarias de ningun género, y que solo deseamos estender la fama del gran sabio de nuestro siglo para inspirar generosa emulacion y rendir un homenage á la ciencia y á la virtud.

UNIV. OF
CALIFORNIA

UNIV. OF CALIFORNIA

Jaime Balmes pbro

UNIV. OF CALIFORNIA

PARTE PRIMERA.

El yugo formidable del soldado mas insigne que han conocido los siglos oprimia á la nacion que en otro tiempo logró dominar la mitad de Europa, y manifestar á las gentes unas regiones desconocidas, y asombrar al mundo con sus glorias y sus proezas. Aquel soldado era Bonaparte; aquella nacion España. Y como si la Providencia, que para admiracion ó para castigo de los hombres puso en las manos del conquistador la espada sojuzgadora de las naciones, hubiese querido ofrecer un estraordinario y sublime contraste, decidió en sus altos designios que del seno de aquella revolucion memorable, y allá en las montañas de Cataluña, se levantára otro conquistador que avasallase los entendimientos con el poder de su pluma triunfadora. Este conquistador intelectual es D. Jaime Balmes. Napoleon conmovió á la Europa con sus ejércitos y sus victorias; Balmes la aleccionó con sus talentos y sus escritos: el primero agovió al mundo con el peso de sus estragos; el segundo iluminó á los pueblos con la antor-

UNIV. OF CALIFORNIA

cha de su sabiduría: Napoleon derramó torrentes de sangre para realizar los pensamientos que su fortuna y su genio le inspiraban; Balmes quizá hubiera logrado antes de ocho años (asi opinan algunos publicistas y profundos pensadores) hacer uua revolucion moral en el globo, porque la pluma del filósofo es en ocasiones dadas mas poderosa que la espada del guerrero. No se crea que comparamos al soldado con el escritor, al capitan con el sacerdote: esto sería absurdo y ridículo. Presentamos analogías ó coincidencias; recordamos que cuando se eclipsaba el astro de las batallas aparecia el genio de la inteligencia; referimos hechos; razonamos; proponemos cuestiones histórico-morales, aunque precindamos por un momento de las formas narratorias. Determinados los caractéres y dibujada la fisonomía del personaje objeto de los presentes estudios biográficos, verá el lector que no somos exageradores. Al considerar las proporciones colosales de aquel talento estraordinario, hemos repasado las vidas de los españoles mas eminentes en todas las ciencias (¿á qué mendigar ejemplos estraños, cuando España los tiene tan numerosos y tan insignes?); hemos oido la opinion de doctísimos varones; hemos formado cuadros comparativos, y conocido la certeza de que Balmes no solo era "nuestro Chateau»briand," como ha dicho un crítico contemporáneo y muy distinguido, sino superior á Chateaubriand, superior á Saavedra y Feijóo, "puesto que estos com»ponian un Balmes, con la notable diferencia (4) de »que Balmes era docto consumado en el vigor de su »juventud, y aquellos cuando se acercaban al um-

»bral de la vejez.» Los que hayan estudiado las obras de esos grandes modelos de sabiduría, de erudicion, de elocuencia, y pesen la autoridad de un voto tan respetable y competente como el del Sr. Don Javier de Burgos, comprenderán si son hiperbólicas ó exactas nuestras aseveraciones.

La patria del varon ilustre cuya vida nos proponemos escribir es Vich, ciudad de la provincia de Barcelona, distante de esta capital 12 leguas, situada á los 41° 53′ latitud N. y á los 6° 13′ longitud E. del meridiano de Madrid. Llamábase antiguamente *Ausa*, y disputaron su posesion los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes. Dice la historia que en *Ausa* nació el tribuno Aulo Mevio, compañero del consul Licinio Lúculo en las guerras de Asia por los años 680 de la fundacion de Roma. En tiempo de los godos y de los árabes llamóse *Ausona*, y destruida por las devastaciones de aquella época empezó á reedificarla el Conde de Barcelona Wifredo á fines del siglo IX de la era cristiana, tomando el nombre de *Vicus Ausonæ* y despues el de Vich. En la guerra de sucesion siguió el partido del Archiduque de Austria, quien la visitó el dia 23 de enero de 1710; invadiéronla los franceses á fines de abril de 1809, y el dia 20 de febrero de 1810 dióse en aquellas inmediaciones la memorable *batalla de Vich.*

Sus habitantes se distinguen por el caracter religioso, pacífico y severo en la observancia de las tradiciones y costumbres de nuestros padres. Generosos, francos, amables, laboriosísimos, saben conquistar la voluntad del forastero, y desmentir esa

proverbial aspereza que con bastante exageracion se atribuye á nosotros los catalanes. Vich ha dado á la Iglesia y á las ciencias un notable catálogo de personages sobresalientes. Alli tuvieron su cuna los santos mártires Luciano y Marciano; muchos obispos; distinguidos escritores, entre ellos Jaime de Callis, Bernardo Despujol, Francisco Mico, Antonio Jolis, Gaspar Molera y Bernardo Granollach; alli nació el célebre D. Segismundo Malats, inventor del bálsamo de este nombre; alli vieron la luz primera otros ingenios que han desaparecido del mundo en edad temprana; alli y en sus cercanías está la patria de doctos varones que no enumeramos, porque viven aún y tememos ofender su modestia.

Escelente ocasion se ofrece á los crítico-literatos para continuar el debate comenzado en el siglo XVII sobre la influencia del clima y de la situacion de los pueblos en las acciones morales y los genios de sus habitantes; debate que ilustraron con tanta copia de erudicion Montesquieu, Bentham, Feijóo, Vargas-Ponce y otros profundos escritores, sin que se haya resuelto todavía. Pocas ciudades de Europa pueden, relativamente hablando, gloriarse de haber sido cuna de tantos sabios, aunque bastaria para perpetuar su nombre que lo sea de Balmes, asi como bastó á Beocia el serlo de Plutarco, á Siracusa de Arquimedes, á Roma de Caton, á Alcalá de Cervantes.

Vivia por los años 1810 en la casa número 58 de la calle de Cerrajeros de aquella ciudad Jaime Balmes, peletero de oficio (5), casado con Teresa Urpia: de este matrimonio nació el dia 28 de agosto

del mismo año Jaime Luciano Antonio. Notable coincidencia es la de venir Balmes al mundo el mismo dia en que celebramos los católicos la festividad del gran doctor S. Agustin. Su infancia fue, como la de todos los hombres, menesterosa; y sus primeros años no ofrecen esas particularidades ficticias y sobrenaturales con que algunos escritores han pretendido realzar á sus protagonistas, y conocer el horóscopo favorable ó siniestro, abusando de la credulidad de los leyentes. Recibió su primera educacion en la escuela pública denominada de Jesus y María, que dirigia el presbítero D. Ramon Bach; y cumplidos los siete años de edad hizo los estudios de gramática latina, retórica, filosofía y un año de teología en el Seminario conciliar, siendo sus preceptores los presbíteros D. Juan Danti, D. Salvador Verdaguer, D. José Aguilar, D. Jaime Soler, D. Pedro Coma y D. Antonio Tusell. «Recuerdo (dice el Sr. Don »Antonio Soler, contemporáneo del jóven Balmes, »página 4 de su biografía) haberle oido esplicar el »sumo disgusto con que regresaba á su casa el dia »en que se le hubiese echado del puesto preferente »en la clase, hasta el punto de ponerse triste y ha»cerle derramar lágrimas varias veces, y de no »quedar satisfecho sin haberle reconquistado.» Notóse un talento precoz, estimulado por su competidor D. Francisco de Asís Bofill (6), y un deseo ardiente de saber y de imitar á sus condiscípulos mas sobresalientes en humanidades, y sobre todos á Bofill. «¿Cómo haceis (preguntaba) esas composicio»nes en prosa y en verso? Yo me afano por aven»tajaros, y no puedo.» Lloraba muchas veces de pe-

sar, y marchaba á su casa contristado y meditabundo. Era su abuelo paterno muy aficionado á los ejercicios literarios, y se le veia siempre en las oposiciones y exámenes. Su padre estaba dotado de una memoria tan feliz, que sin necesidad de asientos ni de libros dirigia perfectamente los negocios; y cuéntanse varias particularidades para demostrar hasta qué punto se habia desarrollado en él aquella potencia del alma. Al mismo D. Jaime Balmes se le oyó decir en sus últimos años: "Yo tengo mucha memoria, »pero era mayor la de mi padre. Si este y mi abuelo »hubiesen seguido los estudios, serian hoy mas cé»lebres que yo." De su madre, abuelas y abuelo materno ninguna especialidad nos han contado los parientes y las demás personas con quienes conferenciamos en Barcelona y Vich, y nos dieron los pormenores referidos y otros que se relatarán.

En 1817 dejaron sus padres la habitacion de la calle de Cerrajeros, trasladándose á otra que posee hoy D. Miguel Balmes, situada en la plaza de las Garzas número 72. Su diversion favorita era subir al palomar, y despues sentarse en la escalera del mismo conversando con su hermano mayor, sombrerero como el abuelo paterno. Dormian ambos en la misma alcoba, y ofrecian ya entonces verdadero ejemplo de amor fraternal, que acrecentaron los años de un modo estraordinario. Nosotros hemos visitado esa habitacion, esa escalera, esa alcoba. Al pisar con trémula planta la morada del sabio temíamos profanarla, y esperimentábamos aquellas sensaciones sublimes que inspiran los recuerdos monumentales de la ciencia y de la virtud, aquel respeto inefable que

siente el viajero al examinar los objetos históricos que se ofrecen á su contemplacion. De hoy mas la humilde casa de Balmes moverá afectos semejantes á los que infunden las de Cisneros, de Lope y de Moratin.

Inflamado en noble emulacion y resuelto á abrazar la carrera eclesiástica, no se limitaba al cultivo de las ciencias que eran objeto principal de la enseñanza, sino que asistia diariamente á la Biblioteca episcopal para adquirir el complemento de todas. Allí se perfeccionó en la lengua de Tácito, de Virgilio, de Saavedra y de Solís; allí, con la lectura de todos los autores clásicos, comprendió la sublimidad de la poesía y la magestad de la elocuencia; allí profundizó las máximas que sembrára Confucio en uno de los mayores imperios del mundo, y las reglas que enseñaron á Newton sus sistemas; allí bebió las doctrinas que en el transcurso de su rápido apostolado religioso, político y literario habian de grangearle tan alto renombre; allí examinó las obras del gran doctor de Aquino, «porque en ellas (son palabras del mismo Balmes) están abarcadas todas las ciencias divinas y humanas, y porque sin religion no hay virtud ni verdadera sabiduría.»

Enriquecido su ánimo con este caudal de conocimientos, y sabedor el arcediano de Vich D. José Sala de las privilegiadas disposiciones, incansable aplicacion y ejemplar moralidad de nuestro jóven, le agració con un beneficio eclesiástico, cuya renta no bastaba á proporcionarle los medios para continuar la carrera en toda su estension. La fortuna de

sus padres era escasa: faltábale un Mecenas: y así como Trajano lo fue de Plutarco, Luis XIV de Boileau, Portocarrero de Luis de Leon, hallólo Balmes en el R. Obispo de Vich D. Pablo de Jesus Corcuera, que le concedió una beca en el colegio de S. Carlos de la universidad de Cervera.

Aqui empiezan los admirables progresos de nuestro escolar, y en la universidad desarrolló esa vasta comprension, asombro de sus maestros y condiscípulos. La fama precursora del nombre que habia sabido grangearse en Vich escitó vivamente la curiosidad de los alumnos de Cervera. Todos ansiaban conocer á su nuevo compañero, y contemplar de cerca al portento que á la edad de 17 años gozaba ya reputacion de sabio en aquellas comarcas. El deseo de los curiosos y de los desconfiados quedó satisfecho: la aparicion del colegial de San Carlos en las aulas atestiguó que no era infiel la fama. Entre los concolegas y contemporáneos distinguia con preferencia á los Sres. D. Antonio Ristol, D. Fernando Blet, D. Javier María Moner, D. Matías Codony, D. José Ferrer y Subirana, D. Francisco de Asís Bofill y D. José Baroy.

De los varias memorias que tenemos á la vista resulta que Balmes fue reputado el primero entre sus condiscípulos mas sobresalientes; que defendió conclusiones y desempeñó varios actos literarios con plausible lucimiento; que en las aulas y fuera de ellas consultábase su voto, siempre razonado y decisivo. Tal aprecio y consideracion merecia de sus catedráticos los doctores Barri, Caixal, Xarrié, Ricard y Gali, que en algunos exámenes prorogaban

las preguntas y argumentos mas allá del tiempo prefijado, por el gusto de oir sus claras y acertadas soluciones; y tal era la fuerza de su ingenio, que se le vió defender públicamente el *pro* y el *contra* de principios cuestionables. Sus relaciones eran puramente escolares, y solo visitaba la familia del Sr. D. Gaspar de Eixala, á quien estaba recomendado, y al Dr. D. Pedro Barri, religioso dominico y filósofo peripatético, cuyas doctrinas seguia en aquella época nuestro jóven. Absorto en sus contemplaciones buscaba la soledad y huia muchas veces del trato hasta con las personas que mas pruebas le tenian dadas de respeto y de amistad. Calificábase de indiferente, de orgullosa y hasta de ingrata esta conducta, que esplicaba diciendo: "amigos »mios, perdonadme, no puedo remediarlo; hay tem»poradas en que mi único placer es estar solo y en»tregarme á mis meditaciones. No es orgullo, Dios »lo sabe. ¿Qué quereis de mí? Poned á prueba mi »amistad, y vereis si es sincera." Las apariencias engañaban; pero Balmes tenia presente que la modestia debe ser compañera de la ciencia y de la virtud. Uno de sus condiscípulos mas queridos nos ha dicho, "que ese desvío dimanaba solamente del »amor al estudio, que le tenia estasiado hasta el »punto de hacerle olvidar en muchas ocasiones á »su familia, á sus amigos y á su propia persona." Asi lo creemos tambien nosotros, porque en Madrid era comunicativo, amable y consecuente con todos. Balmes conocia los deberes de hombre constituido en sociedad, y los llenaba cumplidamente. Hablamos por esperiencia propia, y confirmarán nuestro

testimonio todas las personas que le trataron en esta corte.

«Para estudiar (añaden las memorias citadas) in»clinábase sobre la mesa, descansando la cabeza »entre sus brazos, y cualquiera hubiera creido que »estaba dormido. Luego que habia leido se envolvia »la cabeza con el manteo, y asi pasaba largos ratos »como ensimismado.» Preguntándole uno de sus amigos cuál era la causa de tan original costumbre contestó: «el hombre debe leer poco, pero selecto, »y pensar mucho. Si solo supiésemos lo que está »escrito en los libros, siempre se encontrarian las »ciencias en el mismo estado; y lo que importa es »saber mas que lo que los otros han sabido. En estos »ratos de meditacion á oscuras, mis ideas fermentan »y el cerebro se convierte en una especie de hervide»ro.» Otra singularidad se observaba en el jóven colegial, que llamó la atencion de los demás cursantes y de los bibliotecarios de Cervera y de Vich. Nunca pedia un libro solo, sino cinco ó seis á la vez. Su primera diligencia era hojearlos, examinar los índices, tomar notas, y cerrar los ojos en señal de meditacion. Se nos ha asegurado por personas que observaban de cerca todas sus acciones y todos sus progresos, que á la edad de 22 años sabia los índices de 10.000 libros, y que en cierta ocasion invitó á D. Matías Codony para que hiciese una prueba. En efecto, tomando Codony un volumen de la *Suma* de Santo Tomás recitó Balmes el índice sin titubear, despues el del tomo 2.° del *Quijote*, y por último el de la *Filosofía de la elocuencia*. Asombrado Codony arrojó los libros diciendo: *Jaume, ò tu est bruisot, ò*

Deu vol presentarte com un prodigi de memoria. "Jai»me, ó eres brujo, ó Dios quiere presentarte como »un prodigio de memoria."

Desde el año 1829 hasta el de 1833 tuvo por compañero en el colegio de San Carlos á D. Javier María Moner, estudiando y durmiendo juntos en un mismo cuarto. "Ambos contábamos la misma edad, »(dice el Sr. Moner en los apuntes que nos ha faci»litado), y nuestros genios simpatizaron á los pocos »dias de estar reunidos, porque desde luego reco»nocí en mi compañero un caracter franco, bonda»doso y apacible. A pesar de su escesiva pasion al »estudio, pasábamos algunos ratos de recreo en el »cuarto, ora saltando y enredando como niños, ora »jugando al agedrez, que aprendió de mí en el es»pacio de ocho dias, y sin embargo de mis conoci»mientos regulares en este juego ya no me fue da»ble competir con Balmes, y apenas podia ganarle »una sola partida, lo cual ocasionaba frecuentes »disputas, que acababan muchas veces por echar el »tablero por el balcon. Yo poseia el francés, cuyo »idioma ignoraba Balmes; y habiéndome manifesta»do deseos de aprenderlo, me hacia leer un rato »todos los dias para enterarse de la pronunciacion, »pero pronto pudo darme lecciones aunque no habia »tenido mas maestro que la gramática de Chantreau. »Balmes hablaba en aquella época y escribia el latin »mejor que el castellano, y recuerdo que varias ve»ces me hacia leer los ejemplos que se citan en va»rias obras de elocuencia. En el colegio no estudia»ba mas que la Teología de Santo Tomás, y á esta »única obra se reducia su biblioteca. Leia tambien

»mucho la Historia universal de Bossuet. Jamás ha-
»blamos de política hasta la publicacion del Estatuto
»Real, que le oí defender varias veces, mirando con
»admiracion y respeto al Sr. Martinez de la Rosa.»
«Estudiando la teología escolástica (añade el pres-
»bítero D. José Puigdollers) se convino con su con-
»discípulo Codony de llevar alternativamente un ar-
»gumento de media hora cada dia sin mudar de me-
»dio. Codony era tambien aplicadísimo, y digno
»competidor de Balmes. Ese estudio estraordinario
»y violento costó á Codony la vida, y á Balmes una
»enfermedad tan peligrosa que se le administraron
»todos los sacramentos.»

El dia 9 de junio de 1830 obtuvo el grado de bachiller en teología por sobresaliente, y á mediados de octubre de 1833 (7) hizo oposicion á la cátedra vacante en Cervera por ascenso del Dr. D. José Caixal á una canongía de la metropolitana de Tarragona. «Don José Ricard (dice el Dr. D. Ramon Miguel, á la »sazon catedrático de medicina en la misma univer-»sidad de Cervera, con carta que nos dirigió el dia 8 »de agosto de este año) me ha asegurado que Bal-»mes fue sin disputa el que con mas lucimiento y »maestría desempeñó los ejercicios de oposicion, y »que de justicia debió haber ocupado el primer lu-»gar en la terna.» Otras particularidades de su vida escolar pudiéramos aqui referir si no temiésemos merecer la nota de difusos ó de nimios, y fatigar la atencion de algunos lectores con detalles que tal vez se calificarán de triviales, minuciosos é inconvenientes.

Natural era que un joven dedicado á los estudios teológicos y serios no olvidase los deberes del cris-

tiano ya que cumplia tan exactamente las obligaciones del alumno. Firme en las convicciones dogmáticas y en las creencias religiosas, era ejemplar en sus costumbres, y nunca se proferia en su presencia (dice el Sr. D. Fernando Blet en las notas que tenemos á la vista) una palabra impropia ó mal sonante aun en las conversaciones familiares sin corregirla. Además de ejercitar las prácticas piadosas del colegio, dedicaba varios ratos á la meditacion por la mañana en el momento de levantarse, y por la noche despues de cenar. Generalmente se preparaba para la oracion leyendo algunos párrafos del libro de la *Imitacion de Cristo*, y era muy devoto de la Virgen del Rosario y de San Luciano. El letrado Don Antonio Soler en su *Biografía de Balmes* añade, "que la piedad y creencias de este eran sólidas, y provenientes de íntima y profunda conviccion: que un alma de su temple no vive sin el pan de la meditacion, y que no cabe duda sobre la solidez de su virtud y piedad cristiana."

Estas particularidades de la vida privada, observadas únicamente por sus maestros y amigos, ni debia Balmes consignarlas en la *vindicacion personal*, ni han podido hacerse públicas hasta ahora, merced á nuestros viajes é investigaciones; lo cual espresamos sin jactancia ó vanagloria, porque no hemos hecho mas que realizar el compromiso contraido. Balmes no quiso suministrar á escritores respetables las noticias para escribir su biografía: no legó á la posteridad mas que un fragmento, una memoria, un *breve resumen*. Dijo: "mi vida yo la escri»biré," y en efecto la escribió, aunque sin los detalles

que hemos dado y daremos oportunamente. «Siendo preciso (página 96 del *Criterio*) atender á los medios que tuvo el historiador para encontrar la verdad, pocos los hombres (página 101 de la misma obra) que se sobreponen completamente á las circunstancias que los rodean y arrostran un gran peligro por la sola causa de la verdad:» muy raros los que indiquen «las fuentes (página 516 del *Pensamiento de la Nacion*) adonde los que gusten podrán adquirir todas las noticias que deseen: «ya que las citas á personas muertas no tienen fe histórica, y la autoridad de un ilustre difunto (página 103 del *Criterio*) poco sirve porque no puede desmentir:» si el método conveniente «para adquirir la verdadera filosofía de la historia es pintar al individuo con sus ideas, sus afectos, sus necesidades, sus gustos, sus caprichos, sus costumbres» (páginas 229 y 230 del *Criterio*); y si aun el cronista «que vive (página 78) en el mismo tiempo y pais de los acontecimientos ve las cosas por sí mismo, lee y oye diferentes relaciones, está en datos sobre los antecedentes de las cosas y personas, sigue de cerca el curso de los sucesos, solo á fuerza de trabajos aclara en algunos puntos la verdad,» ¿qué calificacion merecerán ciertas narraciones, respetables si se quiere por su origen y su objeto, pero que obligan al lector (página 92) á andar clasificando lo que no llega á tan alto grado de certeza, ó es solamente probable, ó tiene muchos visos de falso?» Por eso digimos en un sentido vago, indeterminado y sin personificar nuestro pensamiento, que no asentaríamos hechos que solo descansasen en nuestra palabra; que bebimos en

fuentes purísimas; que los documentos eran auténticos; numerosos y sin tacha los testigos. Ofrecimos citar sus nombres: ya lo están.

Siguiendo ahora la narracion brevemente interrumpida y contra nuestro propósito, solo por deferencia á ciertas indicaciones que en alto grado respetamos, es oportuno consignar que en noviembre del mismo año 1833 hizo Balmes oposicion á la canongía magistral de la santa iglesia de Vich. Con este motivo dice en su *vindicacion personal*: «Los lectores juiciosos saben lo que en »tales casos sucede en poblaciones de poco ve»cindario. Estos asuntos llaman vivamente la aten»cion, y como unos se interesan por uno y otros »por otro, naturalmente se habla en pro y en con»tra, y corren pequeños chismes que desprecia quien »tenga miras elevadas. Yo era hijo de la misma ciu»dad; era mas jóven que mis contrincantes, y por »esto llamaba la atencion, y algunos se interesaban »por mí hasta con calor. Concluida la oposicion me »ordené, y en esto como en todo lo demás recibí »particulares atenciones del Sr. Obispo, por cuyo »consejo volví á la universidad, donde estudié cáno»nes, desempeñando al mismo tiempo en calidad de »sustituto la cátedra de Sagrada Escritura, y reci»biendo el grado de doctor que se llamaba de *pompa* »en lenguaje universitario.» Para suplir el laconismo de Balmes en un período tan importante de su vida literaria, pedimos noticias á la persona que se nos indicó como mas enterada de todas las incidencias. Esta persona es D. Antonio Ristol, de quien se ha hecho ya mencion. Hé aquí sus palabras.

«Habia Balmes cumplido 23 años cuando hizo »oposicion á la canongía magistral de Vich, dispu»tando la prebenda á su mismo maestro el respeta»ble Dr. D. Jaime Soler, que pocos años atrás le da»ba esplicaciones sobre los mismos principios que »debian ser objeto del debate. Cuando Balmes vol»vió á la universidad despues de la oposicion no se »contentó con ser teólogo y canonista, é hizo un »grande estudio de los mejores autores del derecho »civil. Las obras de Domat, las de Vinio, las leyes »de Partida y de la Novísima Recopilacion fueron »para Balmes largo tiempo su estudio predilecto, y »dominaba las cuestiones de derecho con la misma »maestría y acierto que las de teología y de cánones. »Debia conferir la universidad de Cervera un grado »de pompa como acostumbraba todos los años cuan»do se celebra la fiesta del Santo Misterio. Este gra»do se adjudicaba al estudiante mas sobresaliente, y »que asi lo acreditase en las oposiciones á que de»bia sujetarse. Lo que le sucedió en las anteriores le »retraia de tomar parte en la de que se trata, y »tengo muy presente que vino una tarde á mi casa, »salimos á paseo, y me consultó si debia firmar la »oposicion para el doctorado de premio.

»Sí, le dije resueltamente, vete á firmar en »seguida.

»¿Y si me llevo chasco tambien? Ya ves, que»rido Antonio, que tendré otro disgusto, y á la ter»cera va la vencida.

»Firma la oposicion, te repito, porque tengo »el presentimiento de que el premio será para ti.

»Mucho me consuelan tus palabras, pero quie-

»ro consultar la opinion de nuestro amado compa-
»ñero D. José Ferrer y Subirana.

»Fuimos inmediatamente á su encuentro, y »como su parecer confirmó el mio, logramos vencer »la desconfianza de Balmes. Fue tan feliz en este »certamen, y tan sobresaliente, que á pesar de los »muchos coopositores, salió vencedor. Ocho dias »tenia de tiempo para componer la oracion acos-»tumbrada, y me acuerdo que á los dos dias estaba »ya preparado para pronunciar el elocuente y su-»blime discurso que nos pasmó á todos." Lástima grande que esa oracion modelo en su género por la novedad de los pensamientos y elegancia del estilo, solo sea conocida por lo que indica su mismo autor en la *vindicacion*, y los recuerdos de las personas que se la oyeron pronunciar. Segun el testimonio de algunas de estas, habló Balmes de reformas en la enseñanza, de la creacion de institutos y escuelas normales, de la necesidad de generalizar el estudio de las matemáticas, tocando por incidencia otras materias que revelaban sus adelantamientos, su vastísima capacidad y sus deseos de que se introdujeran en España los verdaderos principios de la moderna civilizacion. Constantemente rebusó (no sabemos el motivo de semejante negativa) facilitar ni aun á sus mas íntimos amigos ese documento notable. Cuando el Gobierno reformaba en distintas épocas el plan de estudios vigente á la sazon, oyóse decir á Balmes: "algunas de estas mejoras »ya las habia yo previsto en mi oracion doctoral. »¿Quién creyera que las ideas de un pobre estudian-»te emitidas en aquel rincon de Cataluña habian

»de coincidir con las de los grandes hombres de »estado?"

Tampoco hemos podido examinar los discursos de oposicion á la prebenda magistral, y solo consta por lo que nos dijeron en Vich y confirma D. Antonio Soler, que Balmes disertó en el primer ejercicio sobre la igualdad del Hijo de Dios con el Padre en cuanto á la naturaleza divina, y en el segundo pronunció un sermon de una hora, parte en forma de homilía, y parte de exhortacion moral sobre el versículo 1.° del capítulo 14 del Evangelio de San Marcos, pintando magníficamente la envidia y sus terribles resultados.

"Concluido el curso de 1834 á 1835 (dice la »*vindicacion*) me fuí á mi casa y no quise volver á la »universidad; la guerra y la revolucion iban arre»ciando; y yo preferí á la carrera universitaria la »oscuridad de la vida doméstica." Pero "Balmes no »cabia en Vich;" nos ha dicho uno de sus compañeros: "era todavía un pajarito y ya queria salir »del nido y volar," añade nuestro respetable y docto amigo el Sr. canónigo D. J. Soler. Deseaba visitar la célebre Barcelona, y sacar algun fruto de tantos años de estudios y de privaciones. Poco lisonjera debia serle su situacion cuando á fin de mejorarla, escribió á su amigo íntimo, á su compañero querido D. Antonio Ristol la importante y significativa carta (*) que dice asi:

(*) Esta y otras cartas *originales* con varios documentos *originales* tambien, se pondrán de manifiesto á nuestros suscritores en la redaccion de la *Noticia histórico-literaria*, calle de Carretas,

Vich 26 de julio de 1836.=*Sr. D. Antonio Ristol.*=Barcelona.=*Amigo: como se va acercando el tiempo en que se ha de ver el paradero de la universidad, te estimaré que te sirvas avistarte con el Doctor Quintana, saludándole de mi parte y pidiéndole las noticias que sepa sobre el particular, como y tambien las probabilidades de obtener yo un destino en ella, tanto en el caso de quedar en Cervera como de trasladarse á Barcelona. Puedes añadirle que le hubiera escrito directamente si hubiera sabido cómo dirigirle la carta, pero que lo haré tan pronto como lo sepa. En fin, oidas sus respuestas tú ya formarás cálculo exacto de las probabilidades del buen ó mal resultado, y me informarás de cuanto ocurra.=Pero, amigo, no se acaba aqui el asunto: sabrás que tengo la idea de*

---

número 14, cuarto 2.° de la derecha hasta el dia 15 de noviembre del corriente año 1848. Asi nadie dudará de la autenticidad de nuestras noticias: serán conocidos los amigos íntimos, verdaderos, desinteresados, en quienes depositaba el Sr. Balmes los secretos de su corazon, y con los cuales sustituia durante sus viajes las largas y diarias entrevistas. Se evidenciará (y de ello damos ya una muestra en las precedentes páginas) que tenemos abundantes noticias soltadas en el seno de la confianza desde sus primeros años hasta hoy: verán por último los lectores si cumplimos la promesa de hablar del *hombre* y tambien del *escritor*, á pesar de haberse pretendido calificar nuestro trabajo, cuya pequeñez somos los primeros en reconocer, y procurado rebajarlo entre otras objeciones con la singularísima, de que si no nos ligaba con el ilustre difunto una relacion muy íntima y hemos necesitado marchar á Vich para recoger datos, no podemos escribir su vida. Repetimos lo dicho en otra ocasion: «los espíritus mas desconfiados estarán ya persuadi»dos de la sinceridad de nuestras promesas,» que empiezan ya á realizarse.

trasladarme á Barcelona, y esto aunque no pueda obtener destino en la universidad, y si es posible antes del tiempo en que se abran las cátedras; y esto no para pasear, sino para pasar largo tiempo. Voy á decirte la causa: ya sabes que me hallo en esta sin ningun destino; doy algunas lecciones, pero en este pais ya sabes que la retribucion es tan módica que no vale la pena: estaba aguardando que se acabase la guerra para empezar carrera, pero la guerra no se acaba: ¿qué hago pues yo aqui como un pájaro enjaulado? Lo que hago es afligirme, consumirme con peligro de estropear mi salud. Pero me dirás tal vez, ¿qué harás en Barcelona? Ya sabes que mi instruccion aunque escasa tiene la ventaja de ser algo variada: por de pronto tal vez podria encargarme de la instruccion de algun joven; tal vez podria dar lecciones de algunas materias: entretanto ganaría la subsistencia, adquiriria relaciones, acecharia de cerca cómo van las cosas de la universidad, y tal vez se me abriria el camino para alguna carrera ventajosa. En esa no me parece muy dificil el que se halle alguna de esas proporciones; y como las retribuciones son crecidas y no mezquinas como en esta, con facilidad me producirian lo necesario para vivir decentemente. Tú, que te hallas en esa, que abundas de relaciones, y que me profesas un afecto no solo vivo sino ardiente, podrás tantear el negocio, formar juicio, y comunicármelo con la brevedad que te sea posible. ¡Amigo! ¡Qué placer tendria si podias noticiarme un éxito favorable! Me vestiria de paisano y asi hablaríamos, pasearíamos, y si era posible viviríamos juntos: y aun cuando viviéramos separados nos uniríamos todos los ratos que tuviéramos

desocupados, hablaríamos una y mil veces de tu plan de estudios, y pasaríamos á solas tan buenos ratos que no echaríamos menos ni los paseos concurridos ni las diversiones públicas. Adios, amigo: me veo precisado á mandar á mi pluma que se pare, porque se desliza tan veloz que parece no quiere dejar nada para otro correo. Ya quedas plenamente enterado de mis planes; tú por otra parte ya me conoces á fondo: lo que me gustaria y lo que podria hacer lo sabes tú, que tantas veces has examinado mi cabeza y mi corazon. El acierto en el negocio, y una reserva prudente para que no se publiquen mis planes, queda confiado á tu discrecion, actividad y buen afecto. = Manda á tu amigo.=Jaime Balmes, presbítero.

Ristol, jóven de claro talento, que conocia perfectamente el caracter y las prendas de Balmes, que le profesaba un cariño entrañable y podia hablarle con toda la efusion de la amistad, echóle en cara su timidez y su modestia. «No apruebo tu pensamiento, »le contestó. Tú has nacido para cosas mayores, y »no para ser pedagogo. Sigue por ahora la carrera »universitaria, y luego veremos qué rumbo conviene »tomar. En lo que puedo y valgo te ofrezco servirte, »pero no para que seas maestro de niños, sino ca»tedrático. Es natural en tu edad y circunstancias »que desees mejorar tu posicion: ten calma, y lo con»seguiremos. Por ahora limítate á escribir al Doctor »Quintana, que está ya prevenido á tu favor, y yo me »encargo de lo demás que convenga practicar. Debes »ser catedrático ó escritor público.»

Balmes contestó en los términos siguientes:

Vich 29 de agosto de 1836.=*Mi querido Ristol:*

Segun conocí por tu apreciada comprendiste perfectamente el espíritu de la mia; es decir, que deseaba mejorar mi situacion, y ver si podia mejorar mi fortuna, pero sin menoscabar en lo mas mínimo la dignidad de mi caracter, ni sacrificar al interés las inclinaciones de un genio siempre amante de mantenerse en los límites de un noble decoro.=Siguiendo tu insinuacion escribí al Dr. Quintana; veremos lo que resultará. Ya habrás visto el nuevo plan de estudios; hay muchas innovaciones, pero por ahora, atendidas las circunstancias, no creo que pueda plantearse ni aun á medias. De aqui es que hasta del mismo plan se deduce que por ahora los establecimientos literarios continuarán del mismo modo, salvas las modificaciones que parezcan convenientes y fáciles; resultando de aqui que segun todas las probabilidades, la universidad continuará ó en Cervera ó en Barcelona del mismo modo que antes.=Si no me engaño, segun el nuevo plan aún me será mas facil la entrada en la universidad; y añadiendo á esto la placentera noticia que me comunicaste de parte del Doctor Quintana, me parece puedo tener lisonjeras esperanzas. Mi querido amigo: no dudo que te debo á ti el que el Dr. Quintana haya formado de mí un concepto tan ventajoso: en la universidad casi no hay catedráticos, mucha cosa estará en manos del Rector; y confio que tú que has trabajado tanto en el negocio acabarás de conducirle á cabo. El tiempo de la apertura se va acercando, el Dr. Quintana me parece que habrá ya recibido algunas comunicaciones del Gobierno relativas á la universidad; me parece que atendidas las circunstancias particulares de la de

Cervera, le habrán ya consultado varias veces sobre varios objetos; por consiguiente tú mismo: no ignoras que las ocasiones deben aprovecharse cuando se presentan, porque si se las deja volver la espalda, á veces desaparecen para no volver jamás. = Adios, amigo. Quedo tu afectísimo. = Jaime Balmes, presbítero.=*Sr. D. Antonio Ristol.*

Estas cartas revelan la situacion de Balmes en el año de 1836. Situacion poco lisonjera ciertamente, y que hubiera bastado á un alma de menos temple que la suya para mirar con esquiva indiferencia los libros, y como un triste desengaño los estudios con tanta aplicacion comenzados, con tanta perseverancia y tanta gloria concluidos. A la edad de 26 años, edad de las ilusiones y de los deseos, *enjaulado en Vich como un pájaro*, cuando creia recoger los frutos de tan amargas vigilias; cuando aguardaba el momento de presentarse á sus ancianos padres y decirles: «Ved aqui á vuestro hijo, que con su »trabajo y sus desvelos os proporciona una vejez hol»gada y exenta de cuidados;» cuando se veia reducido á dar lecciones *por una retribucion tan módica que no valia la pena*, y á implorar el favor de un amigo para *mejorar la situacion y la fortuna*; cuando pudiera en fin considerarse destinado á esperimentar los rigores de una suerte inexorable, sin porvenir, sin recompensa y hasta sin emulacion..... Balmes, el autor poco tiempo despues del *Protestantismo* y de la *Filosofía fundamental* sufria una gran prueba y daba tambien un insigne ejemplo. Si no hubo entonces para él colocacion en las universidades de España, *aunque lo creia facil segun el*

nuevo plan, transcurridos apenas ocho años ejerció la enseñanza universal, y todos los establecimientos literarios del mundo hubiesen disputado la gloriosa preferencia de contar en el número de sus profesores al presbítero de Vich.

Dos consuelos tenia sin embargo en medio de su desventura: la Religion y los libros. «Hacia las de»vociones (dice el Sr. Puigdollers) en el templo de »PP. Dominicos, notándosele un gran fondo de re»signacion y de delicadeza de conciencia. Siendo »aún estudiante, si recogia algun dinero lo llevaba á »la iglesia de la Piedad para que celebrasen misas »á su intencion.» Aficionado á los estudios biográficos é históricos, servíale de lenitivo la consideracion de las ingratitudes, de las perfidias, de los trabajos que esperimentaron tantos hombres eminentes en virtudes y en letras. Asi logró hacerse superior á las circunstancias, y proseguir con imperturbable firmeza sus doctos afanes. Comprendiendo como Mariana, Sarmiento y Perez Bayer la elevacion del sacerdocio, llenaba los altos deberes de su ministerio en el tabernáculo del Señor y en el retiro de su estudio. «Dios ante todo y sobre todo (decia). »¿Qué es la ciencia sin la Religion? ¿Qué es la sabidu»ría sin el temor de Dios.» Varios de sus amigos nos han repetido en Vich, y asi se consigna tambien por Don Antonio Soler en la citada biografía y en los apuntes de los Sres. Miguel, Blet y Tauló: «Que »además de la celebracion de la santa misa asistia á »las iglesias en que no hubiese grande concurso »orando ante el adorable Sacramento y las imágenes »de la Virgen. Aunque dispensado en determinadas

»épocas del rezo divino y de los ayunos, jamás hizo »uso de esta preeminencia, y en los viajes rezaba »dentro del carruaje, suspendiéndolos á veces sin »mas objeto que el de oir ó celebrar misa.» Añade la misma biografía, «que Balmes no ejerció el »ministerio eclesiástico en la parte que proporciona »un roce inmediato con los fieles:» efectivamente es asi. «Me da convulsiones (decia acongojado) la sola »idea de sentarme en el confesonario para oir los »pecados de mis prójimos. Solo por obediencia ó en »casos de urgente necesidad podré decidirme á ha»cerlo.» Los Sres. Martinez y Tauló nos han asegurado, «que un notable personaje residente en Bar»celona le suplicó que oyese su confesion, significando »con mucho disimulo que sería bien recompensado. »Balmes, aunque pobre á la sazon (año 1840), des»echó las indicaciones del artificioso penitente.» Pero si disgusto y hasta repugnancia le causaban las tareas del confesonario, éranle muy agradables las del púlpito, y sentia en el alma que su escasa voz no le permitiera ejercer con frecuencia el ministerio de la predicacion. Resulta de los datos existentes en nuestro poder, que solo pronunció seis ó siete oraciones sagradas, siendo las mas notables un sermon á Jesucristo crucificado, y el elogio fúnebre de los académicos del *Cíngulo.*

En este periodo, que el mismo Balmes llamaba de ocio, dedicóse al estudio profundo de varias ciencias que solo conocia en su parte elemental. Falto de medios y de relaciones para presentarse en las universidades y disputar una cátedra vacante con esperanza de obtenerla (que no siempre en debates

de esta clase sale triunfante el mérito verdadero, suspensas por orden del Gobierno las provisiones de piezas eclesiásticas y los concursos de oposicion á las canongías de oficio; obstruidas todas las carreras á que en tiempos mas felices podian dedicarse los jóvenes aplicados y sobresalientes; sofocada la voz del sabio por el grito del guerrero; convertida España en un campamento, y luchando la mitad de sus desventurados hijos con la otra mitad, contemplaba Balmes asombrado aquel inmenso horizonte de calamidades, aquel cuadro desgarrador, mas sangriento todavía en Vich, capital de las montañas, centro de la lucha civil, y veia desaparecer una perspectiva brillante que cuatro años atrás era objeto de sus ilusiones y de sus esperanzas. Pero ¿se rindió el ánimo de nuestro presbítero bajo el peso de tantos infortunios? ¿Abandonó sus instintos y sus propósitos? ¿Cerró los libros, soltó la pluma, dejó de asistir á la biblioteca episcopal? No. «Quedaron arrollados »todos los obstáculos (página 9 de la biografía cita»da), pasó por sobre todos los inconvenientes, y no »parece sino que las dificultades aumentaban su va»lor heróico, y se estrellaban en aquella voluntad »de hierro. Malas circunstancias políticas, locales y »domésticas; ¡qué elementos para hacerse un hom»bre erudito y sabio! Recuerdo haberle oido decir »que él opinaba que todo hombre grande debe siem»pre proponerse un objeto, y perseguirlo constan»temente aunque se encuentre este á la distancia de »50 años, sin hacer caso de cualesquier obstáculos ni »infundadas censuras. Tal era su voluntad inflexi»ble, y que fue indudablemente el mayor secreto de

»su saber." Esto afirma un discípulo, un amigo de Balmes, "con quien tuvo la dicha de pasearse dia»riamente por espacio de cinco ó seis años." Esto nos aseguran otros amigos y condiscípulos, cuyos nombres conocen nuestros lectores. Y á los que han tenido la candidez de decir (8) "que nosotros dimos »á demostrar que carecíamos de grandes noticias »del personaje de que nos ocupamos, cuando igno»ramos las relaciones íntimas que le unian al fir»mante del *artículo remitido*," contestaremos, que si esa persona (muy digna por cierto) ha hecho un viaje á Madrid *por lujo de pormenores* y nosotros á Vich por *necesidad de datos*, no nos arrepentimos del viaje: que tambien hay *lujo* en cierto género de *necesidades*. Sometido nuestro trabajo al juicio del público esperamos su fallo resignados, y añadimos que sin ir á Vich es casi imposible redactar la biografía de Balmes en el sentido literario riguroso de esta palabra, asi como á un escritor de Vich le sería facil por razones que no necesitan esplicacion. Nosotros permaneciendo tranquilos en Madrid hubiéramos tambien publicado la vida de Balmes, porque el Sr. D. Jaime Soler (9) nos ofreció su ayuda, y todos saben las relaciones no de 3 ó 4 años sino de 26 ó 28 que le unian con su discípulo; porque los Sres. D. Pedro de la Hoz, D. José Ramirez, D. Antonio Cabanilles, D. Gaspar Diaz de Lavandero, D. Miguel Paredes y otros amigos íntimos de aquel hombre ilustre nos dispensaron en esta corte la honra de esplicarnos varios pormenores que deseábamos; porque pudimos entablar correspondencia epistolar con las demás personas citadas pági-

nas 10 y 11, que tantas consideraciones nos han prodigado, y á quienes deben con nosotros eterna gratitud todos los españoles interesados en que se perpetue la fama del insigne catalán: porque "este »(página 15 de la biografía otras veces citada) no »era hombre que dejase ver su ánimo de nadie, y »su reserva en el particular es imposible ser pene»trada: porque siempre se negó á suministrar noti»cias para escribir su biografía," y no consta que con posterioridad al dia 13 de agosto de 1846, fecha de la *vindicacion personal*, haya facilitado datos, ni autorizado á persona alguna para continuarla, ni desmentido las revelaciones hechas á sus condiscípulos desde la infancia, á sus amigos íntimos, á sus maestros y discípulos los Sres. Ristol, Monet, Blet, Puigdollers, Roca y Cornet, Alier, Campá, Galadies, Soler, &c. Examínense todos los datos, su significado, su espíritu y hasta su letra; compárense las amistades, su origen, su caracter, su objeto, su antigüedad; véanse los resultados del viaje á Madrid por *lujo* de pormenores y del viaje á Vich por *necesidad* de datos; recuérdese lo que el dia 11 de agosto último anunciábamos desde aquella ciudad y hemos confirmado despues con testimonios indeclinables, y se demostrará cuán grave equivocacion padecian los que creyéndonos destituidos de noticias biográficas asentaron como tésis inconcusa que solo nos ocuparíamos del escritor y no del hombre. Precisamente sucede y debia suceder todo lo contrario, puesto que para hablar del escritor nos bastaba conocer sus obras, y para retratar al hombre era indispensable marchar á Vich. Si alguien se ha creido con

derecho á atacarnos no una sino muchas veces, ya con alusiones y reticencias, ya citando nuestro nombre y prejuzgando nuestro trabajo, debe concedernos la defensa ahora y siempre que seamos provocados.

Decíamos antes que Balmes era ya en esta época un gran filósofo, consumado teólogo y jurisconsulto eminente. Apenas habia cumplido los 27 años de edad: y como no le apremiaban las ocupaciones universitarias, dedicóse al estudio profundo de varias ciencias auxiliares que solo conocia en su parte elemental. Las *Lecciones* de *Retórica* de Blair, la *Filosofía de la elocuencia* de Capmany inspiráronle el deseo de cultivar las bellas letras, enagenándose en la lectura de los clásicos griegos, latinos y españoles desde Homero hasta Anacreon, desde Virgilio hasta Tibulo, desde Juan de Mena hasta Cervantes. Perfeccionóse tambien en la lengua castellana, «que »(son sus palabras) los que tenemos la suerte ó la »desgracia de haber nacido en Cataluña debemos »estudiar por principios como el idioma latino, in»glés ó francés.» Aficionado á la historia, inseparable consejera del hombre, penetraba en su inmenso campo teniendo por norte la Biblia. El derecho público, la cronología, la geografía, todos los ramos del saber humano llegaron á serle tan familiares, como demuestran esos escritos profundos que para gloria y prez de España, y para enseñanza y admiracion del mundo, ha legado á la posteridad. Maestros no los necesitaba ya. «Hago ensayos en mi per»sona (decia) de lo que pueden el talento, la memo»ria y la constancia.» Pero eran colosales estos en-

sayos, y prodigioso el de aprender matemáticas sin recibir lecciones de nadie, aventajando antes de ocho meses á los profesores mas notables de Cataluña.

Alternaba los estudios serios con los amenos y los políticos. La revolucion bramaba en todas partes; la guerra civil ardia; España, la desventurada España, pasaba por una de esas grandes crisis, por uno de esos periodos de tribulaciones que la mano de Dios envia á los pueblos para aleccionarlos ó para castigarlos, sin que los pueblos ciegos y pertinaces aprendan y escarmienten con esas lecciones sangrientas, con esos castigos tremendos. Balmes desde las montañas de Vich seguia el curso de los sucesos, y "enfrente del mapa (Soler, página 10), con »los periódicos en una mano y el compás en la otra, »pasaba á calcular las distancias, las marchas de las »partes beligerantes, la probabilidad de los acontecimientos con tal exactitud que encantaba, y no »pocas veces vimos sus predicciones justificadas por »los hechos posteriores." "Era Balmes tan previsor »en política (añade Ristol), que en 1836, hablando »con él de la guerra civil y preguntándole ¿qué te »parece, se concluirá pronto? Me contestó: Creo »que estamos á media jornada, y que triunfará Isabel II. Habia estudiado tanto la guerra civil, su origen, »su curso y sus vicisitudes, que no pocas veces me »habia dicho que no le daria cuidado hacer relacion »de todas las acciones y hechos de armas ocurridos »durante la guerra civil, espresando los puntos en »que habian ocurrido y quién salió vencedor y derrotado. Como tenia el singular privilegio de rete-

»ner todo lo que leia, me acuerdo que debiendo ci-
»tar en cierto escrito un parte dado por el general
»Espartero, se acordó, á pesar de haber pasado al-
»gunos años, del número del periódico que lo inser-
»taba, y lo recitó al pie de la letra."

Autorizado competentemente para leer obras prohibidas, aparejaba las victoriosas refutaciones que tanta nombradía le proporcionaron por el método geométrico de tratar las materias; por la fuerza irresistible del razonamiento; por la copiosa doctrina, vasta erudicion, sólido raciocinio, admirable facilidad y caracter especial que distingue todas las publicaciones de nuestro sabio. «Confieso (decia á los »Sres. D. Jaime Soler y D. José Ramirez) que solo »por necesidad deben leerse los libros prohibidos. »Ya saben VV. cuán arraigados tengo en mi cora»zon los sentimientos y las ciencias religiosas; sin »embargo, antes y despues de leer un libro prohi»bido debo acogerme á la Biblia, al Kempis ó á »Fr. Luis de Granada. ¿Qué sucederá á la inesperta »y estraviada juventud sin este preservativo? Seme»jante idea me horroriza; harto lloramos los efectos »de la depravacion de las costumbres públicas."

Algunos lectores participarán como nosotros de la admiracion que causa el ver á un jóven ocupado incesantemente en estudios tan varios, consultando á todas horas los oráculos de la verdad y de la filosofía, enagenado en la contemplacion de los misterios de las ciencias, llenando su espíritu de doctrina y de modestia, no de fementida instruccion y de vanagloria, como algunos arrogantes y pretendidos sábios. ¿Y en qué circunstancias? Cuando el

cañon tronaba en las montañas de Cataluña; cuando los hombres estudiosos, distantes como Balmes del bullicio y concurso de las gentes, no tenian el estímulo de la recompensa ni aun el de la emulacion. ¿Y en qué edad? En la de los deseos, de las esperanzas, de las pasiones, que combaten el espíritu, y anublan la razon, y conturban el entendimiento. «Era »inexorablemente estraño (Soler, *biografía* citada) á »toda diversion, y amantísimo de la soledad, de la »meditacion y de la continencia. Alguna vez jugaba »al ajedrez con suma habilidad, y paseaba un rato »todos los dias.» Preciso es reconocer que solo una voluntad inflexible, una perseverancia asombrosa, un amor profundo á las letras podian contrarestar el influjo de aquellas circunstancias y las inclinaciones de la juventud, hasta el estremo de no conocer Balmes otra distraccion ó esparcimiento que el *juego de ajedrez alguna vez* y un *rato de paseo* por los alrededores de Vich. Acompañábanle generalmente y segun las épocas los Sres. Soler (D. Jaime y D. Antonio), Alier, Galadies, Puigdollers y otros amigos; pero en esos paseos habia *mucho que aprender;* podian llamarse verdaderas *conferencias;* eran *ocios científicos.* A propósito, y en justificacion de lo que mas arriba se ha consignado respecto á que «Balmes se »proponia y perseguia los objetos aunque se encon»trasen á la distancia de 50 años,» recordamos la anécdota que nos refirieron los Sres. D. Jaime Soler y D. Pedro Alier.

Paseando una tarde entretenidos en agradable coloquio, interrumpiólo Balmes de repente, y dirigiéndose al presbítero Alier le preguntó.

Sr. D. Pedro ¿ha pensado V. alguna vez qué será el mundo de aqui á 4.000 años?

Dr. Jaime, contestó Alier admirado, V. se chancea. Jamás me ha ocurrido tal idea. Yo, que no pienso en lo que sucederá mañana, ¿quiere V. que adelante mis cálculos á 40 siglos? Sigamos la conversacion pendiente y suceda lo que Dios quiera.

Balmes se sonrió: el Sr. Canónigo Soler callaba.

¿Se rie V.? dijo Alier al primero. Pues bien, ahora yo le vuelvo á V. la pregunta. ¿Ha meditado V. alguna vez la respuesta?

Toma si la he meditado, y mucho.

Enhorabuena: ¿qué será el mundo de aqui á 4.000 años?

No es contestacion para este momento, amigo mio: yo la tengo pensada: tal vez algun dia se sabrá.

Por el giro de la conversacion y por algunas frases que dejó escapar Balmes, conocieron sus compañeros que el raciocinio se fundaba en los versículos 9 y 10, capítulo 1.° del *Eclesiastes*. *¿Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. ¿Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est. Nihil sub sole novum, nec valet quisquam dicere: ecce hoc recens est: jam enim præcessit in sæculis quæ fuerunt ante nos.*

En esta época concibió Balmes un pensamiento tan atrevido, que solo la constancia y el deseo de "ensayar hasta dónde alcancan el talento y la apli»cacion" podian inspirarle. Aludimos al estudio de las matemáticas, de esa ciencia profunda que en-

sancha el espíritu, rectifica las ideas, fija los raciocinios, y á cuyos varios y fecundos pormenores no es oportuno descender ahora. Sabedor de que debia proveerse la cátedra vacante en un establecimiento literario de Vich, determinó pretenderla contra el consejo de algunos amigos que calificaban de imprudente y temeraria la resolucion, porque es imposible enseñar una ciencia que de todo punto se ignora. «Ya lo vereis (les dijo): espero con el favor de Dios hallarme pronto en aptitud de ser profesor de matemáticas, aunque ahora os parezca un absurdo.» Y fuese al encuentro del Sr. D. Manuel Galadies, joven estudiosísimo y muy aventajado en el conocimiento de las ciencias exactas. Al oir Galadies la decision de Balmes hízole patentes las árduas dificultades que se oponian al logro de sus deseos. «El tiempo dirá, contestó. Présteme V. el Vallejo, y á medida que vaya adelantando confio que V. me franqueará los demás libros que me hagan falta.»

Ocho meses despues era Balmes matemático consumado, y el dia de la apertura del establecimiento pronunciaba una magnífica oracion que pasmó á todos los oyentes. «Dióle gracias la Junta directiva (10) »teniendo presentes sus méritos en la eleccion de »profesor.» El dia 17 de febrero de 1837 solicitaba la cátedra en estos términos.

M. I. S.=Jaime Balmes, presbítero, natural de la presente ciudad, con el debido respeto á V. S. espone: Que teniendo presentido debe V. S. proceder al nombramiento de profesor de matemáticas para el establecimiento de la misma desearia ser favorecido con esta gracia, si eso fuese del agrado de V. S.

Por lo que á V. S. rendidamente suplica se sirva acoger benignamente su solicitud, agraciándole con el espresado nombramiento. Es gracia que espera el suplicante del bondadoso proceder de V. S. Vich 17 *de agosto de* 1837.=Jaime Balmes, presbítero.

Doce dias despues (11) era catedrático.

¿Qué diremos del desempeño de la enseñanza? Por nosotros hablan sus discípulos, y entre ellos D. Antonio Soler, que reasume en estos términos todos los pormenores que se nos refirieron en Vich. «Supo con perfeccion las ciencias exactas, que él »mismo se aprendió sin auxilio de nadie; recordan»do haberle oido varias veces referir, que nunca se »cansó por la dificultad ó imposibilidad de la reso»lucion de algun problema, aunque, mil veces deja»do por dificil, otras tantas hubiese tenido que em»bestirle. Y tanto fue lo que aprovechó en esta »materia, que no solo la enseñó hasta en la parte »mas sublime de ella, sino que dejó escritos sobre la »misma apreciabilísimos tratados, y en particular »uno sobre trigonometría. El que no ha oido al »Dr. Balmes en la cátedra no ha visto lo que es el »buen orden de una clase, ni la puntualidad con »que se debe asistir, ni la asiduidad de maestros »y discípulos, ni la atencion que debe guardarse, ni »la claridad de un profesor aventajado, ni las con»sideraciones y suave rigor que son debidos á los »discípulos, ni el afan con que se recojen las pala»bras de un sabio, ni el prudentísimo modo con que »este forma el entendimiento y corazon de la juven»tud. Precisamente le oí esplicando las matemáticas, »materia delicada y fina de suyo; éramos una por-

»cion de jóvenes adelantados ya en diferentes carre-
»ras, y su esplicacion nos tenia á todos embobados,
»al paso que él tampoco gozaba menos. Y no solo
»nos enseñó matemáticas, sino que tambien lógica,
»metafísica, historia, en una palabra, de saber es-
»tudiar y de ser hombres."

Hemos creido necesario ilustrar con los precedentes detalles un periodo que parece fabuloso, y del cual solo da Balmes esta ligera idea en la *vindicacion:* "de mi comportamiento en la enseñanza no
»no soy quien debe hablar. Mas de una vez sucedió
»que nos hallábamos interrumpidos en nuestros cál-
»culos con las campanadas de alarma ó el toque de
»generala: si era posible continuar, continuábamos;
»si no, nos levantábamos tranquilamente y nos iba-
»mos. Mis afanes se dirigian á sacar discípulos apro-
»vechados; lo que conseguí, asi en la parte elemen-
»tal á que estaba obligado, como en la sublime que
»quise enseñar, sin embargo de no estar contenida
»en dicha asignatura."

Las ciencias exactas perfeccionaron su entendimiento y engalanaron sus raciocinios con esa lógica irresistible, con ese método encantador, con esa elegancia fascinadora, con ese estilo peculiar que algunos críticos llaman *Balmista*. Si para ponderar la privilegiada inteligencia de Descartes se ha supuesto que tenia organizado el cerebro como un panal, y cada ciencia ocupaba en él su receptáculo particular á la manera que cada abeja su cavidad, tambien puede aplicarse esta feliz comparacion á Balmes, "dotado de la facultad de *encajonar* las ma-
»terias en el respectivo departamento." Aunque sus

obras no lo acreditasen ni lo asegurara su biógrafo Soler, bastaria el filosófico testimonio de nuestro distinguido amigo y condiscípulo el eminente literato D. Joaquin Roca y Cornet, á quien Balmes profesaba cariño, consideracion y hasta respeto. «Dificil es (dice) hermanar en el orden del discurso tanta estension y tanta profundidad, tanto conocimiento del hombre y del siglo, del individuo y de la sociedad. Dése una mirada á sus obras, á su naturaleza, á su desemejanza, y se verá con asombro la universal maestría con que á la edad de 30 años trata todas las materias, responde á todas las objeciones, facilita todos los obstáculos. Hállase en política y en diplomacia al nivel de los mas encumbrados talentos de la época; decide con acierto altas cuestiones de estado; pinta los personajes presentes y los históricos con un colorido veraz y característico; húndese en el caos de la política moderna, y con el hilo de su pensamiento sale de alli como si sus sendas le fuesen familiares; comprende y abraza en conjunto la marcha de la humanidad en sus peligros y borrascas, en sus escollos y naufragios. Tiene el secreto de convencer y hasta de convertir en política, cosa tan dificil en estos tiempos de inflexible orgullo individual y de presuncion ciega y mal disimulada.»

Estas palabras de un publicista tan célebre servirán de transicion al periodo mas glorioso de la vida de Balmes. Pero antes debemos á nuestros benévolos lectores algunas esplicaciones importantísimas en sentido literario, graves en el filosófico, y algo enojosas para nosotros por lo que tienen de individuales. Al considerar á Balmes bajo el aspecto

de escritor, ¿cuál es la mision del biógrafo? ¿Ha de analizar sus obras y ser crítico; ha de presentar una lista de ellas convirtiéndose en mero avisador; ha de elogiarlas ciegamente como servil panegirista? Si consultamos los maestros del arte especulativa y prácticamente, entraremos en un laberinto cuyas enmarañadas sendas conducen al precipicio; iremos en pos de la verdad y hallaremos contradicciones; buscaremos luz donde no hay mas que tinieblas. Ningun preceptista, desde Quintiliano hasta Capmany, ha dado reglas fijas y uniformes para las críticas y análisis literarios. Mayans escribió la vida de Fray Luis de Leon, y véase con cuánta mesura y laconismo habla de los escritos de este varon insigne. Lo mismo se observa en las de Feijóo, Iriarte y otros autores célebres cuya enumeracion omitimos por intempestiva y prolija. En nuestros dias se han publicado las vidas de ilustres contemporáneos, notándose, ó gran parsimonia y templanza en los juicios críticos, ó desmedidos elogios y hasta ciegas lisonjas que casi pueden calificarse de sarcasmos. Nosotros, pues, humildes biógrafos del inmortal Balmes, ¿habíamos de tener la presuntuosa arrogancia de comentar sus escritos, desentrañar su espíritu y su letra, aclarar sus lugares oscuros, si los hay, aplicar en fin las reglas de la crítica y del buen sentido? Y cuando ingenios eminentísimos se han abstenido de hacerlo, "creyendo que como humanis»ta necesitaba á un Perez Bayer, como filósofo un »Aristóteles, como político un Saavedra, y soltado »la pluma porque las sublimes concepciones de »Balmes, solo Balmes ó quien sea igual ó superior á

»él pueden profundizarlas," ¿nos atreveríamos nosotros, reverentes admiradores del gran filósofo, á cometer este sacrilegio literario? Mereciéramos con razon la tacha de pedantes é insensatos, cuando no la de profanadores; caeríamos en el ridículo, última fatalidad del escritor; y quien á sabiendas incurre en el ridículo, tiene mucho adelantado para que se le llame estúpido. «Por sí hablan (decia Quevedo »refiriéndose á las del maestro Leon), por sí hablan »sus obras con mejor pluma y lengua que lo podrá hacer algun apasionado suyo." Hé aqui la mas prudente censura de los libros de Balmes, y la única tal vez que á nosotros corresponderia.

Y al espresarnos de esta manera no queremos significar que las impugnaciones de que se hará mérito en su lugar carezcan de fundamento, y que la persona contra quien se dirijen poseyese el don de la infalibilidad, negado á los míseros mortales. Balmes pudo errar, pudo merecer sérias refutaciones; ¿quién se libra de ellas? Nuestro objeto es demostrar que respetamos igualmente á los censores que á los panegiristas, á los émulos que á los amigos de aquel sabio; confesar nuestra insuficiencia *sin criticar las críticas* ni negar á sus autores el derecho de publicarlas; anticipar la respuesta á los que traten de zaherirnos cuando vean la aplicacion que hacemos del análisis y de la crítica. Un medio sumamente facil pudiera adoptarse: el de transcribir los trozos mas selectos precedidos de algunas líneas apologéticas. Pero esto sería aumentar sin necesidad el volumen de nuestro libro, que tiene el modesto título de *Noticia*, distraer á los leyentes, reimprimir

las obras de Balmes: y nosotros, hombres de ley, no cometeremos este atentado contra la propiedad literaria. Concretando las precedentes consideraciones generales, cuya dilucidacion sería ahora inconveniente, adoptaremos un medio que sin defraudar las esperanzas del público salve nuestra responsabilidad y nuestra honra.

Corria el año 1839, y Balmes era ya un hombre enciclopédico. Faltábale tan solo el estudio de las facultades de curar; pero su amistad con el Doctor Don Clemente Campá, aventajado profesor de medicina, "ofrecióle el medio de dedicarse á esta cien»cia, en la cual adquirió conocimientos nada vulga»res (dice Campá), habiéndose tambien propuesto »aprender la frenologia. Como me pidiera un libro »que describiese el cerebro, le facilité el tomo 4.° »del Diccionario *des sciences medicales*, que en el »artículo *Cerveau*, redactado por Gall y Spurzheim »describe detalladamente la anatomía y la fisiologia »de este órgano. A los ocho ó diez dias me devolvió »el citado tomo; y como le manifestase que estraña»ba que en tan corto tiempo hubiese podido ente»rarse de un artículo que, si bien no contiene mas »que 33 páginas en octavo francés de letra menuda »y compacta, era sin embargo sobre una materia de »suyo dificil, me contestó, que además habia leido »con gusto en el mencionado tomo el artículo *Cas »rares*, que tiene nada menos que 126 páginas, y »hojeado tambien lo restante del libro." "Tanto sa»ber en tal edad es sin duda un misterio (Soler, »página 16), y no sabe uno atinar de dónde podia »sacarse el tiempo y llegar á conseguirlo."

Pero el año 1839, feliz precursor de los triunfos que esperaban á Balmes en su glorioso apostolado, dejó un recuerdo indeleble, que fue objeto por largo tiempo de las profundas meditaciones de nuestro filósofo. Teresa Urpiá bajó al sepulcro el dia 26 de mayo. La conformidad cristiana y los consuelos de la religion alentaron el espíritu de aquel hijo adolorido, para atender al cuidado de su anciano padre, y redoblar la ternura del cariño filial. Los parientes, amigos y discípulos se esmeraron en prodigarle todo género de atenciones, y merced á tantos lenitivos no tardó en seguir el curso de sus ordinarias tareas. La siguiente carta, que en el momento de entrar en prensa este pliego recibimos de parte del Sr. Don Juan Roca, abogado de Barcelona, junto con otras que apenas hemos tenido tiempo de examinar, confirma la exactitud de los datos relativos á la muerte de Teresa Urpiá, y la impresion dolorosa que por espacio de muchos dias afectó el ánimo de su hijo. Creemos que los lectores, lejos de considerar episódicas esta y otras cartas inéditas hasta hoy, las mirarán como esquisitos documentos históricos que merecen ocupar un lugar preferente en la primera parte de nuestro libro. Relegarlos á la segunda casi se calificaria de irreverencia.

Vich 22 *de julio de* 1839.=Sr. D. Juan Roca.= *Barcelona.=Muy Sr. mio y estimable amigo: bien se le alcanza á V. que el infausto acontecimiento que tan impensadamente vino á cubrir de luto nuestra familia debió distraerme por muchos dias; pero como en este linaje de pesares no hay mas que dar el debido desahogo á la naturaleza, consolarse con los*

pensamientos religiosos y volver despues al curso de las ordinarias ocupaciones, ha sido preciso hacerlo asi, y hasta diré que este desgraciado suceso ha dado hasta cierto punto ocasion á la idea que V. tal vez estrañará, y es la siguiente. Estamos casi resueltos de trasladar la familia á esa, y tal vez muy pronto: nos fundamos para esta resolucion en que la fabricacion en esa tendrá muchas mayores ventajas, y no presentará ningun nuevo inconveniente; en que el despacho por menor en la tienda es casi nulo; y si á esto se añade que un azar de la guerra en una ciudad como esta podria atraer un trastorno á todos los habitantes, y que yo por ahora no dejaria la cátedra de matemáticas, verá V. que nada aventuramos, y que conciliamos la seguridad y tranquilidad de la familia con los intereses mercantiles. Por lo que á mí toca no vendria á esa por ahora, pero ya puede V. figurarse lo que bulle por mi cabeza cuando considero que esta es una poblacion en que faltan medios, escasean las relaciones, no abundan los libros, y si uno concibe un proyecto literario es menester hacerlo todo por cartas. Tengo aún metido en el magin lo que le escribí sobre las poesías, y si viera V. otros manuscritos que tengo adelantados sobre altas materias se habia de morir V. de risa de tanto atrevimiento. Vaya allá, y cada loco con su tema. Lo cierto es que sobre estas y otras locuras tengo hambre de hablarle, y tal podrian andar las cosas y redondearse las dificultades que se encontrase V. algun dia con este buen hombre á la puerta. Segun veo por la carta que acabo de recibir de Ferrer y Subirana, VV. creyeron que yo trataba de publicar desde

luego las poesías; tal vez mi mal modo de espresarme lo daria á comprender asi, pero no era este mi pensamiento. Si mal no me acuerdo, les decia que contaba gastar algun tiempo en bruñirlas, y en tales materias este tiempo no debe ser poco. Yo no desconozco la fatalidad de la época, pero por lo mismo contaba dar algun lugar al tiempo, y entretanto se disipará la borrasca; porque, y vaya dicho de paso, á mí se me ha metido en la cabeza que la guerra no puede ser tan larga como algunos creen. Ferrer me indica que en esta publicacion hecha en tiempo oportuno podria tal vez haber algo de positivo; no se me oculta tampoco esta circunstancia, y añadiré francamente que esto me parece tanto mas asequible cuanto que juzgo que las poesías, si no buenas al menos no fueran despreciables, pues si pensara de otro modo no habia de ser tan lerdo que tratara de publicarlas. Espero que V. y Ferrer cuidarán de instruirme un tanto sobre el particular, diciéndome cómo tratan esos impresores á los escritores noveles, y cuanto pueda contribuir para formar sazonado juicio. Parece que Ferrer recela que yo no me precipite; mal me conoce: una cosa es una publicacion que ocupa el ángulo de una hoja periódica, y otra cosa es un libro: á buen seguro que no soltaria yo el cartapacio de la mano sin haberme despedido de él millares de veces. Al menos puedo asegurarles que todo sería enteramente original, que ni siquiera se hallarian alli imitaciones, y que versan las poesías sobre objetos mirados bajo puntos de vista que segun mi parecer no acostumbran hacerlo ahora los poetas que figuran en España. Ya ve V. que me he desquitado un tanto de

la tardanza en escribir; no he querido hacerlo hasta que pudiera verificarlo con desahogo, y esto no podia ser hasta que el intermedio de dos meses hubiera disipado un poco la viveza de los recuerdos y embotado la agudeza de los sentimientos. Parece que escribiendo esta, abandonando la pluma á sí misma, y derramando sobre el papel los apuntes de la animada conversacion que desearia tener con V., se ha ensanchado mi corazon, y como que el espíritu ha vuelto á recobrar su primitiva energía y hasta su buen humor. Tengo que repetirlo, mi querido Roca; no sé qué simpatías tan fuertes me unen con V. que no puedo recordar su nombre sin una grata emocion, ni puedo introducirle en la conversacion sin que tome desde luego mi palabra aquel acento de calor y de fuerza que sabe V. que tomo de vez en cuando cuando algun objeto me interesa vivamente. Tome V. estas espresiones como el lenguaje de la franqueza, como el desahogo de un pecho que por muchos dias sintió tan fuerte compresion, y que es ahora como un resorte que vuelve á su primitiva posicion, y que puede por consiguiente disimulársele alguna fuerza de movimiento. Queda de V. su mas afectísimo S. S.=Jaime Balmes, presbítero.=En esta carta, las anteriores y otras que verán la luz pública descubre Balmes su corazon y su cabeza. Ellas pintan al hombre. No las comentamos: nuestros lectores lo harán mejor que nosotros.

Alternaba, segun digimos, sus tareas entre los estudios serios y los amenos, descansando de las vigilias positivas y aliviando sus trabajos con los encantos de la dulce poesía. Es verdad que no descolló en este

ramo de la literatura. Balmes poseia la parte artificial; suplia con el estudio las dotes naturales que le faltaban, pero no pudo competir con Quintana como poeta, asi como tampoco le era dado rivalizar con Orfila como médico. ¿Quién es consumado en todas las ciencias principales y accesorias á la edad de 29 años? *El Saber, el Reo de muerte, Cien siglos despues* y otras composiciones que vieron la luz pública se distinguen por la sublimidad de los pensamientos y exactitud de las comparaciones. *El saber* «le valió »tantos elogios que le hacian salir los colores al ros»tro.» Esto escribia á su amigo Moner. Hay críticos que echan de menos una correccion esmerada y profundo estudio de la lengua; esos críticos tienen razon. Ya se verá que Balmes en 1839 y 40 no era purista. Pero téngase presente que habia nacido en Cataluña, y que en Vich y en Cervera no hay eminentes hablistas, ni academias de la lengua castellana. Despues abandonó la rima, porque acostumbrado á dominar los entendimientos en altas cuestiones sociales y políticas siempre que las miserias individuales y de partido dejaban abierto el campo á la razon; á luchar en todas las lides científicas y literarias; á vencer en muchas; y á ocupar un lugar tan preeminente en el mundo de los sabios, debió creer que no habia nacido poeta, y que era impropio de un hombre tan superior resignarse á sufrir la suerte de las medianías vulgares. Tambien puede presumirse que sus graves tareas posteriores le impidieron cultivar los estudios poéticos, cuyos primeros ensayos tanto aplauso merecieran.

El nombre del presbítero catalán era ya conoci-

do: las poesías anunciáronle al mundo literario; fueron unos *cohetes*, dice D. Antonio Soler: fueron indicios de que «el pajarito habia salido del nido y »volaba ya,» añadimos nosotros recordando la frase del venerable magistral de Vich. Y en efecto era asi: que alentado por sus amigos y lisonjeado su amor propio al ver el éxito de aquellas producciones, respondió á la invitacion del *Madrileño católico* que abria un certamen sobre el punto siguiente: *El celibato del clero católico* (prescindiendo de las leyes canónicas y civiles), *¿es mas conducente, política, moral y religiosamente hablando al bien de la sociedad que la facultad de poder contraer de los protestantes?*

Sobre esta proposicion debia girar la *memoria* de los aspirantes al premio, y á Balmes quedaba reservado el triunfo. Despues de un exordio breve y filosófico, en el cual pinta las consecuencias de la revolucion religiosa de Alemania, demuestra el autor que á la supresion del celibato entre los ministros protestantes no precedió ningun pensamiento de reforma religiosa, moral ni política; que todo fue obra del desenfreno de las pasiones; que los reformados eran consecuentes al declamar contra el celibato del clero católico por la misma razon «que las aguas »de una avenida impetuosa se embravecen contra »el robusto dique que las embaraza en su precipita»da corriente.» Al hablar del sacerdote medianero entre Dios y los hombres, ejerciendo las funciones de su augusto ministerio, rodeado de un pueblo numeroso que humilla su frente ante el Santo de los Santos, pregunta: «¿no os place distinguir en el »semblante del sacerdote los rasgos de santa auste-

»ridad, figurándoos un corazon inundado de bendi-
»ciones celestiales, puro como el rayo de la luz, fra-
»gante como el aroma del incienso? ¿Sí? Pues in-
»troducid en el cuadro á la muger; haced que se os
»ofrezcan los lazos de amor que unan al ministro
»con hermosura pasajera: desde aquel momento el
»cuadro desaparece, el sacerdote se abate, su digni-
»dad se humilla, su gravedad se amengua, su aus-
»teridad se relaja."

Prueba en seguida nuestro escritor con ejemplos de remotísima antigüedad y raciocinios incontrastables, que existe una íntima relacion entre la continencia y el ministerio religioso; que el amor inspira veleidad y absorve en liviano sueño todas las potencias; que el amante, sin mas objeto que su ídolo, sin mas dicha que el placer, se arrastra á merced de la belleza que adora. De aqui deduce que con esta pasion muelle son incompatibles los cargos graves, y que ha sido necesario levantar un muro de bronce entre los halagos seductores y las funciones religiosas. "Cuando la revolucion francesa (añade) dispersó por toda Europa á los ministros católicos, una porcion considerable de ellos buscaron en Inglaterra un asilo contra el furor que los perseguia en su patria. ¿Y qué sucedió? Lo que sucederá siempre cuando las declamaciones se sujeten á la piedra de toque de los hechos. Admiraron los ingleses la santa gravedad, la intachable pureza de aquellos sacerdotes, y se estableció en favor de estos la honrosa escepcion de franquearles libre entrada en las casas. ¿Qué no se habia dicho antes de la misma revolucion sobre la austeridad de las vírgenes con-

sagradas á Dios? Estalló la revolucion, y cuando muchas se hallaban en edad lozana, fieles á la santidad de sus votos retroceden á la sola vista del peligro, y cubriendo sus rostros virginales con el velo misterioso corren á llorar los estravíos de aquella generacion delincuente. En España ¿no hemos visto á esas vírgenes heróicas arrostrar la estrechez y hasta la miseria, antes que abandonar el asilo de soledad y de penosas privaciones?" Con estos y otros ejemplos tan filosóficos como evidentes, demostró las ventajas religiosas y morales del celibato del clero católico en parangon con la facultad de contraer del protestante, y la *memoria* obtuvo la censura de *sobresaliente.* A esta *memoria* se refiere Balmes en la siguiente carta dirigida á D. Antonio Ristol, que le habia escrito desde Barcelona anunciando su viaje á Madrid.

Vich 15 *de setiembre de* 1839. = Sr. D. Antonio Ristol. = *Mi estimado amigo: puede ser que á no tardar se me ofrezca en la corte un negocio de algun interés, y en tal caso no dejaré de aprovecharme de tus ofertas; mas por de pronto solo desearia que de mi parte visitases al Sr. D. Inocencio María Riesco Le-Grand, presbítero, redactor que fue del periódico que se publicaba poco há en Madrid con el título de* Madrileño Católico. *Con ocasion de una memoria que remití á la redaccion para concurrir á un certamen propuesto sobre el celibato eclesiástico, he entrado en algunas relaciones con el indicado Señor y hasta me ha brindado en ser corresponsal de la sociedad bíblico-católica que va á plantearse en Madrid, y en la que segun entiendo él tendrá una buena parte. Segun me*

decia en su última, recibiré las instrucciones correspondientes para el efecto; y como el tenor de estas podria dar lugar á algunos incidentes, siempre me será muy util y satisfactorio el tener en Madrid un amigo como tú, en cuya esperiencia y discrecion tenga una prenda de acierto, y en cuyo afecto encuentre una garantía de sinceridad y de celo. Tengo muy adelantado un estenso escrito muy análogo al objeto que se propondrá segun parece la Sociedad. Segun fuera el curso de los asuntos tal vez trataria yo de imprimirlo en Madrid, bien que antes habia tenido la idea de darlo á luz en Barcelona. Visto el negocio de cerca tal vez ofreceria mayores ventajas de las que se divisan de lejos, tal vez mayores inconvenientes. Entretanto feliz viaje, y manda á tu S. S. y amigo.=Jaime Balmes, presbítero.=En otra carta anterior le decia: *Tienes firmeza de caracter para continuar tus planes, y secundado por la feliz disposicion de ánimo en que te encuentras, no dudo que los llevarás á cabo recogiendo el pingüe fruto que te habia pronosticado. Cuando volvamos á vernos, cuando volvamos á embebecernos en aquellas conversaciones que formaban poco há nuestras delicias, creo que hallaré en ti nuevos títulos para estrechar mas y mas nuestra amistad. Sí, amigo. La nobleza del alma unida al saber y á la virtud, forma un grupo hermoso á cuyos encantos no es facil resistir.*

Los plácemes de sus amigos y admiradores, las censuras apologéticas de la prensa, el voto respetable del Sr. Roca y Cornet consignado en la *Religion* (12) alentaron á nuestro Balmes para emprender otra tarea mas árdua, mas trascendental, é íntimamente enlazada con las cuestiones que entonces

se agitaban en el seno de nuestra perturbada sociedad. Aludimos al opúsculo *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero.* «La »impresion se hizo en Vich (dice Balmes en su »*vindicacion*); y á pesar de la oscuridad del punto »de publicacion y del autor, hablaron muy favora»blemente los periódicos de Madrid de todos los »colores, inclusa la *Gaceta*. En la *Revista de Madrid* »se publicó tambien un artículo muy favorable cuyas »iniciales me dijeron que eran del Sr. Pidal, actual »ministro de la Gobernacion. No sé si es verdad: »refiero lo que oí entonces." Pero de esto ya tienen conocimiento nuestros lectores; faltan detalles y los daremos, ya que detalles se desean (*) y detalles ofrecimos.

(*) Dos suscritores muy autorizados nos ruegan con carta del dia 15 del corriente mes de octubre, «que por Dios publiquemos »los pormenores y detalles por insignificantes que parezcan, por»que solo así puede conocerse á Balmes, y porque este es el ca»racter de las biografías, como con tanta oportunidad da V. á en»tender en sus hermosas páginas de la primera entrega. Que Bal»mes era muy sabio, ¿quién lo ignora? Siga V. el rumbo empezado »en dicha entrega, y esté seguro de que interpretará los deseos de »sus suscritores, de algunos de los cuales somos nosotros eco en »estos momentos. Nos atrevemos á hacer á V. esa advertencia por »medio de esta carta, porque temimos al leer al final de la pági»na 26, en el párrafo que empieza *otras particularidades*, etc., que »va V. á callar cosas que en concepto de V. no son interesantes. »Dígalo V. todo y deje esas aprensiones á un lado. En nuestro »Balmes no hay nada insignificante. Adelante con la marcha adop»tada.» Omitimos las firmas que se leen al pie de esta carta porque no se nos autoriza para publicarlas, pero existen en nuestra redaccion, y se pondrán de manifiesto á los suscritores que lo deseen.

Entre las varias cuestiones que ocupaban en aquella época la atencion de la prensa periódica y de las Cortes españolas, descollaba la de desamortizacion de los bienes eclesiásticos. Balmes, sacerdote, y católico, y jurisconsulto, creyó que faltaria á sus deberes permaneciendo silencioso al ver amenazados los derechos del clero, y salió á defenderlos con esas *Observaciones* notables por la novedad de los pensamientos, fuerza del raciocinio, exactitud de las conclusiones, precision de los ejemplos. Natural era que un escritor novel y humilde, segun veremos, desconfiase de la obra, pero consultada con su docto maestro y amigo el Sr. D. Jaime Soler, con ese eclesiástico tan venerable como modesto, á quien igualmente somos deudores de señalado afecto, complaciéndonos en ofrecerle ahora este público testimonio de gratitud, quedó admirado, y le instó para que sin pérdida de tiempo imprimiese las *Observaciones.* El dia 1.° de febrero de 1840 escribió Balmes á Ristol: «Medita bien mi escrito, y cuando nos veamos ó me escribas me dirás lo que te parece. No sé si será del gusto del público; lo que puedo decirte es que el aspecto bajo que miro esos bienes es algo original, y que segun me parece en nada se semeja á algunas otras producciones de esa clase. Todo es relativo á la civilizacion.»

Armado nuestro joven atleta con el escudo de su fe y de su sabiduría, desciende á la arena para defender las propiedades del clero, puestas á la sazon en tela de juicio y objeto de reñidas controversias. Los ministros del santuario tienen derecho á exigir de la sociedad civil una subsistencia decoro-

sa: este derecho lo enseña la misma razon natural, y para demostrarlo no invoca Balmes los cánones de los concilios, las doctrinas de los Santos Padres, los testos de las sagradas letras. Con el libro de la historia en una mano y el fanal de la filosofía en la otra: con la verdad, «que no es mas que un hecho, »y las grandes verdades son grandes hechos;» con lógica profunda, estilo facil y sentencioso, conviccion honda de la justicia de su causa, demuestra el autor la legitimidad de las adquisiciones eclesiásticas, y que de ellas reportaron inmensos beneficios los pueblos. Destruido el imperio romano presentaba la Europa una mezcla de ferocidad y de cultura; era un lago de sangre (dice), un monton de despojos, de cenizas, de ruinas: y mientras la barbarie difundia por todas partes su influjo desolador, la religion inspiraba la suavidad, la mansedumbre y la ternura de sentimientos, «ora haciendo resonar »los robustos acentos del harpa de David, ora los »plañidos de la virgen de Sión, ora la formidable »trompa de los profetas tronando en nombre del »Omnipotente, y amenazando con terrible venganza »al cruel, al opresor, al injusto.» En aquellos tiempos todas las esperanzas de los pueblos se hallaban encerradas en manos de la Iglesia: á la sombra de la religion, al silencio de los monasterios refugiáronse azoradas las ciencias huyendo de aquella conflagracion universal. Hé aquí el origen de las riquezas, de los privilegios, de la preponderancia del clero; «porque siempre que se hallan encarados el »vicio y la virtud, la ignorancia y el saber, la barba»rie y la civilizacion, las clases que se aventajan á

»las otras en calidades estimables se encontrarán »mas ó menos tarde con las riquezas, los honores y »el mando en sus manos. Estas son las eternas leyes »de la naturaleza y de la sociedad.»

Las adquisiciones eclesiásticas respetadas por los bárbaros del Norte fueron el mas poderoso si no el único elemento de salvacion para la hacienda particular, porque los sacerdotes empleaban sus tesoros en formar establecimientos agrícolas, socorrer á los desvalidos, erigir hospitales, dulcificar las costumbres de aquellas gentes rudas y feroces, que acostumbradas á usurpar batallando y á conservar venciendo, desconocian esencialmente el derecho de propiedad. La misma opulencia del clero auxilió al débil pueblo contra el prepotente feudalismo, á cuyas riquezas, castillos y blasones oponíale suntuosos monasterios, magníficos templos, admirables archivos. Dióse en Alemania el grito de revolucion religiosa, y las doctrinas de Lutero halagaron á la insensata muchedumbre, retardando el progreso de la cultura europea, tan adelantada ya. El cebo de las depredaciones contribuyó á la propagacion del protestantismo, porque dueños los príncipes seculares de los bienes de los obispados, abadías y monasterios, era el medio mas á propósito para que las máximas del heresiarca alcanzaran prosélitos. La república francesa del siglo pasado adoptó esta doctrina, y en España casi sucedió lo mismo en algunos periodos de su actual revolucion. Prosigue el autor diciendo, que «si la Iglesia puede »ser despojada de su propiedad, tampoco está segura »la de los particulares; que si como asociacion no

»tiene derecho á adquirir ni á poseer, tampoco puede »adquirir ni poseer el Estado, puesto que es una aso»ciacion como la Iglesia; que despojado el clero de »sus bienes, ni se aumentará la riqueza pública, ni »prosperará la agricultura, ni mejorará la posicion »de las clases mas numerosas; y que si nuestros »hombres públicos se empeñan en cerrar los ojos »á la luz, por mas que haya sufrido la generacion »que acaba, quizás tendrá poco que envidiar á la »generacion que comienza."

Hé aqui el sucinto análisis de las *Observaciones,* tal como creemos que á nosotros cumple, porque descender á comentarios y razonamientos sería traspasar los límites que nos trazamos. Preciso es sin embargo reconocer que Balmes en esta época no era purista, y que en el lenguaje del opúsculo hay ciertos modismos é incorrecciones que revelan el origen catalán del autor. Su estilo epistolar tampoco era entonces muy esmerado. Sin pensarlo nos hemos convertido en críticos, aunque esto prueba que no somos ciegos apologistas. Con fecha de 3 de mayo del mismo año 1840 escribia Balmes á su amigo Ristol, que se hallaba en Madrid, la siguiente carta.

Mi querido amigo: de un dia á otro ha de llegar la remesa de 200 *ejemplares de mis* Observaciones *á esa capital: van dirigidas al impresor D. Eusebio Aguado. Quizás no te sería dificil hacerlo anunciar en algun periódico, ó de los religiosos ó de los políticos. Cabalmente ahora que va á ser ventilada esa cuestion en las Cortes me parece que la ocasion es oportuna. Te pido muy encarecidamente que me escribas como*

buen amigo el juicio que de mis escritos forman los inteligentes. Háblame como amigo, no me engañes, porque el engaño en tales materias es una especie de traicion. ¡Cómo debes esplayarte por esa capital! Siento que no podamos dar juntos algunas vueltas, que no podamos hablar largo sobre tantas cosas como se nos ofrecerian á la observacion. Me consuela no obstante un pensamiento, y es que á tu vuelta ya tal vez me encontrarás en Barcelona. No te se ocultan los motivos que á ello me inducen, y tú mil veces me los has pronosticado y aconsejado. Cuando estuviste en esta (Vich) *ya recordarás que hablamos muy largo; pero ahora ya desearia hacerlo mucho mas: pues ¿qué sé yo? encuentro en tu trato cierta cosa que me agrada, y se me deslizan las horas de conversacion tan suavemente que no parece que corra el tiempo. Pero cabalmente tiempo há que nos vamos en deseos, y nuestra posicion y circunstancias nos tienen separados, sin que podamos vernos sino á trechos y muy distantes. Dirásme que hay el medio de las cartas: pero ¿qué puede uno decir en una carta? Ya ves que en esta ando algo largo, pero te aseguro que no te digo ni una centésima de las cosas que quisiera decirte. Paciencia. Si algun periódico tomase en consideracion mi pobre escrito, ya sea para favorecerle ya para impugnarle, te estimaré me lo escribas, y si fuese cosa muy notable desearia que me remitieras el número. Adios, mi querido amigo. Lo es siempre tuyo.*=Jaime Balmes, presbítero.

Ristol cumplió los encargos de su amigo con el celo que era de esperar, y demuestra la contestacion cuya copia nos ha facilitado. De ella trasladamos

los siguientes párrafos. «He visto al Sr. Martinez de »la Rosa, y le he entregado tu opúsculo para que lo »censurase y tuviese la bondad de decirme su pa»recer. El asunto ha llamado su atencion por estar »enlazado con cuestiones que cabalmente en estos »dias se discuten en el parlamento. Como yo voy »todos los dias á las sesiones, no puedo esplicarte la »viva emocion que ayer sentí cuando ví al Sr. Mar»tinez de la Rosa en el salon de Cortes rodeado de »los Sres. Duque de Gor, Toreno, Pidal y otros di»putados distinguidos leyendo y elogiando con entu»siasmo tu escrito. El amigo Perpiñá, que tambien »te escribirá hoy ó mañana, me ha dicho que pre»guntado Martinez de la Rosa qué le habia parecido »de tu folleto, ha contestado:=Magnífico, me ha gus»tado mucho; no puede darse cosa mejor para el »objeto: hay novedad en las ideas, y tiene cierto sa»bor agradable. Pero observo algun resabio y algunas »veces una *a* intercalada, y alguna otra cosilla que »será efecto tal vez de ser catalán el autor. Le he »dado á leer al Duque de Gor con particular reco»mendacion. Este novel escritor es un eclesiástico »muy digno, y es preciso darle á conocer.=Al Señor »ministro de Gracia y Justicia le ha gustado tambien »en estremo, pero encuentra igualmente algun re»sabio, y el uso de algunos verbos no muy propios, »y sobre todo el de la *a*, que suena muy mal. El »mismo defecto le han notado otros señores. Como »me tienes tan encargado (y aunque asi no fuese, ya »conoces mi caracter natural y enemigo de adula»ciones) que sea franco y te diga la verdad pura y »neta, porque como dices muy bien el engaño en

»estas materias es una especie de traicion, cumplo »tu encargo, y me parece que no te quejarás de fal»ta de sinceridad. Te doy el mas tierno parabien y »me lo doy tambien á mí mismo, porque ya recor»darás que te pronostiqué tiempo há que tú debias »ser escritor público."

Los periódicos de Madrid y la *Religion* de Barcelona (13) tributaron merecidos elogios al autor de las *Observaciones*, y alentáronle á continuar estudiando y escribiendo entre los arrullos de su naciente celebridad. El *estado financiero* de Balmes (asi se lee en una carta suya que tenemos á la vista) era próspero, porque á la dotacion de su cátedra, á la pequeña renta del beneficio eclesiástico, á los emolumentos por razon de conferencias y lecciones particulares, reunió ahora los productos en venta de sus *Observaciones*. Contemplábase feliz, y revolvia en su ardiente imaginacion el pensamiento del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, «durmiendo »(decia), comiendo y enseñando y paseando con ese »pensamiento. Era mi sueño dorado, mi ilusion, mi »esperanza en este mundo." Otro opúsculo escribió Balmes en 1840 que nos ocupará mas adelante, y además la traduccion de las *Máximas de San Francisco de Sales distribuidas para todos los dias del año* (*). Esplica el Sr. canónigo Soler el origen de esta traduccion en los términos siguientes.

(*) Se imprimieron en Vich por D. Ignacio Valls año de 1840, pero el traductor no dió su nombre. El Sr. D. Jaime Soler ha tenido la bondad de regalarnos un ejemplar que tenemos á la vista. Lástima que este precioso libro sea tan poco conocido.

«En el año 1840 pedí al Dr. Balmes una gracia »literaria, por espresarme asi, que me fue concedida »al momento. Yo deseaba que las máximas entresa- »cadas de las obras de San Francisco de Sales fue- »sen traducidas á nuestro idioma para provecho de »las almas. No hice mas que entregarle el impreso »francés, y al cabo de muy pocos dias me lo devol- »vió traducido, sin querer darlo á la imprenta hasta »que los dos hubiésemos discutido la traduccion con »presencia del original. Acerca de la máxima 25 del »mes de enero que dice asi: *nuestro temor con res- »pecto á los juicios de Dios debe graduarse de manera »que ni consienta presuncion ni cause desaliento,* »estuvo un buen rato redondeándola para espresar »todo el pensamiento del Santo sin desfigurarlo en »lo mas mínimo, y tampoco quiso escribirla para la »imprenta hasta que hubiese dicho mi pobre pare- »cer. Estas pruebas, y otras que indico en los adjun- »tos apuntes, demostrarán á V. (el Sr. Soler se dirije »al autor del presente libro) y acreditarán á los que »creyeren lo contrario, que mi querido amigo y dis- »cípulo el Dr. Balmes tenia á los demás en concep- »to, y deferia á su dictamen si lo encontraba arre- »glado: en una palabra, que era humilde.»

Precede á las *máximas* un breve prólogo del traductor español, quien despues de elogiar el don especial de San Francisco de Sales para conocer los secretos del corazon del hombre, «advertirle todos »sus deslices, no perdonarle nada, no disimularle »nada, y sin embargo no ofenderle, no esquivarle, »hermana la austeridad de la moral con la dulzura »mas embelesante: cubriendo la aspereza del cami-

»no del cielo con las flores del divino amor, arras-
»tra dulcemente las almas por el sendero de la per-
»feccion, y hechizadas por la palabra angelical de
»aquel hombre cuyo pecho está lleno del espíritu de
»Dios, cuyos labios destilan la uncion del Hijo de
»María, parece que nada encuentran áspero, nada
»dificil, nada que no sea muy llano y hacedero.
»¿Quién no se ha saboreado algunos ratos en la lec-
»tura de sus escritos encantadores? ¿Quién no ha
»buscado en ellos el consuelo en los infortunios, la
»fortaleza en las tentaciones, la calma en las inquie-
»tudes, la luz en las tinieblas?"

El orden cronológico exije ahora que hablemos de las *Consideraciones políticas sobre la situacion de España*, procurando como hasta aqui reunir todos los antecedentes y datos análogos al objeto, para que nuestros lectores adquieran un conocimiento exacto de las incidencias y particularidades ocurridas en cada periodo. « Terminada la guerra civil (dice »Balmes en su *vindicacion*) me fuí á Barcelona, »donde en medio de las revueltas de que era teatro »aquella capital, y en los mismos dias en que era »asesinado y arrastrado un joven que llevaba mi »apellido (el abogado D. Francisco), imprimí y pu-»bliqué un folleto titulado *Consideraciones políticas »sobre la situacion de España*. Muchos que ahora la »echan de valientes (Balmes escribia esto en 13 de »agosto de 1846) no se hubieran atrevido segura-»mente, y menos en Barcelona, á publicar seme-»jante escrito, en que condenaba terminantemente »la revolucion, y en que manifestaba francamente »mi opinion sobre todas las materias, encerrando

»alli en pocas palabras toda la sustancia de lo que »despues he desenvuelto en el *Pensamiento de la* »*Nacion.* No tenia ninguna defensa, y hasta mi es- »tado podia prevenir contra mi persona: publiqué »sin embargo el escrito, no obstante los consejos y »hasta los ruegos de las personas que mas me que- »rian. Todos sabemos lo que sucedió entonces; con »algunas escepciones honrosas, los comprometidos »echaron á correr cada cual por su lado. Bien ates- »tiguado está en el manifiesto de la Reina Cristina »en Marsella, donde se lamenta del abandono en »que se la dejó. Yo no defendí á la Reina Cristina, »porque me ocupo muy poco de las personas; pero »defendí los buenos principios religiosos y monár- »quicos, defendí la necesidad de que fuese regente »una persona Real, no obstante de que se veian bien »á las claras, &c.»

Efectivamente, necesitaba el escritor gran presencia de espíritu, profunda conviccion, ciega fe en sus *Consideraciones* al lanzarlas en medio de la agitada Barcelona, no para añadir (como equivocadamente creyeron algunos) combustible al volcan, sino para estinguirlo, ó disminuir á lo menos su violencia. No recordamos aquella época desventurada con objeto de escitar odios y recriminaciones. ¿A qué detenernos en referir sucesos que nosotros presenciamos, á qué renovarlos y contristar á nuestros lectores, cuando nos faltan lágrimas para llorar otros mas recientes, quizá los de ayer, tal vez los de hoy, y ojalá que no los de mañana? El escrito de Balmes, que si por su volumen puede calificarse de opúsculo es en su fondo una obra maestra y conse-

jera de los hombres destinados á rejir esta nacion infortunadísima, pinta el caracter general de sus individuos, y recorre las vicisitudes por que ha pasado desde la famosa lucha de la *Independencia;* establece sobre bases sólidas un sistema gubernativo, alejando los obstáculos que hasta hoy han impedido la buena administracion pública; demuestra que los dos robustos principios, los dos polos de la órbita política española son el catolicismo y la monarquía; que llevando escritas en su glorioso lábaro las sacrosantas palabras «Rey, Patria y Religion,» humillaron nuestros bisoños ejércitos al héroe de Marengo, Austerlitz y Jena; que la impiedad y la anarquía levantarán su erguida frente si el Trono y la Religion no se prestan mútuo y eficaz apoyo. Los inesperados y casi fabulosos acontecimientos europeos de nuestros dias han confirmado el vaticinio del ilustre publicista, quien limitándose á España pronostica revueltas, disensiones y males sin cuento aun despues de obtenida la paz á consecuencia del abrazo de Vergara. Es preciso refrenar las enconadas pasiones, abandonar el espíritu de intolerancia, mejorar el sistema económico, hermanar los grandes principios sociales con la justicia, la razon y la buena fe. «Estas »son las palabras (concluye) que debe escribir el »Gobierno en su bandera; este es el polo que nunca »debe perder de vista; y por lo demás debe alzar »velas con entera confianza y arrostrar los bramidos »de las pasiones que se agitan en su torno. Dejar á »los partidos que clamen; bien pronto parecerán »miserables insensatos que se arrojan al mar en »pos de un navío para detenerle en su marcha.

»Gritarán, prodigarán dicterios y amenazas, pero la »nave proseguirá magestuosamente su camino, y »ellos tendrán que volverse de nuevo á la orilla, y »murmullando de despecho desaparecerán de la es»cena: que no es él acaso quien rije los destinos »del mundo. Dios vela sobre la suerte de los indi»viduos y de las naciones, y su benéfica y om»nipotente mirada suele fijarse sobre el infortu»nio."

Basta á nuestro propósito este ligero análisis de un opúsculo revelador del filósofo, del publicista, del atleta que pisa por primera vez el estadio resbaladizo de la política, y marcha firme y resuelto á luchar y á vencer. Para la impresion de las *Consideraciones* hizo Balmes un viaje á Barcelona, y alli contrajo amistad con el literato Roca y Cornet. Oido su voto tan competente determinó publicarlas desde luego, pasando en compañía del mismo Roca á la imprenta de D. José Tauló. Despues de haber conferenciado sobre el modo de realizar la impresion conciliando los intereses materiales con los literarios, la cedió á Tauló, recibiendo de éste 80 duros, y estipulándose una parte en los beneficios. Ya en Vich habia pedido consejo al docto magistral, y en los apuntes que ha tenido la bondad de facilitarnos se lee el siguiente párrafo.

"Otra prueba de la humildad de Balmes, y esta »muy profunda, me la dió cuando trataba de impri»mir las *Consideraciones políticas*. Vino á encontrar»me una tarde ya bastante caido el dia y me dijo:

»Pido á V. un favor.

»Concedido, le contesté.

»Tome V. este manuscrito: lo ha de leer V. »hoy: mañana temprano volveré á saber su opi»nion.

»¿Está V. loco, amigo Balmes? le repliqué. ¿Có»mo quiere V. que lea ese volumen en tan poco tiem»po, que medite su contenido y que dé mi dicta»men? Haré sin embargo lo que pueda, y solo para »servir á V. á quien tanto estimo.

»Gracias, Sr. canónigo, ya esperaba yo esa con»testacion. Cuando tengo tanta prisa, prueba de que »existen motivos para ello. Verá V. que me he me»tido á político, y en política hay muchas cuestiones »de oportunidad y del momento.

»Leí toda aquella noche (continúa el Sr. Soler), »y confieso que cuanto mas leia mas asombrado »quedaba. Al dia siguiente vino Balmes muy tem»prano, y teniéndole estrechado entre mis brazos le »dije: es tanto lo que me ha gustado ese manuscrito, »que no solo lo juzgo digno de la luz pública, sino »que si yo fuese confesor de V. y debiera imponerle »una buena obra para satisfaccion de sus faltas, la »penitencia sería: imprima V. ese manuscrito. Una »cosa no obstante le he de advertir. Suplico que »temple cierta espresion que me parece recibirá »mal un partido político. Y no porque haya falta de »verdad en ella, sino por la acrimonia con que está »dicha, motivo á mi ver bastante para ser desecha»da su doctrina. Supongamos, le decia, que lea esto »el Sr. Argüelles: á mi ver se incomodará, y esto »podria ser impedimento para conseguir lo que V. »intenta. Mire V., querido Balmes, que en medio de »ese choque de encontradas opiniones va V. á ser

»lo que una columna levantada en un paraje públi-
»co, que tendrá tantos puntos de contacto cuantos
»sean los de circunferencia; y puesto que va V. á
»arrojar ese opúsculo en medio de la España hoy
»tan agitada, es preciso hacerlo de manera que los
»españoles se convenzan por la fuerza de la verdad,
»y sin que ninguno se crea aludido ni zaherido.=
»¡Quién lo diria, Sr. D. Jaime, quién lo diria (repitió
»Balmes con una sonrisa muy significativa y fijando
»en mí sus brillantes ojos), que un capellan abogase
»por un liberal del temple del Sr. Argüelles!—Y en
»seguida cogió la pluma, y corrigió la frase en los
»términos que yo le habia indicado."

Conociendo ya nuestros lectores las estrechísimas relaciones, el entrañable cariño que Balmes y Ristol se profesaban, natural era que este fuese sabedor del pensamiento de su amigo. Efectivamente se lo consultó, y fue aprobado por Ristol. Impresas las *Consideraciones* escribióle su autor la carta siguiente:

Vich 11 *de setiembre de* 1840. = Sr. D. Antonio Ristol.=*Madrid.*=*Mi querido amigo: Acabo de trasladarme á esta por una temporada, que será mas ó menos larga segun se presenten las cosas. Habrás recibido las* Consideraciones políticas, *de las cuales regalarás un ejemplar á los Sres. Toreno, Patiño, Martinez de la Rosa, Obispo de Astorga, Borrego, Perpiñá, La Sagra, Gironella, Bardají, Marqués de Viluma, Carbonell y Pidal, tomando, como se supone, el primero para ti. Mucho me gusta el que no te olvides de la circunstancia de que las* Consideraciones *se publicaron en agosto en Barcelona, pues que esto*

puede indicar varias cosas, y entre ellas que yo no ando á escondidas, sino que pienso con independencia y me espreso con libertad. Sobre todo, lo que se ha de cuidar es que no parezca que el libro corre á escondidas, pues en tal caso podrian algunos sospechar si es obra de partido, cosa que dista mucho de la realidad, pues en todo el escrito reina sobrado el espíritu de imparcialidad. Hay algunas verdades duras, y para todos los partidos, pero, amigo, son verdades; al menos á mí me lo parecen, y yo no adulo á nadie. Desearia que si es posible fondeases si en política hay algunos que se hayan resentido, pues quizá no falten de estos aun entre los moderados. Al menos nadie podrá negar que si ataco opiniones respeto profundamente las personas; en esta parte nadie podrá quejarse desde el carlista al republicano. Es escusado decirte que deseo que me digas con toda franqueza la opinion de los inteligentes sobre este mi nuevo ensayo; ya veo que en las Observaciones *se han portado como amigos, pues aunque me has enviado noticias muy lisonjeras todas han venido, digámoslo asi, con documentos justificativos, y además el Sr. Obispo Torres Amat me ha enviado el parabien; el Señor Palou, oficial de la secretaría de la Guerra, ha escrito á Mosen Pedro Alier hablando de mi escrito con mucho entusiasmo, refiriendo en sustancia lo mismo que tú me decias y aún mas; Moner me ha escrito transcribiéndome unas palabras que le dice Faiges en una carta desde esa capital, refiriéndose á lo que habia oido en el Ateneo, palabras que no me atrevo á copiar porque son locuras que solo se pueden pronunciar en un momento de entusiasmo. Pero en fin,*

por mas exagerado que sea todo esto, siempre manifiesta que la cosa ha sido bien recibida. Conozco bien, y lo repito, que me convienes ahí, porque ¿quién es capaz de tomarse el interés que se toma un amigo, y un amigo como tú? Tales son las diligencias que veo que practicas, tal la alegría con que me escribes, que no parece sino que te identificas conmigo como si se tratara de tus mismos intereses. Tú dices que en escribiéndome no aciertas á soltar la pluma; yo sí que puedo decirlo con respecto á ti, pues que siendo tan perezoso como sabes de escribir, te fatigo con estos cartapacios. Amigo, te has de resignar á escribirme con frecuencia. No hay remedio: has de hacerlo asi; no admito escusas. Adios, que esto sería nunca acabar. Tuyo.=Balmes.

Ya en este tiempo tenia muy adelantada su obra el *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, cuyos trabajos interrumpió 15 dias para componer la *Religion demostrada al alcance de los niños*. «Mi ánimo (dice en la advertencia) no es es»cribir un catecismo de doctrina cristiana, ni un »compendio de la Religion: solo me he propuesto »llenar un vacío que se halla en la enseñanza de los »niños. Salen de la escuela para entrar en una so»ciedad distraida y disipada, cuando no incrédula é »indiferente, y no encuentran en su entendimiento »luces para sostenerse en las creencias de nuestra »religion sacrosanta.» Habla el autor de la existencia de Dios, de la espiritualidad é inmortalidad del alma, de la divinidad de la religion cristiana, de la falsedad de las sectas separadas del catolicismo, de la necesidad del Sumo Pontificado, de la autoridad

de la Iglesia y de las máximas que debe tener presentes el cristiano cuando se le proponen argumentos contra su religion. Dicho se está que en una obrita dedicada á los niños, todo el empeño del escritor debe quedar reducido á que esos mismos niños comprendan la razon de nuestra fe, «para que »no sea estéril semilla ó no se la lleve el viento al »primer soplo.»

Acomodando á la escasa comprension del niño las doctrinas y principios católicos, emplea Balmes unos ejemplos tan felices, un estilo tan natural, una erudicion tan selecta, un método tan nuevo, que adoptado por los maestros «les ahorra trabajo, y pro»porciona además la ventaja de encontrar compen»diados en breves lecciones los fundamentos de »nuestra religion, al paso que suministra armas á »los discípulos para defender su fe, si no en la con»versacion en el santuario de su conciencia.» Y es digno de tenerse presente que algunas de las materias ligeramente indicadas en la *Religion* fueron despues objeto de profundo examen en las otras obras. Balmes escribia entonces el *Protestantismo*, y fijos en su mente los execrables errores de Lutero, de Calvino, de Socino, consagra tres capítulos á la refutacion de las doctrinas heréticas, y hace dialogar á un protestante y un católico con tal maestría y fuerza de raciocinio en las dificultades y en las respuestas, que casi se ven epilogadas todas las aberraciones, todos los sofismas de la secta *reformada*, á fin de que el catolicismo salga triunfante y brille con luz mas pura despues de haber pasado por el crisol de la controversia. Tiene razon Balmes de que su libro,

aunque escrito para niños «no dejará de ser prove-»choso á los adultos.» En la *vindicacion* se lee. «No »he acudido yo jamás al consejo de instruccion pública »para que recomendase una obrita mia titulada *la »Religion demostrada al alcance de los niños*, y sin »embargo héte aqui que ya estoy á la tercera edi-»cion, y me inclino á creer que no está lejos la »cuarta.» Desde el año de 1846 hasta hoy se han hecho tres ó cuatro ediciones.

La enseñanza de las matemáticas y el retiro de Vich ya no se acomodaban á las inclinaciones de Balmes. El viaje á la culta y opulenta Barcelona; el espectáculo de sus templos, de sus bibliotecas, de sus academias, de sus establecimientos industriales; el trato con los sabios mas famosos de aquella capital, el incentivo de la gloria, el deseo de aumentar su celebridad, creciente ya; los consejos de sus amigos, las miradas del público, las palabras «este es Balmes,» que al celebrar la misa, al pasar por una calle, al visitar una librería resonaban en sus oidos, despertaron esos instintos, naturales é irresistibles pero nobles y dignos, que enaltecen al hombre insigne sobre los demás. La emulacion, no la envidia; la prudencia, no el orgullo; los sentimientos sublimes del filósofo verdadero, no los pueriles delirios del mentido sabio inspiraban á Balmes. Rey, Bofarull, Zafont y otros catalanes coetáneos y eminentes servíanle de estímulo y de ejemplo. En Barcelona podia tener mas competidores que en Vich. Asi crecen los talentos, con la emulacion. Las alabanzas de Herodoto formaron un Tucídides; sin Leibnitz no fuera tan célebre Newton, ni Racine sin Corneille.

Aunque en escala inferior y diversa, tambien Avellaneda estimuló el genio de Cervantes, Mañer el de Feijóo, Marquina el de Isla. Antes de regresar á su pais mereció Balmes que la antigua y distinguida academia de buenas letras de Barcelona le admitiese por uno de sus socios numerarios á propuesta de Roca y Cornet. El dia 10 de marzo de 1841 recibia éste la siguiente carta.

Estimable amigo: mucho me ha sorprendido la satisfactoria novedad que V. me comunica, no porque dude de la fina amistad de V., sino porque no podia facilmente persuadirme que esa respetable academia llevase tan adelante su indulgencia: le doy á V. las gracias mas espresivas, y espero que ínterin recibo el diploma, que se presentará á recoger mi amigo D. José de Riera, se adelantará V. á darlas á los señores que han votado mi admision, quedando yo en dárselas por escrito y con el tratamiento y formalidades que V. tendrá la bondad de insinuarme. Soy de V. afectísimo amigo Q. B. S. M.=Jaime Balmes, presbítero.

Su talento creador y original le inspiró la disertacion que en cumplimiento del turno remitió posteriormente á la academia. El asunto es en realidad digno del autor; lo caracteriza, lo ensalza; revela el don de que está lleno; es sobre la *originalidad.* Nos consta que el cuerpo académico recibió con placer y con admiracion esta *memoria* singular y brillante; la admitió como un preludio de las glorias de su dignísimo miembro; la guarda como un recuerdo de su privilegiada inteligencia; pasará á nuestros hijos como un tesoro de doctrina, de elegancia y de *originalidad.*

La salud de Balmes empezó á resentirse de tanto estudio y tantas vigilias. «Sufrió una catarral (dice »el profesor de medicina Campá en los apuntes que »tenemos á la vista) con algunos síntomas que indi»caban la mucha susceptibilidad de sus órganos res»piratorios; tales fueron tos, dificultad de respirar, »opresion de pecho, habiendo tardado muchos dias »en quedar libre de calentura y tambien en reco»brar el apetito. Esta indisposicion le alarmó algun »tanto, y aprovechándome de esta circunstancia le »convencí de la necesidad de moderar su trabajo, »de pasear todos los dias un rato, y sobre todo de »no trabajar inmediatamente antes y despues de la »comida, como tenia de costumbre. Por una larga »temporada siguió este método con notable ventaja »de su salud; pero creyéndose despues suficiente»mente robusto se entregó otra vez á sus trabajos »literarios con mayor ardor y asiduidad que antes.» A la misma indisposicion se refiere el paciente en la estensa carta dirigida á su fiel amigo Ristol, que merece insertarse aqui.

Vich 19 *de mayo de* 1841.=Sr. D. Antonio Ristol. = *Madrid.* = *Amigo: tu apreciada carta me encontró en cama con fuerte calentura, y por esto he diferido la contestacion. No sé cómo darte las gracias por la diligencia suma con que cumples mis encargos. Veo que los Señores Aribau y Le-Grand son de parecer que vaya á esa; no me faltan ganas, pero si no es posible hacer alguna combinacion para imprimir la obra* (el Protestantismo) *del modo que yo deseo, no me será dable verificarlo por ahora, porque en tal caso ¿qué vengo yo á hacer? ¿A pa-*

sear? Pero ya ves que el tiempo no es á propósito, y además gasto 200 *ó* 300 *duros sin compensacion alguna. A ver si Aribau podrá hacer algo; puedes estar seguro que lo deseo sobremanera. Este Señor cuando me aconseja que vaya á esa, me dice que en la corte tendré mas medios de conciliar* otium cum dignitate. *Cabalmente á mí me parece todo lo contrario, porque no acierto á ver qué es lo que me podria proporcionar semejantes medios. Y no es que no columbre algo, pero tan lejano, tan incierto.... Yo desearia que tú que sabes mi posicion, tú que me conoces á fondo, me ilustraras y con toda libertad, porque ya sabes que yo confio mucho en un buen amigo, de quien tengo pruebas harto abundantes de que por ningun motivo querrá engañarme: quisiera que tú me dieses esplícitamente tu voto, fundándole en lo que á ti bien te pareciese: creéme, este voto es para mí de peso. Bien puedes conocer que mi perplejidad viene de lo siguiente. En esta tengo algo, en esa tal vez no tendré nada; en esta no me falta para vivir con desahogo, en esa, habiendo de viajar y luego vivir con decencia y comodidad, consumiré gran parte de mis escasos caudales. ¿Y qué me importará entonces el haber conseguido ventajas en algun sentido si mi posicion* financiera *ha empeorado? Estoy aguardando con ansia tu contestacion á estas reflexiones; mucho me prometo de tu fina discrecion y de tu ardiente celo por mi bien. Se va aproximando el verano, y yo quiero pasar sin dilacion á imprimir la obra, y quiero hacer la impresion ó en Barcelona ó en Madrid. Desearia, pues, que hablando tú mismo si menester fuese con algun impresor acreditado ó*

con otras personas inteligentes, supieses decirme si, en el supuesto de ser ya mis escritos un poco conocidos, podria yo contar con algunas condiciones razonables; y en todo caso, asi como se dice á bulto, cuáles podrán ser estas condiciones. Créeme, mi querido Ristol; la idea de pasar una temporada contigo en Madrid me encanta tanto, que si posible fuera haria un esfuerzo para verificarlo. ¡Qué paseos echaríamos! ¡Qué largas charradas!=Pongo en tu noticia que sin instarlo yo ni saberlo siquiera, la Academia de buenas letras de Barcelona me ha nombrado socio, segun me escribió Roca y Cornet. Tambien recibí oficio del secretario del Ateneo dándome las gracias por el ejemplar de las Consideraciones. *Andas tan conciso en tus cartas que parece que te se pega algo de diplomático. Hombre, aunque en la corte, acuérdate de estos pobrecitos montañeses. Dirásme que estoy de broma, pero de un modo ó de otro me he de desahogar. Todos los amigos os vais, y me dejais sin piedad en este oscuro rincon.=Ahora, en el desempeño de la comision que encargo sobre la impresion de mi obra, voy á conocer si de veras quieres que vaya á Madrid. Mucho depende el éxito del modo con que se presente la cosa; del uso diestro que se haga del poco ó mucho éxito que tuvieron mis escritos, incluso el discurso sobre el celibato del clero, notado de* sobresaliente en el certamen del Madrileño católico, *del recuerdo de que es regular que el autor haya procurado hacer mayor esfuerzo en una obra de mayor estension, y sobre un asunto tan vasto, cual es el comparar el Protestantismo y el Catolicismo en sus relaciones con el progreso del espíritu hu-*

mano y de la sociedad; todo esto y muchas otras cosas que á ti te ocurrirán pueden hacer que se presente la cosa bajo un aspecto mas ventajoso. Tambien para tu gobierno debo advertirte que en estos casos suelen hacerse tratos muy varios. En el supuesto de que el autor no quiera adelantar el capital, como es claro que yo no lo querré hacer, á veces se convienen en que se tirarán tantos ejemplares á beneficio del autor y los demás á beneficio del impresor; á veces se conviene en que el impresor se reintegrará de los gastos de la impresion con la venta de los primeros ejemplares que se despachen, y luego se reparte la ganancia líquida entre el impresor y el autor, ó bien á partes iguales, ó bien quedando á favor del autor mayor parte, &c., &c. Ya recuerdo lo que me escribiste sobre la carestía del papel; esto debe tenerse tambien presente, y para andar mas seguro venia mejor que te informases una obra de tal estension cuánto podria costar entre todo, impresa en tal forma, en tal papel, tirándose 1.000 *ó* 1.500 *ó* 2.000 *ejemplares, &c., &c. Para que veas que la cosa va de veras á mas no poder, tambien deseo que me informes, para formar mi presupuesto, de si es muy costoso el viaje hecho, como se supone, con toda comodidad; de si es muy costoso el permanecer en esa, y hasta de cuál es el traje usado entre los de mi clase que quieren presentarse aseados con toda decencia sin olvidar lo sagrado del caracter. Ya se deja suponer que en tal caso, y no mediando inconvenientes imprevistos, desearia que pudiésemos vivir juntos, y hasta que al volver pudiésemos volver juntos. No fuera tampoco estraño que nos uniéramos para alguna*

otra escursion que tengo semi-proyectada á algunos otros puntos, y entonces con el lapicero en la mano tú y yo, haríamos trabajo doble para sacar notas que necesito para mis tareas. No puedo espresarte lo que me embelesan estos pensamientos; ya puedes conocerlo; no acierto á soltar la pluma de la mano, y siendo tan perezoso de escribir como tú sabes. Me hallo ya restablecido, pero no ha dejado de costarme trabajo. Los facultativos me han ordenado severamente descansar algunos dias, y asi lo cumplo. Voy á concluir: me prometo de ti una carta llena de datos, abundante de reflexiones, juicios y consejos prudentes. Rectifica mis equivocaciones, disipa si padezco alguna ilusion, hazme conocer la probabilidad ó improbabilidad de buen éxito; en una palabra, contesta como sueles á este tu afectísimo amigo. =Jaime Balmes, presbítero.

Ristol aconsejó al escritor que imprimiese su obra en Barcelona, donde los gastos serian mas moderados que en Madrid. Balmes siguió este consejo, y á las cuatro de la tarde del dia 8 de julio de 1841 el autor del *Protestantismo* entraba en la capital de Cataluña para domiciliarse alli: su familia le habia precedido ya. *El pájaro enjaulado* pudo abrir la puerta de su encierro, y se preparaba á volar por la inmensidad del espacio.

Recordarán nuestros lectores que en dicha capital publicaba D. Joaquin Roca y Cornet una revista intitulada la *Religion.* Balmes y su antiguo amigo D. José Ferrer y Subirana, abogado, catedrático de la universidad de Barcelona, joven de gran capacidad y digno competidor de aquel en determinadas

materias, concibieron el pensamiento de fundar un periódico grave que abarcando en su estenso ámbito la religion y la sociedad, comprendiese asimismo la política y todos los elementos de civilizacion. Roca y Cornet, cediendo á las invitaciones repetidas de Balmes y Ferrer, tuvo la generosidad de compartir con ellos su gloria y hasta sus intereses. Cesó pues la *Religion* y empezó á publicarse la *Civilizacion*, periódico quincenal que mereció los elogios de todos los partidos políticos, y granjeó á los tres redactores, Balmes, Roca y Ferrer, digno renombre y unánime aplauso. Continuó la *Civilizacion* hasta el año 1843 (y permítasenos que alteremos aunque por necesidad el orden cronológico rigurosamente observado en la narracion principal) completando en sus 34 números tres tomos regulares. Pero Balmes, sin haber mediado entre los tres colaboradores la menor queja y sin prévio aviso, se separó de Roca y de Ferrer para publicar él solo otro periódico intitulado la *Sociedad*. Duélenos en el alma descender á estos pormenores, pero es trance inevitable: los leemos sin discrepancia alguna en varios apuntes que existen en nuestro poder firmados por personas respetables; faltaríamos á la severidad histórica y á las promesas consignadas en la *introduccion* de este libro, mereceríamos la nota de parciales y hasta la de falsos, si por consideraciones mal entendidas callásemos ó nos empeñáramos en desfigurar la verdad: *amicus Plato, sed magis amica veritas.*

La inesperada separacion de Balmes produjo una sorpresa fatal en su amigo Ferrer, con quien habian mediado íntimas relaciones desde la niñez.

Roca y Cornet, respetando las miras de Balmes al publicar por sí solo otra Revista, contribuyó á la reconciliacion de los dos amigos; pero tales reconciliaciones no suelen ser completas, y siempre queda allá en el fondo del corazon del amigo ofendido por otro amigo una zozobra, un mal estar que se sienten y no se esplican; el dardo cae, la herida subsiste. «Ferrer se alteró visiblemente, y murió en »diciembre de 1843 como un filósofo cristiano.» = «Si la imparcialidad es condicion necesaria de la »historia debe V. consignar en la de Balmes (y en »esto ni se ofende su memoria ni nadie podrá tener »motivos de queja, porque la verdad siempre es una, »y no hay ningun hombre por grande que sea que »no haya tenido algun desliz ó imperfeccion), que se »condujo no muy bien con Ferrer y Subirana, á pe»sar de su antigua amistad y de otras consideracio»nes.» = «El fallecimiento infeliz y prematuro de »Ferrer, muy cristiano, estremadamente pobre y »honroso; esta muerte y la modestia del Sr. Roca »impiden la narracion de algunas diferencias que »mediaron entre los tres amigos, y produjeron la »conclusion de la *Civilizacion* y el principio de la »*Sociedad.* Creo bien que el Dr. Balmes no tenia la »razon de su parte, pero tampoco me admiro cuan»do leo en la Santa Escritura que riñó San Pablo »con otro Santo y permanecieron Santos ambos. Lo »cierto es que Dios, cuyos secretos son un abismo, »ha llevado consigo dos almas grandes, depositando »en un mismo cementerio sus preciosos cadáveres, »bajo lápidas eternas é incripciones muy honoríficas »á todos.» = «Ferrer y Subirana sintió en el alma

»el comportamiento de Balmes; Roca y Cornet in»tervino como mediador, pero Ferrer era un joven »meditabundo y estremadamente sensible. Nadie »mejor que Roca sabe los incidentes de este asunto, »aunque pronto se divulgaron y ya nadie los ignora »aqui (Barcelona), si bien son cosas que entre escri»tores suceden cada momento.» =El antiguo redactor de la *Religion* se despidió del público en el último número de la *Civilizacion* con estas palabras. «Por motivos que yo no podia preveer ni esperar, y »en los que no tengo la menor parte, va á cesar esta »publicacion; y en tal circunstancia paréceme que »faltaria á mi deber si no espresase mi sincero »reconocimiento á la parte del respetable clero »español que me ha favorecido por mas de seis »años, alentándome sobre todo cuando, á pesar de »mi nulidad, me atreví á hablar de religion jun»to á las recientes ruinas de sus augustos monu»mentos.»

Prolija y hasta impertinente sería la tarea de analizar los artículos que publicó Balmes en la *Civilizacion* y en la *Sociedad*. Ni es tal nuestro objeto, ni lo permiten los límites de este libro, ni lo apetece la generalidad de los lectores. Trató de la existencia de Dios, del indiferentismo, de la necesidad de un concordato: habló del Papa, del cristianismo, de las comunidades religiosas, y de otras materias análogas al título de aquellas revistas: escribió tambien artículos de *política palpitante*, artículos que «nacen hoy para morir mañana.» Pero lo examinó todo como Balmes acostumbra, con la antorcha de la religion en una mano y con el libro de la historia

en la otra. Los artículos del periódico eran para su redactor ocios, distracciones de otras tareas mas árduas que á la sazon le ocupaban. En prueba del gran concepto que la *Civilizacion* de Barcelona gozaba entre los sabios estranjeros, citaremos un testimonio precioso y poco conocido, que ensalza con especialidad la gloria literaria de nuestro Balmes. M. A. de Blanche, en la segunda parte de un artículo sobre la prensa religiosa de España inserto en la *Universidad católica de París*, entrega de setiembre de 1843, dice:

«Merced á los consejos de la Providencia y como suele suceder, no ha podido cebarse la anarquía en esta parte de España (Cataluña) sin hacer desplegar al mismo tiempo en Barcelona el valor de una resistencia generosa. Mas de seis años há que el mismo pensamiento que habia creado entre nosotros la *Universidad católica*, los *Anales de la filosofía cristiana* y otros órganos de la mas sabia filosofía y de la mas depurada literatura, dió la existencia en Barcelona á una coleccion estimable, dirigida constantemente al mismo objeto. En nuestras páginas se ha dado ya á conocer esta obra altamente apreciable. Despues de una carrera de cinco años el redactor de la *Religion* (tal era el título de la Revista barcelonesa) D. J. Roca y Cornet, sintiéndose aguerrido para mas atrevidos combates, se asoció con dos ó tres adalides católicos. Reuniendo en un pensamiento comun el talento de sus dos colaboradores, uno de los cuales era profesor de derecho, D. José Ferrer y Subirana, y el otro sacerdote, D. Jaime Balmes, autor de obras muy conocidas, hizo tomar á su hoja

periódica una vasta proporcion. Abierto le quedó el campo de la política, escogiendo un título mas análogo á las ideas de la multitud; la *Religion* trocó su nombre por el de *Civilizacion*, y apareció el periódico dos veces al mes, doblando asi el número de sus publicaciones y aumentando su tamaño."

"La *Civilizacion* de Barcelona ha sido una de las colecciones mas interesantes, no solo de la prensa religiosa sino de toda la de España. Escrita con sostenido calor, era á la vez el eco de las mas sanas y generosas opiniones del estranjero, y el director enérgico de la nacion que tendia á monstruosos errores. Sentíase sobre todo circular en sus páginas una sávia de porvenir que suele faltar á las demás publicaciones religiosas. Recordamos entre otros artículos uno muy notable sobre los resultados de la venta de los bienes eclesiásticos. Su autor es precisamente el mismo Balmes, que habia antes inaugurado la carrera de publicista con las *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero.* Demostrar por medio de hechos y de cifras cuán imprudente é insensata habia sido la medida revolucionaria, era una materia fecunda é interesante. Nunca el talento se aplica con mejor éxito que cuando se ocupa en dilucidar estos teoremas, basados por una parte en los principios eternos de la justicia, y por otra en la ansiedad y en las tribulaciones públicas. Una larga biografía de O'Connell proporcionó al mismo escritor colores vivísimos para pintar al héroe de la guerra oratoria. Fuertes simpatías arrastran hoy á todas las naciones católicas hácia este atleta de la libertad religiosa. La España,

que tiene tan grandes recuerdos de fe mezclados con su historia, no puede quedar indiferente ante el espectáculo de la emancipacion de Irlanda. En otros tiempos, sin esa prolongada calamidad que la oprime, un sentimiento caballeroso la hubiera impelido á socorrer esta víctima del Protestantismo. Las espadas están ahora envainadas cuando se trata de proteger miembros de la Iglesia; asi lo quiere la Providencia para hacer resaltar mas sus victorias por la paciencia y la oracion; sin que por esto exista menos en todo el mundo católico, y especialmente en España, un deseo ardiente y unánime en favor de la emancipacion religiosa de Irlanda. La *Civilizacion* responde á este deseo trazando la lucha de O'Connell.»

«Una idea se nos ocurre al comparar la coleccion de Barcelona con toda la prensa religiosa de Madrid. Esta última, levantando su teatro sobre el campo mismo adonde vienen á parar todas las cuestiones políticas, tiene naturalmente una actividad que no puede igualar una Revista escrita á cien leguas de la capital. Mas por otra parte no encontramos generalmente en los escritores de Madrid este ferviente pensamiento que caracteriza gran número de artículos publicados por la *Civilizacion*. Parécenos que la vecindad de Francia, verdadero polo de la vida intelectual y política de España, comunica á Barcelona un movimiento íntimo, profundo, que falta por desgracia á Madrid, además de las circunstancias esteriores por las cuales la actividad se halla escitada en una capital. Barcelona especula para el porvenir con el entusiasmo y ardimiento de la ju-

ventud, mientras que Madrid nunca se satisface de disertar sobre lo presente."

"Tres talentos, cada cual de género diverso, han sostenido el mérito de la Revista de Barcelona. El uno, el Sr. Roca y Cornet, lleno de erudicion, de literatura, entregado á estudios fatigosos, dotado de un sentimiento profundo de la delicadeza literaria; el otro el Sr. Ferrer y Subirana, á la vez atrevido y de una estremada reflexion, inclinado á las asercionnes sorprendentes, y limitándose felizmente á observaciones exactas y vivas; el tercero, el Sr. Balmes, mas fecundo escritor, inagotable en producir, y de otra parte bastantemente conocido por sus obras de largo trabajo."

El estimable autor de este artículo se esfuerza en buscar un motivo plausible del rompimiento entre Balmes, Roca y Ferrer que ocasionó la cesacion de aquel periódico. "Quizás (dice) la originalidad de estos diversos talentos no ha permitido que se aplicasen por mucho tiempo juntos en una obra comun. En los trabajos puramente especulativos, como eran los de la *Civilizacion*, la marcha paralela es dificil, y muchas veces erizada de obstáculos cuando se trata de fijar reglas sobre puntos en que no es reprensible la divergencia. Una razon de este género habrá sin duda determinado despues de año y medio la transformacion de la *Civilizacion*. Esta vez el conjunto se ha dividido: Balmes emprende por sí solo una publicacion periódica bajo el título *la Sociedad*, continuando el elevado curso de estudios filosóficos, políticos y religiosos á que su talento se siente con evidencia llamado, y esta es una peligrosa empresa,

mientras que Roca y Cornet por su parte se propone restablecer la *Religion*, núcleo primitivo de donde salió la bella manifestacion del genio barcelonés. Preciso es confesar que ninguna ciudad secundaria de España disputa en este momento á la ardiente Barcelona la palma de la elocuencia filosófica."

Asi habla un escritor estranjero de las *Revistas* barcelonesas y de sus redactores. Nosotros debilitaríamos la imparcial y atinada crítica de Mr. Blanche si quisiéramos comentarla, y hasta pudieran parecer sospechosas nuestras palabras tratándose de Balmes, Roca y Ferrer, autores catalanes. Enlacemos ahora la interrumpida narracion.

Se ha demostrado ya que el sabio de Vich era modesto y humilde; que consultaba la opinion, seguia los consejos de personas ilustradas, reformaba y corregia docilmente sus escritos á tenor de las observaciones que se le presentaban. Con esto respondemos á ciertos críticos y émulos de Balmes cuyo mérito pretenden rebajar diciendo: «Jamás »daba á leer sus manuscritos: era tenaz y porfiado: »no se dejaba *enmendar la plana:* tenia ciencia, pero »tambien orgullo." No nos empeñaremos en sostener que el redactor del *Pensamiento de la Nacion*, el autor del *Pio IX* admitiese consejos sobre materias políticas. Nos consta que como fundador y gefe de un periódico no aceptaba condiciones, *queria ser dictador.* «Escribo segun me dicta mi conciencia »(decia): yo no encadeno mi pluma ni altero mis »convicciones por nada ni por nadie: mi *Pensamiento* »es leido con interés y las suscriciones se aumentan, »lo cual demuestra que mi marcha gusta: quiero

»pues seguirla segun las inspiraciones de mi cora-»zon." Además de estos motivos creemos que existen otros. El Balmes de Madrid no era el Balmes de Barcelona ni de Vich; el Balmes cortesano no era el Balmes catalán: sus afecciones, sus hábitos, sus círculos amistosos y políticos eran tan diversos como los lugares de residencia: hasta su traje y su locucion se diferenciaban á la par del domicilio, puesto que en Madrid rara vez se le veia con el traje clerical, en Barcelona y en Vich siempre; aqui hablaba en catalán, allí en castellano: acomodaba el genio y el caracter á las vicisitudes y situaciones de la vida; poseia, por decirlo asi, el don de transfigurarse. Con su hermano D. Miguel, con Soler, con Alier, con Roca, con Ristol era distinto hombre que con Martinez de la Rosa, con Lahoz, con el Marqués de Viluma y otros personajes respetabilísimos. El Sr. Lahoz sin embargo, puede gloriarse de haber merecido la señalada distincion que veremos mas adelante.

No debe parecer estraña nuestra insistencia en demostrar la humildad de Balmes, si recuerdan los lectores que el flanco de ataque, el principal capítulo de acusacion contra aquel grande hombre ha sido la vanagloria, el orgullo y otras malas pasiones enemigas de la modestia y de la virtud. Fieles á nuestra promesa de imparcialidad, y sin perder de vista que escribimos una biografía razonada y severa, no un elogio histórico ó un panegírico, añadiremos otra prueba mas de la humildad y de la modestia de Balmes. Ya en la *vindicacion* manifestó "que »todas sus obras religiosas las sujetó á la censura

»eclesiástica, y que se mostró siempre pronto á en»mendar lo que hubiese digno de enmienda." «Los »primeros cuadernos del *Protestantismo* (continúa) »fueron sometidos á la censura del Sr. canónigo ma»gistral de Vich por disposicion del gobernador »eclesiástico el Sr. canónigo D. Luciano Casade»vall: el censor puede decir si no me conoció siem»pre dispuesto á someterme á todo. Lo restante de »la misma obra y demás escritos religiosos que he »publicado en Barcelona los ha censurado el Señor »Doctor Riera, catedrático del seminario conciliar y »bien conocido por su saber y la pureza de su doc»trina. Dicho Señor nunca me ha hecho corregir ni »una coma, pero él es testigo de que le he rogado »varias veces que me observase lo que fuese digno »de corregir; y que en llegando á un pasaje dificil »me ha sucedido recomendárselo especialmente para »que examinase si yo me habia equivocado." Oigamos tambien las autorizadas palabras del digno magistral de Vich.

«Si en espresion de los Padres San Bernardo y »San Buenaventura (dice el Sr. Soler) la virtud san»ta de la humildad consiste en tenerse uno á sí mis»mo en poco, defiriendo al juicio de otros, estos »ejemplos me los dió varias veces el difunto Doctor »Balmes. Prescindiendo de los que ya he citado en »estos apuntes, recuerdo que cuando estaba escri»biendo el *Protestantismo* me confesó que para la »composicion de esta obra se habia sentido movido »como por un impulso superior, pues solo habia »pensado publicar un pequeño opúsculo como el del »*celibato del clero*, mas que al comenzar el trabajo

»vió abrírsele un campo tan vasto que le fue imposi-
»ble ceñirse á su pensamiento. En este tiempo vino á
»encontrarme con mucha humildad y como si pidiese
»consejo. Me indicó su proyecto y el objeto que le
»movia. Me entregó los primeros cuadernos en bor-
»rador, suplicándome que en el caso de merecer mi
»aprobacion, le dijese con la sencillez que le pare-
»cia descubrir en mí lo que yo sentia, y que le hi-
»ciese el favor de anotar en papel separado las ob-
»servaciones que en mi concepto correspondiesen.
»Condescendí por darle gusto, mas ¿cuál fue mi sor-
»presa al leer aquellos preciosos manuscritos, de
»mayor estima que un riquísimo tesoro? Yo me
»quedé atónito, y decia para conmigo mismo: ¿de
»dónde ha sacado este hombre tantos caudales de
»sabiduría y de erudicion? Cumplí con el encargo,
»hice mis lijeros apuntes, y al darle noticia de ellos
»salia con unas soluciones tan airosas y repentinas
»que me avergonzaba de haber dado lugar á ellas.
»De ahí tomaba mas confianza conmigo, y me dis-
»pensaba la honra de no querer advertir que aque-
»llas indicaciones eran pobreza mia. Hícele una que
»adoptó inmediatamente con admirable humildad.
»Hubiera podido defenderse haciéndome ver los
»fundamentos de su opinion, y sucedia todo al re-
»vés, pues sin réplica de ningun género cogió la
»pluma y enmendó la plana. ¿Quién lo hubiera he-
»cho asi á no tenerse muy en poco y sentir muy
»bajamente de sí mismo, que son los caractéres de
»la verdadera humildad?

»Otra prueba, y esta de escepcion, me dió cuan-
»do le hice advertir que acerca del divorcio, que tra-

»taba muy someramente en el capítulo 24 tal como »yo lo habia leido en el borrador, convendria am»pliar un poco mas la doctrina católica. Habiéndole »recordado la libertad que se permiten los protes»tantes, como un Heineccio, un Puffendorf, un Gro»cio y otros de separar á los consortes so pretesto »de mala índole, de no poder conseguir el fin del »matrimonio y de otras causas, declarándolos muy »facilmente disueltos no solo *quoad habitationem* sino »*quoad vinculum*, comprendió tan perfectamente mi »insinuacion y se prestó con tanto rendimiento á »ella, que en su primer viaje á París, en poco mas »de 15 dias, de los que consumiria gran parte en el »camino y cuidados consiguientes, enriqueció el »*Protestantismo* con la mayor esplicacion del capí»tulo 24 y con la añadidura del 25. A él le cabe la »gloria por su gran talento y humildad, y á mí por »habérselo indicado. Cuando lo leí impreso, si la »memoria no me es infiel, me vino al pensamiento »aquello que se escribió del Tostado. *Hic stupor est* »*mundi*, &c. Otras pruebas como estas de enmendar »defectos me las habia dado repetidas veces, espe»cialmente cuando me regalaba los ejemplares de sus »obras, rogándome con instancia que le avisase cual»quier descuido en que hubiese incurrido. Esto mis»mo me consta que pedia á su hermano cuando este »le servia de amanuense, y especialmente al que lo »era en la traduccion latina de la *Filosofía elemental.* »Yo tuve la honra de censurar el *Protestantismo* por »comision de mi superior (14), como resulta de la »adjunta copia."

Revisados por última vez los borradores del

UNIV. OF CALIFORNIA

Protestantismo se encargó de la impresion Don José Tauló. Las multiplicadas tareas de nuestro escritor y su cambio de domicilio obligáronle á renunciar la cátedra de matemáticas en estos términos.

No permitiéndome mis ocupaciones continuar en la enseñanza de matemáticas en esa ciudad, hago dimision de la cátedra que la Junta directiva de ese establecimiento se habia servido conferirme. En este concepto, y debiendo empezarse el curso el dia 1.° de octubre, he creido conveniente avisarlo á V. con la debida anticipacion, como tambien el que he juzgado prudente abstenerme de la compra de instrumentos, para la que me habia facultado la Junta. Espero que V. se servirá dar conocimiento á la misma, asegurándola de mi mas profundo respeto. Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 28 *de agosto de* 1841.=Jaime Balmes, presbítero.=*Sr. D. Manuel Font, Secretario del establecimiento de enseñanza de matemáticas y dibujo de Vich.*

Tauló, hombre activo, emprendedor, inteligente y ciego idólatra de nuestro escritor, concibió el pensamiento de publicar la obra en francés y marchar á París. Sus relaciones con varios literatos, impresores y libreros de aquella corte; su práctica en los negocios bibliográficos; su conocimiento del pais y su esperiencia acreditada en repetidos viajes, ya de recreo, ya de especulacion, eran elementos demasiado favorables para que Balmes dejara de aprovecharlos. Sentíase tambien naturalmente inclinado á *ver mundo*, porque Barcelona y Vich no satisfacian su anhelante curiosidad, y porque conocia «que los

hombres se pulen, se instruyen y se perfeccionan con las peregrinaciones literarias.» Como no existen diarios de sus viajes, y cuando se le preguntaba el motivo de esta omision respondia: «los diarios los »tengo aqui, aqui,» dándose una palmada en la frente, supliremos el silencio de nuestro viajero con las noticias que sus compañeros han tenido la bondad de facilitarnos. Hé aqui las de Tauló.

«Aceptado por el Dr. Balmes mi pensamiento de traducir el *Protestantismo* al idioma francés, marchamos á París á fines de abril de 1842. Nos detuvimos en Figueras el tiempo preciso para comer, y lo aprovecharon algunos señores para obsequiar á mi compañero. En Perpiñan nos alojamos en la fonda del Mediodía. Alli estaba D. Miguel de Foxá, y se valió de mí para tener un rato de conversacion con el Doctor Balmes. En Tolosa le presenté á mi amigo el Padre Magin Ferrer. Observaba yo que muchos dias se levantaba mi compañero de la mesa sin comer apenas, y figurándome que esto sería motivado de que no le gustaban las viandas francesas, le propuse comer al estilo de nuestro pais en cuanto fuera posible, y que yo me cuidaria de todo. Pero pronto conocí por una indicacion suya que no era esta la causa, sino la observancia de los ayunos y la abstinencia de ciertos manjares, siendo de advertir que mientras viajaba estaba dispensado de ayunar. En Burdeos al saber nuestra llegada el Sr. Arzobispo de Zaragoza antecesor del actual, envió un recado al Dr. Balmes manifestándole que el estado de su salud no le permitia pasar á nuestro alojamiento, pero que deseaba vivamente y tendria grande satis-

faccion en conocerle. La contestacion de mi compañero fue: «diga V. al Sr. Arzobispo que inmediata»mente pasaré á visitarle.» En efecto, cogiéndome del brazo fuimos al gran seminario donde vivia el Señor Arzobispo, que colmó de obsequios al Doctor Balmes y le ratificó la dispensa de ayunos y abstinencia. Sin embargo, siguió observando durante el »viaje las reglas de su estado con todo rigor.»

«En París alquilamos una habitacion en la calle de San Honorato, número 357. Fuimos á visitar á los Sres. Marqués de Alfarraz, D. Antonio Gironella, Mr. Bonetti, director de *L'Université Catolique*, D. Francisco Martinez de la Rosa, Conde de Toreno, Conde de Orgilla, Marqués de Rotavo, General de jesuitas y otras varias personas de distincion, quienes recibieron al Sr. Balmes con muchas pruebas de respeto y amistad. A los cuatro ó cinco dias de nuestra llegada empezó él mismo á traducir en francés la obra del *Protestantismo*, y enseñaba los borradores á Mr. Blanche. Como yo habia estado en Londres insté á mi compañero para que pasase á esta capital, á fin de examinar las grandes bibliotecas y preciosidades de todo género que encierra. «Iré (me contestó) pero deseo antes aprender el in»glés.» Su amigo D. José Miguel Comes queria presentarle un maestro de este idioma; Balmes no quiso aceptarlo. Compró una gramática inglesa, y á los pocos dias leia y entendia el inglés. Para enterarse de la pronunciacion escuchaba á cualquier inglés de los que encontrábamos en la calle, y pronto logró ser entendido y que le entendiesen. Confieso que tanta penetracion me dejó asombrado.»

«Yo le rogaba que no trabajase tanto, porque casi toda la noche la pasaba escribiendo. Su contestacion era, que trabajaba para proporcionar á su padre y á su hermano todas las comodidades posibles, y que tan pronto como lo lograse diria al espresado su hermano que cerrase la tienda de sombrerero y se dedicase al comercio. En efecto, logró el Señor Balmes poco tiempo despues sus deseos. Tomó una casa en Barcelona, calle del Gobernador núm. 5, su hermano D. Miguel, cerró la tienda, y D. Jaime se reservó una habitacion para él. Uno de los motivos de este comportamiento era además del cariño fraternal la gratitud, pues D. Miguel siendo muchacho solia enviarle algun dinerillo para libros.»

«Propúsele una vez que fuésemos á los teatros, y me contestó que nunca habia visto ni pensaba ver ningun teatro, porque estas diversiones eran incompatibles con la rigidez de costumbres que ha de observar un eclesiástico. Le aconsejé que publicase su obra en inglés, pero no quiso. Luego empezó á hacerlo uno de los periódicos de Londres. Marchó á esta capital, teniendo yo el disgusto de no poderle acompañar porque mis negocios me llamaban con urgencia á Barcelona.»

Aqui concluyen los apuntes de D. José Tauló. En su *vindicacion* solo dice Balmes «que á fines de abril de 1842 pasó á París, hizo entretanto un viaje á Londres, y regresó á España á principios de octubre.» Nuestros lectores no tomarán á mal que completemos los detalles de Tauló con la siguiente carta.

París 19 *de setiembre de* 1842. = Sres. D. Juan

Roca, D. José Riera y D. José Camporat.=*Mis queridos amigos: cuando se trata con hombres como VV., uno no les escribe estando tan ocupado sino cuando los ha menester. La fórmula es breve pero espresiva. Como no dudo que VV. se tomarán la pena de intervenir en la correccion de pruebas, espero que corregirán no solo las faltas de imprenta sino tambien aquellas* quas humana parum cavet incuria, *como lo digo á mi hermano, para que el encargo lo tengan VV. por duplicado. Me pedirán VV. qué me parece de París y Londres: bien y mal, mal y bien; y grande y pequeño, y pequeño y grande, y hermoso y feo, y feo y hermoso: los hombres y las cosas con sus mas y menos, sus caras infinitas, sus aspectos innumerables. Pero, me añadirán, ¿no se ha quedado V. con un palmo de boca? Ya saben VV. que soy cristiano viejo, un si es no es testarudo, un si es no es satírico, un si es no es enemigo de dejarse alucinar, y sobre todo muy amigo de aquel famoso dicho de S. Cipriano, que lo entendia cuando ponderando la dignidad del alma humana dice: «despéñase de la cumbre de su grandeza, »quien puede admirar algo que no sea Dios.» Quiero decir que no deben VV. esperar encontrarme entusiasmado y fanático por la corteza de las cosas, hinchado por haber visto París y Londres, y varias cosas que hay en Londres y París, ni fastidiado de nuestra España, ni echando fieros contra nuestra rudez barbarie,* &c. *Segun barrunto me encontrarán VV. como cuando los dejé.* Quid facias?.... *Ya ven VV. que no he olvidado el latin; pues tampoco he olvidado la aficion á los libros viejos, que ya saben VV. que se me ha metido en la mollera que esos hombres del tiempo de*

la tia Calasparras sabrian algo por mas que se diga. Todavía voy revolviendo libros polvorientos por estas bibliotecas, y haciendo recorrer y estudiar recónditos ú olvidados estantes á estos Messieurs *de la inmensa Biblioteca Real. No muestren VV. estas líneas á los hombres* à la dernière, *porque frunciendo las cejas dirian: "ese hombre es incorregible;" y lo peor ó lo mejor es que continuará en su tema hasta el dia en que se vaya á esperar la resurreccion, que alli está la verdad como aqui se acaba el papel.*=Balmes.

Las últimas palabras de esta carta, aunque familiares y como escapadas á la pluma, confirman lo que varios amigos del escritor nos han asegurado respecto á que su idea fija, su pensamiento dominante era la *eternidad.* Ya se verá que el gran filósofo no temia la muerte segun es temida por los hombres en general. Balmes vivia siempre preparado á morir; por eso aguardaba tranquilo y resignado el momento de abandonar una patria transitoria que él en su clarísima percepcion creia aún mas caduca de lo que es; por eso todas las ideas de aquel entendimiento privilegiado se concentraban en una sola: *en la eternidad.* El hombre que adelantaba sus cálculos mas allá de 40 siglos; que llamaba sombra al mundo, vanidades á sus grandezas, soplo á la vida; que era creyente de corazon, católico por convencimiento; el hombre que para admirar la omnipotencia de Dios se hacia sujetar á un mastil mientras la fragil nave iba á merced de las embravecidas olas; el hombre que subia á la cumbre del Monseny para observar las tempestades, y los prodigios de la electricidad, y la causa de los vientos, y los efectos

del rayo, del trueno, del huracán; el hombre que absorto en la contemplacion de tantas maravillas elevaba su alma á Dios clamando: «Tú solo eres »grande y omnipotente, contigo está la eternidad;» ese hombre se acordaba de la muerte y de la vida perdurable, sin el miedo, sin los remordimientos del incrédulo. Y no como los antiguos filósofos, que bebian la cicuta con estóica serenidad, con resignacion que llamaríamos santa si fuese hija del cristianismo. Balmes no temia, porque creia y esperaba; sus creencias y sus esperanzas eran vivísimas, ardientes como su genio: hé aqui la razon de no afligirse ni conturbarse cuando decia alguna vez á sus amigos: «ya »tengo 28 ó 30 ó 35 años; dentro de 20 se acabó »Balmes para el mundo. Esto es una sombra. Alli »(añadia mirando al cielo), alli está la eternidad; alli »está la verdad porque alli está Dios.» En Vich como en Cervera, en Barcelona como en París, en Londres como en Madrid, en su bufete como en las calles, en el santuario como en el rincon de una imprenta..... *la eternidad, siempre la eternidad.*

«Llegado á Madrid (léese en la *vindicacion*) me »persiguió la calumnia indicándome como compli»cado en no sé qué planes *carlo-cristinos* á causa »de ciertas relaciones que se me suponian en París »con varios personajes, especialmente con el Señor »Martinez de la Rosa, con quien no habia tenido »otras que las que tiene un viajero con los emigra»dos ilustres. El Gobierno de aquella época tuvo »acusaciones fuertes contra mí; pero debo decir en »honor de la verdad que nadie me atropelló, que »nadie me incomodó siquiera; y que habiéndome

»dirigido al señor Gefe político quejándome de al-
»guna importunidad en un asunto del pasaporte, y
»esponiéndole lo que habia oido que algunos decian,
»este caballero me trató con la mayor consideracion,
»me aseguró toda su proteccion, me ofreció reprender
»al que me habia importunado, lo que habria hecho
»si yo no me hubiese negado á indicarle quién ha-
»bia sido el importuno; y me añadió que podia per-
»manecer en Madrid todo el tiempo que quisiese, lo
»que no acepté porque estaba resuelto á irme pronto
»á Barcelona, adonde llegué á fines de octubre. Este
»caballero, á quien no habia visto nunca ni he vuelto
»á ver, era si mal no me acuerdo el Sr. Escalante.
»Tengo satisfaccion particular en tributar esta justi-
»cia á un adversario político. = A poco tiempo de
»haber regresado á Barcelona se reprodujeron las
»mismas acusaciones; pero el Gobierno debidamente
»informado se abstuvo tambien de molestarme, y
»cuando al plantear la *Sociedad* se le denunció la
»fundacion de esta Revista como un proyecto polí-
»tico de intenciones subversivas, tomados nuevos
»informes me dejó tranquilo, sin incomodarme en
»nada, guardándome siempre la consideracion de
»que vió me hacia digno mi inocencia. Mi conduc-
»ta pacífica en los sucesos de 1843 y el haberme
»ceñido á escribir, pudieron confirmar á los gober-
»nantes de aquella época en la conviccion de que
»no era yo hombre que dijese una cosa y ejecutase
»otra."

Hemos copiado íntegros estos párrafos porque señalan una época nueva: la época de las persecuciones. Aludiendo á Descartes se ha dicho: "parece

»que la Providencia le condenó á ser hombre gran»de;" esto es, á ser objeto de las envidias y contradicciones que en todos tiempos sufrieron, y sufren y sufrirán los ingenios sobresalientes. Luis de Leon, Cervantes, Feijóo, Sarmiento, Jovellanos; ¿á qué enumerar otros españoles ilustres perseguidos y calumniados como Balmes, si esta es una ley eterna de los destinos humanos, si las flores de la gloria del mundo se mezclan siempre con abrojos, si la carrera del sabio está rodeada de abismos? ¡ Triste privilegio de todos los grandes talentos! El autor del *Protestantismo* debia esperimentar tambien esas amargas compensaciones, someterse á la condicion providencial inseparable de la verdadera ciencia, sufrir pesadumbres tanto mas sensibles cuanto inmerecidas. No quiso entonces manifestar á sus lectores las incidencias y particularidades de un asunto tan desagradable, pero nuestras investigaciones, y la benevolencia que nos dispensa el Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall, canónigo á la sazon y hoy Obispo de Vich, á cuya ilustrada perspicacia no podia ocultarse la importancia del servicio que prestaba á la historia facilitándonos una carta notabilísima, suplirán como en otras ocasiones el prudente silencio del perseguido y calumniado, á quien seguimos casi dia por dia revelando hasta sus mas íntimos pensamientos. La carta dice asi:

Sr. D. Luciano Casadevall. =*Vich.* = Barcelona 20 de abril de 1843.=*Muy Sr. mio de todo mi respeto: he diferido, tal vez mas de lo que debiera, el contestar á su última de V., por motivo de que deseaba que se hubiese redondeado un asunto que queria*

comunicarle; pero como la cosa va dando largas, creo que no puedo aguardar mas. V. quizás no tiene noticia, porque en efecto la tienen muy contados, que hace tiempo se ha fraguado una trama para perderme, y van ya muchos meses que estoy en la red, y me voy librando de ella solo á fuerza de mi inocencia. Ya me parece que aun antes de mi viaje á París me tenian algunos los ojos encima, pero desde entonces la cosa se ha agravado, y momentos ha habido en que el riesgo no era de despreciar. A poco de haber llegado á Madrid fuí avisado de que el Gobierno me miraba con recelo, y se me dijo que traia no sé qué encargos del Sr. Martinez de la Rosa. Tuve tan seguros datos, que al fin me resolví á presentarme al Sr. Gefe político pidiéndole esplicaciones; y este caballero se me portó con mucha finura y disimulo, aparentando que nada sabia, que el Gobierno nada tenia contra mí, que podia permanecer en Madrid todo el tiempo que quisiese. Yo le manifesté mi agradecimiento pero no me dí por satisfecho, porque sabia tan de cierto que el Sr. Escalante disimulaba como V. estará leyendo esta carta. Mediaron alli varias cosas que no son para esplicadas sino de palabra; y habiendo salido en direccion á esta, ya supe al llegar que de Madrid habian venido las instrucciones correspondientes. Nada hice sino estar á la mira, y confiar en mi inocencia y en Dios; cuando hace ya mucho tiempo un amigo, de cuya veracidad y buenos informes no podia dudar, vino á noticiarme que obraba en el Gobierno político de esta una Real orden muy fuerte contra mí. Como ya tenia los indicados antecedentes dí algunos pasos, siendo uno de ellos el

personarme con el Gefe político. La calumnia habia cambiado de tema: antes al parecer se me acusaba de algun manejo por Cristina, pues que se me suponian inteligencias con Martinez de la Rosa; ahora se me achacaban no sé qué cosas en favor de D. Carlos, y negociaciones en Londres, y otros dislates por este tenor. Y no crea V. que la cosa anduviese asi como quiera, sino que los cargos los fundaba el ministerio en una estupenda comunicacion del encargado de negocios de París. Fueron tan francas, tan claras, tan fundadas en datos positivos las esplicaciones que dí al Sr. Gefe político, que se convenció de que todo era una pura calumnia; y añadiendo al espediente los hechos que yo le cité en mi defensa, me prometió que oficiaria al Gobierno superior de una manera favorable. No dormí, como dicen, sóbre el triunfo; y estuve tentado de marcharme en el acto á Madrid á sofocar la cosa en su raiz; pero meditando un poco me resolví á escribir á un amigo de altas relaciones y de no escasa influencia. Al cabo de pocos dias tuve la contestacion de que el Gobierno se habia convencido de la falsedad de las imputaciones; de que además el Gefe político de esta habia informado en muy buen sentido, y que para mayor abundamiento una persona de las mas notables del partido dominante escribia aquel mismo correo una carta de recomendacion en mi favor al Sr. Gefe político y al capitan general Seoane. Se me decia que viviese tranquilo, y que para mi gobierno debia saber, que aun cuando el tiro venia de París salia empero de Inglaterra y Bélgica. Asi las cosas creia yo que se habia disipado la borrasca, y lo creia tambien el Sr. Surrá y Rull,

ex-ministro de hacienda, con quien acababa de hablar sobre el negocio, pues él mismo me tocó este punto diciéndome que ya se lo habian contado en Madrid; cuando hé aqui que me encuentro de nuevo con un recado del Gefe político el mismo dia, y presentándome se me leyó otra Real orden trasladando una reciente comunicacion de nuestro embajador en París, suponiéndome en relaciones con cierto jesuita, con no sé cuántas cosas. Con tanta evidencia desvanecí todos los cargos, que otra vez el Sr. Gefe político se penetró de la calumnia, añadiendo que permaneciese tranquilo, y que oficiaria. Otra vez he escrito á Madrid y por ahora no he recibido contestacion, pero no me queda duda que se ha fraguado en Londres y en París un plan para perderme, y ya ve V. que los hechos no consienten dudarlo. Estoy á la mira, y tomo, como se supone, las convenientes precauciones para mi seguridad personal, ya por lo tocante á lo público como á lo particular. Continuo escribiendo como mi conciencia me dicta, y lo demás lo encomiendo á la Providencia. = Vengamos ahora á lo que V. me pregunta sobre Mr. Guizot. Tuve ocasion pero no quise aprovecharla. Un literato muy distinguido que habia sido su secretario en el ministerio me invitó una y mil veces á que le presentase mi obra; pero Guizot era ministro, y esta consideracion me retrajo por varios motivos; sin embargo, sé que desde mi salida de París se la han presentado. Si tanta desconfianza infundieron mis relaciones con el Señor Martinez de la Rosa y otros personajes españoles; ¿quién sabe lo que se hubiera creido si me hubiesen visto en comunicaciones con el ministro de negocios

estrangeros? Quedo como siempre de V. atento seguro servidor y amigo Q. B. S. M.=Jaime Balmes, presbítero.

Estas persecuciones coincidieron con la muerte de su padre, acaecida el dia 29 de marzo del mismo año 1843. Entonces se aumentó, si es que aumentarse podía, el cariño, el amor que D. Jaime y Don Miguel se profesaban. Su hermana doña Magdalena, casada con D. Pedro Boada, residia y reside hoy en Vich.

Volaba entretanto por todos los ángulos de la Europa intelectual el nombre del escritor de Vich. ¿Quién es Balmes? preguntaban admirados los profesores eminentes, los varones doctos, los filósofos mas distinguidos del mundo civilizado. ¿Quién ese español, honra de su siglo, que marcha con tan gallarda resolucion por las escondidas regiones de todas las ciencias, y confunde y hace enmudecer á sus antagonistas? ¿Qué obra es esa cuyo simple anuncio escita la curiosidad general, y cuya lectura absorve la contemplacion de los mas profundos pensadores? ¿Por qué le rinden parias los primeros talentos de Bélgica, y de Italia, y de Francia, y de Inglaterra? ¿Por qué los periódicos se apresuran á anunciar á las gentes la aparicion de un sabio? No podemos, ni aun pudiendo debiéramos nosotros analizar el *Protestantismo*, obra notable por su volumen (*Oracion fúnebre de Balmes* pronunciada por el presbítero Don Manuel Martinez en la iglesia del seminario de San Carlos de Zaragoza el dia 3 de agosto de este año 1848), rica por el fondo de su doctrina, interesante por su sana filosofía, robusta por el nervio

de su dialéctica, amena por su variada literatura y provechosísima por su oportunidad: obra donde campean á la vez las dotes del teólogo, del moralista, del filósofo, del controversista, del historiador y del literato: obra comparable con el inmortal libro de la *Ciudad de Dios*, en el cual los paganos atribulados bajo la mano de hierro de Alarico acusaban á la religion cristiana de la decadencia del imperio, y los confundió San Agustin comparando la civilizacion enfermiza y miserable del mundo antiguo con la muy lozana y saludable que se iba estendiendo á impulsos y á la sombra del cristianismo."

"El *Protestantismo* nos muestra á la religion desterrando de entre los hombres la vergonzosa esclavitud; dando á conocer y haciendo sentir al individuo su alta dignidad; reponiendo á la muger en el lugar que le corresponde; introduciendo la monogamia, y estableciendo la santidad é indisolubilidad del matrimonio; creando una conciencia pública y una suavidad de costumbres cuyo valor inestimable no conocemos porque jamás hemos carecido de ellas; instituyendo los asilos de beneficencia; dando vuelo al espíritu humano é imprimiendo un saludable y acertado movimiento en los caminos de las ciencias; produciendo como frutos suyos espontáneos los institutos religiosos, remedio oportuno de las necesidades de cada época, asociaciones conservadoras y regeneradoras y de benéfica influencia sobre la sociedad; dotando de la verdadera libertad, pero sin menoscabo de la fuerza saludable del poder público, á los infortunados pueblos que antes habian arrastrado una existencia penosa, desgarrados alter-

nativamente por la anarquía ó abrumados por el despotismo."

"Atendiendo muy particularmente á que desde las oscuras y angostas honduras de una política mezquina y miserable en sus miras y limitada en el tiempo y en el espacio, se han dirigido ataques ciegos contra la religion divina de Jesucristo, se remonta Balmes para estudiar esa ciencia á las regiones elevadas, serenas y apacibles donde la estudiaron San Agustin, Santo Tomás, Bossuet y Saavedra con otros grandes filósofos cristianos. Vindica completamente al catolicismo, y prueba que lejos de ser incompatible con determinadas formas de gobierno, es bastante robusto para vivir y comunicar vigor y fuerza á todas las formas políticas que no escluyen de su seno los principios vitales de la sociedad. Aqui tambien como en todas las páginas estampa en la frente de sus enemigos, como otros tantos baldones, las acusaciones que ellos se habian permitido dirigir contra la Religion santa del Hijo de Dios."

Al lado de este cuadro brillante, de este análisis rápido pero elegantísimo que el orador de Zaragoza presentó á su auditorio, merece colocarse un sublime fragmento de otra oracion fúnebre pronunciada por el presbítero D. José Rabell, con motivo de las exequias que en sufragio del alma de Balmes se celebraron en Barcelona el dia 4 de setiembre último. "En sus primeros ensayos (dice) resuelve ya con facil seguridad problemas de economía política, de legislacion, de derecho público; ataca sin vacilar hechos y doctrinas, predice sus funestas consecuen-

cias, y arroja con mano certera el dardo á la frente del coloso que se llama á sí mismo opinion dominante. A un tiempo orador y teólogo, accesible y elevado, fecundo en recursos de toda clase, se alza como una águila al nivel de la polémica mas elevada, mas propia de la época, cerca de la cual ha sido en los últimos tiempos el agente mas poderoso de la civilizacion. Balmes lucha cuerpo á cuerpo con el famoso pensador de la Francia en la arena de la discusion histórica, política, religiosa, social y humanitaria. El *Protestantismo* es una obra inmensa, que figurará siempre como una elevada pirámide en el ancho campo de la inteligencia humana: obra de las que marcan el caracter de un siglo y revelan al escritor que lo domina; produccion compacta y original en su conjunto y en sus detalles; teología, polémica cristiana, legislacion, filosofía de la historia..... de todo echa mano el célebre publicista. Y es lo mas admirable, que el joven autor parece haber asistido simultáneamente á todas las escuelas antiguas y modernas, haberse hecho cargo de sus doctrinas, haberlas meditado profundamente para dar solucion á todas. El águila sin perderse de vista, y sosteniendo siempre la gravedad de su vuelo, pasa desde la region de las tempestades á los horizontes mas apacibles, se cierne sobre las cimas de los montes, atraviesa las nubes, y deja caer su sesgo magestuoso hácia las vastas llanuras, fijos siempre sus ojos en el sol."

El *Protestantismo* es la obra de Balmes. "Hé »aqui mi obra," ha dicho alguna vez en nuestra presencia. Nadie ignora que al escribirla se propuso

refutar algunas doctrinas de Mr. Guizot. Luchó cuerpo á cuerpo en combate intelectual con este célebre escritor francés, y le venció. Aguardaba con impaciencia una nueva lid; «si Guizot contesta (decia »Balmes) tengo cuatro tomos mas en mi cabeza para »replicar.» Pero Guizot calló, y la Francia entera, esa nacion que por boca de uno de sus hombres de Estado (con quien somos indulgentes ahora respetando su grande infortunio) nos llamaba ¡á nosotros los españoles! gente de instintos feroces y salvajes, pueblo atrasado en la carrera de la civilizacion: que por el órgano de uno de sus periódicos nos apellidaba ¡á nosotros los españoles! raza de gitanos, de bandidos, de contrabandistas, de asesinos: la Francia calló tambien. Creemos que el hombre de Estado y el periódico quisieran hoy recoger tan descompuestas calificaciones, antes que otro hombre de Estado y otro periódico de España las volviesen con mayores motivos, aunque con menos irreverencia. Y no era el silencio del desprecio, ese fementido silencio que es alguna vez en literatura una frase casi sin aplicacion, un pretesto trivial para abandonar las refutaciones y las verdaderas críticas, sino el silencio del convencimiento. Enmudeció tambien Inglaterra, y todos los paises protestantes leyeron y callaron, y la voz de Balmes resonó triunfante en nombre de la civilizacion y del cristianismo. Pero si Inglaterra y Francia guardaron silencio porque faltaban razones para refutar, tienen la gloria de haber hablado para colmar de elogios al ilustre catalán. Un periódico de Londres empezó segun digimos la traduccion del *Protestantismo*, y entre los de París se

distingue la *Universidad católica*, cuyo artículo verán nuestros lectores.

Antes de trascribirlo manifestaremos las razones que á ello nos obligan, y serán una ampliacion ó consecuencia de las espuestas en las páginas 52 y 53. Para analizar cumplidamente el *Protestantismo* y la mayor parte de las obras de Balmes, que por su caracter original no son susceptibles de un juicio analítico tal como nosotros lo comprendemos, es necesario estractarlas párrafo por párrafo, lo cual daria un volumen inmenso á esta biografía, ó copiar los mas notables, lo cual equivaldria á una reimpresion. Nosotros opinamos como el autor del *Criterio* (página 230), que las historias no son comentarios, "que »filosofar sobre ellas es en sí muy bueno, pero tiene »otro inconveniente, cual es que en lugar de la »verdadera filosofía de la historia se nos propina »con frecuencia la filosofía del historiador. Mas vale »no filosofar que filosofar mal: si queriendo profun»dizar la historia la trastorno, preferible sería que »me atuviese al sistema de nombres y fechas." De los críticos y literatos que sobresalen en España ninguno ha emprendido el análisis filosófico de las obras de Balmes. Muchos confiesan con una modestia que les honra su temor y su insuficiencia: otros dicen que los escritos de Balmes son *sui generis;* que es menester leerlos y releerlos; que si despues de mucho estudio se encuentran pasages que resisten el análisis y la crítica, es preciso bajar la cabeza en señal de reverencia, y contentarse con callar y admirar.

Nosotros creemos tambien que ciertas obras del autor catalán, principalmente la filosóficas y meta-

físicas, resisten el análisis, «porque son espíritus »(hemos oido decir), y los espíritus no se analizan.» Comentarlas y declararlas corresponde á un catedrático, no á un biógrafo. Pero hay otras, entre ellas el *Protestantismo*, que pueden analizarse. La mejor prueba es que nosotros, tan incompetentes y tan pobres de ciencia, emprendimos ese trabajo y concluíamos el capítulo 51, cuando llegó á nuestra noticia que Mr. Comberguille, célebre escritor francés, habia publicado en la *Universidad católica* (tomo 18, página 386) un notable artículo que mereció ser llamado por el mismo Balmes *modelo en su género*. Al examinarlo suspendimos la comenzada tarea; al hacer comparaciones nuestro ánimo desfalleció y la abandonamos, recordando tambien aquellas palabras del doctísimo D. Gregorio Mayans y Siscar (*Vida de Fray Luis de Leon*, página 45): «las mejores ala»banzas de los artífices son las que dan los mismos »que lo son.» Mayans, tan erudito, tan versado en los estudios biográficos y críticos, se abstuvo de emitir su juicio, limitándose á copiar los que Cervantes, Lope y Quevedo hicieron del inmortal cantor de la *Profecía del Tajo*. En la perplejidad de que se nos apellide estúpidos plagiarios, ó críticos pedantes, ó meros compiladores, optamos por la última calificacion. El ejemplo de Mayans es tan significativo, que despreciándolo seríamos dignos de ciertas inculpaciones ahora no merecidas. Otros motivos hemos tenido presentes: rendir este homenaje al ilustre Balmes acatando la distinguida censura que hizo del artículo; difundirlo para gloria de su autor y enseñanza de los que estudian el dificil arte de la

crítica; demostrar que la fama de nuestro compatriota no se encerraba en su pais, y que estos elogios estranjeros son un padron glorioso, un testimonio elocuente á favor del sabio catalán y de la España entera; dar solaz y agradable tregua á los lectores para adormecer con este episodio el fastidio que pueda ocasionarles nuestra lánguida narracion. Asi el desfallecido caminante descansa en la lozana pradera, ó el angustiado marinero en la tranquila ensenada, y continúan despues con mas brio su viaje y su derrota.

«Entre los síntomas (*) consoladores (dice Monsieur Comberguille) que presenta la España en medio de sus violentos trastornos, debemos colocar las infinitas obras religiosas de estos últimos tiempos, á pesar de la sujecion de la imprenta y de las persecuciones siempre amenazadoras del poder y de los partidos. No es nuestro objeto mencionar aqui los servicios que la prensa periódica ha prestado en defensa de la verdad; el clero ha dado tambien su contingente de luces y de sacrificios; no ha quedado

---

(*) Al transcribir este artículo prescindimos completamente de su parte política, y de las alusiones á ciertas teorías y á determinados hombres de gobierno. Téngase presente que habla Mr. Comberguille, no Córdoba. Si es necesaria alguna indicacion política, la haremos oportunamente bajo nuestra responsabilidad. Anotar el artículo ó estractarlo, ni nos corresponde ni es conveniente, porque las anotaciones conducirian á un terreno del cual queremos y debemos huir, y los estractos, además de enervar el mérito científico del escrito, frustrarian el objeto puramente literario que nos mueve á publicarlo. Este libro se intitula *Noticia histórico-literaria*, no *histórico-política, de Balmes.*

atrás el episcopado, ni ha temido rebajar su dignidad volviendo contra el error las armas de que este ha hecho tan fatal uso. Citaremos al Sr. Romo, Obispo de Canarias, el cual ha defendido con elocuencia la fe y la disciplina antes de sufrir persecucion por causa de la Iglesia. No es solamente la capital la que ha publicado periódicos y revistas consagradas al cristianismo: las provincias han tenido numerosos órganos del catolicismo, y bajo este punto de vista Barcelona debe ser colocada en primera línea por el número y la importancia de sus producciones.»

«El Sr. Balmes es uno de los escritores que con éxito mas brillante ha batallado en tan gloriosa lucha. Despues de haber tomado una parte muy activa en la *Civilizacion* de Barcelona, y redactado posteriormente la *Sociedad*, publicaciones quincenales justamente apreciadas por los católicos de esta parte de los Pirineos, es el autor de la obra que vamos á manifestar á nuestros lectores, no habiéndolo hecho antes porque, no siendo un libro de circunstancias, debíamos esperar que saliese completa para mejor comprenderla y analizarla.»

«El Sr. Balmes ha conocido muy bien, como todos los hombres inteligentes de Europa, que el estado actual de turbacion y de malestar no depende tan solamente de la forma de gobierno; ha visto que la cuestion política se refundia donde quiera en una cuestion religiosa, cuestion inmensa, terrible, que toca á los fundamentos del orden social porque se enlaza con lo mas íntimo y sagrado que hay en las profundidades del corazon humano. Este hecho es

en el dia tan universalmente reconocido, que no necesita pruebas. ¿Quién no cree ó no dice que hay guerra entre la autoridad, la unidad, la fe por una parte, y el racionalismo, la duda, el espíritu de revuelta, la independencia de todo freno por la otra? Tales son los principios que luchan, y que no se pondrán de acuerdo ni por reformas electorales, ni por mejoras políticas, ni por tal ó cual específico constitucional, en cuya eficacia solo creen las gentes de buena fe."

"Estos contrarios elementos, que en el fondo no son mas que formas ó faces de la verdad y del error, del bien y del mal en sus innumerables manifestaciones, nos parecen designadas con mucha exactitud bajo los nombres de *catolicismo* y de *protestantismo*. Porque si está fuera de toda duda que el catolicismo representa solo en el mundo el principio de fe, de unidad, de autoridad moral, no es menos lógicamente verdadero que el protestantismo encierra en sí todos los gérmenes de division, de insubordinacion, de desorden intelectual y moral que presentan las doctrinas opuestas á los dogmas cristianos, mientras que por su importancia política reune todas las potencias en estado de hostilidad contra la comunion católica. Esto nos conduce al examen de la obra del Sr. Balmes."

"Empieza el autor por examinar la naturaleza, el nombre, las causas del protestantismo. Este nombre lleva consigo su definicion. Decir *protesta* es decir oposicion, negacion. La reforma se ha concretado á destruir donde quiera ha puesto la mano; ha destruido el dogma, la moral, el culto; y lo que ha

hecho en el orden religioso lo ha reproducido en el orden social, en la ciencia, en el arte. No hay en ella un elemento positivo, un principio creador, todo lo que tiene de vida lo recibe del catolicismo. Cuanto mas cerca de la Iglesia romana se han quedado las sectas protestantes, mas han guardado la antigua forma y respetado las tradiciones; mas fuerza y consistencia han conservado. El luteranismo alemán lo reconoce; la iglesia de Inglaterra lo aprueba; y nadie duda que la mayor desgracia que pudiera acontecer á la pretendida reforma sería la destruccion del catolicismo. Si la Iglesia católica cayese hoy, mañana habria dejado de existir la reforma, semejante á la sombra que desaparece con el cuerpo á quien sigue; semejante al gusano que muere con el arbol de cuya sávia se alimenta.»

«En cuanto á las causas del protestantismo no cree el Sr. Balmes que se haya de atribuir tanta parte á los abusos contra los cuales tan fuertemente se ha reclamado. Abusos habia sin duda en el siglo XV, pero ¿cuándo no los ha habido? Abusos existian y muy considerables desde los primeros tiempos del cristianismo, segun el testimonio de los Padres de aquella época. Mayores eran en los siglos IX y X; al fin del XI, Gregorio VII, sentado á pesar suyo en la cátedra de S. Pedro, pareció desfallecer un momento á vista de los males que desolaban la Iglesia. Véase la carta 45 de S. Gregorio VII á S. Hugo, Obispo de Cluny. Y en tiempo de San Bernardo bastan algunos pasages del elocuente Doctor para sondear la profundidad de las llagas que existian todavía. Ciertamente el estado de la Iglesia

en el siglo XVI estaba lejos de haber empeorado. Grandes Santos llenaban de gloria al mundo católico; y si deplorables escándalos exigian grandes remedios, ¿anuncióse jamás una reforma tan sorprendente y ejemplar como la que habia ya comenzado y se proseguia bajo los auspicios y por los ejemplos de San Antonino, S. Carlos Borromeo, S. Felipe Neri, San Ignacio, S. Cayetano, S. Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, Santa Teresa, S. Francisco de Sales, S. Gerónimo Emiliano, S. José de Calasanz, S. Pio V? No debe darse á los abusos mayor influencia de la que tuvieron en realidad; asi como diversas causas secundarias han de reducirse á su justo valor. La querella suscitada con motivo de las indulgencias; el fogoso arrebato de Lutero, á quien se convierte muy facilmente en *genio;* el caracter sofístico y solapado de Calvino, no fueron mas que pretestos, causas secundarias, instrumentos. Por fin, la *emancipacion del pensamiento, el empuje del espíritu humano hácia la libertad* son palabras retumbantes y vagas que han hecho fortuna: esto no podia dejar de ser. Estas palabras encierran por otra parte un sentido verdadero si con ellas se quiere significar la rebeldía del espíritu individual contra la autoridad. Es evidente que la antigua lucha del orgullo y de las pasiones contra la Iglesia de Jesucristo, debia en el siglo XVI tomar nuevas formas y tener un desarrollo inmenso. El progreso de las ciencias habia producido una exaltacion general; la investigacion filosófica llevada á un estremo atraia los ánimos hácia todo lo oscuro y atrevido; la pólvora, la imprenta,

los viajes lejanos, el descubrimiento del nuevo mundo iban á cambiar las condiciones del orden social, y abrian vias de comunicacion hasta entonces desconocidas. En medio de tantas cabezas agitadas, de tanto orgullo individual escitado, las nuevas ideas debian encontrar ardientes simpatías, entusiasmar los espíritus, estenderse con la rapidez del incendio, y traer grandes catástrofes. La principal causa, pues, del protestantismo se halla, dice el Sr. Balmes, en el estado social de los pueblos europeos."

«Pasando á los efectos del Protestantismo y del catolicismo, considera á la sociedad cristiana bajo su punto de vista mas general. La primera idea que le llama la atencion es la unidad de doctrina conservada en la Iglesia en medio de las enseñanzas tan diversas. Este concierto de tantas inteligencias superiores, que teniendo cada cual sus sistemas se han siempre mostrado unánimes sobre la fe y sobre los principios fundamentales, esta unidad maravillosa es la que vino á romper la reforma. No vió en su obcecacion lastimosa, que atentando contra el principio de autoridad en materia de fe, no solo destruia la fe sino que lanzaba la anarquía en el campo de la inteligencia, y echaba por tierra las bases de todo orden social. El hombre, por mas que haga, se dejará siempre guiar por una autoridad esterior. Y como siente demasiado su debilidad personal, aun cuando se exalta á sus propios ojos, cede á impulsos estraños. En este punto, tanto el protestantismo como el racionalismo no han hecho mas que sustituir un despotismo arbitrario á la sabia y legítima autoridad de la Iglesia. Lutero al protestar contra el

papismo se declara Papa, y Papa absoluto. El primer ministro protestante que se presenta es Papa en su cátedra é interpreta las Escrituras santas, y quiere que sus palabras se respeten como las del Evangelio. Nuestros filósofos, hijos de la reforma, hacen otro tanto. Cousin es Papa, y declara hereges á todos los que se permitan suscitar algunas sospechas acerca de la ortodoxia de las doctrinas que enseña. Este conflicto de tantas autoridades contradictorias produce la mas completa anarquía en las creencias, en la ciencia, y por consiguiente en la sociedad."

«Del orden intelectual pasa el autor á las afecciones morales. El catolicismo habia elevado á la mayor altura el sentimiento religioso; y por medio de este sentimiento sublime habia creado las sociedades modernas, y obrado los prodigios de virtud, de valor y de patriotismo que formarán la gloria inmortal de la edad media. El protestantismo rechazando la autoridad de la Iglesia, y apoyándose esclusivamente en la conciencia y en el sentimiento individual, sustituyó á los nobles sentimientos católicos la *indiferencia ó el fanatismo*, y algunas veces uno y otro, porque lejos de escluirse entre sí estas dos dolencias del corazon humano, se llaman y se asocian con harta frecuencia. Asi lo atestigua la historia de los tiempos modernos. Cita el Sr. Balmes las terribles persecuciones suscitadas en Inglaterra, las guerras civiles de Alemania y de Francia. Podia añadir el estado actual de exasperacion que existe en gran número de estados protestantes contra los hijos de la Iglesia romana, y el ardor general de los

sectarios en hacer prosélitos, cuando no pueden entenderse entre sí sobre la mas sencilla profesion de fe. Todo el capítulo 8.° está consagrado á definir el fanatismo, y á trazar bien la línea que le separa de la exaltacion religiosa. Examínanse y se reducen á su justo valor las acusaciones de fanatismo, tan á menudo dirigidas á los mayores santos de la Iglesia católica. En el capítulo 9.° vemos por qué la reforma ha debido necesariamente terminar en la incredulidad y en la indiferencia religiosa. Hemos observado una corta pero escelente pintura del jansenismo.»

«Preséntase aqui una cuestion de peso: ¿por qué el protestantismo existe aún, si es verdad que su principio sea un principio de muerte y de destruccion?.... Distingamos de faces del protestantismo. O bien se le considera como doctrina positiva, teniendo un símbolo determinado, ó como simple oposicion y negacion. Bajo este último respecto existe y existirá en tanto que habrá en el mundo un error que levantará la cabeza contra la verdad católica. Como cuerpo de doctrina ha cesado ya de vivir. ¿En dónde hallaremos dos ministros que estén de acuerdo sobre las verdades fundamentales? ¿Hay una sola *iglesia protestante* que haya conservado la doctrina de Lutero y de Calvino? Y no debe olvidarse tampoco que los fundadores estaban lejos de hallarse acordes entre sí, y que desde el principio, el sistema dogmático de los padres de la reforma estuvo en contradiccion abierta con este *espíritu de libertad* de que tanto se blasona. Esto es lo que prueba á la perfeccion el Sr. Balmes, esponiendo el sistema protestante sobre el *libre arbitrio*, y demostrando los

servicios que el catolicismo ha prestado á la civilizacion moderna defendiendo el principio de la libertad humana. Concluye el autor esta discusion, de la cual solo hemos podido indicar los principales puntos, por el examen de los resultados que produciria la introduccion del protestantismo en España. «Esto »será (dice) una nueva manzana de discordia en lo »interior, y en lo esterior un anillo mas añadido á la »cadena que la Inglaterra quiere imponer en el cue»llo de la España.» El modo con que el autor desenvuelve estas consideraciones, merece la atencion de los políticos.»

«A continuacion de estos puntos de vista generales, llega el Sr. Balmes al objeto especial de la obra, que es, como indica su título, la comparacion del catolicismo y del protestantismo considerada en la influencia que han ejercido en la verdadera libertad, en el progreso, en una palabra, en todo lo que constituye la civilizacion actual. Remóntase al establecimiento del catolicismo, y nos le presenta dando origen á las nuevas sociedades que tomaron despues el nombre de *cristiandad;* sigue la marcha de la Iglesia, que profesando respeto al orden establecido, se dedica á combatir todas las pasiones, todos los errores, cambia poco á poco las ideas, introduce el espíritu evangélico en la legislacion, y llega hasta desarraigar sin violencia los sistemas sociales del paganismo, cimentados en el doble principio de la guerra y de la servidumbre.»

«Un grande hecho reasume en algun modo toda la accion de la Iglesia en la obra de la regeneracion social; tal es la abolicion de la esclavitud. No em-

pezó la Iglesia por sublevar al esclavo contra su señor; no predicó á hombres bárbaros teorías subversivas; y para destruir un horroroso desorden no se espuso á provocar desórdenes tal vez mas horrorosos aún. Para ello se preparó de mas lejos y con mucha prudencia. La Iglesia, sin dejar de prescribir la obediencia á las leyes, enseñó la igualdad de los hombres delante de Dios, dispertó el sentimiento de la dignidad humana en el esclavo, y atacó sin miramiento el orgullo del dueño. El dogma de la Encarnacion y el de la Redencion ponian sin cesar ante los ojos el ejemplo de un Dios elevando hasta él la naturaleza humana, llamando á todos los hombres *hermanos suyos,* muriendo para todos, y guardando sus preferencias para los pequeños y para los pobres. El instrumento del suplicio de los esclavos levantado sobre un altar y colocado muy luego sobre la frente de los reyes, era el símbolo de la reorganizacion fraternal de la humanidad; y al renegar de este símbolo augusto no ha visto el protestantismo que atacaba toda la constitucion cristiana de las sociedades modernas. La Iglesia no se limitaba á hacer que penetrase por todas partes el espíritu de caridad por medio de sus máximas y de sus predicaciones, sino que echaba mano con generosa profusion de los medios prácticos. Aqui recuerda el autor con alguna detencion los esfuerzos incesantes y sábiamente graduados de la sociedad cristiana para favorecer las emancipaciones; el rescate de los cautivos para multiplicar las garantías entre las clases nuevamente emancipadas, y asegurarles el goce de una libertad cuyo primer uso daba que temer. Toda

esta disertacion, y las notas que la acompañan sobre la abolicion de la esclavitud, atestiguan los profundos conocimientos del Sr. Balmes en historia y en legislacion. Termina por una sucinta reseña de las doctrinas de San Agustin y de Santo Tomás sobre la esclavitud, que le dan ocasion de refutar las opiniones de Mr. Guizot sobre la parte que la Iglesia ha tomado en la emancipacion de las clases serviles.»

«En general el Sr. Balmes parece haberse propuesto combatir los muchos errores de Mr. Guizot en su *Historia de la civilizacion moderna*; y por cierto que escogió un digno adversario. Este libro en efecto, escrito con ciencia y moderacion, encerrando miras del todo nuevas, haciendo justicia al cristianismo en muchos puntos, ha venido á ser en alguna manera la manifestacion de la filosofía moderna. Importaba señalar los falsos principios del autor, sus descuidos históricos; descorrer el velo á la injusticia de sus juicios y á sus prevenciones mal disfrazadas bajo una apariencia de imparcialidad filosófica; y esto ha hecho el Sr. Balmes con tanta cortesía como erudicion. La obra merece en esta parte la simpatía de los católicos de Francia, y sirve de respuesta necesaria á la obra célebre de Mr. Guizot.»

«Con todo, sería hacer una injusticia al Señor Balmes el considerar su trabajo como una simple refutacion. El tiene sus ideas y su marcha; preséntase como historiador mas bien que como crítico; y solo despues de haber sentado sus teorías es cuando vuelve contra su adversario el arma de una lógica severa. Sigamos.»

«A fin de conocer bien la trasformacion social obrada por la Iglesia católica, es necesario examinar la civilizacion en sus tres elementos, el *individuo*, *la familia*, *la sociedad*. La historia del paganismo nos ofrece el sentimiento de la individualidad, tan pronto exaltado desmedidamente sin otra regla que la satisfaccion de los instintos brutales, como oprimido por una ley despótica y concentrado en provecho del principio de asociacion. La religion cristiana enseñó al hombre á conocerse á sí mismo, fijando al propio tiempo las verdaderas relaciones del individuo con la sociedad. El Evangelio, y el Evangelio predicado por la Iglesia, es el que vino á revelar la verdadera dignidad del hombre y del ciudadano, haciendo hablar en alta voz la conciencia, dando una nueva energía al sentimiento del deber, creando la vida moral é interior, estableciendo sobre bases indestructibles el dogma del libre arbitrio.»

«La verdadera constitucion de la familia es tambien obra del cristianismo. El estado degradante de la muger en la sociedad antigua, y que subsiste todavía donde no reina la ley de Cristo, es una de aquellas monstruosidades que todos los filósofos juntos no pudieron conocer y mucho menos curar; fue necesario que la Iglesia católica viniese á descubrirla y remediarla. Ella proclama los dos preceptos de la monogamia y de la indisolubilidad del lazo conyugal. Esto dió unidad y fijeza á la familia, rehabilitó la dignidad de la esposa, y la consagracion de la virginidad pasó á ser el mas bello título del ennoblecimiento de la muger. ¿Qué ha hecho el protes-

tantismo relativamente á la familia? Ha abolido la virginidad; destruido la indivisibilidad del matrimonio admitiendo el divorcio; atacado la monogamia tolerando desde su nacimiento la pluralidad de mugeres. Es visto que sus tendencias van á conducirnos directamente á la civilizacion pagana."

"Queda para considerar la influencia del catolicismo y del protestantismo sobre la sociedad. El primer efecto de la civilizacion cristiana que llama la atencion del Sr. Balmes es la creacion de una conciencia pública, recta, ilustrada, uniforme en todos los pueblos sometidos á la Iglesia. La conciencia pública es la opinion general, no la opinion flotante, facticia, formada y destruida en un solo dia por órganos mentirosos. Por ella distingue un pueblo la verdad del error, lo que le conviene de lo que no le conviene; y por medio de ella se pronuncia ó se decide tambien sobre las grandes cuestiones sociales. La conciencia pública es á la moralidad de un pueblo lo que la conciencia privada es á la moralidad del individuo. ¿Ha contribuido el protestantismo á formar ó á rectificar esta conciencia pública de la cristiandad? No habia nacido el primero cuando ya estaba formada la segunda; y posteriormente solo trabajó en disminuirla, en falsearla. Y la hubiera radicalmente destruido si en el siglo XVI la Europa no hubiese sido ya adulta, y por consiguiente no hubiese acabado su educacion. El la atacó por el principio del *libre examen*, que conduce al escepticismo; él desquició totalmente el sistema admirable de la legislacion católica, que abrazaba toda la vida humana para dirigirla hácia las virtudes mas subli-

mes. Desconociendo el espíritu de la Iglesia en sus reglamentos tan sabios, tan profundamente combinados con la naturaleza humana, abolió los sacramentos, la confesion, reclamada ahora por todas ó casi todas las almas religiosas en el seno de la reforma, y otras instituciones que el protestantismo echará menos demasiado tarde, y que parece intenta restaurar á medias.»

«Muéstranos el autor la suavidad de costumbres debida á la accion de la Iglesia. Trata de la beneficencia pública, y de su desarrollo en Europa bajo el imperio de la ley cristiana. Pone de manifiesto la diferencia entre el protestantismo y el catolicismo con relacion á la beneficencia. El catolicismo ha creado la *caridad;* la reforma ha inventado la *filantropía, falsa moneda de la caridad*, segun la bella espresion de Mr. Chateaubriand.»

«La cuestion de la blandura de costumbres lleva á la de la tolerancia, la cual á su vez conduce á la Inquisicion. El autor habla de la Inquisicion española como hombre que ha estudiado la historia de su pais. Distingue con cuidado las épocas, y juzga los hechos segun los verdaderos principios. Sentimos que el Sr. Balmes no haya podido dar mayor estension á esta parte de la obra. Una historia completa de la Inquisicion por un español docto y católico sería un trabajo precioso en estremo, y que no creemos superior á las fuerzas del Sr. Balmes.»

«Es necesario, si se quiere conocer la historia de la Inquisicion, dividirla en tres períodos. El primero desde su instalacion hasta el reinado de Carlos V, época en que se dirigió principalmente con-

tra los judaizantes y los moros; el segundo desde el dia en que empezó á concentrar sus esfuerzos para impedir la introduccion del protestantismo en España hasta que cesó del todo este peligro, es decir, hasta el advenimiento de los Borbones; el tercero, en fin, desde que la Inquisicion se limitó á reprimir los vicios infames y á cerrar la puerta á la filosofía del siglo XVIII, periodo que ha durado hasta la abolicion de la esclavitud en estos últimos tiempos. El establecimiento de la Inquisicion bajo el reinado de Isabel, cuyo nombre tan alto lugar ocupa en la historia, lejos de estar en pugna con la voluntad del pueblo español no hizo mas que satisfacer un voto nacional. Querer juzgar de esta institucion sin tener en cuenta el estado de los ánimos, las ideas admitidas, las creencias, las costumbres de la época, es juzgar sin conocimiento y sin equidad. En un tiempo en que la sociedad era antes que todo católica, en que la unidad de creencias y de culto se consideraba como ley no solo religiosa sino hasta política, el cuerpo social no podia dejar sin defensa los principios sobre que reposaba su fuerza, su grandeza, su existencia misma. Si á nadie le ocurrió nunca el disputar á una unidad, á una nacion constituida conforme á las leyes de la justicia el derecho de vigilar en su conservacion, y de resistir por vias legales á sus enemigos esteriores é interiores, la cristiandad, esta magnífica creacion de la Iglesia católica formada de todas las naciones reunidas bajo las leyes del Evangelio, podia pretender sin duda ejercer el mismo derecho. Al consultar la historia vemos que la Inquisicion (y no hablamos tan solo de la

Inquisicion española, sino de todos los tribunales conocidos bajo este nombre en Europa), con todo su clásico cortejo de autos de fe, de sambenitos, de hogueras, de tormentos, de verdugos sagrados, de frailes sanguinarios, no ha derramado la milésima parte de la sangre que ha hecho verter el principio de *tolerancia absoluta*. La sola Inglaterra, de donde han partido tantas elocuentes invectivas contra el *Santo Oficio*, ha inmolado mas víctimas en tres reinados solamente y con circunstancias muchísimo mas atroces (y prescindimos de los robos públicos, de las confiscaciones, de los incendios, de las ruinas, de los destierros, del embrutecimiento de las clases inferiores), que las sacrificadas durante cuatro ó cinco siglos por toda la justicia inquisitorial de la cristiandad. Aun cuando este célebre tribunal no hubiese hecho otra cosa que defender los estados en donde fue establecido contra los cismas y las heregías, contra el espíritu de division y de duda que ha oscurecido toda verdad, aniquilado toda fe, socavado los fundamentos sociales y cubierto la Europa de sangre y de ruinas, este tribunal, repetimos, hubiera merecido bien de la patria y de la humanidad, y la historia le deberia un distinguido lugar entre las grandes y útiles instituciones.»

«Otro punto sobre el cual es necesario detenerse para apreciar la accion recíproca del catolicismo y del protestantismo, es el artículo de las instituciones religiosas. El catolicismo las produjo y las favorece; el protestantismo las detesta y las destruye. ¿Cuál de los dos se muestra mas conforme al espíritu y á la letra del Evangelio? Basta observar que las institu-

ciones religiosas tienen todas por objeto el tender á la *perfeccion moral*, conforme á aquel célebre testo: *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* El medio empleado para llegar á este término es el poner en práctica los consejos del Evangelio, que son la parte mas sublime y mas heróica de la ley cristiana. A fin de realizar en la vida humana un estado tan superior á la naturaleza, las fundaciones religiosas recurrieron á la asociacion, que da la fuerza, y al voto, que asegura la duracion. ¿No está todo esto en perfecta armonía con la religion de Jesucristo? Asi que, donde quiera penetra la fe cristiana, las comunidades religiosas se presentan bajo una ú otra forma, y son el producto necesario y espontáneo del verdadero cristianismo."

«Añadamos á esto que las órdenes religiosas, no solo son conformes á la ley evangélica sino que corresponden á las mas profundas necesidades de la naturaleza humana. Elévase aqui el autor á consideraciones de la mas sublime filosofía, penetra en el fondo del corazon del hombre, descorre el velo á sus debilidades, revela los íntimos dolores, los recuerdos, los deseos sin medida que el mundo no hace sino escitar, y que Dios solo puede satisfacer. Trascribir quisiéramos algunas de estas páginas, dictadas por un conocimiento delicado de los instintos de la humanidad, y de las cuales resulta que el catolicismo, teniendo por objeto principal la felicidad de la vida futura, procura tambien la dicha y el verdadero reposo de la vida presente."

«Encontramos aqui una serie de capítulos consagrados á seguir la filiacion histórica de las órde-

nes religiosas desde los padres del desierto hasta los tiempos modernos. Los solitarios de la Tebaida quedan vindicados de los sarcasmos de que tan á menudo han sido el blanco por parte de una filantropía ignorante y rencorosa. Demuestra el autor la influencia que ejercen sobre la filosofía y las costumbres del Oriente. Solo estas existencias prodigiosas, solo estas virtudes sobrehumanas hubieran sido capaces de hacer impresion en las poblaciones embrutecidas del Egipto y del Asia. Mas tarde, cuando la civilizacion pasó á Occidente con el cristianismo, la vida monástica sigue este movimiento, y vémosla renacer en la gruta de San Benito revestida de formas mas convenientes á la época. La vida laboriosa de los monges rehabilita el trabajo y restablece entre las hordas bárbaras esta primera ley de la humanidad: las posesiones de los monasterios crean el respeto á la propiedad: los claustros se convierten en asilo de las ciencias y de las letras. Cada siglo ve nacer corporaciones que corresponden á las necesidades del tiempo. Las guerras contra el mahometismo producen las órdenes militares y redentoras; en el siglo XIII se presentan los dominicos y franciscanos á combatir el falso misticismo y la filosofía sutil de las sectas contemporáneas. Toda la historia de los cuerpos religiosos está escrita con un calor que contrasta bellamente con la forma razonada del resto de la obra."

»El protestantismo vino á detener este vuelo universal de la cristiandad; y cabalmente en el momento en que las naciones europeas, recogiendo por fin el fruto de largos siglos de trabajos contínuos y de esfuerzos inauditos, se presentaban al

mundo llenas de energía y de esplendor. El desarrollo del espíritu corria pareja con el acrecentamiento del poder. ¿Quién puede decir en qué punto se hubiera detenido la marcha de la Europa, obrando de concierto, y llevando la antorcha de la civilizacion á la América, al Africa, al Asia? Por desgracia la voz de un apóstata rompe la unidad de pensamiento y de objeto; la discordia entra en el corazon de los pueblos hermanos por la fe; llámase á las armas; la sangre corre á torrentes. Nunca los siglos llamados *bárbaros*, y que fueron nuestros primeros civilizadores, presentaron calamidades comparables con las guerras civiles encendidas por la *reforma*, y con las persecuciones que ella suscitó en Alemania, en Suiza, en los Paises-Bajos, en Francia, en Inglaterra. El capítulo 45 del Sr. Balmes contiene una elocuente reseña para apreciar la influencia ejercida por el cisma protestante sobre la civilizacion contemporánea. Vamos á poner su conclusion á la vista de nuestros lectores.»

«Para todo hombre pensador es evidente que la »Europa no es lo que hubiera sido sin la aparicion »del protestantismo; y por cierto no es menos claro »que los resultados de la influencia civilizadora de »ese gran conjunto de naciones no han correspondido á lo que prometia el principio del siglo XVI. »Gloríense en hora buena los protestantes de haber »dado á la civilizacion europea una nueva direccion; »gloríense de haber enflaquecido el poder espiritual »de los Papas, estraviando del santo redil á millones de almas; gloríense de haber destruido en los »paises de su dominacion los institutos religiosos,

»de haber hecho pedazos la gerarquía eclesiástica, y »de haber arrojado la Biblia en medio de turbas »ignorantes, asegurándolas para entenderla las lu»ces de la inspiracion privada, ó diciéndoles que »bastaba el dictamen de la razon: siempre será »cierto que la unidad de la religion cristiana ha »desaparecido de entre ellos, que carecen de un cen»tro de donde puedan arrancar los grandes esfuer»zos, que no tienen un guia, que andan como re»baño sin pastor, que están fluctuantes con todo »viento de doctrina, y que están tocados de una es»terilidad radical para producir ninguna de las gran»des obras que tan á manos llenas ha producido y »produce el catolicismo: siempre será cierto que con »sus eternas disputas, sus calumnias, sus ataques »contra el dogma y la disciplina de la Iglesia la han »obligado á mantenerse en actitud de defensa, á »combatir por espacio de tres siglos, robándole de »esta suerte un tiempo precioso y unos medios que »hubiera podido aprovechar para llevar á cabo los »grandes proyectos que meditaba, y cuya ejecucion »comenzaba ya tan felizmente. Si el dividir los ání»mos, el provocar discordias, el escitar guerras, el »convertir en enemigos á pueblos hermanos, el ha»cer de un banquete de una gran familia de nacio»nes una arena de encarnizados combatientes, si el »procurar el descrédito de las misiones que van á »predicar el Evangelio á las naciones infieles, si el »ponerles todos los obstáculos imaginables, si el »echar mano de todos los medios para inutilizar su »caridad y su celo; si todo este conjunto es un mé»rito, este mérito lo tiene el protestantismo: pero si

»es un cumulo de plagas para la humanidad, de esas »plagas es responsable el protestantismo."

»Cuando Lutero se llamaba encargado de una »alta mision, decia una verdad terrible, espantosa, »que él mismo no comprendia. Los pecados de los »pueblos llevan á veces la medida del sufrimiento »del Altísimo; el estrépito de los escándalos del »hombre sube hasta el cielo y demanda venganza; »el Eterno en su cólera formidable lanza sobre la »tierra una mirada de fuego: suena entonces en los »arcanos infinitos la hora fatal, y nace el hijo de »perdicion que ha de cubrir el mundo de desolacion »y de luto. Como en otro tiempo se abrieron las »cataratas del cielo para borrar el linaje humano de »la faz de la tierra, asi se abre la urna de las cala»midades que el Dios de las venganzas reserva para »el dia de su ira. El hijo de perdicion levanta su »voz, y aquel es el momento señalado al principio »de la catástrofe. El espíritu del mal recorre la su»perficie del globo, llevando sobre sus negras alas »el eco de aquella voz siniestra. Un vértigo incom»prensible se apodera de las cabezas; los pueblos »tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen; en »medio de su delirio, los mas horrendos precipicios »les parecen caminos llanos, apacibles, sembra»dos de flores; llaman bien al mal y mal al bien; »beben las copas emponzoñadas con un ardor fe»bril; el olvido de todo lo pasado, la ingratitud »por todos los beneficios se apodera de los en»tendimientos y de los corazones; la obra del ge»nio del mal queda consumada; el príncipe de los »espíritus rebeldes puede hundirse de nuevo en

»sus tenebrosos dominios, y la humanidad ha »aprendido con una leccion terrible que no se »provoca impunemente la indignacion del Todopo»deroso."

«No es posible entrar en el parangon del protestantismo con el catolicismo sin presentar al lado de los primeros doctores de la reforma el instituto de los jesuitas, especialmente llamado á combatirlos. No pudiendo nuestro autor trazar su historia, marca muy bien la accion que ejercieron en el siglo XVI. Conocieron (dice) los jesuitas que era menester caminar con rapidez, y no quedarse atrás en ningun ramo de conocimientos humanos. Pónense pues al frente de las ciencias, de las misiones, de la educacion, de la controversia; se les halla en las universidades, en las cátedras, en los concilios, en los hospitales, en el lecho de los apestados, en los palacios de los reyes; dejan ya rastro de sí en todos los mares: 20 años despues de la muerte de su fundador su sangre habia corrido por la fe en las cuatro partes del mundo. Esta prodigiosa actividad y el éxito de que fue seguida, esplican los odios violentos de que ha sido blanco ya desde su cuna la Compañía de Jesus. El Sr. Balmes examina rápidamente las principales acusaciones dirigidas contra aquella sociedad, y hace observar una singular contradiccion de Mr. Guizot en este punto."

«Al fin del tomo 2.° hallamos algunas reflexiones muy al caso acerca del porvenir de los institutos religiosos. Donde quiera reinará el catolicismo, las órdenes religiosas serán conservadas. Ciertas formas podrán ser modificadas, pero su principio es

tan indestructible como el mismo principio cristiano. Lejos de estar en oposicion con la marcha progresiva de las sociedades modernas, el principio de asociacion religiosa es reconocido por un gran número de distinguidos talentos como una condicion necesaria del progreso social. El acrecentamiento formidable de la poblacion, el prodigioso desarrollo de la industria, la division de la propiedad, el desorden en la distribucion del trabajo, la miseria siempre creciente de las clases inferiores, la desigualdad siempre mas marcada entre el rico y el pobre parecen presagiar terribles trastornos en un porvenir mas ó menos cercano. ¿Cuáles son los medios que la sociedad actual se apresura á oponer á estos elementos de una revolucion mas profunda y mas general que la de los últimos tiempos? Repite todo el mundo que es urgente el mejorar el estado de las masas, el moralizarlas, el contenerlas. ¿Qué hace no obstante, y qué puede hacer el genio de los hombres entregados á su sola fuerza? Se buscarán mil ingeniosos medios, pero solo la inteligencia que fundó las sociedades es capaz de defenderlas y de curarlas. Una nueva espansion de la caridad católica es la que puede aplicar al mal interior que atormenta á los pueblos remedios eficaces, que en vano reclamaremos de los sistemas de los filósofos y de los políticos modernos."

"Hasta aqui se ocupa el Sr. Balmes de las condiciones generales de la civilizacion, mas siguiendo su plan, llega á las cuestiones políticas mas delicadas y mas árduas. Su tercer tomo está destinado al examen del catolicismo y del protestantis-

mo en la accion que han ejercido sobre la constitucion actual de los estados europeos. Casi todas las escuelas filosóficas andan de acuerdo en conceder á la reforma y á la filosofía el honor de haber descubierto los derechos de la humanidad, que tan enfáticamente han proclamado las constituciones contemporáneas. El Sr. Balmes se esfuerza en combatir este impostor sistema, al cual ataca sucesivamente en el terreno de las doctrinas y en el de los hechos. La estension de este artículo no nos permite seguir al autor en esta polémica llena de saber y de buena lógica. Nos contentaremos con indicar los principales puntos de la discusion y su marcha general. Tomando por guias á Santo Tomás, Belarmino, Suarez y otros teólogos de intachable doctrina, el Señor Balmes trata sucesivamente del origen de la sociedad y del poder político, de la comunicacion mediata é inmediata de este poder, define lo que debe entenderse por *derecho divino*, y no teme entrar de lleno en la cuestion de la resistencia del poder, que resuelve con tanta moderacion como firmeza segun los doctores católicos mas estimados."

"Despues del examen de las doctrinas viene la esposicion de los hechos. El autor traza el cuadro de la sociedad política en el siglo XVI, y considera en tres capítulos la monarquía, la aristocracia y la democracia, disertando con notable maestría sobre la proteccion concedida á la industria y á las artes mecánicas por las instituciones de la edad media, particularmente en España."

"El Sr. Balmes nos muestra dos clases de democracia: la una sosegada, fuerte, defendiendo sus

derechos sin desconocer la autoridad de los poderes legítimos, amiga del orden, llena de entusiasmo por todos los sentimientos generosos, pudiendo estraviarse sin duda, pero volviendo luego á los límites del deber: este es el verdadero pueblo tal como lo ha hecho el catolicismo. A su lado hallamos otra democracia turbulenta, rebelde, siempre inquieta, cuyas huellas pueden seguirse en la historia de las sectas que agitaron la Iglesia y el Estado desde el siglo XVI. Ella dió discípulos á los *pastorales*, á Janquelin, á Waldo, á Enrique, á los Albigenses, á Juan Hus, á Lutero, á Juan de Leide, y la encontramos encarnada en todos los escesos de las últimas revoluciones. El miedo á esta democracia es el que ha motivado en parte la reaccion despótica y el establecimiento del poder absoluto en casi todos los estados cismáticos del norte de la Europa. El régimen democrático no es pues de modo alguno opuesto al sistema católico; y á la Iglesia deben su establecimiento las instituciones populares. La monarquía, la democracia, la aristocracia, todas las formas sociales son compatibles con el catolicismo; él las admite todas y las perfecciona, haciéndolas siempre mas conformes á la ley eterna de la justicia y de la caridad.»

«Termina la obra por una ojeada sobre el desarrollo del espíritu humano bajo la influencia de la Iglesia. El autor refuta la acusacion tan vulgar como ligera que no cesa de dirigirse á la fe cristiana, de encadenar el pensamiento y de detener la marcha de la razon. En apoyo de esta objecion, Mr. Guizot y despues Mr. Michelet han imagi-

nado un sistema que consiste en hacer de todos los hereges de la edad media otros tantos defensores de la libertad de pensar. Hay, segun ellos, como una genealogía de *pensadores libres*, que empieza por Scoto, Orígenes (ó por Pelagio, segun el Sr. Michelet), y que por medio de Abelardo, Roscelin, los sectarios del siglo XII y XIII da la mano á los del siglo XV y XVI, y á los filósofos del XVIII y XIX. Tales son los hombres que no se tiene rubor de llamar defensores de la inteligencia. Opone el Sr. Balmes á las ridículas y monstruosas aberraciones de estos novadores las magníficas producciones del genio católico; detiénese particularmente en los trabajos sublimes de un San Anselmo de Cantorbery y de un Santo Tomás de Aquino, que bastan sin duda para mostrar si es verdad que el dogma católico pone trabas al desarrollo de la razon y corta las alas del espíritu humano. En un postrer capítulo, el catolicismo y el protestantismo son presentados y comparados con respecto á los servicios que han hecho á la erudicion, á la crítica, á las lenguas sabias, á las universidades, á la literatura, á las artes, á la metafísica, á la moral, á la filosofía religiosa é histórica. El autor reasume su obra declarando que la somete al juicio de la Iglesia romana."

«Tal es, en cuanto nos ha sido dable indicar, el plan de esta produccion notable, cuyo pensamiento dominante es este. «Antes del protestantismo la civilizacion europea habia ya tomado todo el desarrollo que le era posible: el protestantismo falseó el curso de la civilizacion, y atrajo males inmensos á las sociedades modernas: los progresos que se han reali-

zado despues del protestantismo no han sido obtenidos por él sino á pesar suyo.» Emplea el autor en el desenvolvimiento de esta tésis un conocimiento profundo de la historia y un severo método filosófico. Mira los hechos desde un punto elevado, los examina bajo sus faces distintas, y los refiere á sus verdaderos principios. Tal vez serian de desear en algunos lugares divisiones mas marcadamente indicadas, y en otros transiciones llevadas con mas cuidado. Esto facilitaria el seguir la marcha del autor, la cual no deja de percibirse si atentamente se observa. El estilo es facil y abundante, y á veces se eleva hasta la elocuencia. A España toca tomar de esta obra sólidas y saludables lecciones, y en ella encontrará motivos poderosos para adherirse mas y mas á la fe religiosa, que ha hecho durante tantos siglos su fuerza, su felicidad y su gloria. Sea como fuere, el porvenir de una nacion que produce escritores del temple de Balmes está lejos de ser desesperado. Esta nacion podrá sufrir largas y terribles pruebas, pero el principio de vida no está estinguido en su seno; volverá á aparecer en el dia señalado, brillará con nuevo esplendor, é inundará al mundo con sus fulgores. Tal es el voto sincero que formamos por la generacion española. Tiempo sería que volviese á entrar en el goce de sus derechos de pueblo libre é ilustrado, y esto no puede verificarse sino por medio de una doble emancipacion. La emancipacion política del yugo que la Inglaterra no cesará jamás de querer imponerle, y la emancipacion intelectual de las falsas ideas filosóficas que Francia le envia diariamente con sus modas y sus periódi-

cos. Mas para romper esta doble servidumbre preciso es ante todo que la España vuelva á ser por sí misma la España libre, la España católica; preciso es que se apresure á estrechar la union con el centro de la unidad, union tan infelizmente quebrantada, sin la cual no habrá jamás para la España ni fuerza religiosa ni dignidad política; que se agrupe al rededor del clero que ha permanecido fiel; y que en vez de prestar oidos á los pérfidos consejos del estrangero, escuche la voz de los que deben ser sus guias naturales, y cuyo deseo no es otro que su independencia, su gloria y su prosperidad. Entre estas voces amigas la España sabrá ciertamente reconocer la palabra elocuente y generosa del Señor Balmes.»

Otros periódicos franceses, entre ellos la *Gaceta* y el *Corresponsal*, rindieron al *Protestantismo* y á su autor homenages tanto mas gloriosos cuanto venian de un pais que se jacta de marchar al frente de la moderna cultura. Omitimos las alabanzas de varios escritores españoles, porque pudieran creerse inspiradas por otro sentimiento que el de la verdadera admiracion. «Esta obra (dice su mismo autor) se »acabó de publicar á principios de 1844, y en agosto »de 1846 se hallaba ya muy adelantada la venta de »la segunda edicion. Se ha traducido en París y en »Roma y no ha sufrido ninguna censura: apelo al »testimonio de todos los señores Obispos españoles »para que digan si jamás han dirigido ninguna cen»sura, y si antes bien no me han felicitado de pala»bra ó por escrito casi todos ellos; el Cardenal de »Sevilla, el Arzobispo de Tarragona, el de Santiago,

»el Obispo de Pamplona, el de Palencia, el de Cór-
»doba, el de Barcelona, el de Canarias, el de Tuy,
»el de Calahorra, el de Coria, el de Salamanca,
»dándome todos especiales muestras de predileccion,
»y de que no les eran ingratos mis trabajos. Igual
»distincion he obtenido en el estrangero, y debieran
»oirlo en Madrid de boca del Sr. Arzobispo de Bur-
»deos, los señores Obispos de Coria, Tuy y Habana.
»El sabio Obispo inglés Wisseman me escribió en
»el mismo sentido. La traduccion del *Protestantismo*
»hecha en Roma, y de la cual tengo en mi poder
»los dos tomos primeros, es una señal de que la
»obra está acogida favorablemente en la capital del
»mundo cristiano, mayormente si se añade que hace
»mas de dos años que recibió un ejemplar de ella
»el sumo Pontífice Gregorio XVI. El célebre Padre
»Perrone, de la Compañía de Jesus, en un compen-
»dio de sus Prelecciones teológicas dice lo siguien-
»te: *Emprendió recientemente un nuevo camino el*
»*español Balmes, cuando en un continuado paralelo*
»*entre la religion católica y el protestantismo demos-*
»*tró solidísimamente lo que aquella hizo en bien de la*
»*sociedad civil y lo que este hizo en su daño*. Despues
»marché á Madrid, donde fundé el *Pensamiento de la*
»*Nacion* (15); y los lectores saben si he cumplido ó
»no lo que ofrecí en el prospecto. En cuanto á la
»consecuencia de mis doctrinas, baste decir que no
»hay en el *Pensamiento* ninguna idea política, inclu-
»sa la del matrimonio de la Reina con el Conde de
»Montemolin, que no estuviese indicada en mis an-
»teriores escritos." Antes de su salida de Barcelona
mereció la honra de ser nombrado miembro de la

comision local de la instruccion primaria, é individuo y director despues de la Asociacion defensora del trabajo nacional y de la clase obrera.

Al hablar en su *vindicacion* de las obras que dió á luz, solo dedica una línea al *Criterio*, á esa produccion sublime, mas admirada y mas célebre por su título que conocida y estudiada en su fondo. Son á la verdad muy escasos los talentos que en este siglo de novelas y de periódicos se dedican á las ciencias abstractas. Envueltos en el torbellino de la política; identificados mas ó menos con los sucesos de esta época, que pudiera llamarse caballeresca si no fuese tan desastrosa; pendientes siempre de la actualidad y sin norte para el porvenir, no tienen los hombres aficionados á las letras el sosiego que exije cierto género de estudios. Esta es razon, no disculpa, que alcanza á todos los autores y á todos los leyentes. Pero entre los pocos sabios que siguiendo impávidos las vicisitudes públicas no abandonan jamás sus incontrastables designios, merece citarse á Balmes. Fugitivo de Barcelona contra su voluntad, pues casi arrastrado por sus parientes y amigos salió de la desolada capital; refugiado en una casa de campo sin mas libros que los Breviarios, el Kempis y la Biblia; vibrando en sus oidos el estampido del cañon, cuyos ecos mortíferos partian desde Monjuich para retumbar por todas las comarcas vecinas, Balmes el filósofo, Balmes el contemplativo escribió en aquellos dias de funesta recordacion el inmortal *Criterio*, y absorto en sus meditaciones religiosas y científicas renovaba hasta cierto punto el ejemplo de Arquimedes, que seguia imperturbable sus tareas

mientras el ejército romano sembraba la desolacion y el esterminio en la desventurada Siracusa. Nos han dicho en Barcelona que el ilustrado D. Juan de Zafont, abad de S. Pablo, al leer el *Criterio* esclamó: «Feliz bombardeo que nos has dado una obra como esta.» Nosotros no llevamos tan adelante la admiracion, y creemos que el Sr. Zafont, recordando sin duda otra hipérbole sacrificó á la sublimidad del concepto los sentimientos de su alma.

En este «libro de oro» segun espresion del respetable y doctísimo D. Mariano Roquer, antiguo rector del colegio de Tortosa, guarda siempre Balmes una prudencia ejemplar, desenvuelve los pliegues mas recónditos del corazon humano, y esplica las aberraciones del entendimiento y sus causas. Penetrados de profundo respeto apenas nos atrevemos á indicar sus capítulos para ofrecer á nuestros lectores una idea de las preciosidades que encierran. El principio sentado en el 1.°: «la verdad es la »realidad de las cosas: si deseamos pensar bien he»mos de procurar conocer la verdad, es decir, la »realidad de las cosas,» es trascendental, y fecundísimo en reflexiones á cuya evidencia nadie puede resistir. Cada uno de los seis párrafos despide rayos de luz que esclarece gradualmente los senderos de la verdad. El capítulo 2.° presenta los obstáculos que nos impiden llegar al conocimiento de esa misma verdad, y habla de la definicion, de la atencion, de los atolondrados, y de los ensimismados. Es objeto del 3.° la carrera á que cada uno debe dedicarse; y somos deudores á Balmes de haber desvanecido la preocupacion bastante general, de que

el individuo dotado de felices disposiciones para estudiar una ciencia es apto para todas. Napoleon y Descartes (dice) son dos genios, y sin embargo en nada se parecen. Sobre las metafísicas cuestiones de posibilidad é imposibilidad, objeto del capítulo 4.°, discute con admirable acierto, y logra facilitar la inteligencia de la posibilidad de algunos misterios de nuestra santa fe. Los tres primeros párrafos del capítulo 5.° esplican la necesidad del testimonio de los sentidos, y los diferentes modos con que nos proporcionan el conocimiento de las cosas; los errores en que incurrimos por ocasion de los sentidos, y su remedio; la necesidad de emplear en algunos casos mas de un sentido para la debida comparacion. Siendo muy arriesgado el juzgar de las relaciones de los objetos "porque se los ha visto unidos »alguna vez ó sucederse con poco intérvalo," nos será muy facil precaver este riesgo guardando con exactitud las reglas que establece el párrafo tercero del capítulo 6.° para conjeturar con acierto sobre la coexistencia y sucesion.

En el examen de la máxima vulgar "piensa mal y no errarás," que es la materia del segundo párrafo del capítulo 7.°, ha sabido hermanar la prudencia de la serpiente con la candidez de la paloma. Las reglas para discernir con cordura cuándo debemos sospechar de los hombres ó confiar en su probidad, parecen, mas bien que la obra de un joven inesperto, el resultado de las observaciones del anciano reflexivo que ha desempeñado cargos muy árduos en la diplomacia ó en la gobernacion de un reino. Balmes confirma el dicho de Solís, "que no en to-

»das las empresas se debe á las canas la seguridad »de los aciertos.» Hablando en los capítulos 8.°, 9.°, 10 y 11 de la autoridad humana en general, de los periódicos, de las relaciones de los viajeros y de la historia, da pruebas de ser un crítico consumado, y nos pone de manifiesto cual faro brillante todos los escollos ocultos en el proceloso mar de las cavilaciones humanas. Las reglas para la investigacion de la verdad son tan claras como sublimes; reglas que tal vez ignora el comun de nuestros sabios, porque envueltos en la rápida corriente del siglo apenas se detienen para dedicarse á meditarlas. El capítulo 12 nos enseña el modo de conocer la naturaleza, las propiedades y las relaciones de los seres, el buen orden que debe observar el pensador filósofo si no quiere desviarse del camino de la verdad. Los tratados de la buena percepcion, del juicio, de los manantiales del error, del raciocinio y del discurso (capítulos 13, 14, 15 y 16) se amenizan con ejemplos escogidos y diálogos oportunos, que recrean al lector y le esplican los conceptos mas abstractos. Balmes da solucion á todas las dificultades, anticipa todas las objeciones, facilita el modo de discurrir con solidez y exactitud, y modera aquella curiosidad indiscreta que se empeña en descubrir objetos cubiertos con impenetrable velo. Al tratar en el capítulo 17 de la enseñanza desenvuelve sus dos principales atributos, que son: instruir á los alumnos en los elementos de la ciencia, y desarrollar su talento. Si para lo primero bastan hombres que conozcan los libros, para lo segundo se requieren hombres que conozcan las cosas. Los gobiernos verán en la lectura del presen-

te capítulo la necesidad de reformar el ramo de enseñanza, puesto que sin verdadera instruccion pública no tienen las naciones sólida prosperidad; los profesores hallarán medios para descubrir los talentos ocultos, y los discípulos conocerán la conveniencia de aplicarse á los estudios elementales.

El capítulo 18 se dedica á los grandes ingenios capaces de arrostrar en la milicia literaria empresas atrevidas, prescribiéndoles varias reglas. Si las observan con exactitud, el método de la invencion podrá muy bien convenirles, y no tendrán que limitarse á narrar simplemente lo que han leido, *á saber los libros sin conocer las cosas*, como acontece á los talentos humildes; buscarán veredas que los conduzcan á puntos mas elevados. En el capítulo 19 descubre con maestría los arcanos de las pasiones, y nos da claro conocimiento de las facultades del alma, de la influencia del corazon sobre la cabeza, y de los peligros de la escesiva sensibilidad. El 20 trata de la filosofía de la historia y de la dificultad de adquirirla, indicando un medio para adelantar, que es el estudio inmediato de los monumentos de la época.

Un filósofo tan católico y tan pio como Balmes no podia dejar de emitir sólidas consideraciones sobre nuestra santa religion, que es la mas interesante de las verdades. En el capítulo 21 dilucida esta materia, y los dos primeros párrafos manifiestan la importancia de las ciencias religiosas, quedando demostrada en el tercero la existencia de un Criador y supremo gobernador del universo. Examina con escrupulosidad si la religion católica ha podido ser invencion humana; si en la hipótesis de existir una

religion revelada por Dios es ella sola la verdadera; y si es posible que lo sean las diferentes sectas separadas de la Iglesia católica, única que tiene todos los caracteres de divina.

Tampoco se ha ocultado á la penetracion del autor del *Criterio* la ciencia práctica del entendimiento humano que nos dirije para obrar. En el último capítulo, que es el mas difuso de la obra, aclara Balmes muchas cuestiones que ejercen un grande influjo en los negocios de la vida. Clasifica las acciones del hombre, y nos demuestra con magníficas alegorías la verdad del proverbio: "cada cual »es hijo de sus obras." En las observaciones sobre la cavilacion y el buen sentido descubre un juicio tan aventajado, un estudio tan profundo del corazon del hombre, que dejan muy atrás á todos los filósofos antiguos y modernos que han pretendido poner en evidencia á tantos sabios de perspectiva, á tantos hipócritas empeñados en deslumbrar al mundo con su aparente saber y su fingida virtud. Finalmente, cuando en el párrafo 12 asienta "que no es dificil »advertir que el origen de las aberraciones está mas »bien en el corazon que en la cabeza," nos manifiesta cuán perfectamente conocia que para seducir al entendimiento es preciso antes estraviar al corazon.

Balmes en esta época, si no rico era un hombre acomodado. Lejos de esperimentar privaciones y escaseces, podia, merced á sus afanes y al éxito seguro de sus producciones científicas, vivir con desahogo, socorrer á su familia, dar limosnas, auxiliar á sus amigos si de ello tenian necesidad. Nues-

tro sabio era caritativo y generoso en determinadas ocasiones. Don Antonio Ristol dice en sus apuntes: "Cuando en julio de 1843 fui conducido preso y »entre bayonetas á la ciudadela por disposicion de »la Junta central que se habia creado en esta ciudad »(Barcelona), sin mas delito que haber sido otro de »los individuos que hicieron presentes los males que »sobrevendrian, y haber procurado la consolidacion »del Gobierno en la persona de S. M. y en las »Cortes, me escribió el Dr. Balmes la siguiente »carta."

Barcelona 25 de julio de 1843.=*Mi querido Antonio: deploro amargamente tu desgracia. Tu entusiasmo por la causa del trono, del orden y de las instituciones, sin arredrarte los mas inminentes peligros, siempre me habia hecho temer, como te lo repetí muchas veces, que algun dia por tu arrojo iba á sucederte algun lance desagradable. Pero nunca podia presumir verte preso en esa horrible torre. No debes por esto desmayar. Dios no te dejará de su mano. Cuando las acciones del hombre tienen un fin laudable, jamás quedan sin recompensa. En el santo sacrificio que todos los dias ofrezco al Todopoderoso no me olvido de ti. Ristol, eres virtuoso, y posees un gran fondo de religion: esto debe consolarte y te consolará. Sabes cuánto te estimo, cuán ardientes son las simpatías que á los dos nos unen. ¿Qué quieres de mí? Consejos no los necesitas, y tampoco podrán servirte de mucho en el trance en que te encuentras. ¿Te falta dinero? Todo el que tengo es tuyo. Mas gusto tendré en enviártelo que tú en recibirlo. En otra época no habria podido hacerte este ofrecimiento. ¿Qué quieres, pues, de tu*

amigo? Dilo sin reserva. El dador es sugeto de toda confianza. No tomes á mal que no vaya á verte: ya conoces que esto, ni sería prudente, ni tú lo querrias tampoco. Adios: ánimo, querido Antonio, y recibe el abrazo que te envia tu amigo.=Jaime.

Los estudios políticos y metafísicos absorvian en el periodo que recorremos la atencion de Balmes. Como periodista debia conocer todas las vicisitudes, no solo españolas sino europeas; como escritor de obras filosóficas, érale necesario preparar la publicacion de las que meditaba. Y aqui repetimos con el Señor Soler (D. Antonio), «que pasma el ver á un »joven ocupado simultáneamente en tan diversas y »sublimes cosas, y tanto saber y en tal edad es un »misterio, sin poder uno atinar de dónde sacaba el »tiempo.» Para dar espansion á su privilegiadísima inteligencia no bastaban las tareas que embeben todo el entendimiento y hasta la voluntad de los ingenios mas aventajados. Balmes escribia dos ó tres obras al mismo tiempo, y además *tomaba apuntes para otras que tenia en su cabeza.* Hé aqui la razon de no poderse observar desde el año 1844 hasta el de 1848 un riguroso orden cronológico. Esperamos sin embargo que la claridad y la exactitud no saldrán perjudicadas por causa de las leves aunque indispensables alteraciones que se harán, guardando siempre las formas narratorias y los preceptos biográficos.

Además del *Criterio* y de una *Memoria sobre la conducta que los eclesiásticos deben guardar con los incrédulos,* publicó nuestro autor las *Cartas á un escéptico en materias de religion.* «Las 14 primeras (dice la advertencia) salieron á luz en la *Sociedad,* y las 11

restantes versan sobre puntos de mucha importancia. Esta coleccion puede considerarse como una apología de la religion católica, escrita con la variedad amena á que de suyo convida el estilo epistolar. La circunstancia de dirigirse todas las cartas á un escéptico hace que se puedan presentar las pruebas, las dificultades y las soluciones bajo el aspecto mas acomodado al espíritu y necesidades de la época." Siendo tan conocida esta obra, y deseando seguir la misma senda que al principiar nuestro libro emprendimos, bastará indicar las principales materias que el docto presbítero abordó y dilucidó en sus preciosas *Cartas al escéptico*. Trata la primera del caracter y autoridad de la Iglesia católica, de la fe y de la libertad de pensar, del escepticismo y de la muerte, demostrando que la fe contribuye á la tranquilidad del espíritu. Habla la segunda de la multitud de religiones, esplica el principio «lo que prueba demasiado no prueba nada," establece ciertas reglas de prudencia que no deben perderse de vista, y declara la nulidad de la filosofía para esplicar los misterios del hombre. La existencia de Dios, la eternidad de las penas, el sentimentalismo, el purgatorio, los frailes y los poetas son objeto de la 3.ª carta: la filosofía del porvenir, el cristianismo y las masas, la transicion y la perfectibilidad se controvierten en la 4.ª Las cartas 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª se refieren á la sangre de los mártires, á las transiciones sociales, á la tolerancia de los nuevos espiritualistas franceses y alemanes, y á la dificultad de que se estienda en España la filosofía alemana. Las cuatro siguientes amplifican de una manera admirable los principios

y las refutaciones que anteriormente se consignan. Raciocina en la 13 sobre la humildad, en la 14 sobre la flaqueza de la moral de los hombres irreligiosos, en la 15 sobre las penas de daño y de sentido, y en las restantes hasta la 22 se deslindan y caracterizan profundas cuestiones filosóficas é importantes dogmas de nuestra fe, para inculcar al escéptico la existencia de la vision beatífica y del purgatorio, razonando tambien sobre la felicidad, el culto de los santos, el valor de la oracion y el respeto á los sepulcros. En las cartas 23, 24 y 25 satisface Balmes las dudas del escéptico acerca de los institutos religiosos, su historia, su porvenir; se remonta al origen del mundo y del hombre, demuestra que los grandes talentos han sido religiosos, y que es bien pequeña esa filosofía que habla de lo *ordinario* y de lo *comun*, y tiene un ridículo horror á todo lo que sea estraordinario ó misterioso. «El que no crea (dice al final de la última carta), el que no esté satisfecho de los motivos de credibilidad que ofrece nuestra religion augusta, opónganos si quiere dificultades contra la verdad de nuestras doctrinas; pero guárdese de echarnos en cara la creencia en misterios incomprensibles, y de acusarnos por esto de poca filosofía, porque entonces mejora indudablemente nuestra causa: el incrédulo se confunde con el vulgo; y están de parte del católico los filósofos mas eminentes.»

Balmes, segun digimos, llegó á Madrid en 1844, tres años despues que nosotros. En Barcelona no tuvimos el gusto de conocerle, pero D. Joaquin Roca y Cornet, «uno de los mas aventajados escritores de

»nuestra patria (*Pensamiento de la Nacion*, tomo 1.°, »página 375), y que tanto se ha distinguido por su »celo y valentía en defensa de la religion, que no »sabe escribir sin hacer vibrar las mas delicadas »cuerdas del corazon," deseaba que entabláramos relaciones con un compatriota tan eminente, y nos escribió acompañando dos cartas para Balmes. La primera de simple *presentacion;* la segunda se referia á varios asuntos literarios y particulares, en los cuales segun el giro que tomasen deberíamos intervenir. Vivia entonces nuestro sabio (16) en la plaza de las Cortes, número 4, cuarto 2.°, y publicaba el *Pensamiento.* Este periódico semanal, religioso, político y literario, merece por su esencia y hasta por su forma que sea considerado como un gran libro; como un depósito inmenso de doctrina, de erudicion y de elegancia; como un escelente tratado de derecho público; como un compendio luminoso de la historia de España desde 1844 hasta 1846. Bastó el prospecto para llamar la atencion de los hombres pensadores: *las equivocaciones que sobre nuestra situacion padecen nacionales y estranjeros*, título del primer número, la fijó ya. Balmes se propuso demostrar la conveniencia y la necesidad de que nuestra escelsa Reina contrajese matrimonio con el Conde de Montemolin, sirviéndole de tema las palabras del ministro de Hacienda en la sesion del Congreso del dia 11 de enero de 1845: «Minis»tros de una Reina de 14 años, de una Reina joven, »por quien tienen que pasar todas las cosas sin po»der manifestar decididamente su voluntad, pues por »fuerte que sea es de 14 años;" y las del Marqués

de Miraflores en la sesion del Senado del dia 10 del mismo mes: «Yo creo que no es prudente perder »de vista las lecciones de la historia. Las cuestiones »de sucesion suelen terminarse por una batalla, pero »las de pretension, señores, no han solido terminarse »nunca hasta que los derechos se han fundido;» dilucidó el gran publicista esa tesis árdua, y la planteó en el terreno de la filosofía, de la política, de la conveniencia, y hasta de las suposiciones, de las eventualidades y de las teorías.

Este periódico es para algunos críticos un libro ingenioso, una utopia brillante, un esfuerzo del poderoso talento de su redactor: para otros es el consejero de los hombres de gobierno, el restaurador de los buenos principios, la panacea de las enfermedades que afligen al cuerpo social. El *Pensamiento* militaba en las filas de la oposicion, pero sus doctrinas no eran apasionadas, ni fulminantes y exagerados sus artículos, como suelen serlo los de todos los periódicos enemigos del Gobierno establecido. Es digno de observarse que en la polémica diaria rara vez se envolvia al *Pensamiento de la Nacion*. Habia gentes tan cándidas que creian ó fingian creer que las doctrinas de Balmes no se impugnaban porque tampoco eran merecedoras de esta honra: los hombres de Estado y una gran parte de españoles opinaban que no se refutaba con mas frecuencia á Balmes, porque ni literaria, ni política, ni filosóficamente hablando podia serlo con éxito. Recordaban el silencio de Mr. Guizot: el *Protestantismo* no ha tenido la contestacion que esperaba su autor «para »replicar con los cuatro tomos mas que guardaba

»en su cabeza." Hubo sin embargo un periódico, el *Heraldo*, que dijo: "Desde que ha visto la luz pública el *Pensamiento* ha sido tu objeto ¡ó escritor! desautorizar todos los gobiernos: tú desacreditas las instituciones liberales, y no espones otras doctrinas que las sustituyan. ¿Profesas acaso aquel maquiavélico principio: "divide y reinarás?" Esto es indigno de tu corazon. ¿Conoces que somos unos ignorantes y no nos quieres ilustrar? Esto no es digno de tu talento. En ti siempre se ve al mismo doctor que tiene el maligno placer de repetir al enfermo que se muere, y que manifiesta el intento, mas maligno todavía, de ocultar un específico que podria hacerle recuperar la existencia. Sed por Dios mas generoso: ó danos el específico, ó no nos repitais que nos vamos á morir. Dices en tu artículo: que el partido que se llama conservador no encierra los elementos necesarios para dar á la nacion ni gobierno ni tranquilidad; que lo que nos toca esperar es la continuacion indefinida de este malestar intolerable; que es imposible fundar un gobierno mientras haya de estribar en la estrecha base que se proponen darle las dos fracciones del partido liberal; que es necesario tomar otro rumbo y salir del pequeño círculo en que nos agitamos. Dinos, escritor descontentadizo, censor implacable, si mañana eres llamado á los consejos de la corona, si eres ministro, ¿cómo gobernarás? ¿Cuál es tu programa? Esplícalo."

"Aqui está, contestó Balmes. Mi proyecto de constitucion española se reduce á dos artículos:

1.° El Rey es soberano.

2.° La nacion en Cortes otorga los tributos é interviene en los negocios árduos.

Leed mis artículos sobre reforma constitucional que se hallan en el tomo 1.° del *Pensamiento:* allí vereis esplicados mis principios de gobierno y la manera de realizarlos. Yo quiero la responsabilidad ministerial, y la deseo con alguna mas eficacia de la que tiene desde 1834. Admito la aprobacion de los presupuestos, y tan de veras que no puedo menos de hacer un cargo gravísimo á los moderados y á los progresistas por haber dejado este punto en olvido, al mismo tiempo que tanto cuidaban de consignarlo en un papel. Hasta ahora no hemos tenido *pre*supuestos sino *pos*puestos. Tambien admito y deseo el examen de la cuenta anual de los gastos públicos; pero ¿qué cuentas anuales hemos visto? ¡Pobre nacion! Respeto los hábitos provinciales y la centralizacion administrativa: cuando una institucion ó una costumbre se hallan muy arraigadas en una provincia, no deben ser tocadas sino con mucho miramiento: trasladar á España la centralizacion francesa es un error inescusable en hombres que debieran conocer lo que es la España, ya que se proponen gobernarla. No quiero la preponderancia del poder militar, sea quien fuese el que la ejerce; no quiero mas preponderancia que la del trono obrando en el círculo de las leyes: quiero ejércitos españoles mandados por el Rey, y no poder militar. Tampoco profeso la doctrina de los hombres *necesarios*, pero sí la de que es preciso fortalecer el trono con una política *conciliadora.* Es absolutamente indispensable una ley de imprenta, y creo que

es imposible el jurado; que no bastan los tribunales especiales ni las multas; que debe introducirse otro elemento en la legislacion de imprenta: la responsabilidad del dueño del establecimiento prévias grandes garantías, y la personal de los escritores asegurada con fuertes precauciones. El ministerio de la Gobernacion con todas sus dependencias introducido en España desde la muerte del último monarca, es ciertamente una institucion buena; pero ¿hay gobernacion posible cuando se nombran ministros del ramo á personas que no son especiales en él? ¿Cuando se nombran gefes políticos hombres que jamás han pensado en administracion? ¿Cuando hemos visto repetidas veces que un gefe político era un militar, y que mas bien que gefe civil era un comandante auxiliar del capitan general? Quiero dos cámaras; la alta y la popular: y hasta he presentado las bases de un proyecto de ley electoral. Mi lógica es sencilla pero fuerte, porque me atengo siempre á los hechos. Mi conviccion es que en la época actual no hay fuerza para los gobiernos cuando no va acompañada de la templanza. Ved ahí mi programa."

Otras polémicas suscitaron el *Tiempo* y el *Español*, que insensiblemente tomaron el odioso carácter de personales. El *Español*, despues de llamar á Balmes "sofista y hombre que aspira á la singularidad, aunque sea á costa de la desdicha del género humano, y de los que poseen grandes fuerzas intelectuales á costa de todos los sentimientos del corazon," publicó una carta insolente y anónima que causó á Balmes profunda y desagradable sensacion.

Atacada su honra salió á sostenerla con esa célebre *vindicacion personal* de que tantas veces hemos hecho y haremos todavía mérito. La *Esperanza* de 7 de setiembre de 1846 insertó tambien un escelente *artículo remitido* en defensa del calumniado escritor. Creyendo terminada su mision periodística despues del enlace de S. M. la Reina Doña Isabel II con su augusto primo el Infante D. Francisco de Asís María de Borbon, Duque de Cádiz, se despidió del público el dia 31 de diciembre de 1846, y vaticinó á la desdichada España «nuevas calamidades si los partidos »no se someten sinceramente al orden legal, si los »asuntos eclesiásticos no se arreglan, si las poten»cias del Norte no reconocen al gobierno de S. M., »si no se desarma la indignacion de Inglaterra.» Este notable artículo tenia por epígrafe: *¿Por dónde se sale?*

La cesacion del periódico de Balmes fue sentida por sus amigos y sus adversarios. Los primeros deseaban que el *Pensamiento* continuase, aunque su objeto principal no pudiera serlo de discusion. «Que »hable, que hable Balmes: si la Reina se casó y »este asunto no puede ya tratarse, y se encuentra »fuera de la polémica sostenida por espacio de tres »años con tanta maestría y tanta gloria para el ilus»tre publicista, asuntos hay todavía que pueden dar »interés al periódico.» «Es probable (dice D. Anto»nio Soler) (17) que le habríamos admirado y dado »muchas gracias si hubiese podido plantear sus prin»cipios políticos.» «Escribe, escribe, Jaime; tu amigo »Ristol te lo ruega.—No puedo complacerte querido »Antonio: altas razones me obligan á guardar silen-

»cio.—Y mi amigo lloraba (añade Ristol), no porque »creyese humillado su amor propio por haber per»dido el pleito que defendió con tanta perseveran»cia, sino porque en su opinion sobrevendrian gran»des desastres que su pluma no podria remediar.— »No creia (me dijo) poder jamás tener un dia tan »triste y amargo como aquel en que supe el enlace »de la Reina. Hemos perdido para siempre la espe»ranza única que nos quedaba; y hablando del Rey »de los franceses añadió: este soberano, poco previ»sor, se ha decretado su muerte contribuyendo tan »eficazmente al enlace de nuestra Reina.»

Haciendo ahora corta pausa y dando alguna tregua á la monótona narracion de las lucubraciones científicas de Balmes, consignaremos varios pormenores relativos á su vida privada. Levantábase generalmente á las cinco de la mañana; hacia media hora de oracion preparatoria del santo sacrificio de la Misa, en cuya celebracion empleaba otra media hora é igual tiempo para dar gracias; tomaba chocolate leyendo, si estaba solo, en el Kempis ó en la Biblia, é íbase en seguida á su despacho y hojeaba los periódicos, principiando despues sus tareas literarias. Por lo general escribia él mismo los borradores, aunque en algunas temporadas tuvo amanuenses. Pocos podian seguirle la palabra; y como no descansaban, decia que se acongojaba al verlos sentados tres ó cuatro horas sin levantar los ojos ni soltar la pluma. Si eran fumadores les permitia encender un cigarro cada hora ó cada dos. «Era tanta »la sabiduría de Balmes y tan privilegiada la emision »de sus ideas (dice Ristol), que algunas veces me ha-

»bia asegurado que no le daria cuidado dictar á un »mismo tiempo á dos amanuenses sobre los puntos »ó cuestiones que se le señalasen."

Las visitas y la correspondencia epistolar solian interrumpirle los trabajos. Generalmente no retardaba las contestaciones, y si se le hacia algun encargo lo evacuaba sin demora. Mientras vivió en la plaza de las Cortes comia á las dos; cuando alquiló el cuarto principal de la casa número 4 calle de Leganitos para habitarlo en compañía de D. Luis Perez, encargado de la administracion del *Pensamiento*, empezó á comer á las cinco de la tarde, pero como no almorzaba solia quejarse de debilidad, y adoptó su antiguo régimen de comer á las dos y cenar á las diez, siempre frugalmente. Sentíase alguna vez molestado por vehementes dolores de estómago, y en su concepto la dieta era el remedio heróico, la verdadera panacea. Guardaba rigurosamente los ayunos y abstinencias que prescribe la Iglesia. Paseaba por la tarde en el *Retiro* ó en la *Fuente Castellana*, solo ó acompañado de algun amigo: tres ó cuatro veces tuvimos nosotros esta honra puramente casual. Despues del paseo subia al cuarto del Sr. Ramirez. Estimaba y respetaba á este digno eclesiástico, de quien decia que era vivo retrato de Mr. Affre, Arzobispo de París, del pastor santo que acaba de dar la vida por sus ovejas en las barricadas de aquella perturbada capital.

Balmes disfrutaba en la corte de completa salud. Poco tiempo despues de su llegada tuvo una ligera indisposicion, y le asistió el distinguido profesor de medicina D. Tomás del Corral; dos años despues le

sobrevino una erupcion herpética que se alivió con los baños hidrosulfurosos ordenados por Corral. Este facultativo, cediendo á las instancias de D. Ponciano Ponzano, escultor pensionado en Roma por el Gobierno español, rogó á nuestro sabio que se dejara retratar. «Opuso gran resistencia (nos ha di»cho el Sr. Corral), pero al fin cedió y pudo Pon»zano llevarse á Roma un retrato sacado al lapiz. »Su intencion era que se grabase en aquella capital, »donde el nombre de Balmes alcanzaba gran cele»bridad. Ignoro si este retrato se ha publicado. Le »aconsejé repetidas veces que moderase sus trabajos »mentales. ¿Para qué quiere V. mas fama y mas »gloria, Sr. Balmes?—Todos los amigos me dicen »lo mismo que V., Sr. Corral, pero soy joven, y creo »que mi naturaleza puede resistir las tareas litera»rias algunos años mas.»

Su traje ordinario consistia en levita, chaleco y pantalon de color negro, alzacuello, capa azul en invierno, y botas. Sus vestidos y su persona competian en limpieza y compostura. El trato social de Balmes guardaba conformidad con su posicion, su estado y su ciencia. En sus conversaciones, que generalmente versaban sobre política, «habia mucho »que aprender, y tal vez (Soler, página 12) peca»ban un poco de reservadas aun con respeto á sus »mas allegados, á no ser que se tratasen materias »generales, y nunca suyas propias. Esto hacia que »los que conversaban con él tuviesen que andar á »veces con cierto temor, siendo observador en tal »grado que penetraba á los demás hasta lo mas ín»timo de su alma. Estoy seguro que á haber sido

»prelado ú hombre de gobierno, nada hubiera es-
»capado á aquella mirada prudentemente escudri-
»ñadora y esperimentada, si bien nunca insultante
»ni incauta." Como buen sacerdote y católico ejercia la caridad cristiana, pero en secreto. Nos ha dicho Don Luis Perez, "que á los religiosos esclaustrados, »á los oficiales retirados y á las viudas de militares »acostumbraba darles 6, 8 ó 10 reales; á los demás »pobres la primera moneda que tocaba al meter la »mano en el bolsillo. En la escalera de casa solia »haber pobres que le esperaban para cuando entrase »ó saliese. Esto le disgustaba, porque era enemigo »de hacer alarde de acciones laudables, y de su mo-
»destia podemos dar razon los que como yo vivíamos »en su compañía.»

Balmes no guardaba la costumbre de otros hombres que tienen reputacion de sabios ó de sobresalientes, y se dan en espectáculo á todas horas y en todas partes. A nuestro filósofo se le veia confundido entre la muchedumbre, sin ostentar ese aire de solemne gravedad, ese continente ridículo que parece anunciar á las gentes: "por aqui pasa un sabio, »abrid filas." Balmes, como dice Cienfuegos de otro varon ilustre, "no ponia fausto en el ejercicio de la »beneficencia, ni buscaba adquirir con apariencias »las engañosas aclamaciones del mundo;" disimulaba, mas bien que revelaba, su virtud y su ciencia. Ya que hablamos del hombre moral completaremos la narracion describiendo al hombre físico.»

Era D. Jaime Balmes de talla mas que regular, delgado y de musculatura poco desarrollada. La tez blanca y fina, la nariz bien formada, los labios algo

abultados, y cuando hablaba ó reia asomaban unos dientes blanquísimos; los cabellos castaño-oscuros; la cara pálida, con alguna rubicundez en los pómulos; la frente espaciosa y lisa; los párpados muy abiertos; en sus ojos rasgados, negros y vivos brillaban la inteligencia y el genio; su mirada penetrante, con una espresion indefinible; su aspecto agradable y magestuoso con naturalidad.

Dice el Dr. Campá, que el temperamento del ilustre sacerdote era una mezcla de nervioso y bilioso, con participacion de las mejores cualidades morales de los demás temperamentos. Asi es que reunia á la estremada sensibilidad del nervioso la percepcion pronta, la memoria feliz, la imaginacion ardiente del sanguíneo; el desarrollo adelantado de las facultades morales, la firmeza de caracter, la inclinacion al estudio contínuo, el atrevimiento en concebir un proyecto y la constancia en llevarlo á cabo, propios del bilioso; el sentido esquisito, el tacto delicado, el entusiasmo por lo sublime, la aficion á lo estraordinario que distinguen al temperamento llamado melancólico por los antiguos; "en una palabra (añade Campá), su temperamento era especial; »su constitucion delicada: era una alma fuerte co»locada en un cuerpo débil."

Comia poco: su estómago no podia digerir sino cortas cantidades de alimentos; pero los necesitaba sólidos, de manera que en poco volumen contuviesen bastante materia nutritiva. Pasó largas temporadas sin probar el vino; últimamente bebia un sorbo despues de la comida y de la cena, sin cuyo auxilio le era muy dificil la digestion. Dormia poco y ge-

neralmente tardaba largo rato en conciliar el sueño: muchas veces antes de conseguirlo sufria fuertes sacudimientos y palpitaciones nerviosas que le precisaban á saltar de la cama, teniendo que luchar bastante tiempo para vencer tan pertinaz vigilia. Su vida intelectual absorvia la física; en este hombre todo era alma: estaba espiritualizado. Tal era Balmes. Compárense física y moralmente sus cualidades estraordinarias con las de otros varones célebres, y decida la historia si es justo ó usurpado el renombre del sabio á quien admiró la Europa en nuestros dias, y á quien admirará mas todavía la imparcial y severa posteridad.

Asombrados al contemplar el vuelo de esta águila que se perdia entre las nubes, atónitos al ver que el humilde colegial de San Carlos era ya un Atlante de la sabiduría, dirigíanle sus compatricios, maestros, condiscípulos, y hasta personas con quienes no mediaba grande intimidad, ora felicitaciones, ora consejos. «Por Dios (le decia D. Antonio Ristol) no tra»bajes tanto, querido Jaime: la Europa está llena de »tu fama. Mira por tu salud; no me des el pesar de »saber que estás enfermo.» «En nombre de varios »catalanes (añadia D. Joaquin Isaías Martinez) admi»radores de los grandes talentos de V., tengo la honra »de felicitarle, y de unir una flor mas á la corona »que con tanta gloria ciñe esa fuente inmortal.» «Os estimo tanto, Dr. Balmes (le escribia el Sr. Ca»nónigo Soler), y veo que os elevais tambien tanto »sobre los demás, que no quisiera os diese algun »vahido de cabeza; acordaos que *omne donum de»sursum est, descendens à Patre luminum.*» Teme-

roso un dia (prosigue el Sr. Soler), aunque sin motivo, de que con tanto repetirle las mismas cosas se fastidiase de mi correspondencia, «Dr. Balmes (le »escribí), os lo digo para vuestro beneficio. Mirad »que de vos puede provenir mucho bien ó mucho »mal. Yo os encomendaré á Dios y procuraré que »otros lo hagan. Si os mortifican mis cartas, decíd»melo.=No, no, D. Jaime (me respondia), yo las »leo con mucho gusto; hágame V. el favór de escri»birme las que pueda, y le quedaré por ello muy »agradecido; sobre todo por la oferta de encomen»darme á Dios, y de procurar que otros á él me »encomienden mucho.»

Es fama que mientras escribia el *Pensamiento* pudo Balmes obtener prebendas muy distinguidas y altas dignidades eclesiásticas. Se nos ha dicho que no solo fue invitado sino rogado para que las admitiese, y siempre contestó negativamente. Omitiendo otros datos que pudiéramos citar en prueba de nuestra asercion, la vemos confirmada por los siguientes. «Me aseguró el Dr. Balmes con toda franqueza (So»ler, página 20 de la *biografía* otras veces citada) »permanecer muy distante de estar orgulloso ni ani»mado de ambiciones, si se esceptúa el vivo deseo »de escribir, que se habia hecho para él una nece»sidad tan apremiante como suave y llena de deli»cias. En todas sus publicaciones se observa la ca»rencia de títulos, pues con una completa sencillez, »nada mas usó que el simple título de *D. Jaime Bal»mes, presbítero;* ni prueba menos su falta de am»bicion el haber muerto con un simple beneficio »eclesiástico que le sirvió de título de ordenacion,

»cuando no le hubieran faltado ciertamente á ha-
»berlo querido abundancia de colocaciones y pin-
»gües prebendas.»

El Sr. D. Juan de Lapaza de Martiartu, en los apuntes que se ha servido facilitarnos por conducto de nuestro distinguido amigo D. Antonio Cavanilles, dice: «Un dia en que usé con el Sr. Balmes de toda »la libertad que su amistad me permitia, me pare-»ció entender que no creia imposible llegar sin mu-»cho tiempo ni esfuerzos á ocupar dignidades muy »altas en la Iglesia; pero me aseguró con el acento »de la mas completa sinceridad que su ambicion, »si la tenia, con nada quedaria mas satisfecha que »con su crédito de autor, y escribiendo sobre cues-»tiones delicadas con aceptacion del público. Añadia »que estaba resuelto á no sacrificar su independen-»cia de hombre privado; y creo en efecto que la »tenia en grande aprecio. Esta misma independen-»cia me dijo ser entre otras una de las razones »que habia tenido para no aceptar el ofrecimiento »de una cátedra y nombramiento de socio que le »hizo en nombre del Ateneo el Sr. García Luna. »Decia que aunque era de su gusto acometer em-»presas dificultosas y lanzarse á trabajos arriesgados, »los altos puestos de la Iglesia le ponian miedo por »lo delicadísimo del cargo y cuidado espiritual anejo »á los mismos, y la estrechísima responsabilidad á »que estaba sujeto su desempeño, por lo cual no sa-»bria nunca resolverse á admitirlos.»

«El mismo Balmes manifiesta en su *vindicacion* »que hubiera tenido abundantes medios para me-»drar, pero (añade) no he dirigido ninguna preten-

»sion al ministerio en provecho mio; no he subido »jamás las escaleras del Real palacio; no he adulado »á nadie, ni insultado á nadie; he manifestado mi »opinion sin reparar si agradaba ó disgustaba á de»terminadas personas, por elevadas que fuesen; he »dicho la verdad á todos los partidos, agradable ó »ingrata; no he aconsejado ni alabado nunca nin»guna tropelía, siquiera fuese contra mis adversa»rios políticos mas decididos; y cuando el general »Narvaez desterró á los señores Corradi y Perez »Calvo, no dejé pasar ocasion durante mucho tiem»po que no aprovechase para protestar contra se»mejante violencia. Mientras este general se hallaba »en el apogeo de su poderío le dije siempre la ver»dad, con decoro, pero con una firmeza en que na»die me escedió, y todo bajo mi firma. Con esta »conducta franca y leal he conseguido influir en la »opinion pública: sí, influir; ¿por qué no he de re»conocer lo que es un hecho mas claro que la luz »del dia? He llegado á influir en la opinion pública, »y en esto, lo confieso, siento un vivo placer, por»que nada conozco mas grato que ejercer influjo so»bre los hombres por el ascendiente de la verdad; »nada conozco mas grato que escribir una palabra »y tener la seguridad profunda de que aquella pala»bra, dentro de pocas horas, volará á grandes dis»tancias y vibrará en millares de espíritus para »producir una conviccion ó escitar una simpatía, »como una chispa eléctrica que, saliendo de un »punto, conmueve la atmósfera hasta un remoto »confin."

Esta posicion desembarazada ofrecia á Balmes

una independencia muy conforme á su caracter, á sus designios y á sus inclinaciones. Sin necesidad de pedir á nadie la venia y el permiso, marchaba de Madrid para presentarse en Barcelona, ó en Vich, ó en otros puntos adonde sus proyectos literarios ú otros motivos le llamaban. A mediados de mayo de 1845 emprendió un viaje del cual podremos dar escasos detalles. Solo sabemos que llegó á París, y que alli tuvo la honra de conocer al Sr. Arzobispo Affre, á cuya mesa fue convidado cuatro ó cinco veces. «Trató tambien al célebre Chateaubriand, con »quien (leemos en los apuntes de D. Joaquin Roca y »Cornet) hablando un dia de las cosas de España y »diciéndole Balmes que *estaba enferma,* respondió »el famoso cantor de los Mártires: *no solo está en»ferma la España sino toda la Europa.* Fue tambien »á Bélgica, en donde un jesuita le enseñó la alcoba »en que murió Jansenio. En este pais recibió uno de »los mayores obsequios de su vida, puesto que el »Cardenal de Sterks, Arzobispo de Malines, le con»vidó á comer, teniendo reunidos en la mesa á to»dos sus sufragáneos y á Monseñor el Nuncio Apos»tólico.»

Esto mismo confirma el siguiente fragmento de una carta que desde París escribió nuestro viajero al Sr. D. Luciano Casadevall con fecha de 16 de agosto.

El viaje á Bélgica fue corto pero aprovechado. A mas de Bruselas ví Gand, Amberes, la célebre Lovaina, Nivelles y Malines, donde en un solo dia tuve el gusto de conocer á todos los Obispos de Bélgica, junto con el Nuncio de Su Santidad, y no sé

cuántos vicarios generales y secretarios, pues todos se hallaban en la mesa del Cardenal Arzobispo de Malines precisamente el mismo dia que me convidó á comer. Como alli es el centro de toda la Bélgica religiosa, y con una oportunidad semejante, conocí mas cosas y adquirí mas noticias en pocas horas, que de otro modo no hubiese hecho en muchos dias, mayormente habiendo tenido otro dia el gusto de comer con el rector y profesores del seminario de Malines, y visitar la universidad de Lovaina en compañía de uno de sus profesores mas distinguidos, Mr. Malon, eclesiástico hermano del actual ministro de Hacienda. Está la religion mejor de lo que yo creia por las noticias de París. No falta lucha, pero hay ventajas.

Desde París y Bruselas escribió varias cartas á su íntimo amigo Ristol, las cuales no insertamos porque carecen absolutamente de interés literario é histórico. Regresó á España por Bayona, detúvose en la corte pocos dias, marchó á Barcelona para preparar la impresion de la *Filosofía fundamental*, y á fines de marzo de 1846 hallábase ya en Madrid.

La *Filosofía fundamental* tiene por objeto segun su autor «examinar las cuestiones filosóficas fun»damentales..... Los tratados son tan abstrusos que »todos los esfuerzos del escritor no alcanzan á es»clarecer cuanto menos hermosear.» Esto dice Balmes; esto dice el gran filólogo cuyas producciones se distinguen por la claridad de su estilo, primer atributo de la locucion. Si los lectores recuerdan nuestra doctrina respecto á críticas y análisis literarias, verán que somos consecuentes al hablar de la

Filosofía fundamental en el sentido que nos proponemos. «Esta publicacion admirable (Soler, *biografía* »citada) no es otra cosa, segun decia Balmes, que »la filosofía del Doctor Angélico, arreglada con »presencia de las publicaciones conocidas sobre la »materia en el siglo XIX.» Siendo esto exacto, no sabemos, no podemos analizarla: confesamos nuestra incompetencia, y rogamos á otros escritores mas entendidos que emprendan una tarea superior á nuestros limitados alcances. Si la *Filosofía fundamental* es la de Santo Tomás, no cabe un análisis cumplido de la primera sin compararla con la segunda; sin remontarse á su origen; sin estudiar el testo y los comentarios; sin esplicar las doctrinas de Tertuliano, de San Agustin, de Descartes, de Bonald y de otros ideólogos. Y aunque de tan árdua empresa fuéramos capaces, ¿corresponderia al objeto de este libro? Creemos que no.

¿Es la *Filosofía fundamental* el antiguo peripato acomodado al siglo XIX? En este caso deberíamos empezar el análisis por la ciencia aristotélica; razonar sobre el escolasticismo, su historia, sus vicisitudes; seguir toda la cronología de los profesores que florecieron en Atenas y despues en Roma cuando Augusto y Justiniano protegian el peripato; presentar los varios sistemas aristotélicos y anti-aristotélicos; examinar las obras de Averroes, Hassia, Gasendo, Malebranche Cartesiano, Roberto Flud, Goudin y otros: por manera que en vez de aclarar y esplicar unas materias tan complicadas y metafísicas, las confundiríamos hasta el punto de convertirlas en incomprensibles. Cuando Balmes con su escla-

recido talento y con su don particular de hacer perceptibles los arcanos de la ciencia, no logró (generalmente hablando) su objeto, vano empeño sería el nuestro si olvidando los precedentes y las reglas que oportunamente se han fijado, quisiéramos emitir un juicio crítico de la *Filosofía fundamental*, y ponerla al alcance de todos los lectores.

¿Es por ventura una refutacion de la llamada filosofía volteriana, y de esas doctrinas disolventes y absurdas propaladas por Owen, Saint-Simon, Furrier, Cabet, Leroux, Proudhon, Luis Blanc y otros famosos soñadores, que están conmoviendo en nuestros dias los fundamentos de la sociedad? ¿Deberemos hablar nosotros del sensualismo, del racionalismo, del idealismo, del panteismo y de tantas escuelas visionarias que solo por antífrasis pueden llamarse filosóficas? ¿Trataremos del socialismo y del comunismo, precisamente ahora que el célebre Thiers acaba de publicar la *Propiedad?* La *Filosofía fundamental* no se analiza, se estudia. El análisis lo hizo su mismo autor al fin de cada tomo. Mas ya que un eclesiástico muy distinguido (D. Manuel Martinez en la oracion fúnebre ya citada) reasumió elocuentemente toda la *Filosofía fundamental*, tributaremos un homenaje al orador y al protagonista trascribiendo los siguientes párrafos.

«En la guerra que hoy se hace al catolicismo apenas se observa un sistema coordinado, ni con apariencias siquiera de científico. Conserva nuestro siglo una buena parte de esa triste herencia que le legaron los precedentes; y mas por rutina que por conviccion se declama y se acusa vagamente al cristia-

nismo de doctrina intolerante, opresora del entendimiento, enemiga de las luces, de la libertad, y funesta para el género humano. Se presenta al mismo tiempo una escuela que al parecer combate estas preocupaciones; mas conviene estudiarla muy de cerca, porque sus gefes y sus maestros no son por cierto de aquellos varones por los que se ha de obrar la salud de Israél. La filosofía irreligiosa marchó con demasiada velocidad, adelantándose á su siglo: y en el último tercio del próximo pasado se desarrolló hasta en sus últimas consecuencias. Tales y tan espantosas fueron estas, que avergonzada y horrorizada la filosofía de la obra de sus manos, quiso reconstruir el edificio de la ciencia; mas se contentó con renegar de los resultados conservando los principios, y no asentó el nuevo edificio sobre las bases imperecederas de la fe y de la religion. De aqui la aparente diferencia entre la filosofía racionalista del siglo XIX y la del siglo XVIII."

»Como quiera que sea, vió Balmes que los di»ques se iban rompiendo, que el torrente iba á inun»darnos, y entonces..... "me ha impulsado á publi»carla (dice en su prólogo á la Filosofía fundamen»tal) el deseo de contribuir á que los estudios filosó»ficos adquieran en España mayor amplitud que la »que tienen en la actualidad, y de prevenir en cuan»to alcancen mis débiles fuerzas un grave peligro »que nos amenaza: el de introducirnos una filosofía »plagada de errores trascendentales."

»Era demasiado penetrante y fuerte el espíritu de Balmes para pararse distraido en su camino, y para no remontarse en sus investigaciones hasta el

principio y la causa de todo ser y de toda verdad. Habia meditado demasiado, y habia profundizado hasta las entrañas, por decirlo asi, de los mas recónditos fenómenos del alma humana para no encontrar en el fondo de todos ellos la mano de Dios, que á los espíritus lo mismo que á los cuerpos ha impuesto leyes fijas y constantes. Remueve, examina bajo todos los aspectos posibles, y resuelve acertadamente la cuestion de la certeza, piedra de escándalo de la filosofía y manantial perenne de errores funestísimos. Sabio de buen sentido, no puede avenirse con la insensatez de los que para ser filósofos quieren dejar de ser hombres desoyendo la voz de la naturaleza: inculca con decidido empeño la máxima contraria, máxima que á mi ver no escapó á la grave penetracion de Tertuliano, cuando en su precioso libro del *testimonio del alma* dejó escrito: *Prior homo ipse quam philosophus*. Asi en esta cuestion como en la de los criterios de la verdad no puede detenerse hasta llegar á ese hecho primitivo, á ese sentido comun, á ese instinto intelectual, ley impuesta al entendimiento humano por su mismo Criador; doctrina muy saludable para curar el orgullo del espíritu del hombre, para quien demuestra nuestro filósofo, lo mismo que ya lo habian hecho San Agustin y Santo Tomás, que el creer aun en el orden natural es una necesidad indeclinable, y que es poco, poquísimo lo que entiende y comprende el hombre con respecto á lo mucho, muchísimo que tiene que creer. Buscando un primer principio en la ciencia trascendental, recorre todo el orden de la creacion, y solo lo halla en el principio de la ver-

dad, en Dios, piélago inmenso de luz, adonde su lógica irresistible le arroja tambien como á otro Agustino, cuando escudriñando la necesidad entrañada por las ideas, se eleva á la existencia de una razon universal. Y aqui encuentra nuestro filósofo una demostracion concluyente de la existencia de Dios; demostracion tanto mas ventajosa, cuanto que el hombre la verifica partiendo de los hechos mas íntimos de su conciencia intelectual.»

«Despues de haber combatido al escepticismo victoriosamente, y quizás como nadie, sale de su espíritu, entra en el mundo que le rodea, hace profundos estudios sobre los sentidos y las sensaciones, inutiliza el argumento favorable á los escépticos, fundado en la posibilidad de la existencia de órganos y sentidos desconocidos, avanza cual otro ó ninguno en el abstruso problema (problema quizá indisoluble) del humano conocimiento y de la comunicacion del alma con los objetos esternos. Digno discípulo del grande ideólogo, del filósofo eminente Santo Tomás de Aquino, insiste en la importante y esencial distincion que hay entre el orden sensible y el orden intelectual; define y clasifica cuanto corresponde al orden de las ideas, ampliando la doctrina de su gran maestro, y despojándola de alguna inexactitud y superfluidad que en la edad media revelaban grande ingenio, y sin ser funestas eran una necesidad inevitable.»

«La doctrina de las ideas innatas en un sentido riguroso, combatida justamente por Santo Tomás y repudiada por el mismo Descartes, encierra no obstante una alta filosofía, profesada por el mismo An-

gélico Doctor: en su fondo se encuentra la dignidad del entendimiento humano, su actividad y su elevacion sobre todo el orden sensible: por esto casi todos los grandes filósofos cristianos, desde San Agustin hasta Bonald; todos esos hombres en cuyos espíritus se habian levantado á manera de inspiraciones tantas ideas sublimes, han profesado lo que hay de grande en la doctrina de las ideas innatas; sus esplicaciones han sido varias y no siempre exactas: parece que estaba reservado á nuestro Balmes la gloria de marcar en la actividad laboriosa y fecunda del entendimiento, sometida en su desarrollo á condiciones dadas, el punto á que todos aquellos grandes ingenios marchaban por distintas veredas: y él tambien con todos ellos vió fulgurar en nuestra mente los resplandores de aquella brillantísima luz encendida en el alma del hombre por su Dios y Criador."

Esta obra, que "por la estupenda variedad de noticias y por la riqueza de tesoros mentales parece una reunion de librerías, un manantial de ciencia, pues no hay facultad alguna forastera á la vasta comprension del autor," colocó á Balmes, si no mas alto, al nivel de los primeros filósofos de Europa. Sus deseos de "ejercer influjo sobre los hombres por el ascendiente de la verdad" llenáronse cumplidamente. Las singulares muestras de respeto y de admiracion que por do quiera le tributaban éranle gratas y lisonjeras, pero no desvanecian el temor y la desconfianza del sabio "que habiendo escrito tanto para »el público, lejos de familiarizarse con él (dice el »Señor Lapaza) le tenia cada vez mayor respeto. Los

»compromisos pendientes en calidad de autor le »oprimian hasta hacérsele insoportables. Así fue, que »andaba visiblemente gozoso cuando dió á la prensa »el último tomo de su *Filosofía elemental;* y si le »sobrecogió la muerte sin fundar una *Revista* que »proyectaba, fue principalmente por la repugnancia »que tenia á quedar ligado con el público."

Poco tiempo se detuvo en Madrid. El dia 1.° de julio salió con direccion á Barcelona, permaneció alli seis dias y marchó á Vich, donde escribió la *vindicacion* para rechazar el ataque de un corresponsal del *Español*, "que salió con la peregrina in»vencion (son palabras del mismo Balmes) de que »por mis manejos electorales habia sufrido una pa»liza en un pueblo de la montaña de Cataluña. Al »leer esto, acompañado de tanta grosería y calum»nia, y que tanta indignacion ha causado á los hom»bres que estiman en algo la verdad y el decoro, »yo que era el ofendido no podia indignarme: solo »sentia una impresion desagradable, semejante á la »que se esperimenta al presentarse á los ojos obje»tos que repugnan. Si mi posicion, si el honor de »la causa que defiendo, si el deseo de complacer á »innumerables amigos no me impulsase á contes»tar, no lo haria; volveria la cabeza con desden y »seguiria mi camino. El público sabe muy bien que »jamás he llamado la atencion sobre mi persona. »No se hallan en los prólogos de mis obras aquellos »preámbulos en que algunos hacen saber directa ó »indirectamente la edad que tienen, su posicion »personal, los desvelos que les ha costado su traba»jo, y otras cosas semejantes: los cuatro tomos del

»*Protestantismo* llevan dos escasas páginas de pre-
»facio sobre el objeto de la obra; el *Criterio* salió
»sin una línea; los cuatro tomos de *Filosofía fundamental* no tienen mas que una página corta de
»prólogo, tambien sobre el objeto de la obra; y el
»tomo de las *Cartas á un escéptico* va precedido de
»una simple advertencia de editor mas bien que de
»autor. Asi hubiera continuado, y jamás hubie-
»ra ocupado al público hablándole de mi humilde
»persona, si no supiese que el hombre colocado
»en cierta posicion está obligado á defender su
»honra, siquiera le sea necesario decir en su
»abono cosas que sin este motivo no hubiera dicho
»nunca.»

Durante su permanencia en Vich se dedicó á coordinar las notas (*) y preparar los materiales para escribir la *Filosofía elemental.* Las pocas veces que salia á paseo, en compañía generalmente del Señor Canónigo Soler ó de D. Pedro Alier, suscitábanse

---

(*) El sistema de tomar notas fue llevado por el Dr. Balmes hasta tal punto, que lo hacia aun rezando con los trozos que el Breviario contiene de los escritos de los Santos Padres. Decia muy frecuentemente, que un hombre sabe á proporcion de lo que ha escrito y notado durante sus estudios y meditacion.—Entraba tambien en sus proyectos, segun alguna vez me habia insinuado, la publicacion de una obra de teología capaz de servir de testo en las universidades, que contuviese todas las cuestiones promovidas hasta nuestros dias, y de modo que satisfaciese todas las necesidades de la época. Tampoco habria sido estraño que, á haber tenido larga vida, hubiese publicado una *historia* de la Iglesia, mirando los hechos sagrados y los acontecimientos públicos enlazados con ellos de un nuevo y curioso modo. (*Soler, biografía de Balmes.*)

conversaciones curiosas y siempre doctrinales. Contemplando una tarde los encumbradísimos picos del Monseny y del Tangamanent dijo al Sr. Soler: «¡Qué »magnífico espectáculo se descubre desde aquellas »alturas incomensurables! ¡Cuán grandioso es el »admirar desde allí la omnipotencia de Dios y pen»sar en la eternidad! Si V. quisiera pasar unos dias »conmigo cuando nuestras ocupaciones lo permitan, »nos iríamos á la cumbre de esas montañas para »dedicarnos á los santos ejercicios espirituales y á »las abstracciones metafísicas. Lejos del bullicio del »mundo concentraríamos nuestros pensamientos en »el Supremo Hacedor, y repartiríamos el tiempo, ora »dando á nuestras almas el pasto espiritual que siem»pre necesitan, ora meditando sobre los puntos mas »importantes de las ciencias filosóficas." El Sr. Soler aplaudió el pensamiento de Balmes, aplazando su realizacion para cuando las circunstancias personales de ambos lo permitiesen.

Decíale otra vez el venerable Magistral: "Doctor »Jaime, confieso que estoy afligido y consternado al »ver las nuevas doctrinas llamadas socialistas, racio»nalistas, &c., que algunos autores estranjeros difun»den. Estos parecen mas bien locos que filósofos. La »sociedad estriba en principios fundamentales, que si »se derriban cae el edificio y el mundo va á quedar »inhabitado. Escarnecida la religion, sancionado el »absurdo de que la propiedad es un robo (18), rotos »los diques al torrente de las pasiones y menospre»ciada la autoridad, si estas doctrinas disolventes se »propagan, ¿puede existir la sociedad? ¿Se apro»ximará acaso el fin del mundo? — Me parece que

»todavía no, Sr. Canónigo, pero que caminamos á »una disolucion social ó á un estado que la prevision »humana no puede presagiar, es indudable; y si »Dios no ilumina á los hombres y esas escuelas in»sensatas se generalizan, retrocederemos á los si»glos de vandalismo y de barbarie. La Francia será »la primera víctima de esas doctrinas. Asi me lo »hacen creer las observaciones que he hecho du»rante mis viajes." Cumplióse muy pronto el vaticinio de Balmes: la monarquía de 1830 cedió su puesto á la república de 1848.

El dia 20 de octubre salió nuestro escritor de Vich para encaminarse á Barcelona, en donde le rogaron sus amigos que se dejara retratar. «No »tengo tiempo ni humor; otro año será si Dios »quiere," contestó. Pero un pintor logró sacar el retrato *de memoria*, y lo perfeccionó colocándose cerca del altar en que Balmes celebraba el santo sacrificio de la Misa. Cuando tuvo noticia de esta ocurrencia dijo sonriéndose: «En gracia del ardid »perdono al pintor que me haya retratado contra »mi voluntad." El dia 1.° de noviembre salia de Barcelona con direccion á Madrid.

Ya se ha visto que el enlace de S. M. con su augusto primo impresionó á Balmes estraordinariamente. Renováronse estas impresiones en Madrid, donde al contemplar la realidad de aquella situacion y al oir las noticias que muchos hombres políticos se apresuraban á comunicarle, llenóse su espíritu de nueva conturbacion, y no pudo emprender, hasta despues de muchos dias, el curso de sus tareas. Arreglados ya los *cartapacios*, como él decia, com-

puso en 28 dias el tomo 1.° de la *Filosofía elemental*. Comprende este volumen la lógica, "procurando »reducir á reglas breves y sencillas todo lo que se »requiere para pensar bien." Se divide en libros, capítulos y secciones. El libro 1.° habla de las facultades del alma auxiliares de la lógica; el 2.° del entendimiento y sus actos; el 3.° de los criterios, y de las varias cuestiones que pueden ofrecerse á nuestro entendimiento; recapitulando toda la doctrina del arte de pensar en estos términos: "profundo amor »de la verdad; acertada eleccion de carrera; aficion »al trabajo; atencion firme, sostenida y acomodada »á los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de »las diversas facultades del alma, segun la materia »que nos ocupa; prudencia en el fin y en los me»dios; conocimiento de las propias fuerzas, sin pre»suncion ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, »sujetando las pasiones á la voluntad, y la voluntad »á la razon y á la moral: hé aqui los medios para »pensar bien, asi en lo especulativo como en lo »práctico; hé aqui reasumidas las reglas de la ló»gica."

Trata el tomo 2.° de la estética, ideologia pura, gramática general, psicologia y teodicea, empleando el método analítico ó el sintético, segun cree mas conforme para cada materia. Esplica el tomo 3.° los principios fundamentales de la filosofía moral, y en el 4.° traza un cuadro magnífico de la historia de la filosofía desde las edades mas remotas hasta nuestros dias.

Al mismo tiempo que la *Filosofía elemental* publicaba Balmes una coleccion de sus *escritos políti-*

cos, en la cual se comprenden las *Consideraciones* (19) y los artículos de la *Civilizacion*, la *Sociedad* y el *Pensamiento*. «Este apelaba al porvenir: »ese porvenir ya llega; ahí está.» *Ahí está*, decia Balmes en 1847: *Ahí está*, repetimos nosotros en 1848.

Al concluir la *Filosofía elemental* se sintió fatigadísimo, y habiendo coincidido esta circunstancia con la necesidad que tambien tuvo por entonces su amigo el célebre publicista D. Pedro de la Hoz de ir á la provincia de Santander, de donde es natural, para restablecer su deteriorada salud, los dos escritores marcharon juntos á aquel pais con ánimo de no separarse durante la temporada de verano. Ha sido para nosotros una fortuna tal suceso, porque habiendo tenido que escribir al Sr. La Hoz para saber lo que hizo en este periodo nuestro personaje, encontramos al hombre que, ora por la afinidad de principios, de ocupaciones y de situacion social, ora por su recto juicio y gran conocimiento del corazon humano, ora por las escelentes ocasiones que para estudiar el caracter de cualquiera ofrece la vida íntima de un largo viaje, pudo haber juzgado los sentimientos y mérito de Balmes. Véase á continuacion la carta con que el ilustrado director de la *Esperanza* nos ha favorecido respondiendo á la que nosotros le escribimos. Conviene aqui recordar por razones de analogía la nota página 120.

«*Sr. D. Buenaventura de Córdoba.*

Mi muy estimado dueño y amigo: lo que V. me dice en su apreciable carta del 13 en orden á mi talento para conocer á los hombres, no es tan cierto

ni con mucho, como lo que presume sobre las particulares ocasiones que mi viaje del verano penúltimo y otras circunstancias me han ofrecido para estudiar el caracter del Dr. D. Jaime Balmes. Se trata sin embargo de una obra en cuya perfecta ejecucion está interesada, juntamente con el lustre de nuestra comun patria, la memoria de un hombre con quien en pocos años de trato llegué á estar íntimamente unido; y creeria faltar á los deberes de patricio y á los de amigo á un tiempo mismo, si por mera desconfianza de mi capacidad dejara de concurrir á la empresa con el pequeño contingente que V. de mi amistad exije. Contaré, pues, de nuestro viaje á mi pais, las ocurrencias cuya memoria conserve; V. escogerá entre ellas las que juzgue conducentes á su noble propósito.

»Salimos de Madrid á las nueve y media de la noche del 16 de julio en la diligencia de las Peninsulares que iba á Santander por Valladolid. Dos estudiantes en camino para sus vacaciones no van mas animados y alegres que íbamos nosotros; y como el estar juntos en la berlina nos diera facilidad de entendernos, casi toda aquella noche se nos pasó hablando. El contraste que entonces sentíamos entre el bullicio de la capital que acabábamos de dejar, y el silencio de los campos que íbamos atravesando, entre el grandor de las creaciones de Dios y la pequeñez de las obras del hombre, fue lo que principalmente suministró materia á la conversacion. "¡Cuánto mas despejada, me decia el gran filósofo »estando apeados durante el primer relevo, se nos »presenta aqui la idea de nuestro ser y de nuestro

»eterno destino! Yo comprendo al incrédulo en la »ciudad: en el campo, no.»

»Entre nueve y diez de la noche siguiente llegamos al nuevo parador de Valladolid. Los dos teníamos vivo deseo de recorrer la ciudad, él por ver siquiera la estructura general de aquella antigua corte y universidad célebre, yo por saludar los lugares en que, con el título de cursante del derecho, habia pasado los años mas alegres de mi vida; y como por desgracia teníamos que dejarla al cabo de seis horas, fuenos preciso, despues de asearnos y tomar chocolate, empezar á las once y media nuestra correría.

»Proporcionóme esta una de las ocasiones mas favorables para conocer, al mismo tiempo que la amabilidad de D. Jaime y las sensaciones que acordaban su corazon con el mio, toda la penetracion de que estaba dotado. El, que nunca habia vivido en la ciudad, no podia al recorrerla esperimentar las mismas emociones que yo, y sin embargo, todas me las iba adivinando y ayudando á esplicar, á proporcion que yo le indicaba lo que en cada paraje habia, ya de memorable para mí, ya de notable para todos los demás.

»Lo que particularmente fijó su atencion fue el colegio mayor de Santa Cruz, plantel en otro tiempo, como los demás de su clase, de los primeros magistrados y dignidades eclesiásticas del Reino. Cuando enfrente de aquel suntuoso monumento, debido al patriotismo del Cardenal Mendoza, acababa yo de decirle el aire aristocrático con que habia sido restaurada la institucion en 1810, época en que en-

tró en Santa Cruz mi hermano José María, noté que se quedó silencioso como acostumbraba á hacerlo cuando le parecia mal cualquiera cosa; y preguntándole yo entonces si desaprobaba tal lujo, me respondió que en efecto veia en él inconvenientes, pero que tambien vislumbraba un pensamiento filosófico de que carecen las frívolas disipaciones del dia; el pensamiento de dar á los altos funcionarios y dignidades del Estado hábitos de decoro. "¿Y quién sabe, »añadió, si vendrá tiempo en que se crea indispen»sable acudir á medios análogos para restituir á la »magistratura la estabilidad, la independencia y la »delicadeza que le son necesarias?"

»Era bastante mas de la una de la noche cuando volvíamos á la posada; habiéndosenos figurado ver algun sereno que estrañando la hora, y acaso el traje de camino en que andábamos por las calles, tuvo tentaciones de echarnos mano.

»Al romper el dia 18 íbamos ya por el camino de Palencia, adonde llegamos entre ocho y nueve de la mañana. Hasta entonces habíamos podido gozar de la libertad de un completo incógnito; pero alli, en el acto de bajar de la diligencia, nos vimos rodeados de varias personas que, advertidas por nuestros comunes amigos de Madrid, estaban esperándonos con los mas vivos deseos de agasajarnos. Primeramente nos condujeron á la iglesia mas inmediata, donde, merced á las disposiciones que tenian tomadas, pudimos cumplir con el precepto dominical sin esperar ni medio minuto siquiera al celebrante: luego nos llevaron á visitar la catedral, que asi á él que nunca la habia visto, como á mí que la

viera 33 años hacia, nos gustó mucho: en seguida fuimos al palacio episcopal, donde el Sr. Laborda, junto con su vicario general el Sr. Barrio, hoy dignísimo Obispo de Murcia, nos recibieron del modo mas lisonjero y afectuoso; volviendo por fin á la posada haciéndonos cargo de cuanto notable pudimos ver en la ciudad, no sin haberse engrosado nuestro acompañamiento con otras personas que acudieron á saludarnos. ¡Cuántas cosas nos refirieron sobre la legalidad y libertad alli observadas en las elecciones de 1844, cuando mis amigos tuvieron el candor de intentar sacarme á mí diputado á Cortes! «Con esto, y con lo que le pasó á V. en »Burgos por el mismo tiempo, me decia mi compa»ñero al oirlas, no estraño que V. haya repugnado »tanto el que los monárquicos entráran con su ban»dera sola en las lides electorales.»

»Transcurridas en esto las dos horas que en Palencia se daban á los viajeros para descanso y almuerzo-comida, lo habrian pasado mal aquel dia nuestros estómagos si los amigos no hubieran tenido la esquisita atencion de poner en el cupé de la diligencia lo que nos bastó hasta para regalarnos. En Aguilar de Campó, adonde llegamos al anochecer, tambien nos vimos circundados de personas que, noticiosas sin saber nosotros cómo de nuestro próximo tránsito, habian salido á hacernos finísimos ofrecimientos. Otro tanto nos pasó en Reinosa, donde nos detuvimos pasadas las doce de la noche para cenar, y lo mismo nos aconteció en Torrelavega, pueblo notable por el cual pasamos á las ocho de la mañana del 19, y cuyas hermosísimas cercanías hicieron

olvidar á mi compañero los pintorescos lugares que desde Bárcena de Pieconcha, donde nos habia amanecido, veníamos atravesando.

»Al entrar á las once en la oficina de las diligencias en Santander, ya nos esperaba alli con otros varios amigos mi hermano José María, propietario y abogado establecido en aquella ciudad, que por supuesto nos llevó á su casa. Nuestra primera intencion fue descansar unos tres dias; pero lleno yo de relaciones en el pais, y objeto D. Jaime de curiosidad y homenajes en todas partes, nos encontramos tan agobiados de visitas, que sin esperar siquiera que llegaran á la otra parte de la ria los caballos de silla que teníamos pedidos á mi casa, nos embarcamos al dia siguiente para el puente de Heras. El pensamiento era dormir aquella noche en Anaz, mi pueblo materno, entre el cual y el de Penagos, que es el paterno, queríamos escoger residencia para cuando volviéramos de los baños de Ontaneda, adonde pensábamos ir desde luego.

»Por mas que á D. Jaime Balmes, cuando no estaba entregado á tareas intelectuales, le conviniera mucho mayor movimiento que á otros para tener ocupada la actividad de su espíritu, fue esta resolucion una especie de calaverada de que casi llegamos á arrepentirnos. Hasta mi casa materna nos faltaba mas de lo que al uno y al otro nos convenia andar; y habiéndonos encontrado con que los particulares de Heras, con cuya amabilidad yo contaba, no tenian en casa sus caballos en el momento de nuestra llegada, fue preciso emprender la marcha á pie, sin mas auxilio que el de un antiguo criado

de mis abuelos alli avecindado, que con el mayor gusto se prestó á llevarnos nuestra comun maleta.

»Voy á contar á V. un pequeño chasco que á poco rato di á mi compañero. Ibamos caminando por entre la escarpada montaña de Cabarga y la que llaman Castillo de Solares, cuando hácia uno de los senos mas deliciosos de aquella frondosa cañada oimos la voz de un hombre, que segun lo que desde luego nos advirtió nuestro bagajero, era el Señor cura del lugar D. José de Rubalcaba, ocupado por supuesto en una de las picardías que continuamente están cometiendo los de su clase; en enseñar la gramática á un muchacho de su parroquia. Acercámonos entonces á la cátedra *al aire libre*. El benéfico preceptor, aunque sorprendido de la visita y saludado de bastante lejos, no tardó en reconocerme á mí, y dando suelta á su alumno fue á ponerse la levita y el sombrero, que por gozar mejor el fresco se habia quitado, con ánimo de ir acompañándonos un rato. «Este Señor, dije yo á mi com»pañero ínterin el párroco llegaba, es un joven de lo »mas instruido del pais. Lee las obras de V.; pero en »cuerda tan tirante se halla, asi en las materias po»líticas como en las canónicas, que me consta tiene »apuntadas en su libro verde muchas de las proposi»ciones de V. Voy á hablarle del autor suponiéndole »en Madrid, y V. verá que no es enteramente santo »de su devocion.»

«No haga V. eso, me respondió entonces Don »Jaime: yo no me habia de enojar por la crítica; pero »él podria sentir haberla hecho despues que supiese »estaba delante el criticado.»

»Lo que yo sabia era que el párroco respetaba los principios del Dr. Balmes tanto como admiraba su talento. Asi fue, que luego que hubimos trabado conversacion y empezado á caminar los tres juntos, no tuve reparo en preguntarle si continuaba leyendo las obras de mi amigo, y qué le parecia de ellas. «Las leo, me respondió él, siempre que puedo; y le »aseguro á V. que cada dia me gustan mas. ¡Es mu»cho saber el de ese hombre! Su pluma me parece la »de un angel que Dios....." Al llegar aqui ya D. Jaime, cuyo rostro ví al soslayo se habia encendido de repente, no pudo aguantar mas, y dirigiéndose á nuestro benévolo acompañante, «no prosiga V. le »dijo; hay en todo eso mucho de preocupacion, y »este D. Pedro se está riendo de nosotros, ocultán»dole á V. que el hombre de quien se habla está »presente." Cuál fuera la sorpresa del señor cura al oir estas últimas palabras es cosa que tendrá V. que calcular: yo, en el flujo de risa que esperimenté al ver lo bien que me habia salido la chanza, solo advertí hubo que repetírselas para que creyera lo que ellas le declaraban.

»Un cuarto de hora despues de esta escena ya el señor cura de Heras volvia hácia su morada. Nosotros, continuando nuestro camino, llegamos bastante despues de anochecer á Anaz, sorprendiendo asi al párroco del lugar D. Andrés Gomez, que habitaba mi casa materna, hoy perteneciente á mi tio D. Marcelino de la Torre, y que por administrar alli los bienes de este, era á un tiempo espiritual director y amparo temporal de la mayor parte de sus feligreses. Cuanto en tan deliciosa como peque-

ña aldea, que no tendrá arriba de 150 almas, vimos, convenció á mi compañero de que no nos era dado encontrar residencia mas grata para la temporada; pero como estábamos ya resueltos á verlo todo, y yo queria abrazar á los demás hermanos mios, nos fuimos ya al dia siguiente á dormir en Penagos, distante de alli una legua.

»Nunca olvidaré, amigo Córdoba, el sabio artificio de que en esta corta travesía se valió nuestro hombre para atenuar la emocion que su previsora mente supuso me causaria á mí la casa paterna: casa donde aún no habia yo estado despues que saliera de ella para siempre mi santa y querida madre. Preguntóme repetidas veces cuánto nos restaba de camino, y cuando por mis respuestas y la configuracion del terreno calculó que tardaríamos poco en descubrir el edificio, se puso á hablarme de la pena que en aquellos momentos debia yo de esperimentar: de manera que desahogado poco á poco mi pecho con la misma conversacion, me libré del trastorno que en análogas circunstancias sufriera 26 años antes con motivo del fallecimiento de mi amado padre.

»Tres dias despues estábamos en los baños de Ontaneda, y en los doce que alli permanecimos nuestra vida fue la siguiente. Nos levantábamos á las cuatro y media poco mas ó menos, y en seguida íbamos á la capilla del establecimiento, donde mi compañero decia su Misa ayudándosela yo, y siendo casi siempre, y en dias de obra sobre todo, su único oyente. Bebíamos luego agua de la fuente medicinal, dábamos un buen paseo, y á la vuelta nos desayunábamos. En leer los periódicos y discurrir

sobre ellos del modo que V. puede calcular, invertíamos las dos horas siguientes: las otras dos estaban destinadas por D. Jaime á su rezo y á la lectura de alguna obra piadosa, y por mí á escribir, bien algun artículo para la *Esperanza,* bien cartas particulares: hácia el mediodía tomábamos nuestro baño, comíamos á la una, echábamos luego una corta siesta, leíamos despues en comun alguna otra cosa, dábamos en seguida un nuevo paseo, y volviendo de este al anochecer recibíamos las visitas de los amigos que habia en el establecimiento, ínterin daban las diez, hora en que tomábamos chocolate para acostarnos á las once. Solo el dia de nuestra llegada comimos en mesa redonda.

»Desde Ontaneda pasamos al colegio de Padres Escolapios de Villacarriedo, distante de alli tres leguas, donde yo habia hecho mis primeros estudios. No es facil espresar bien la cordialidad con que nos trataron los dignos sucesores de mis maestros durante los cinco dias que estuvimos en su compañía: básteme decir que correspondió, asi al entrañable amor con que yo he mirado siempre á la benéfica grey de Calasanz, como á lo que merecia el elocuente apologista de los institutos religiosos en general y de los consagrados á la enseñanza en particular, á quien oí alguna vez alli cuando nos quedábamos solos estas palabras: "¡Se necesita virtud »para encerrarse en esta aldea retirada, y sin espe»ranza de recompensa temporal, estar perpetuamente »batallando contra los resabios de tantos hijos de tan »diferentes madres como aqui vienen! Solo el cato»licismo hace estos prodigios."

»No es todo oro lo que reluce, dije yo un dia en tono misterioso á mi compañero hablando de este particular. Pues ¿qué hay? me preguntó él. Que en esta comunidad existe un individuo que debe de estar secuestrado ó cosa que lo valga, contesté yo. Mi chanza aludia á un Padre Escolapio cuya Misa me tocó oir una vez, y que en los cuatro dias que alli llevábamos de residencia aún no habia ido á hablarnos, ni solo ni con sus hermanos. Resolvimos entonces preguntar lo que á cualquier discípulo de Eugenio Sué hubiera desde luego parecido un horrible misterio, y supimos ¿qué? que el anciano Padre Cendegui no se habia atrevido á vernos; siendo lo mas notable en su angelical humildad, segun lo que hablándole despues advertimos, que estaba unida á un saber digno de ser envidiado por muchos de los prohombres que hoy figuran en nuestro teatro político ó literario.

»Por benévolas y dignas de estima que para nosotros fueran las personas que asi en Carriedo, como en Santander, como en Ontaneda y como en Penagos de contínuo nos acompañaban, siempre nos impedian gozar del placer principal que íbamos buscando; el de hallarnos por algun tiempo enteramente solos. Asi fue que desde Villacarriedo ya nos volvimos directamente á Anaz, pueblo donde fuera del señor cura, que tampoco tenia mucho tiempo de sobra para mera conversacion, nadie vivia que pudiese privarnos de la apetecida libertad.

»Años hacia que ni mi amigo ni yo habíamos tenido una temporada tan apacible y grata como la

que alli pasamos. Con el aislamiento del pueblo, y con la voz que hicimos correr de que teníamos ocupadas las mañanas, en todas ellas, escepto en las de dos dias en que fueron á comer con nosotros unos amigos establecidos en pueblos demasiadamente lejanos, pudimos seguir sin perturbacion alguna nuestro plan de vida, plan que nunca difirió mucho del seguido en Ontaneda. Por las tardes era cuando nuestros conocidos de los pueblos circunvecinos iban á vernos; y como á la hora en que llegaban ya nosotros estábamos en disposicion de dar nuestro último paseo, sucedia ordinariamente que sin detenernos mas que lo preciso para que ellos descansaran ó refrescasen, salíamos acompañándolos en su regreso: de modo que en el acto de recibir un obsequio hacíamos otro.

»Citar á V. ahora las sentencias profundas, los dichos agudos, las comparaciones luminosas que durante nuestras solitarias conversaciones se desprendieron de aquella rica inteligencia que, semejante á una finísima piedra de lumbre, por cualquiera parte que fuese herida arrojaba destellos vivísimos, sería emprender una obra que sobre demasiado estensa para entrar en esta carta, no retrataria al Doctor Balmes sino por su lado mas conocido. Me limitaré pues á decir que correspondieron á lo que podia esperarse de tan estraordinario genio; pero en cambio añadiré que aquel hombre que desde su presentacion en el teatro del mundo parecia revestido de la gravedad de un Santo Padre; aquel que en el trato general economizaba sus palabras hasta el punto de desmerecer por ello á los ojos de algunos,

se prestaba en el trato íntimo á la chanza como si fuera el muchacho mas divertido.

»Contaré á V. en comprobacion de esto un caso que fue para ambos, durante nuestras correrías en el pais, el mas frecuente motivo de broma y carcajadas. En el distrito en que se hallan comprendidos Ontaneda, Villacarriedo, Penagos y Anaz, ocurrieron no ha mucho dos grandes novedades: en 1834 una riada espantosa, que arrebatando ganados, gentes, árboles, casas, peñascos y ribazos, dejó grandemente alterada en muchos puntos la superficie del pais; y en 1846 la famosa lucha electoral de Selaya, lucha que si bien terminó abandonando mi hermano José María el campo despues de haber obligado á las autoridades enemigas de su candidatura á servirse de violencias que condenaron unánimemente las mismas Cortes, dejó tambien profundamente trastornadas las relaciones naturales de las familias y aun de los partidos políticos en todo el distrito electoral. No llegábamos á un pueblo, no recibíamos ni pagábamos una visita en que no se nos hablara de alguno de los dos acontecimientos; y como la materia se nos iba ya haciendo pesada, celebramos entre nosotros una especie de convenio en virtud del que, cuando salia la conversacion de la riada, quedaba él libre para callar ó alejarse solo ó acompañado, y cuando se tocaba la de las elecciones, materia en que le decia yo que él debia purgar la culpa de haber escitado á los monárquicos á intervenir en ellas, entonces el derecho de evasion me tocaba á mí. Fue mucho lo que esto nos dió que reir, sobre todo por los ardides de que uno y

otro nos valíamos para echarnos recíprocamente la carga.

»Tambien suministraba á mi compañero materia de diversion cierta muletilla que me hizo advertir empleaba yo en la conversacion familiar. Solos ó acompañados se ponia á veces á atisbar mis palabras, y en cada ocasion que yo repetia el estribillo, él, colocando disimuladamente, ya los brazos y los dedos, ya el baston en ademán de hacer fuego, me daba á entender que habia hecho caza. Por cierto que con estas burlas corrigió mucho mi mala costumbre.

»Otras veces no era él sino yo el agresor. Cuando por ejemplo se hallaba con nosotros alguna persona de las que se conoce no reparan en los modos de elogiar á uno cara á cara, promovia yo la conversacion, bien del *Protestantismo*, bien de la *Religion demostrada* ó de cualquiera otra de las obras célebres de mi amigo. Don Jaime recibia entonces á quemaropa una descarga que le abrasaba, y yo, juzgándole interiormente ocupado en reprimir los naturales movimientos del amor propio, solia dirigirle en voz baja estas palabras: *hoy racion doble;* lo que en nuestro dialecto queria decir lectura doble del Kempis, que yo habia observado era su ordinario recurso en tales tentaciones.

»La repugnancia con que á lo último miraba Don Jaime las largas correrías de á pie ó de á caballo, para las cuales al principio me desafiaba á mí, dió asimismo ocasion frecuente á mis chacotas. «Férreos »ascendientes, esclamé yo alguna vez con gran risa »suya al verle cansado, férreos ascendientes de los

»Estartús, de los Arbonés y de los Anton de la Puda, »¿es de vuestra raza este catalán, ó pertenece á la »que se ha enflaquecido entre los talleres y las ópe»ras de Barcelona?»

»La hermosura de mi pais, muy notable durante el verano, sorprendió mucho á D. Jaime, pareciéndole superior á la parte que él conocia de las Provincias Vascongadas; pero lo que allí mas le chocó, fue el espíritu religioso y monárquico de la casi totalidad de los moradores: espíritu que, contra lo que tenia sin saber cómo entendido, encontró comparable con el del interior del Principado.

»Por fin, amigo Córdoba, fue preciso que nos trasladáramos á Santander, él para marchar á París acompañado de mi hermano José María, con quien tenia ya concertado este viaje, y yo para volverme á Madrid, donde habia prometido hallarme á principios de setiembre. Hicímoslo pues asi en los últimos dias de agosto, yendo á esperar en casa de los Señores Mirandas de Rubayo el momento de hallarse la ria en calma; y á las pocas horas de nuestra llegada nos separamos el uno del otro, marchando cada cual á su respectivo destino.

»De la vida que hizo despues en París nuestro amigo D. Jaime, no sé muchas particularidades, pero puedo asegurar á V. que, salvos los asuntos de que me hablaba en la adjunta carta (*), que envio á V.

(*) *Sr. D. Pedro de la Hoz.—París* 20 *de setiembre de* 1847.—Mi muy estimado amigo: todavía no puedo decirle á V. nada sobre el encargo de las obras que V. desea: en esta Babilonia ya sabe V. que no es cosa de un dia el recorrer los libreros, si se quiere uno

original por el respeto que atestigua á los Padres Benedictinos, era en lo que cabe, atendida la diferencia de pueblos, análoga á la que hizo mientras estuvimos juntos. Fue, vivió y volvió con mi hermano, y ¡cosa que prueba lo simpático de su caracter! no obstante que las dos pasiones dominantes de éste, la de los debates forenses y la de la música, no estaban en relacion con los gustos suyos, el mismo apego le tomó á él que á mí.

»Aqui termino la verídica esposicion de lo observado por mí durante el periodo sobre el cual V. me pregunta, en el hombre que hemos perdido. Nadie podrá decir á vista de ella que el Balmes privado desmiente ni rebaja en cosa alguna al Balmes

---

enterar bien. De política mas sabrá V. que yo; muy revueltos andan VV., y la *Esperanza* está picaresca; debe V. poseer á Maquiavelo desde su portada hasta el índice. Los Padres Benedictinos, fijos en su idea de traducir la *Filosofía fundamental*, me están instando para que vaya á pasar unos dias á su monasterio de Solesmes; pero como dista de aqui 30 ó 40 leguas no me resuelvo. De todos modos estoy contento de que la obra haya pasado á manos de tales traductores, que reunen al saber la conciencia.

Ya sabrá V. que esta congregacion va distinguiéndose en Francia, y adquiriendo una reputacion cual corresponde á los sucesores de los antiguos Benedictinos. Tienen tambien la idea de traducir la *Filosofía elemental*, y aun de publicar una coleccion completa de mis obras filosóficas. Si V. creyese conveniente indicar estos hechos en la *Esperanza* de aquel modo fino y de buen gusto con que V. sabe hacerlo, le quedaria á V. agradecido. No se puede suponer que yo tome ninguna parte en la obra, porque no es verdad. — Su señor hermano de V. bueno y contento, y me encarga que salude á V. y á toda la familia. Añádales V. á todos la espresion de mis respetos y disponga de su amigo.=*Jaime Balmes, presbítero.*

público. Le acredita y enaltece por el contrario mas y mas. Nada autoriza tanto las palabras del que predica la virtud como el ver que él mismo la practica; ni nunca un hombre distinguido parece mas grande, que cuando despues de haberse hecho superior á los demás, se hace superior á sí mismo. En este caso se encontró el presbítero D. Jaime Balmes. Defendia en público las eternas reglas de la justicia y de la razon con la sabiduría de un Séneca, y luego las observaba privadamente con la austeridad de un Caton: habíase hecho celebérrimo por juntarse en él la erudicion al talento, y la laboriosidad al talento y á la erudicion, y luego huia del público aplauso, cuyo deseo es la flaqueza ordinaria de los hombres célebres. Su porte era en todo tan sincero como moderado. Si vestia modestamente no se le podia decir como al filósofo griego: *por los agujeros de tu túnica estoy viendo tu soberbia*, sino que por el contrario procuraba no llamar en nada la atencion: si se retiraba de las grandes ciudades, no era *para que se le viese mejor*, como del de Montmorenci ha dicho Lacretelle, sino para descansar en el seno de una intimidad honesta, y estarse orando ante los pobres altares de alguna iglesia solitaria: si hacia viajes por su pais ó por el estranjero, no llevaba detrás como el enciclopedista un criado que revelase á las gentes quién era el incógnito que pasaba, sino que empeñado siempre en oscurecerse, sufria una verdadera mortificacion cuando se veia descubierto. Privadas ó públicas, en una palabra, nunca sus acciones podian confundirse con las del mero sabio que solo atiende á un mundo á quien conoce puede

ocultarse ó deslumbrar: llevaban constantemente el sello del sabio cristiano, que se considera siempre en presencia de un juez que no puede ser engañado.

»Algunos, echando menos en el Dr. Balmes ese esterior almibarado, esa profusion de cumplimientos hoy tan comunes en el comercio social, pensaron haber visto en él cierta altivez impropia de su clase. Es verdad que aun prescindiendo del sexo femenino, cuya comunicacion parecia en general esquivar por regla de conciencia, su trato ofrecia al principio alguna aspereza; pero esto, mas bien que de orgulloso desden, venia de cortedad: hermoso defecto, que no sé si es Larochefoucauld quien asegura nos hace frecuentemente parecer descorteses. Puedo decir haber percibido que mi amigo se hallaba medio cortado cuando celebraba la Misa delante de mucha gente.

»No es menos satisfactoria la esplicacion que tiene aquella esterior impasibilidad, por la cual hubo tal vez quienes le tacharon de poco afectuoso. El presbítero Balmes puso en sus últimos años su principal estudio en dominarse, y la espresion del cariño era tanto mas natural que tratara de moderarla, cuanto mas frecuentemente suele haber en ella afectacion, que era lo que á su caracter mas repugnaba.

»Pero lo que de todo punto carece de fundamento es que D. Jaime Balmes propendiese á la avaricia, como acaso ha pensado alguno. Era por el contrario profuso, y esto es tan positivo, que cuantas veces se encargó él durante nuestro viaje de los

gastos comunes, otras tantas hubo de pesarme, habiéndosele declarado por último en nuestros consejos tan poco apto para la cartera de hacienda como yo, que estoy por cierto muy lejos de pasar por económico.

»El presbítero Balmes, sin embargo, era hombre, y como hombre no podia hallarse totalmente exento de imperfecciones. Inclinábase á escoger tesis difíciles, lo cual en alguna ocasion le hizo parecer sofístico: tenia bastante dificultad (me refiero á mi época) para dejar los dictámenes que una vez defendia, lo cual le dió en alguno que otro caso aire de porfiado. Pero reconozcámoslo aun en honor suyo: ni en cuanto á lo primero puede dejar de disculparle lo exuberante de sus fuerzas, que las tésis ordinarias no bastaban á ocupar; ni, cesando siempre su porfía desde el momento que se presentaba á sus ojos como infraccion de un deber, llegó nunca lo segundo á constituir verdadera falta. ¡Dichoso el mortal privilegiado á quien al través de un rarísimo cúmulo de eminentes cualidades, solo se le pudieron percibir tan contadas y tan disculpables imperfecciones!

»Saluda á V. con toda consideracion su apasionado amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

»Madrid 16 de octubre de 1848.»

Pedro de La Hoz.

Balmes regresó á Madrid el dia 18 de octubre de 1847. Algunos amigos suyos quisieron comprarle todas sus obras. Estamos perfectamente enterados de los incidentes del proyecto, que no se efectuó

por motivos cuya esplicacion es agena de nuestro objeto, y carece por otra parte de interés histórico.

El período mas dificil y embarazoso para un imparcial cronista de Balmes, período que ojala pudiera borrarse de la vida de este grande hombre, llega ya. Un biógrafo ha dicho: "hay ciertos incidentes en la carrera de algunos varones ilustres, que afligen al narrador y le hacen soltar la pluma de la mano. Deberian cubrirse con un velo, ya que no sea posible callarlos ó apartarlos de la memoria de los contemporáneos." Al rogar á nuestros lectores que compadezcan la situacion del cronista, nos permitirán referir los antecedentes del periodo á que aludimos.

En la *Gaceta* de Madrid de 27 de junio de 1846 se leia la noticia siguiente: "El dia 16 ha tenido lugar la eleccion de Sumo Pontífice, recayendo en »el Emmo. Cardenal Arzobispo de Imola, Juan Ma»ría Mastay Ferreti, natural de Sinigaglia, de edad »de 54 años. El nuevo Papa ha tomado el nombre »de Pio IX." El dia 8 de julio decia Balmes en el *Pensamiento de la Nacion.* "La muerte del Sumo »Pontífice Gregorio XVI ha causado en el mundo »católico profunda y dolorosa sensacion. Sin desco»nocer lo grave y peligroso del acontecimiento y lo »escusable de los tristes pronósticos, diremos inge»nuamente que jamás hemos creido que la muerte »del Pontífice produjese grandes cambios en las re»laciones de la Santa Sede con la política europea, »ni tampoco que los estados de la Iglesia hubiesen »de sentir inmediatamente los efectos de este suceso

»deplorable. Inferimos que la conducta de la corte »de Roma en el tiempo presente es la que debe ser, »y que dista mucho de ser susceptible de las modi»ficaciones que algunos se figuran, y que se proce»derá en el pontificado de Pio IX como se ha proce»dido en el de Gregorio XVI. Segun todas las noti»cias, el nuevo Pontífice es hombre de cualidades »relevantes, y sobre todo se distingue por la princi»pal, que en el pontificado vale por muchas y no se »reemplaza por ninguna otra; una virtud eminente. »Esperamos que en el gobierno de la Iglesia no será »menos atinado y feliz que su antecesor Grego»rio XVI.»

A su regreso de París el pensamiento dominante, la conversacion favorita de Balmes era Pio IX. Los elogios que oyó en Francia de las cualidades del Pontífice; el ferviente entusiasmo, las aclamaciones estrepitosas que resonaban por do quiera; los preludios de una *época nueva* inaugurada por un Pontífice *nuevo;* la *amnistía*, la *alocucion*, la *encíclica*, todo contribuye á exaltar la ardiente fantasía del docto presbítero para escribir ese opúsculo présago siniestro de las amarguras, de las graves pesadumbres que esperimentó su autor.

Dos clases de amigos ó de conocidos tenia en Madrid. Eran los unos admiradores ciegos, entusiastas respetuosos, idólatras reverentes del sabio á quien llamaban su oráculo. Estos componian el partido llamado *Balmista*. Eran los otros admiradores tambien, idólatras y entusiastas del escritor catalán, pero no llevaban la admiracion, el entusiasmo y la idolatría hasta el punto que los primeros: no juraban

in verba magistri, como suele decirse en casos análogos. Aquellos, en el momento de saber que trataba de publicar la apología de Pio IX, le alentaron y hasta anticiparon las felicitaciones; estos por el contrario le aconsejaron que esperase los acontecimientos. Creemos que á nadie enseñó el manuscrito: en Barcelona ó en Vich no hubiera sucedido otro tanto. Nos consta que dos amigos cuyo voto respetaba le rogaron que prorogase un mes siquiera la publicacion. «No puede ser,» contestó el autor. Vímosle tambien nosotros en el zaguan de la imprenta de Don Eusebio Aguado.=Hola, paisano, nos dijo en dialecto catalán: ¿viene V. á hacer una nueva edicion de su *Cabrera?*

No, señor.

Mandaré á V. un ejemplar de mi *Pio IX*, que le guardo.

Mil gracias, Sr. D. Jaime, y aunque lo he comprado y leido con avidez, admito el presente.

¿Con que lo ha leido V., he? Y ¿qué tal?

En cuanto á las formas, magnífico; pero.....

Ya adivino ese *pero*. ¿Es V. tambien de los preocupados, y de los que me dicen que *aliquando bonus dormitat Balmes?* Pues amigo, si sueño, sueño despierto.

Poco vale mi voto, paisano mio; sin embargo, yo en lugar de V. no me hubiese dado tanta prisa.

¡Qué quiere V. que le diga! He escrito bajo la inspiracion de mi conciencia, y es para mí sagrada la voz de la conciencia. Siempre obro asi.»

Hablamos un momento de su viaje á Francia y de cosas de nuestro pais, y nos despedimos.

Recordará el lector cuán varias y opuestas calificaciones mereció el opúsculo *Pio IX*. Apoderóse de él la opinion pública, llamada por Villers "nube que »á veces lanza rayos:" esos rayos cayeron ahora sobre el apologista del nuevo Pontífice. Difundióse un rumor sordo, que fue tomando incremento y autorizacion á medida que los sucesos de Italia se complicaban: las apologías del opúsculo provocaron refutaciones; disputábase por ambas partes con calor y hasta con ira; reuníanse antecedentes, no solo del *escritor* sino del *hombre*, y al fin cayeron el *hombre* y el *escritor* bajo el dominio poderoso de la prensa. Veamos los fundamentos de aquel rumor, y despues analizaremos las inculpaciones de la prensa.

Decian los émulos de Balmes: "¿Por qué arrojas »ese folleto en unas circunstancias políticas tan aza»rosas? Tú, que siempre has escrito con tanta cor»dura; tú, que invocas los hechos presentes para »vaticinar los futuros; tú, que posees una lógica tan »irresistible, un juicio tan aventajado, un talento de »observacion tan asombroso; tú, que conoces el es»tado actual de Europa y la historia de todos los »pontificados; tú, que has dicho que la muerte de »Gregorio XVI no causará grandes cambios, ni los »estados de la Iglesia sentirán inmediatamente los »efectos de este suceso deplorable; tú, que sabes las »tendencias revolucionarias y las doctrinas moder»nas sobre religion y sobre gobierno; tú, en fin, que »has escrito tantos libros y hablado con acierto de »todo y para todos, ¿cómo desmientes tu nombre y »tus antecedentes, y echas un borron sobre tu fama,

»y haces olvidar en un dia y por medio de un folle-
»to de 93 páginas todas tus obras y todos tus me-
»recimientos? ¿No ves los fulgores del relámpago
»precursor del trueno, y las nubes preñadas de tem-
»pestades? ¿No observas que cada dia llegan noti-
»cias del estado espantoso de la ciudad santa, de las
»exigencias revolucionarias, de los conflictos del
»Pontífice, de la situacion de Italia, de las compli-
»caciones de Europa? ¿Estás ciego, Balmes? ¿Te has
»vuelto ambicioso y quieres ser *Cardenal* adulando
»á Pio IX? ¿Te has pervertido durante tu último
»viaje á Francia, y pretendes ser el *Lamennais* es-
»pañol?"

Tales eran en compendio los principales argumentos contra el autor del *Pio IX;* y prescindiendo nosotros de su fuerza ó de su nulidad, de su exageracion ó de su certeza, diremos que llevaron el convencimiento á los ánimos de una inmensa mayoría. Esta es la verdad. Gran parte del clero español rechaza desde entonces al publicista objeto poco antes de su culto; muchos individuos de un partido político abandonan á su oráculo; innumerables personas compadecen al escritor. Dividióse en parcialidades el ejército *Balmista:* la pericia del caudillo se puso en duda; su fama hizo crisis; quedó herida la reputacion del sabio; no hubo para él indulgencia ni piedad. Balmes debia pagar como todos los hombres grandes un tributo á la calumnia y á la envidia. Ojala que despues de su muerte no se mantengan firmes al lado del sepulcro. Decimos que pagó un tributo á la calumnia y á la envidia, para hacer distincion entre los amigos leales y sínceros

de Balmes que reprobaban su pensamiento como *inoportuno* y nada mas, y los émulos desapiadados y malignos, que le ofendian hasta compararle con Lamennais. ¡Balmes *Lamennais!* ¡Balmes *Cardenal* en premio de una apostasía! Dolor y hasta indignacion nos causa el recordarlo.

El folleto *Pio IX* considerado literariamente es un modelo de elegancia y de sublimidad, un repertorio de todo género de erudicion. Su autor no necesitaba mas para probar que era sabio, filólogo, historiador y poeta. Como si hubiese conocido que aquel era su canto de muerte, su despedida del mundo, agotó todos los tesoros de la imaginacion, puso en evidencia todas las dotes del entendimiento, desplegó todos los recursos del ingenio. Examinado políticamente merece el *Pio IX* una calificacion menos lisonjera, porque los hechos y las realidades de hoy se levantan para desmentir los vaticinios y hasta las conjeturas de ayer. Los impugnadores y los émulos de Balmes pudieran añadir (si fuesen menos generosos) un sangriento apéndice á sus diatribas. Triste coincidencia es la de vernos precisados á narrar este periodo de la vida de Balmes cuando nuestro espíritu está acongojado y poseido de dolorosas impresiones. Pio IX fugitivo de Roma; Pio IX privado del poder temporal por ese mismo pueblo á quien colmó de beneficios; Pio IX objeto de las plegarias de todo el mundo cristiano, y España (*)

(*) «Real decreto.=Conforme con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar que en todas las iglesias de los dominios de España se hagan rogativas públicas durante tres dias

elevando sus votos al Altísimo para implorar sus piedades sobre las aflicciones de la Iglesia y por la conservacion y consuelo del vicario de Jesucristo..... Al contemplar estos sucesos precursores de otros que tal vez tiene señalados la mano del Omnipotente, y compararlos con las predicciones de Balmes, creemos que tienen razon algunos de sus amigos que nos han dicho: «Si hoy viviese el autor del *Pio IX* »quisiera morir; si resucitase desearia volverse á »la tumba.»

Las insensatas y malignas propalaciones de que Balmes al dar á luz su opúsculo hacia un memorial para obtener el capelo, y que las doctrinas del *Pio IX* le darian el infausto renombre de *Lamennais español*, coincidieron con el anuncio de dos impugnaciones (*) que han obtenido bastante celebridad. La primera ha sido generalmente calificada de poco circunspecta, y hasta de incivil y chocarrera, dirigiéndose como se dirije á un escritor tan respetable, y sobre todo aludiendo como alude á un Pontífice.

---

consecutivos, con asistencia de todo el clero, autoridades y corporaciones, prévia invitacion á los fieles, á fin de implorar los auxilios del Altísimo para que tengan feliz y pronto término las necesidades de la Iglesia católica y las tribulaciones de su pastor universal.=Dado en Palacio á 4 de diciembre de 1848.=*Está rubricado por la Real mano.*= El ministro de Gracia y Justicia, *Lorenzo Arrazola.*»

(*) Crítica del folleto Pio IX. (Anónimo.) Madrid, 1848, imprenta de D. T. Aguado, calle de la Encomienda, número 17.

Reflexiones sobre los escritos del presbítero D. Jaime Balmes, por D. Tomás Mateo, doctor en jurisprudencia. Madrid, 1848, en la misma imprenta de D. T. Aguado.

Estamos casi seguros de que el anónimo autor no la considera hoy digna ni de su pluma ni de su nombre; creemos que la modificaria suprimiendo las sátiras inconvenientes, las personalidades descompuestas, que lastiman en vez de aleccionar y exasperan en vez de corregir. Rogamos al *anónimo,* quien quiera que sea, que no se ofenda. Puesta la mano sobre su corazon verá que lejos de exagerar atenuamos la voz del público criterio. Hasta los émulos mas exaltados, hasta los enemigos (si alguno tenia) de Balmes conocen que la *crítica,* considerada en el fondo y en la forma, no se eleva á la colosal altura del objeto y de las personas contra quienes se dirije; añadiremos sin embargo en prueba de nuestra imparcialidad, que contiene mucha doctrina y algunos argumentos de dificil si no de imposible solucion. Verdad es que el autor podia recorrer un campo vastísimo; los materiales se le venian á la mano; los hechos hablaban; la armería estaba provista de todas armas; el terreno de la batalla era favorable al caudillo agresor. Pero en cambio, ¡qué destemplanza, qué irreverencia, qué falta de dignidad observamos en estos pasajes! «La biografía ó historia de la »vida del Cardenal Mastay antes de su elevacion »al pontificado está reducida á decir, que cuando »joven quiso ser militar, inclinacion tan comun á »los estudiantes como contraria á los deseos y es»peranzas de los padres de ideas ultramontanas; »que á la edad acostumbrada se ordenó de sacerdote; »que fue canónigo de una iglesia subalterna; que »fue capellan ó rector de un hospicio; que fue á las »misiones de América; que á su vuelta por sus vir-

»tudes y piedad, y por ser de una familia ilustre y »noble de Italia, le nombró Leon XII Obispo de Es»poleto y despues de Imola, y Gregorio XVI le hizo »Cardenal. En esta parte biográfica del cardenal »Mastay nada se encuentra de notable, ni que le »haya dado nombradía hasta su repentina elevacion »al pontificado.» = «Nos alegramos mucho de las vir»tudes que tanto decoran á nuestro venerable Pon»tífice; y deseamos saber si se acuerda y tiene siem»pre presente aquello del salmo de David: *Si mei »non fuerint dominati*, &c., para disipar habladurías »de gentes que todo lo quieren saber.» = «Conce»siones..... los Pontífices hasta ahora no acostum»braban conceder mas que indulgencias. Si Pio IX se »metió á conceder turrones y jaleas, ya tiene por »lo menos la pelotera de los muchachos en casa, »como no sea la perdicion. Las mas de las conce»siones de Pio IX, como son á medias y las medias »son buenas para las piernas, le pusieron mal con »todos; y todos le ladran como perros, unos por ser »poco y los otros por ser mucho.»

¿Es conforme este lenguaje á los preceptos de la sana crítica? ¿Es propio de un español católico? ¿Es digno del Aristarco? Si habla con tanta irreverencia del gefe supremo de la Iglesia, del vicario de Jesucristo en la tierra, ya no se estrañarán los términos que emplea refiriéndose al escritor, al mero sacerdote.

«El Sr. Balmes (dice), no encontrando las dife»rencias de la situacion de Pio IX de la de otros »paises en cosas de la tierra, ó de por aqui abajo, »se nos escapa á las nubes y á los cielos á buscar

»las diferencias, en lo que parece que mas intenta »formar un pronóstico ó calendario de lo que puede »suceder á Pio IX, que su apología. Y eso de me- »terse á astrólogo y empírico sin necesidad, es pro- »pio de embaucadores y saca-dineros y no de hom- »bres netos y propiamente sabios..... Y concluyo este »párrafo con la siguiente letrilla."

"Cuando la perdiz canta
Y el arco bebe,
No hay mayor semejanza
Que cuando llueve."

"Confiesa el Sr. Balmes que las naciones mas »ricas y poderosas del globo son la Rusia y los Es- »tados-Unidos..... ¿Y por qué lo son? Segun Balmes »y sus encomiadores de gran publicista y político, »debian ser las naciones mas oscuras, pobres y »perdidas, porque la una es absolutista neta y la »otra republicana pura; dos sistemas políticos que »echan por el lodo nuestros románticos propagan- »distas; y dos sistemas que anublan y horripilan á »los majetones y turroneros: ya se ve, cada uno »quiere lo que le tiene cuenta. Esto lo encuentro yo »en contradiccion con el entusiasmo que desarrolla »el mismo Balmes en este párrafo, diciendo: que la »Francia es el *non plus ultra* de todas las naciones »en ilustracion y comercio (eso poco á poco), y la »encargada del papel de propaganda..... Amigo, »donde hablan hechos callan picos."

"La pasion por un turron
No debe privar la razon."

Omitimos otros párrafos tan notables en su género como los precedentes. Hé aqui la conclusion del folleto: «El genio del mal no prevalecerá contra »la nave de San Pedro: *portæ inferi non prævalebunt »adversus eam.*»

El crítico que asi nos muestra sus relevantes dotes como prosador y como poeta, tuvo la modestia de cubrirse con el velo del anónimo.

Las *Reflexiones* de D. Tomás Mateo pertenecen á otro género, y no traspasan los límites del decoro ni de la templanza. Para demostrar los contra-principios atribuidos al autor del *Protestantismo* y del *Pio IX*, se hacen objeciones *ad hominem*, argumentos *per te;* se raciocina con destreza; se controvierte con fuerza lógica; y despues de probar «que existe »una verdad social fija, constante y universal, como »universal y constante es el caracter del hombre en »todas épocas y lugares, y sobre cuya idea y distin»tivo moral deben basarse todas las constituciones,» examina si las teorías de Balmes se conforman con este principio; considera á Pio IX colocado entre las exigencias del siglo, y refuta al apologista con abundancia de escelentes razones, «inclinándose á »que la oscuridad si no contrariedad de doctrinas de »Balmes, pueden ser corolarios de la opinion con »que fija el origen del poder civil; y que aunque »fuese cierto que la fuerza de los gobiernos nace de »la sociedad ó de la marcha de ideas dominantes »del siglo, la prudencia aconseja un examen pro»fundo para calificar su bondad ó malicia, para »convencerse de su utilidad y perjuicios. Los »pueblos disputarian poco sobre la preferencia de

»sistemas políticos, ni quizás por los nombres de »gobiernos y gobernantes, siempre que obtuviesen »como obtendrian un estado de orden benéfico, »justo, progresivo y duradero; y nosotros creemos »que estos y no otros son los atributos de las leyes »fundamentales del orden social, las verdaderas »guias que deben conducir á los publicistas á su »profundo examen; y que cuando los pueblos se »conmueven, es efecto de que los gobernantes han »hollado, no la opinion pasagera del siglo si es la »constante de todos los siglos, con el abuso de su »autoridad y relajacion de aquellas leyes."

La *crítica* fue contestada por un folleto (*) que empieza asi: "No voy á defender á un hombre (á »Balmes): al fuerte suele embarazarle el apoyo de »un débil. ¿Qué le resta que decir á la razon en »esta contienda? Nada; que la razon todo lo ha di»cho, y lo ha dicho bien.... El alma de las doctrinas »monárquicas es la unidad, y basta que los senti»mientos se crean heridos para que haya alarma y »se avive la vigilancia. Los sistemas liberales tienen »muchos principios: si uno de ellos es herido se »recurre á otro: en las doctrinas monárquicas si la »unidad se rompe todo se ha perdido: quien solo »tiene una vida, natural es que sea muy solícito para »guardarla. Solo asi se concibe cómo el folleto titu»lado *Pio IX* ha encontrado una decorosa desapro-

(*) *Balmes y su crítico, ó raciocinios y sentimientos.* = Segovia, imprenta de D. T. Baeza, 1848. Su autor, segun el *Católico*, número 2897, es D. Manuel Martinez, presbítero.

»bacion en el periódico justamente acreditado la »*Esperanza;* y cómo dos escritores profundamente »religiosos y monárquicos se han presentado á com»batirle con arrojo. El venerable Pio IX apareció »como reformador; los revolucionarios quisieron »alentarse y entonaron himnos de alegría; algunos »monárquicos desalentaron; y aunque la fuerza de »sus principios les contuvo en actitud respetuosa, »los sentimientos predominaron, y alguna vez se »permitieron ayes plañideros y quejas dolorosas. El »Señor Balmes vió que las opiniones llevaban camino »de estraviarse en uno y otro sentido, é intentó con»tener la alegría revolucionaria y alentar á los que »entre los monárquicos hubiesen descorazonado; y »rechazó el cargo injusto de connivencia con la »revolucion, que precipitadamente se permitieron »algunos hacer al rey de Roma, y al que es vicario »de Jesucristo sobre la tierra. El Sr. Balmes no po»dia realizar su plan cumplidamente encerrándose »en el relato de los actos gubernativos del venerable »Pontífice..... era necesario echar una ojeada sobre »la Europa entera, y entrar en consideraciones so»ciales, filosóficas y políticas; su grande penetracion »y la elevacion de su espíritu le hicieron combinar »el orden recto é inflexible de las ideas y de la ver»dad con el orden variable y no siempre ordenado »de los hechos y de la realidad: por una parte vió, »como siempre habia visto en las doctrinas monár»quicas, la salud y la salvacion de la Europa; mas »por otra encontró una gran parte de mundo obsti»nada en rechazar, ó por lo menos queriendo mo»dificar en la práctica los principios tutelares de la

»sociedad. La viveza con que el escritor ha espuesto »el estado de las cosas tal cual él le ha visto, ha »dado á sus palabras la siguiente significacion con »respecto á los monárquicos: vuestras doctrinas son »las buenas, pero es una necesidad el resignarse á »la fuerza de los hechos, que en unos paises no »permite la aplicacion completa de estas doctrinas, y »en otros obliga á concesiones y modificaciones que, »sin alterar los principios, enervan su accion salu»dable. Esta nueva, para quien la ignoraba ó se es»forzaba en desconocerla, ha sido desagradable: los »sentimientos se han alarmado, se han desentendi»do de la razon; y el eco mas vigoroso de los sen»timientos heridos se halla en un escrito que tiene »por título *Crítica del folleto Pio IX.*»

El Sr. Martinez trascribe y analiza los párrafos del *Pio IX* censurados por el anónimo, ofreciendo antes probar que la *crítica* «no es mas que el len»guaje del sentimiento; que ella confirma muchas »verdades de las emitidas en el folleto *Pio IX*, sin »que deshaga ni invalide uno solo de sus raciocinios.» Reconocemos nuestra incompetencia para decidir si el autor realizó este propósito; es sin embargo indudable que dió señaladas muestras de su entrañable adhesion á las doctrinas y á la persona de Balmes, de su recto juicio, de su ingenio no vulgar, y de otras dotes que raras veces sobresalen en este género de escritos. El Sr. Martinez defendió la causa del apologista de Pio IX con maestría, dignidad y templanza.

Las *reflexiones* del Dr. Mateo é incidentalmente la *crítica*, refutáronse tambien por otro escritor.

Movido D. Pascual García Cabellos (*) «de la gratitud »para con el grande hombre que hoy tan justamen»te ocupa con sus luminosas obras la atencion de la »Europa culta, tomó la pluma para vindicar las doc»trinas del célebre publicista impugnadas en las *re»flexiones* y en la *crítica*. La base fundamental de »los principios políticos de Balmes cree que está »consignada en estas palabras: No destruir cuanto »la revolucion ha levantado, ni levantar cuanto la »revolucion ha destruido.»

El Sr. Cabellos vindica al autor del *Pio IX* de los cargos que formuló D. Tomás Mateo, y «distingue en tres épocas las obras censuradas, fijando ligeramente la atencion en cada una de ellas;» y al hablar del *Pio IX* añade: «Las circunstancias escepcionales »en que la Europa se encontraba, y con especialidad »la Italia, donde sucesos desagradables habian te»nido lugar pocos dias antes al fallecimiento del »gran Gregorio XVI, hacia que estuviesen los polí»ticos en espectativa de la marcha que adoptaria »el soberano de los estados pontificios. No tardaron »en saberlo: la marcha política de Pio IX es diversa »de la de su sabio predecesor..... Se anhelaba saber »la opinion de algun hombre superior que descu»briese la incógnita que al parecer se presentaba, y »las miradas de todos se fijaban en Balmes. Con »efecto, Balmes publica su *Pio IX*, y la sencillez y »conviccion de sus raciocinios, y la elocuencia que

---

(*) *Vindicacion de los principios políticos del presbítero D. Jaime Balmes, por Pascual García Cabellos.* Madrid, 1848, imprenta de D. S. Omaña, calle de Cervantes, número 34.

»siempre distingue á sus producciones, causan su »maravilloso efecto. Aquellos que profesan ideas »mas avanzadas en política, vacilan, dudan, retro»ceden al ver las incontestables observaciones del »filósofo profundo sobre la política del Pontífice; los »tímidos cobran aliento; y todos admiran al genio »del siglo XIX, al autor del *Pio IX*." El Sr. Cabellos ha procurado llenar «los deberes del agradeci»miento que le obligaron á tomar la pluma."

Y ¿cuál era la actitud del sacerdote filósofo mientras sus émulos y sus amigos batallaban en el campo de la crítica? Balmes seguia imperturbable el curso de las polémicas. "Replique V., le decian.=No quiero, »contestaba. Es mas facil criticar y calumniar, que »responder á las críticas y á las calumnias. Deberia »escribir, no un *folleto* sino una *obra*, para lo cual »no tengo tiempo. Yo he deseado *catolizar* las refor»mas proyectadas por el vicario de Jesucristo en la »tierra: he tratado de poner un correctivo á la opi»nion de muchos seglares y eclesiásticos que no »juzgan al Pontífice como debe ser juzgado. Mi »*Pio IX* no ha sido comprendido."

El dia 18 de diciembre de 1847 escribia á su amigo Ristol la presente carta.

Mi querido Antonio: Te remito un ejemplar de mi Pio IX. *Para publicarlo he tenido muy poderosas razones que no me es dado esplicarte ahora. Contéstame si lo has recibido; léelo sin prevenciones de amistad, y con tu natural franqueza dime tu parecer, no tanto en la parte literaria sino sobre la naturaleza del asunto y el modo de tratarlo. Dime tambien con la misma lealtad qué juicio se ha formado en esa* (Barcelona) *de*

mi opúsculo. De muchas cosas tenemos que hablar cuando nos veamos, lo cual espero en Dios será pronto. Entonces renovaremos aquellos ratos en los cuales tanto gozábamos los dos, dando espansion á los sentimientos de nuestra eterna amistad. Cada vez que los recuerdo siento una emocion difícil de esplicar. Siguen tres párrafos relativos á asuntos particulares y concluye la carta: *Desea pronto verte y abrazarte tu fiel amigo.*=Jaime Balmes, presbítero.

Ristol contestó aplazando las conversaciones sobre el *Pio IX* para cuando ambos amigos se viesen.

«Entonces (dicen sus apuntes) le manifesté fran»camente que en la parte literaria nada deja que »desear el *Pio IX*, pero en la política no sucede asi. »Si yo hubiera estado en Madrid de seguro que no »se publica, porque hubiese cogido el manuscrito y »me lo hubiera llevado á mi casa. Al oir esto se »sonrió Balmes y me dijo: ¿Con que tú tambien crees »que la publicacion de mi *Pio IX* es cuestion de »oportunidad? Un deber de conciencia me obligó á »escribir aquel folleto. Si me he equivocado, ha sido »de buena fe. Estoy tan convencido de que obré »bien, que si hubiese de escribirlo otra vez, ni qui»taria ni añadiria una sola palabra. Mi *Pio IX* no »ha sido comprendido.» Esto mismo repitió sustan»cialmente á sus amigos de Vich (*).

(*) El *Pio IX* se tradujo del idioma castellano al francés. La portada dice asi: «Pie IX Pontife souverain, par Mr. Balmes, pretre espagnol, auteur du Catholicisme comparé au Protestantisme, de la Philosophie fondamentale, et de plusieurs autres ouvrages religieuses et politiques. Paris, chez J. Lecoffre et C., libraires, rue du Vieux-Colombier, 29.=1848.»

»En el folleto *Pio IX* (Soler, página 7), que tanto »ha dado que hablar y escribir, tan diversamente »juzgado sobre su contenido y la persona de su au»tor, se observa la misma lógica que siempre, y »respira el Dr. Balmes el mismo espíritu que en to»das sus demás publicaciones. Fueron muy eleva»das sus miras al publicar dicho folleto, y sé positi»vamente que aseguraba no solo haberlo pensado »mucho antes de verificarlo, sino que mil veces le »reproducivia del mismo modo si mil veces lo me»ditara. Presumo con mucho fundamento, y casi con »certitud, que el difunto consideraria alarmado al »mundo católico, y particularmente al clero español, »con las innovaciones políticas hechas por el Santo »Padre en sus estados; y queriendo prevenir no solo »cualquiera protesta verbal ó de hecho, individual »ó de cuerpo, sino tambien hasta la mas mínima »desconfianza ó aversion de los miembros con res»pecto á la cabeza, y en cualesquiera materias; sa»biendo lo interesante y necesario de la unidad mas »completa que en todos exije la fatalidad de las cir»cunstancias presentes, no pudo resistir á la publi»cacion de dicho folleto, que sustancialmente, y »despues de un merecido elogio del Santo Padre »como á persona pública y particular, es realmente »una exhortacion y un aviso saludable dado á todos »los católicos, para que nadie se aparte en lo mas »mínimo de la cabeza comun que nos ha de salvar »bajo todos conceptos. Vibraban con demasiada vio»lencia en la consideracion del autor del *Protestantis»mo* la tempestad y rayos levantados en Europa por »los protestantes bajo infundados pero especiosos

»pretestos; y el solo nombre de *protesta*, fuese de la »clase que fuese, alarmó muy justamente al celoso »varon, que en solo la unidad católica veia la sal»vacion de la Europa y del mundo. Este fue el verda»dero secreto de la publicacion del folleto *Pio IX*, »que ojala se hubiese bien comprendido antes de for»mar un definitivo concepto de las miras del autor »sobre dicho punto: y si bien pudo equivocarse en »este particular, segun han pretendido algunos y »es todavía cuestionable, no obstante es lo cierto »que sus miras fueron rectas, su conviccion pro»funda; no creyó apartarse de sus anteriores princi»pios exhortando á todos los católicos á no disen»tir en lo mas mínimo del pensamiento del Padre »comun: que á veces una cuestion puramente polí»tica se envenena al salir de estos límites, y toma »otro caracter mas grave y de mayores consecuen»cias.»

Un dignísimo prelado español, tan venerable por su sabiduría como por sus virtudes, consigna en la carta que ha tenido la bondad de dirigirnos estas palabras. «Tuve muchas conversaciones con el Doctor »Balmes y hablamos de la materia de su último »trabajo (el *Pio IX*), que no dudo fue ocasion y causa »para que acaso se resintiese su sensibilidad, viéndose »atacado bruscamente por muchos á quienes pareció »llegada la hora oportuna de impugnar al sabio, que »en toda discusion y género de literatura habian »tenido que mirar con respeto por su rara superio»ridad en tratar y escribir de todo, y todo siempre »de un modo singular. ¡Miseria humana! Creyeron »lograr un triunfo con rebajar el mérito del que,

»aun dado caso del desliz, debiera mirarse por en-
»cubrirlo antes que gloriarse de su caida. Me aña-
»dió entre otras palabras muy sentidas: Se me
»hacia ya un cargo de conciencia el ver tratado tan
»lastimosamente á S. S., y por eclesiásticos, sin que
»nadie saliese á su defensa.» «Yo no pienso de-
»fenderme (decia Balmes en la carta que cita el nú-
»mero 2897 del *Católico*); cuento con el tiempo y el
»buen juicio del público. Además tengo un consue-
»lo, que es el testimonio de mi conciencia.»

¿Qué puede añadir el biógrafo á unos datos tan precisos, concluyentes y acordes entre sí? Resulta de todos ellos que Balmes respondió al grito de su conciencia; que no se dejó llevar por sugestiones de mal género ni por sentimientos de ambicion ó de lisonja; que lejos de arrepentirse de su obra *la reproduciria mil veces del mismo modo.* Tan profunda era la conviccion, tan íntima su fe en las doctrinas del opúsculo. Presentamos todos los antecedentes y detalles de este malaventurado período, con el fin de que los parciales y los émulos del escritor, y hasta las personas indiferentes, puedan ilustrar su juicio y absolver ó condenar, ora al acusado ora á sus acusadores. Fáciles nos serian los comentarios en distintos sentidos, pero el temor de que se nos llame fiscales ó defensores detiene nuestra pluma. Diremos sin embargo que cuando Balmes no refutó á los impugnadores porque *contaba con el tiempo,* quiso tal vez apelar del fallo de sus coetáneos para ante el tribunal de la severa posteridad.

Parearon las críticas impresas con las calumnias verbales, con los anónimos y las demostraciones

insolentes que lastimaban la honra del sacerdote y afligian el corazon del sabio. Balmes dejó de existir pocos meses despues. No sostendremos que estas amarguras, estas graves pesadumbres concentradas en el fondo de su alma le ocasionasen la muerte, pero que la aceleraron, sí. Las penas ocultas desgarran nuestras entrañas, y la primera enfermedad es la mas sensible. Acostumbrado á caminar siempre entre flores y laureles, confirmó Balmes la certeza del dicho de Israelli: «El que marcha sobre rosas suele ser punzado por las espinas;» y el de Pitágoras: «La sombra del laurel embriaga ó adormece.» El adormecimiento de nuestro sabio fue precursor de su eterno sueño. «Échenme en cara mis »émulos (decia en Barcelona á Ristol con el tono de »la mas profunda afliccion), échenme en cara ese »desliz que yo no reconozco; llámenme visionario »los que no comprenden mi *Pio IX;* motéjenme »cuanto quieran; pero apellidarme el *Lamennais* es»pañol..... ¡Oh!.... este es un dardo que los que lo »lanzan no saben adónde va á parar. Yo, que estoy »mas firme cada dia en mi fe; yo, que á nadie cedo »en pureza de doctrinas; yo, que me hallo pronto á »sellar con mi sangre los principios de la religion »católica, apostólica, romana, que profeso, y que de»fiendo en todas mis obras con tanta conviccion y »tanta entereza..... ¿Yo *Lamennais?* ¡Gran Dios! per»donad á los que esto propalan; perdonad á los que »dicen lo que no creen, como perdonaste á los que »no sabian lo que hacian. Añaden que mi *Pio IX* es »un memorial para obtener la púrpura cardenalicia. »¡Como si me faltaran proporciones decorosas para

»ascender rápidamente en la carrera eclesiástica! »¡Como si yo estimase tan poco mi independencia »para sacrificarla á los 37 años de edad! ¡Como si »yo fuese capaz de echar un borron sobre mi nom»bre y mi fama, convirtiéndome en miserable adu»lador, para alcanzar lo que con poco esfuerzo ó tal »vez sin ninguno se me vendria á la mano! Hay »momentos, querido Ristol, en los cuales estoy co»mo adormecido y pierdo la aficion á escribir. Solo »mi conciencia me alienta, y encuentro un grande »alivio en conversar contigo.» Estas sentidas palabras revelaban el combate interior de Balmes y la vehemencia de sus pesares.

No bastaron las críticas, los anónimos y las calumnias para abatir completamente el ánimo del escritor. Se necesitaba otra prueba mas, la de los desengaños: otro tormento, el de la agena ingratitud. Era preciso hincar la espada hasta la empuñadura. El hombre á quien sumisos tributaban parias muchos que hoy llevan sus rencores mas allá del sepulcro, era ya objeto de amargos menosprecios y de irreverentes demostraciones. Unos le negaban la salutacion y volvian la cabeza con desdén al pasar por su lado; otros retrocedian viéndole venir de frente; estos murmuraban palabras mal sonantes, que ofendian los oidos del sacerdote y rebajaban la dignidad del publicista; aquellos se creian con derecho para olvidar los beneficios, y disculpar su ingratitud bajo el pretesto de no querer relaciones con el autor del *Pio IX;* algunos esquivaban el trato y la compañía del sabio que poco antes era su oráculo y de quien hubieran tenido á grande honra el ser

amanuenses; no faltó quien llevase la insensatez ó la crueldad hasta el punto de hacer alarde (en nuestra presencia ha sucedido) de esas manifestaciones repugnantes é indignas de personas bien nacidas. Para resistir á tantas pruebas, para mirar con indiferencia tantas ofensas al amor propio del hombre y del escritor, se necesitaba tener, no un corazon grande como el de Balmes, sino un corazon (permítasenos la frase) invulnerable como el de Aquiles.

La patria, no siempre agradecida y justa con sus esclarecidos hijos, quiso vengar á nuestro sabio del olvido á que le condenara, y ofrecerle un lenitivo en medio de tanto dolor. Ella coronó las sienes del atleta y proclamó su nombre, mandándolo inscribir en las paredes de varios templos literarios, y franqueando generosamente las puertas de la Real Academia española, para señalarle un puesto al lado de los ilustres varones que alli se sientan. Pero murió sin haber podido entrar en el gremio de esa corporacion insigne, que segun Cienfuegos "será el modelo »de los sabios, el ornamento de España, y la envidia »de las naciones estrangeras." Hoy es sucesor académico de Balmes (20) el distinguido literato D. José Joaquin de Mora.

Los honores que al gran filósofo dispensaba la patria no mitigaron sus intensas pesadumbres. Marchitáronse los laureles antes de ceñir las sienes del académico: nuevo Taso, debia morir la víspera de ser coronado en el Capitolio. Una enfermedad grave ataca á nuestro sacerdote; convalece y huye de Madrid para encaminarse á Barcelona, cerca de su querida familia y de sus íntimos amigos. El cli-

ma, el sol de Cataluña (como decia), los consuelos de tantas personas interesadas en la conservacion de aquella preciosa vida, contribuyeron á prorogar la temida catástrofe, y el escritor pudo seguir sus interrumpidas tareas. Dedicaba dos horas por la mañana al estudio de las lenguas griega y hebrea, tomaba notas para el discurso de recibimiento en la Real Academia española, «y alternaba estas ocupa»ciones (dice Ristol) con la lectura de los clásicos »latinos, para adquirir cierto estilo distinto del que »generalmente se usa en las obras que sirven de »testo para la enseñanza. Al dia siguiente de su lle»gada me manifestó queria traducir en latin su *Fi»losofía elemental,* y verla impresa antes que se abrie»se el curso de 1848. Trabajaba trece ó catorce ho»ras diarias, y el amanuense tuvo que decirle alguna »vez: disimule V., Dr. Balmes, no puedo seguirle la »palabra si no dicta con menos precipitacion. El es»tudio prévio que habia hecho de aquellos autores »en tan poco tiempo, y el trabajo pesado y material »de traducir sin tener ninguna clase de distraccion, »contribuyeron en mi concepto á acelerar su muer»te. Cuando solo faltaban dos ó tres dias para con»cluir la traduccion, de repente se sintió sin fuer»zas y soltó la pluma. Puede decirse que la natu»raleza de Balmes, flaca y debilitada ya por tantos »años de estudio y meditacion, cayó de repente á la »manera que se desploma un edificio carcomido por »el tiempo. Vióse atormentado por la inapetencia y »por la tos, y arrojaba algunos esputos sanguino»lentos que nos daban gran cuidado.»

«El dia 14 de mayo de 1848 (añade una *relacion*

»que tenemos á la vista), hallábase sentado con su »hermano en un sofá de la habitacion que ocupaba »calle del Gobernador, número 5, y mientras con»versaban se apoderó del Dr. Balmes un temblor »muy fuerte. Entonces dijo á su hermano: Miguel, »no sé lo que tengo; y este le contestó: Salgamos »á dar una vuelta. Salieron en efecto y se mejoró »algun tanto. Pero desde aquel dia en adelante to»das las noches tenia convulsiones y escalofríos, y »las manos se quedaban sin color, como muertas."

En la carta que el dignísimo Obispo de Gerona D. Florencio Llorente ha tenido la bondad de dirigirme, se lee este párrafo. «Creo que el corazon del »Dr. Balmes estaba afectado, y esto ocasionó el des»arrollarse el germen de su mal, á que estaba pre»dispuesto. Me avisó desde Barcelona que por con»sejo de los médicos iba á su pais natal; que se ha»llaba con alguna indisposicion, pero que esta no »era grave á juicio suyo. Prohibiéronle los faculta»tivos que estudiase, si bien sobre esto no habia »que temer, pues que no tenia ganas para ello. No »me pareció bien este disgusto suyo hácia los traba»jos literarios. Le escribí, y le ofrecí mi palacio si »gustaba venir. Ya era tarde. Estaba señalado muy »cercano el término de la vida del sabio y virtuoso »Balmes, honra del clero español y de su patria."

El astro que apareciera ocho años há para iluminar al mundo intelectual caminaba rápidamente á su ocaso. Divisaron esta perspectiva funesta los parientes, los amigos de Balmes, y el ilustrado profesor de medicina D. Joaquin Cil. «Solo el enfermo, »esperando en Dios y en su juventud (dice Ristol),

»se mostraba sereno en medio de tantos padeci-
»mientos. ¿Cómo estás, Jaime? le preguntaba. Bien.
»Tengo escalofríos, inapetencia, debilidad, pocas
»ganas de escribir, pero me aconsejan que marche
»á mi tierra, como yo lo deseo tambien, y los aires
»natales me restituirán la salud. Despues pienso ir
»á Italia y á Inglaterra. Ojalá que pudieras acompa-
»ñarme. Deseo conocer al Papa, á Montemolin y á
»Cabrera. Porque arrojo algunos esputos sanguino-
»lentos y tengo tos, creen muchas gentes que estoy
»tísico. No me duele el pecho sino el estómago: la
»sangre de los esputos no proviene del pulmon, sino
»de la cabeza." ¡Cuán naturales eran estas ilusiones
y cuán cierto es que la esperanza, "adormidera de
»nuestras penas, sueño del hombre despierto," se-
gun Aristóteles, acompaña á todos los mortales hasta
las puertas del sepulcro!

El Dr. Cil, médico de cabecera del doliente, le
aconsejó que marchase á Vich. Ristol no pudo ir en
su compañía, "porque algunas causas criminales, gra-
»ves y urgentes que debia despachar como promotor
»fiscal, le privaron de esta satisfaccion, y posterior-
»mente de dar el último *adios* á un amigo tan que-
»rido." El dia 27 de mayo entraba el enfermo en
la ciudad que le vió nacer. Los detalles de sus
padecimientos y de su muerte serán minuciosos,
y hasta de triviales se calificarán quizá por algu-
nos críticos. Mas si recuerdan las protestas y las
manifestaciones que en la *introduccion* y en otros
pasages de este libro consignamos, verán que no
desmentimos nuestras promesas, y que subordinando
las pretensiones literarias de un amor propio insen-

sato al humilde deseo de aparecer siquiera como meros narradores ó compiladores, dejamos abierto el campo á otros biógrafos mas dignos, que ahora ó en venideros tiempos aspiren á cultivarlo.

«La persona de Balmes cuando llegó á Vich (di»ce el profesor de medicina D. Clemente Campá) »presentaba estos caractéres: semblante desfigura»do, abatimiento de fuerzas, ligera calentura con »recargos por las tardes ó noches, mucha tos, es»putos generalmente mucosos, y con estrías sangui»nolentas algunas veces; opresion de pecho y difi»cultad al respirar; inapetencia suma é insomnio »completo. En los diez ó doce primeros dias de su »permanencia en esta ciudad pareció mejorar algun »tanto, de manera que se disminuyó considerable»mente la calentura, y hubo mañana en que pudo »dudarse si la tenia: cobró un poco de apetito, dor»mia algunos ratos, y la tos habia disminuido mu»cho: paseó algunos dias en el jardin de la casa »que habitaba, y tenia ya algun rato de jovialidad. »Pero esta mejoría fue pasagera, y quizás debida en »gran parte á la confianza y casi seguridad que abri»gaba de verse restablecido á los ocho dias de res»pirar el aire de su pais natal. La esperanza que »tenia, en vista del alivio que esperimentó con la »mudanza de aires, de que se retardaria el trágico »fin que desde la primera visita juzgué inevitable en »su enfermedad, se desvaneció completamente el 8 »de junio, en que se exasperó de nuevo la tos, au»mentó la calentura, los recargos fueron mas fuer»tes y acabó de perder el apetito.»

En la plaza de D. Miguel hay una casa señalada

con el número 101, que habita su dueño D. Mariano de Bojons, vástago de la opulenta y esclarecida familia, cuya prosapia es de las mas ilustres entre otras muy ilustres tambien que componen la antigua nobleza de Vich. En esta casa vive el presbítero D. Pedro Alier, y es considerado como individuo de la familia de Bojons; tan entrañable afecto le profesan D. Mariano, Doña Gertrudis su madre, y los demás parientes. Balmes, íntimo amigo de Alier y de los señores Bojons, tenia siempre reservada una hermosa habitacion en el piso segundo, y ahora pasó á ocuparla con gran complacencia de sus dueños. Ni los magníficos salones, ni las vastas galerías, ni el delicioso jardin y otras circunstancias ventajosas influyeron en el ánimo del paciente para preferir esta vivienda á la de su hermano D. Miguel. Balmes, sacerdote y sacerdote ejemplar, no olvidó que en la casa de Bojons hay un oratorio. «Yo no puedo ir »á la iglesia siempre que quiero: deseo celebrar »el santo sacrificio de la Misa mientras tenga fuer»zas para ello; en casa de los señores Bojons po»dré hacerlo sin necesidad de salir á la calle, lo »cual no sucederá si me voy á vivir con mi her»mano. Estaré tambien mas tranquilo, vendrán me»nos visitas. Yo no me encuentro en disposicion de »recibir gentes.» Hé aqui los motivos que le obligaron á hospedarse en la casa de Bojons.

Una escalera interior sirve de comunicacion entre el piso principal y el segundo que ocupaba el enfermo. En su cuarto, que está al lado izquierdo de una espaciosa antesala con vistas al jardin y á la campiña por la parte meridional, hay doce sillas,

una papelera; y una mesa de las llamadas *de despacho:* todos estos muebles son de nogal. Adornan las paredes ocho cuadros, á saber: Santa Filomena, el Salvador, la Sagrada Familia, S. Pedro, la Concepcion, el Niño Jesus, la Virgen de la Soledad, la Santa Faz. A la derecha de la puerta de entrada está el balcon (*) donde solia asomarse Balmes para estender su vista de águila y contemplar el vasto horizonte que desde alli se descubre. «¡O Dios omni»potente! esclamaba; al ver estas maravillas ¿quién »no se asombra? Venid, ateos, asomaos á este bal»con y sereis creyentes.»

Enfrente del balcon, que ofrece en primer término al espectador la mansa corriente del Medér y la estendida campiña de Vich prolongándose hasta las incomensurables alturas del Monseny y del Tagamanent, está la alcoba; esa alcoba digna ya de ser visitada con mas razon que la tan célebre de Jansenio. Nos faltan palabras para esplicar la emocion que sentimos al pisar aquella estancia, y reconocer tantos objetos, tantas memorias del insigne filósofo. «Aqui se sentaba (nos decian nuestros benévolos »compañeros), aqui escribia, ante esa imagen ora»ba..... ¿Ve V. esa cama? nos preguntó enternecido »el presbítero Alier, pues ahí murió nuestro amigo. »¿Ve V. ese Crucifijo? pues lo tuvo en sus yertas

(*) El dia 9 de agosto del mismo año 1848 tuvimos la honra de visitar estas habitaciones acompañados de los señores Bojons, Soler, Alier, Puigdollers, y de nuestro estimadísimo amigo D. Joaquin Isaías Martinez. El Sr. Alier nos dijo que esta era la primera vez que se abria el cuarto de Balmes despues de su muerte.

»manos. ¿Ve V. ese cuadro de la Virgen? pues á »ella se encomendaba en sus últimos momentos. ¿Ve V. ese reloj? pues en él solia fijar sus postre»ras miradas."

Hay en la alcoba cuatro sillas, un sofá, una mesa *de noche*, un reloj de los llamados vulgarmente *de pared*, un cuadro de la Virgen de la Soledad y otro de Jesucristo crucificado. A la izquierda de la cama, colocada en el centro de la alcoba, se ve una puerta que sirve de entrada al aposento donde está la librería. Vimos en uno de sus estantes la «Vida mili»tar y política de Cabrera," habiéndonos manifestado el Sr. Alier y despues D. Miguel Balmes que el enfermo la leia y hablaba de ella con frecuencia. Consignamos esto como una noticia histórica, y como dato confirmatorio de que Balmes deseaba conocer á Cabrera, segun dijo á Ristol y á nosotros varias veces. Una mesa con recado de escribir, dos sillas y un Crucifijo vimos tambien en este aposento. Alli solia retirarse nuestro sabio para encomendarse á Dios cuando la enfermedad no le permitia descender al oratorio, situado en el piso principal.

Ya se ha visto que durante los primeros dias de su llegada á Vich recobró el apetito y el sueño, tuvo ratos de jovialidad, y concibió esperanzas de recobrar la salud. Pero su aficion á leer y escribir era invencible. Sirviéndole algunas veces de pretesto la necesidad de distraerse, y aprovechando otras la ocasion de estar solo, es lo cierto que leyendo y escribiendo pasaba algunas horas, contra los consejos de sus parientes y amigos y las prescripciones de los facultativos. Asi continuó hasta el dia 8 de junio,

siniestro precursor de una inmediata catástrofe. «Tomó entonces la enfermedad (prosigue el Doctor »Campá) un caracter mas agudo, añadiéndose á los »anteriores síntomas la diarrea, que si bien se cohi»bia con los remedios oportunos volvia á aparecer. »Los sudores se aumentaron, adquiriendo una índole »colicuativa. Aunque se levantaba de la cama algu»nos ratos era solo para echarse sobre un sofá; y »el dia 26 de junio no le fue ya posible salir de la »cama por su estrema debilidad y por la propension »á desmayarse.»

Balmes, que habia estudiado esa ciencia falaz llamada medicina, conoció bien pronto la gravedad de sus dolencias. Hasta el dia 26 de junio las palabras del enfermo indicaban una vaga esperanza de recobrar la salud. Pero este último deseo de todos los dolientes ya no podia tener cabida en el ánimo del filósofo cristiano, que observando los progresos del mal debió someterse á la voluntad de Dios, y esperar la muerte como término de una vida perecedera y principio de otra perdurable. Balmes se preparó á morir tan bien como habia vivido. Su primer cuidado fue arréglar los negocios temporales, para concentrar despues todo su espíritu en los eternos. El dia 26 de junio otorgó la disposicion testamentaria, que traducida del catalán al castellano dice asi.

En nombre de Dios, amen. Yo D. Jaime Balmes, presbítero, natural y actualmente residente en la ciudad de Vich, hijo legítimo de Jaime Balmes y de Teresa Urpiá, consortes, difuntos, detenido en cama por indisposicion corporal, estando empero por la gracia de Dios en mi completo juicio y firme palabra, que-

riendo disponer de mis bienes hago y ordeno mi testamento y última y postrera voluntad.

Nombro albaceas, y del presente mi último testamento ejecutores, á Miguel Balmes, comerciante, carísimo hermano mio, y al reverendo Pedro Alier, presbítero y beneficiado de la catedral de Vich, á los que doy pleno poder de cumplir y ejecutar mi presente disposicion testamentaria, conforme encontrarán por mí ordenado y dispuesto.

En primer lugar quiero y mando que sean pagadas todas mis deudas, y las injurias indemnizadas de mis bienes, segun legítimamente apareciere.

Dejo á la disposicion de mis albaceas la clase de sepultura que se deba dar á mi cuerpo, queriendo que se celebren los oficios de entierro, novenas y aniversarios.

Item: *quiero y mando que despues de mi muerte sean celebradas por salud y reposo de mi alma, de la de mis padres y demás de mi obligacion, seiscientas Misas de limosna ordinaria.*

Item: *lego á S. M. doce reales vellon conforme se previene en la cédula Real, y lego á mi superior eclesiástico aquella cantidad que necesario fuere para la validez de este mi último testamento.*

Item: *lego y dejo á Magdalena Boada y Balmes, mi carísima hermana, trescientas libras catalanas* (*), *las que no deberá pagar mi heredero que abajo nombraré hasta que sean transcurridos seis años despues de mi muerte.*

Item: *dejo y lego á todos los hijos é hijas comunes*

(*) 3200 rs. vn.

á Pedro Boada y á Magdalena Boada y Balmes, mi carísima hermana, doscientas libras pagaderas de una sola vez á cada uno de ellos cuando contraigan matrimonio carnal ó espiritual, y no de otra manera; á no ser que alguno de ellos se mantenga en estado de celibato, pues en tal caso quiero se le entreguen las doscientas libras á la edad cumplida de veinte y ocho años.

Item: *quiero y es mi voluntad que el heredero que abajo nombraré dé cumplimiento á la disposicion de un legado que de viva voz le tengo comunicado, si las circunstancias y la posibilidad lo permiten; y al propio tiempo quiero que para juzgar de la posibilidad tenga intervencion el reverendo presbítero Alier, mi albacea.*

De todos mis otros bienes muebles é inmuebles, habidos y por haber, voces, derechos, fuerzas y acciones mias universales que me pertenecen y pertenecerán en adelante en cualquiera parte del mundo, por cualesquiera causas ó razones, hago é instituyo heredero universal á Miguel Balmes y Urpiá, comerciante, mi carísimo hermano, queriendo que pueda disponer de todo á su libre voluntad.

Esta es mi última disposicion, que quiero que valga y pueda valer por derecho de testamento, ó de aquella especie de última voluntad que en derecho podrá valer mas.

Revoco con el presente cualquier otro testamento, codicilo y otras últimas voluntades mias hasta el dia presente hechos ó hechas, aunque en aquellos ó aquellas hubiere algunas palabras derogatorias, de las cuales en el presente se tuviera que hacer espresa men-

cion, y quiero que esta mi disposicion testamentaria prevalezca sobre todas las demás, la que despues de mi muerte quiero sea publicada, y de ella sean dadas tantas copias cuantas se pidieren.

He hecho mi presente testamento en la ciudad de Vich, escrito de letra agena y firmado por mi mano, á los veinte y seis dias del mes de junio del año mil ochocientos cuarenta y ocho.=Jaime Balmes, presbítero.

Esta disposicion testamentaria, sujeta hoy al dominio de la crítica y de la historia, no corresponde al privilegiado talento del jurisconsulto, ni es digna de figurar al lado de las sublimes concepciones del filósofo. Balmes debió morir intestado ó despedirse del mundo con un testamento *modelo*. No censuramos las fórmulas legales porque son inevitables: no reprobamos el pensamiento de testar en lengua catalana, porque además de ser la natal del paciente se acomoda á todo género de escrituras, y asi nos trasmitieron las suyas varios trovadores lemosinos, y un gran monarca y un ilustre poeta de Tortosa. Sentimos que ese documento, ya que no refleje al autor del *Protestantismo* y del *Pio IX* hasta en sus postrimerías, tampoco le distinga de un testador vulgar. Es verdad que hombres muy notables dejarian de serlo á juzgarlos por sus últimas disposiciones testamentarias, y que Balmes, fijando sus ojos en el cielo, pudo mirar con desdeñosa indiferencia los intereses mundanales, y desestimar las vanas inspiraciones del amor propio. No hizo un testamento célebre porque no quiso: tal es nuestra creencia. Pudo tambien ocasionar esta conducta el temor, el escrú-

pulo de que se atribuyese á orgulloso alarde la esmerada redaccion de su postrera voluntad; y un sacerdote ejemplar no debia desmentir en aquellos momentos solemnes la severidad de los principios religiosos, tan profundamente arraigados en su corazon, y cumplidos en todas las vicisitudes y situaciones de la vida.

Desembarazado ya de los cuidados terrenales prohibió que entrasen las mugeres en la alcoba, y se preparó á morir (*Soler*, página 22) "sin quejas »ni desconsuelo, hablando poco, discurriendo mu»cho, y acatando profundamente los supremos designios." Pocas horas despues de haber firmado el testamento con la pluma que conservamos en nuestro poder, y es para nosotros una joya de inestimable valía, pidió que se le administrase el santo Viático, "y lo recibió (*) á las ocho de la mañana del 28 »de junio, con gran fortaleza de espíritu y con una »devocion que dejó edificados á todos los circuns»tantes. El dia 22 habia tambien comulgado en ce»lebridad de la fiesta del *Corpus*."

"La enfermedad progresaba lastimosamente (dice »el Doctor Campá) y presentáronse fuertes convul»siones; los líquidos que con dificultad deglutia eran »espelidos por cámaras á poco rato de haberlos to»mado, y casi sin haber sufrido alteracion; se supri»mieron los esputos; su cuerpo llegó á un estado de

(*) Tomamos todas las noticias relativas á los últimos momentos de Balmes de las *apuntaciones* que nos facilitaron en Vich los Sres. D. Jaime Soler, D. Pedro Alier, D. José Puigdollers, Don Clemente Campá y D. Miguel Balmes.

»marasmo." El dia 7 de julio á las seis de la mañana se le administró el sacramento de la Estrema-Uncion. Uno de los asistentes le dijo: «Dr. Balmes, »no se asuste V., esto no significa que haya V. de »morir.—Tiene V. razon (contestó con una sonri»sa dolorosamente espresiva), pero algun sentido »tiene la palabra *Estrema* que precede á la de *Un»cion*, y no en vano las ha unido nuestra santa Ma»dre la Iglesia. Saben VV. que estoy resignado á la »voluntad de Dios. Tengo en este momento tan cla»ras mis potencias, que si el confesor me mandase »dictar á dos amanuenses á la vez ó disertar sobre »cualquiera materia obedeceria con muchísimo gus»to. ¡Qué espectáculo tan grandioso se ofrece á mis »ojos desde este lecho de muerte! Al contemplar »ese inmenso horizonte, ¿es posible que haya ateos »en el mundo? ¡O eternidad, ó eternidad!" Y recordó aquella célebre traduccion del salmo 103.

Alaba, ó alma, á Dios. Señor, tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente, etc.

«Vió muy pronto aquel claro entendimiento »(Soler, página 22) que se acercaba su última hora, »y con filosófica resignacion aceptó sin murmurar »lo que siempre cuesta aceptarse. Entre las espre»siones notables que prueban esto y se le oyeron, »fue la contestacion dada pocos momentos antes de »aletargarse á una respetable persona que le pre»guntó por su estado: *yo sigo bien gracias á Dios; »hay en mí dos hombres, uno espiritual y otro carnal; »del último cuido bien poco.*"

Difundiéronse rápidamente por todo el ámbito de la Europa intelectual las infaustas nuevas que anunciaban «la agonía y el próximo y solemne »funeral del mas grande (*Heraldo*, número 1886) »de los filósofos españoles: del destinado por la Pro- »videncia (*Postillon*, número 3172) para hacer bri- »llar la luz de la religion en las calamitosas épocas »que atravesamos, uniendo á la corona del sábio »la radiante aureola del justo: del hombre (*Espe- »ranza*, número 1661) que sano dió al mundo tantas »lecciones de moral y rectitud política, y moribun- »do dejaba el mas alto ejemplo de fe y de confor- »midad cristiana.» Todos los *Diarios*, todas las *Revistas* se apresuraban á insertar las comunicaciones relativas al insigne enfermo, cuya fama vivirá tanto como sus escritos, preciosos monumentos de la sabiduría del hombre que, en medio de un siglo superficial y depravado, supo elevarse sobre sus contemporáneos, y servirá tambien de perpétuo y ejemplar estímulo á las generaciones que han de pasar por el campo de la vida. El público tenia una noticia cotidiana y detallada de los progresos de la dolencia, y con anhelante curiosidad aguardaba su favorable ó adversa terminacion. He aqui el privilegio reservado á los preclaros varones; hé aqui la recompensa que el mundo, generalmente injusto, no niega en tales momentos á la sabiduría y á la virtud. Postrado en su lecho de muerte (¡deplorable coincidencia)! esperábala tambien resignado y tranquilo el ilustre Chateaubriand, el decano de la Academia francesa, Pero éste, despues de haber seguido una larga y gloriosa carrera, hallaba en la sepultura el asilo de

su ancianidad; y Balmes, el individuo mas moderno de la Academia española, desaparecia en la fuerza de su juventud como rápida y brilladora exhalacion. «Genios hermosos ambos (Soler, página 23), que »subieron casi juntos al cielo á recibir su galardon »por medio de aquella admirable cadena de oro »pendiente de la mano del Señor, labrada con infinita »sabiduría y con inefable amor.»

La enfermedad se agravaba por instantes. Celebráronse varias juntas facultativas, y se apuraron todos los recursos de la ciencia de curar. Tres médicos distinguidos, Don Clemente Campá, Don José Font y D. José Casas rodeaban dia y noche el lecho del paciente, y el Doctor Cil marchó á Vich en posta para auxiliar á sus compañeros y dar á Balmes esta última prueba de amistad. Luchando entre la esperanza y el desconsuelo agrupábanse sobresaltados los habitantes de aquella ciudad ilustre en torno de la morada del agonizante filósofo. Pocos hombres han recibido de sus compatricios tan señaladas muestras de consideracion y de amor, pero tambien pocos hombres llegan como Balmes al término de su carrera con tantos títulos al respeto y á la gratitud de sus semejantes.

Aplicáronse al desahuciado enfermo «todos los »remedios (*Memorias* citadas) que su situacion exi»gia. Se trató de abrirle una fuente en el brazo, y »habiendo dicho el cirujano que era casi imposible »porque no habia mas que piel y hueso, se le puso »un cauterio. Los huesos de la cara sobresalian »tanto que parecia que la piel se iba á agugerear, y »debajo de las mandíbulas se le notaban dos vacíos

»como surcos. A pesar de sus sufrimientos ni se »quejaba ni inquietaba, repitiendo sin cesar: *Domine, »fiat voluntas tua.* A todos nos dió ejemplo de confor- »midad cristiana. La máxima de S. Francisco de Sa- »les: *sed hijo sumiso de la Iglesia y del Papa* (dice el »Señor canónigo Soler) se le habia fijado tanto en la »memoria, que altercando una vez con él poco an- »tes de morir sobre cierta doctrina de S. Ligorio »en la cual no convenia conmigo, le contesté: No »ponga V. duda, Doctor Balmes, porque yo he »consultado á Roma. Basta, me repuso: habló Ro- »ma, *causa finita est.*»

A las seis y media de la mañana del sábado 8 de julio presentáronse todos los síntomas de una próxima agonía: vista estraviada, semblante lívido, desvanecimiento, convulsiones, frio en las estremidades. Oyósele repetir en su delirio: Yo quiero marchar á Roma y á Lóndres: que me preparen el equipaje. A la eternidad marchará V. muy pronto, Señor D. Jaime, díjole uno de los sacerdotes asistentes. La palabra *eternidad*, esa palabra tremenda que era la idea fija de Balmes, resonó en su imaginacion como el tañido de una campana funeral. «Reanimá- »ronse las facciones del moribundo (*Memorias* cita- »das), recobró su razon, mitigáronse las convulsio- »nes, brillaron sus ojos como dos luceros, y fijándo- »los en un Crucifijo esclamó: *In te, Domine, speravi, »non confundar in æternum. Domine, fiat voluntas »tua.*»

«Los pasages mas notables de los últimos mo- »mentos de mi querido discípulo Doctor Balmes (pro- »sigue el señor canónigo Soler), de que yo fui tes-

»tigo, son dignos de tenerse presentes, porque acre-
»ditan su religiosidad y su fe, y pueden servir de
»enseñanza á los buenos católicos. Decíale yo: Doc-
»tor Jaime, acordaos de que *anima nihil tam fortius*
»*desiderat quam veritatem.* Dios es la verdad supre-
»ma: ¿y qué mayor felicidad para un cristiano que
»ver á Dios? Conocí que esta idea le estasiaba en
»santo fervor. Le repetia tambien aquella jaculatoria
»del salmo de David: *Quemadmodum desiderat cervus*
»*ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te,*
»*Deus.* Y el versículo: *Tuus sum ego: salvum me fac,*
»*quoniam justificationes tuas exquisivi.* Recordándole
»Don José Puigdollers las palabras de David: *Unam*
»*petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo*
»*Domini omnibus diebus vitæ meæ,* manifestaba una
»complacencia inesplicable. Le recordaba tambien
»el pasaje de Helí: *Indicavit itaque ei Samuel universos*
»*sermones, et non abscondit ab eo, et ille respondit:*
»*hic est Heli, Dominus est: quod bonum est in oculis*
»*suis, faciat.* Preguntándole yo poco despues cómo
»se encontraba, me respondió: Bien, gracias á Dios,
»pero de la manera que poco antes quedamos sobre
»el *quod bonum est*, &c."

Los presbíteros D. Pedro Alier, D. José Alier y Don José Puigdollers alternaban en la asistencia espiritual del enfermo. "No perdíamos de vista á nues-
»tro idolatrado amigo (dice el Sr. Puigdollers), y le
»preparábamos para una buena muerte. Como las
»exhortaciones y las jaculatorias eran entresacadas
»de los salmos, Balmes al oir la primera palabra las
»continuaba siempre que podia. Eran tan fuertes las
»convulsiones, que fue preciso encender y ponerle

»en la mano la vela bendita de la cofradía del Ro-
»sario. Tenia fijos los ojos en los cuadros de la Virgen
»de la Soledad y de Jesucristo Crucificado que estaban
»en la alcoba. A las doce y media de la noche alargó
»los brazos en ademan de querer tomar la imagen de
»Jesucristo, y moviendo los labios como si quisiera
»adorarla, lo cual observado por nosotros se la acerca-
»mos, diciéndole al mismo tiempo: *Credo, Domi-*
»*ne*, &c., y él proseguia hasta el *Doleo, Domine.* Estos
»ademanes los repitió varias veces, y á pesar de las
»convulsiones solia quedar suspenso á la voz del sa-
»cerdote que le exhortaba. A las doce y media del
»dia 9 con voz lánguida dijo en idioma catalán: *Pere.*
»Preguntándole yo si queria ver á su confesor Mosen
»Pedro Alier, contestó que sí. Acercóse este, pero
»nada pudo comprender por mas que Balmes se es-
»forzaba en hablar. Sobrevino otra vez el delirio, du-
»rante el cual pronunciaba muchas palabras italia-
»nas, y á las tres y cuarto de la tarde entregó plá-
»cidamente su alma al Criador.»

La casa mortuoria y la ciudad entera resonaron con las desconsoladoras voces *Balmes murió.* Un periódico de Barcelona anunciaba en estos términos la catástrofe. «El redactor de la *Sociedad;* el autor de las *Consideraciones* sobre los bienes del clero y sobre la *situacion* de España; el que combatió el *escepticismo* religioso; el que comparó el *Protestantismo* con el *Catolicismo* en su influjo civilizador; el autor del *Criterio;* el que holló con planta firme é impávida la arena resbaladiza de la política en su *Pensamiento de la Nacion;* el que con tanto acierto espuso los elementos de la filosofía, como antes ha-

bia sentado sus fundamentos, ya no existe. Ha cerrado sus ojos por última vez en la ciudad de Vich, en donde los abrió por la primera. ¡Qué inmenso círculo recorrió en el corto trecho desde su cuna al sepulcro! Aquella inteligencia sublime y creadora, cuya mirada de águila dominaba los espacios y los tiempos, ya no es. Aquel espíritu privilegiado, que con rapidez tan asombrosa se encumbró sobre los demás llamando la atencion del mundo pensador, vuela ya por otra region inaccesible. La muerte no le asila en la tumba como á un filósofo del siglo, sino que le enlaza con la eternidad como á un filósofo cristiano. La impresion del momento es la que espresamos por ahora al derramar sobre la reciente tumba del ilustre difunto una lágrima viva de dolor (*)." "Balmes apareció como Chateaubriand (*Heraldo*, número 1886) el último dia de la revolucion de su pais, para pedirla cuenta de sus desmanes y reclamar los desatendidos derechos de las instituciones antiguas. Ambos se remontaron en alas de su genio á una altura tan elevada sobre las pasiones de los partidos, que todos tuvieron para ellos respeto y admiracion. Uno y otro dieron á su patria tanta

(*) Para evitar que se nos llame ciegos ó exagerados admiradores de Balmes, copiamos literalmente los datos relativos al doloroso período objeto de la narracion presente; y siguiendo el ejemplo de un autor contemporáneo (Donoso Cortés, tom. 2, pág. 171 de sus *Escritos políticos*) «hemos sido tan severos con nosotros »mismos, que no hemos querido amenizarla con alguna de aquellas »flores que suele recoger aqui y alli el hombre de imaginacion y »sentimiento en el campo de la imaginacion y la poesía.»

gloria, que aunque combatieron las ideas y las preocupaciones universales, todos los buenos ciudadanos les tejieron coronas y los amaron con entusiasmo."
"Tanto los amigos como los adversarios políticos de Balmes (*Postillon*, número 3172) le hacen justicia, porque repitiendo sus propias palabras que consigna en una de las primeras producciones que dió á luz, jamás ha traspasado el linde prescrito por la ley, no ha exasperado los ánimos, no ha contribuido á que se vertiera una gota de sangre, ni á que se derramara una sola lágrima. La generacion presente ha pronunciado ya su fallo; la posteridad hará justicia al insigne filósofo, al esclarecido literato, al profundo político y sesudo diplomático catalán. Nosotros terminaremos este artículo con la simple espresion de Montesquieu en su elogio histórico al mariscal Duque de Berwik: *He visto de lejos en los libros de Plutarco lo que eran los grandes hombres; en él he visto de cerca lo que son.* ¡Gloria á ti, preclaro ingenio!" "Tu pluma (*Oracion* fúnebre de Balmes por D. Manuel Martinez, página 29) se ha consagrado al servicio de la santa causa de la verdad y de la virtud. Has bajado tranquilo al sepulcro, dejando en los espíritus y en los corazones un movimiento saludable. ¡Qué importa que hayas vivido poco! Astro de grande magnitud, aunque tu paso haya sido veloz has tocado con la tierra, y la tierra se ha conmovido! ¡Nave cargada de ricos y macizos tesoros, en tu rápida marcha has oprimido la superficie de la mar y has dejado las olas agitadas! ¡Cómo habias de vivir mas, si tu vigoroso espíritu, agitado violentamente por el amor de la verdad, destruia tu

débil organizacion! ¿Qué te restaba ya que hacer sobre la tierra, si habias terminado tu carrera, si estabas ya viendo que hay verdades que escapan al débil mortal, último paso de la razon del hombre, como dice Pascal?.... Espíritu privilegiado, ya has llegado á esas regiones luminosas que eran tu esperanza como católico, y que presentias como filósofo."

"Balmes, varon esclarecido (*Juicio* crítico de sus obras por D. Salvador Costanzo, tomo 2.° de la *Revista científica y literaria*, página 280), es uno de los mas célebres escritores y profundos filósofos de quienes puede con justicia vanagloriarse la España." "Aunque tenia un vivo presentimiento (Roca y Cornet, *Memoria* en honor de Balmes, páginas 3 y 32) de que desde la modesta y retirada Ausonia iba á descollar sobre nuestra patria un talento prematuro, no estaba en la esfera de mis alcances el presentir la altura considerable á que debian elevarse, á no tardar, la robustez gigantesca de su talento y la prematura popularidad de su gloria literaria. Rápida y brillante fue su carrera, universal y popularizada su fama: hundirse debia temprano en el ocaso de la muerte, trocándose en la noche del sepulcro el dia de su porvenir; dia cuya esplendidez no es facil reducir á cálculo..... Dios le llamó á sí por sus decretos insondables; y solo permite que le contemplemos en las producciones de su espíritu, centellas inmortales que, como una preciosa porcion de su sér, deja el sábio sobre la tierra. Balmes nos parece mas grande al través del velo del sepulcro; porque desaparecido ya el fragil barro, no vislumbramos mas que el espíritu entre las nubes misteriosas de la eterni-

dad. Cerró sus ojos cuando la sociedad europea ofrecia los primeros síntomas de una conflagracion general. ¡Qué teatro tan vasto iba á presentar el mundo á su mirada perspicaz! ¡Cuán fecunda iba á desplegarse á su vista la historia contemporánea! Respetemos su memoria como la de un ilustre ornamento de nuestra patria y de nuestro siglo."

Los restos exánimes del sábio fueron colocados en un magnífico ataud y espuestos al público, que penetrado de doloroso entusiasmo acudia á contemplarlos. "Si en vida (*Soler*, página 23) cupieron al »Doctor Balmes los mas distinguidos respetos de los »mas altos personages asi nacionales como estrange»ros, en la muerte le ha dado su patria un brillante »testimonio de aprecio, y de la dulcísima memoria »que conservará de él eternamente. En efecto, desde »luego que murió le consideramos todos pertenecien»te á la gloria nacional, y nos creimos interesados y »obligados á procurarla y recogerla." Vich no siguió el ejemplo de otras ciudades ingratas, que negaron á sus preclaros hijos los honores póstumos, y no supieron conservar la memoria de su nombre ni pagar el último tributo á la sabiduría y á la virtud. Todas las autoridades y corporaciones (21) "concur»rieron á la ceremonia funeral, digna de un príncipe »de la Iglesia (continúa *Soler*); y no hubo una perso»na notable en todas las clases y carreras que dejase »de asistir al entierro, celebrándose el oficio de cuer»po presente por el señor Obispo electo." A las dos de la tarde del 11 de julio se depositaban en el nicho número 113 del cementerio general de Vich las preciosas cenizas del sabio catalán, y el 11 de agosto,

bañados en lágrimas nuestros ojos, tuvimos la honra de visitar aquel enterramiento acompañados por los Sres. D. J. Isaías Martinez y D. Tomás Portell. Despues de haber orado un breve rato en sufragio del alma de nuestro amigo, y cogido algunas hojas (las conservamos todavía) de los cipreses y arbustos que nacen en esos campos de la muerte, copiábamos la siguiente inscripcion:

LOS RESTOS MORTALES

DEL PRESBITERO DOCTOR DON JAIME BALMES, YACEN AQUI.

SU ALMA EN GLORIA ESTÉ.

Ni una lápida sepulcral ni un epitafio notable anuncian al viajero que alli reposa un grande hombre. En vano sus compatriotas escitaron la generosidad española para erigir un panteon (22) que eternizase la memoria del ilustre finado. Cuando los pueblos gimen agobiados bajo el peso de graves infortunios, y en las provincias catalanas arde la guerra civil, y Vich es un campamento, y los ánimos están absortos contemplando una conflagracion europea de que no hay ejemplo en la historia, escasas personas responden á tales llamamientos por mas que los consideren patrióticos, dignos y plausibles. «Y mientras las letras y las artes (valiéndonos de las palabras de un doctísimo biógrafo) han prodigado sus bellezas á la lisonja y al poder, y acaso al crimen y

á la iniquidad, ¿no se honrarán las reliquias del varon insigne con un sencillo y decoroso mausoleo, en el cual, ostentando las nobles artes su filosofía, inspiren aquel acatamiento y veneracion que, sirviendo de perpétuo escitativo á las generaciones venideras, las dirija por el camino de la virtud y de la sabiduría?" Si los sentimientos de la generosidad y los estímulos de la gloria literaria están adormecidos en un pais trabajado por continuadas calamidades; si las invitaciones dirigidas á perpetuar la fama de los grandes genios son desatendidas; si los pensamientos á este objeto encaminados no se verifican, deber es de un gobierno sábio y exento de mezquinas pasiones despertar esos sentimientos, reanimar esos estímulos, secundar esas invitaciones, realizar esos pensamientos que glorifican á sus autores y á sus Mecenas, marcan el caracter de la época, enaltecen el nombre español, y sirven de leccion y de consuelo á las futuras gentes. Todos los pueblos cultos han inmortalizado magníficamente la memoria de sus esclarecidos hijos; y España, que en nuestros dias supo vengar á Cervantes, á Murillo, á Calderon y á otros ingenios sobresalientes de la envidia ó del abandono de sus contemporáneos, no permitirá que el nombre de Balmes quede oscurecido, y su sepultura confundida entre los humildes nichos de un vasto cementerio. Vich, honrando las cenizas y el nombre de Balmes (23), "ha cumplido los deberes de la gratitud y del respeto hácia el ínclito patricio, el sacerdote virtuoso, el sábio escritor cuya justa celebridad no cabe en los límites del territorio español, y se estiende por los paises mas ilustrados de Europa y de

América." Pero España debe responder al llamamiento y seguir el ejemplo de aquel pueblo ilustre, si no quiere aparecer ingrata ante el tribunal de la inexorable posteridad. Es cierto que Balmes, grande por su propio mérito, no necesita mausoleos, ni estátuas, ni pirámides que lo inmortalicen; "importa sin embargo pagar á los difuntos preclaros (dice Cienfuegos) el tributo de gratitud de que les son deudores los vivos; importa estimular la ambicion de estos honrando estraordinariamente la memoria de aquellos; importa multiplicar las obras y proclamar los nombres de los insignes maestros que son radiantes lumbreras de la literatura española."

Zaragoza y Barcelona celebran á la par de Vich (24) solemnes exequias en sufragio del alma de aquel varon justo; dos escritores respetables (los Señores D. Antonio Soler y D. Benito García de los Santos), cuya ilustracion y distinguidas cualidades literarias reconocemos y acatamos, publican la biografía del eminente catalán; varios poetas cantan en sublimes acentos la muerte del sábio; Francia, Inglaterra é Italia (*) rinden tambien homenaje á la memoria del célebre publicista; todos sus amigos y admiradores le lloran y le ensalzan. Justo será tambien que Madrid, corte de España y domicilio del admirable escritor, imite el ejemplo de aquellas ciudades, y despues de ofrecerle los sufragios de la religion dedique un recuerdo monumental é histórico, siquiera

(*) *Jacques Balmes, sa vie et ses ouvrages*, par M. Alberic de Blanche-Rafim, sous presse chez les editeurs Sagnier et Bray, Paris.

sea modesto y humilde como fue humilde y modesto el sábio á quien se consagra.

Un rumor grave, que no debe pasar sin correctivo á la posteridad, difundióse por toda España y llegó á las naciones estranjeras, sembrando la duda y la alarma en algunos ánimos. «El cadaver de »Balmes (se dijo) ofrecia ciertos signos característi- »cos de envenenamiento.» Soltáronse muchas lenguas para denunciar con tono de absoluta seguridad la existencia de ese gran crimen, y las gentes acogieron el rumor en vez de sofocarlo y desmentirlo, como indigno del nombre español. Para dar mayor verosimilitud á tan malaventurada propalacion se decia, y á nosotros nos lo han repetido en España y en Francia personas muy respetables: «La tisis »no produce un desenlace tan rápido como el que »esperimentó Balmes, ni unas convulsiones tan fuer- »tes; en el cadaver del tísico no se observan las se- »ñales que tenia el de Balmes: hay venenos lentos, »y otro celebérrimo catalán (25) murió envenenado. »¿Quién asegura que Balmes no lo haya sido casual »ó malignamente en alguno de sus viajes por España »y paises estranjeros? Solo Dios y el envenenador, »si existe, saben la verdad, porque no se hizo au- »topsia.» Al suscitarse esta conversacion en Lérida, en Barcelona y en Vich, observábamos que las opiniones no eran unánimes. Algunos decian «puede ser que haya sucedido á Balmes lo que á Vallfogona;» otros calificaban de vulgaridad y de absurdo semejante sospecha, y de crédulos y visionarios á cuantos la prohijaban; muchos vacilaban y suspendian el juicio. Para nosotros es indudable que Balmes

murió tísico, y en esta profunda creencia nos acompañan los parientes, facultativos y amigos que asistieron al enfermo. Podemos tambien presentar los datos siguientes. El dia 3 de agosto de 1848 nos dirigia desde Lérida el profesor de medicina D. Ramon Miquel la carta que dice asi.

Sr. D. B. de Córdoba.=*Muy señor mio y de todo mi respeto: No debe V. olvidar al llegar á la muerte de nuestro esclarecido catalán Balmes, que sobre ella se han formado mil hipótesis, mil conjeturas mas ó menos gratuitas, y hasta los mismos periódicos han aventurado su opinion. Balmes estaba dotado de una sensibilidad esquisita; de una fibra movible, delicada; de un temperamento decididamente nervioso; ¿qué mucho, pues, que muriese entre convulsiones, aunque sean agenas de las enfermedades de pecho? Es un axioma antiguo el* quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur, *y por esto Balmes podia padecer convulsiones en los últimos momentos de su mal como un síntoma accidental en virtud de su temperamento, y de las causas que sobre su ánimo habian obrado. Todo hombre tiene dentro de sí una antorcha que le guia en los diferentes actos de su vida. Balmes en vez de antorcha tenia un volcán que todo lo consumia, todo lo convertia en cenizas; y aquel fuego sagrado hizo salir antes de tiempo su alma grande. He aqui un veneno lento, pero fuerte; latente, pero activo para el malogrado Balmes. Queda de V.*, &c.=Ramon Miquel.

En la relacion del Doctor Campá leemos:

Fue víctima el Sr. Balmes de una tisis pulmonar tuberculosa, aguda. Su estado anterior, la conforma-

cion y estructura de su cuerpo, la naturaleza de los trabajos á que se habia dedicado con tanta asiduidad, los dos ataques pulmonares que habia sufrido anteriormente, y los síntomas que ofreció en su última dolencia, no dejaron á lo menos duda alguna sobre el particular, tanto al médico de cabecera que era yo, como á los Doctores D. Joaquin Cil, catedrático de la facultad de medicina de Barcelona, D. José Font y Don José Casas, médicos de Vich, que fueron llamados en consulta.=*Vich* 10 *de agosto de* 1848.=Clemente Campá.

Los émulos del difunto propalaron una especie infamadora y maligna que tampoco debe pasar sin contestacion. «Balmes, decian, puede ser conside»rado en política como el *Lamennais* español. Bal»mes antes que esto sucediera ha deseado (*) una »muerte prematura: Balmes en su opúsculo *Pio IX* »abandonó el camino que hasta entonces siguiera; »luego Dios oyó sus votos enviándole una muerte »temprana, antes que el *Lamennais* político se con»virtiera en el *Lamennais* prevaricador.» Cuando los argumentos se fundan en conjeturas morales ó providenciales; cuando se invocan los designios del Altísimo cubiertos con impenetrable velo; cuando se buscan causas sobrenaturales en vez de las frecuentes y ordinarias; cuando se apela al Criador su-

---

(*) «Nada puede prometerse el hombre de sus propias fuer»zas; todo puede temerlo de su orgullo: pero antes de que me »sucediese semejante desgracia, espero que Dios me enviará una »muerte temprana.» (*Pensamiento de la Nacion*, tomo 3, página 522.)

premo para comprender las vicisitudes de la miserable criatura es necesario contestar *à pari*, demostrando asi que son absurdos ó sofismas. Nosotros replicaremos de esta manera. La reseña que en lugar oportuno hicimos del *Pio IX* y de los periódicos mas notables de la vida y de la muerte de Balmes, de esa muerte ejemplar ya que no santa, prueban cuán ardiente era su fe (26), y cuán distante se hallaba de seguir las huellas del desventurado *Lamennais*. Si se insiste en decir que fue un castigo de Dios la muerte de Balmes á los 37 años de edad, contestaremos que muchos sábios, muchos santos desaparecieron tambien del mundo en la flor de su juventud. Balmes murió joven por las causas naturales que dejamos espuestas; y si se buscan otras sobrenaturales, estaremos en nuestro derecho asentando que Dios llamó á su ejemplar ministro para que habitase en la region de los justos, lejos de un mundo falaz y corrompido. Creemos que esta respuesta sobre ser mas lógica es tambien mas conforme á las máximas del cristianismo, que condena los juicios temerarios; y temerarios hasta el último grado de exageracion y de malignidad son los de que se trata. Hay argumentos indignos de una refutacion seria y detenida; por eso no damos mas latitud á la nuestra, abandonando otras consideraciones al juicio del lector. «Dios tiene á Balmes en su gloria (*Soler*, página 25), »el mundo literario y la patria en lo mas íntimo de »su corazon, y la santa Iglesia romana en el número »de sus hijos predilectos, mirándole todos con las »mas tiernas demostraciones de consideracion, res»peto y amor (27).»

Acerca de la situacion económica de Balmes hay notable discordancia, y diremos francamente que nuestras investigaciones no han producido los resultados que deseábamos. Ya se comprenderá la dificultad de aclarar ciertas particularidades que pertenecen á la vida íntima de las familias, y se envuelven en un secreto que es preciso respetar cuando sus depositarios no tienen á bien revelarlo. Han dicho los periódicos que el caudal de Balmes ascendia á un millon de reales; no falta quien suponga ser mucho mayor; y quien por el contrario asegure que apenas llega á treinta mil duros. Registrada en el oficio de hipotecas de Vich la disposicion testamentaria, consta (28) que Balmes *no dejó bienes inmuebles;* y como del dinero y de los bienes semovientes no se tomó razon, tampoco puede saberse el capital, ni de la manda reservada ni de la herencia del finado. En su *vindicacion* dice: «es sensible »descender á pormenores de intereses pecuniarios, »pero ya que á ello se me obliga lo haré. ¿Soy yo »culpable de que el público se haya empeñado en »comprar todas mis obras, agotando en breve tiem»po las ediciones? ¿Soy yo culpable de que el *Pen»samiento de la Nacion,* poco tiempo despues de fun»dado, ya se sostuviese abundantemente con las so»las suscriciones, y de que á pesar de ser un perió»dico semanal, que con un solo ejemplar satisface »la curiosidad de muchos lectores, tenga mas sus»cricion que algunos diarios, y no necesite de nadie »para nada? ¿Soy yo culpable de que por estas cau»sas mi fortuna mejore?.... No tengo mas patrimonio »que mi pluma; pero mi pluma es para mí un pa-

»trimonio honrosísimo, y muy suficiente para vivir »con independencia.»

Cuando hemos dicho que si las *Observaciones* anunciaron al mundo la aparicion de un sábio el *Pio IX* fue la cancion de muerte de este sábio, aludíamos á sus obras publicadas. En nuestra primera conferencia con D. Miguel Balmes le rogamos que tuviese la bondad de facilitar una nota de los borradores de su hermano, y nos contestó que existiendo la mayor parte de sus papeles en Madrid, y no atreviéndose á reconocer los que tenia en Vich y en Barcelona porque su sensibilidad se afectaba estraordinariamente, le era imposible acceder á nuestras súplicas. Manifestó sin embargo, que hablando con el Doctor Balmes poco antes de morir acerca de la impresion de la *Filosofía elemental* traducida al latin, significó sus deseos de dar á luz tambien un tomo de *poesías*, y otro cuyo asunto es la *República francesa* de 1848. Algunos amigos del docto presbítero nos han dicho que tenia el proyecto de escribir tres obras mas: *Cartas* á los seminaristas de España, *Elementos* de matemáticas, y *El Cenobita*, refutacion de las *Ruinas de Palmira*. Ignoramos si existe algun borrador relativo á estas obras, y al *discurso* que debia pronunciar ante la Real Academia española en el acto de su recepcion como individuo de la misma. Parece que se proponia dilucidar uno de los puntos siguientes: *La sabiduría y la religion: bellezas de la lengua castellana: la prosa y la rima.* Consignamos estas noticias dubitativamente, y tales como se nos han comunicado. Lástima grande sería que los fragmentos y apuntes, siquiera incorrectos y

llenos de lagunas, no viesen la luz pública despues de una concienzuda y prolija revision. El hermano del ilustre difunto por dar su consentimiento, y el erudito revisor por emprender esta dificil aunque gloriosa tarea, prestarian un eminentísimo servicio á las ciencias, y serian dignos de la gratitud nacional ahora y en venideros tiempos. Sempiterno elogio merecerá igualmente quien publique las disertaciones, los índices y estractos de libros, las cartas curiosísimas y el raro conjunto de materiales pertenecientes á todo género de literatura que es fama se han hallado en el gabinete de su estudio.

Las individualidades, los hechos, las palabras y los escritos de este varon insigne presentan en relieve su caracter, sus costumbres, su admirable talento y su inmensa sabiduría. Si algun lector nos imputase la falta de prolijas reflexiones y de juicios comparativos (29) que suelen ilustrar los trabajos históricos y los estudios biográficos, responderemos con Labruyere: "que la historia es ciencia de los he»chos, no conjunto de comentarios." Balmes, el elegante razonador, el sesudo publicista, el virtuoso sacerdote, merece un libro mas bien acabado que el nuestro; merece un cuadro cumplido, no un diseño imperfecto. Creemos sin embargo que esta *Noticia* estimulará el patriotismo de los literatos españoles á escribir dignamente la vida de aquel hombre grande, y á considerarlo en todas sus relaciones con la política, la civilizacion, la filosofía, la historia y el Catolicismo. Abrigamos la esperanza de que nuestros votos se cumplirán. En caso contrario, tal vez acometeremos una empresa que, si es superior á nuestras fuerzas,

procuraríamos suplirlas con todo el celo, perseverancia y aplicacion de que seamos capaces. Un antiguo poeta dijo:

Non habeo ingenium; Cæsar sed jussit, habebo.

Nosotros amplificando este pensamiento podemos decir tambien: «Aunque faltos de ciencia y de »ingenio, el honor nacional y la gloria de nuestro »pais nos mandan escribir, y escribimos. Estos sen»timientos nos inspirarán; y los errores de nuestra »escasa inteligencia quedarán hasta cierto punto »compensados con la eficacia de una resuelta vo»luntad.»

Terminaremos la primera parte de esta obra repitiendo el homenaje de profundo reconocimiento á todas las personas que nos comunicaron los datos necesarios para escribirla: felicitando á la ciudad de Vich, cuna de tantos varones célebres (30), por haber ilustrado su catálogo con el nombre de *Balmes:* dedicando á aquella patria adoptiva nuestra, como leve ofrenda de predileccion y de gratitud, estas páginas consagradas á la fama póstuma de un gran sábio y de un ejemplar ministro de Dios.

PARTE SEGUNDA.

PARTE SEGUNDA.

NOTA 1.ª, *pág.* 7.

El primer prospecto de la *Noticia histórico-literaria* dice asi.

«Escribimos estas líneas bajo la impresion de un acerbo quebranto. Balmes, el docto, el virtuoso, el insigne, dejó de vivir el dia 9 del presente mes á los 37 años de edad. Cuarenta y ocho horas antes ¡funesta coincidencia! habian descendido á la última morada los restos del gran Chateaubriand. Chateaubriand, el cantor de los *Mártires*; Balmes, el autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Desaparecieron casi simultáneamente estas dos lumbreras del Cristianismo y de la civilizacion, que Dios envió al mundo en los designios de su escelsa misericordia para estinguirlas en los dias de su Justicia Suprema.

»Las *Observaciones sobre los bienes del Clero* anunciaron á las gentes ocho años há, que en Cataluña habia aparecido un genio privilegiado y de superior inteligencia. El anuncio se cumplió, y las esperanzas de la Europa intelectual se colmaron superabundantemente.

»A instancias de respetables personas amantes de las glorias de España, y que nos honran mas de lo que nuestra limitada capacidad merece, comenzamos una tarea que solo contando con la benevolencia de que en otras ocasiones hemos recibido inequívocas pruebas, y con la cooperacion de ilustres amigos del malogrado filósofo, pudiéramos emprender. No decimos esto para disculpar errores «sino para haber alguna piedad de ellos,» valiéndonos de la frase del doctísimo Saavedra.

»Como nuestras relaciones con el Sr. D. Jaime Balmes no eran tan íntimas que nos permitiesen tener noticia de las interioridades domésticas, y de los accidentes, detalles y pormenores de su vida privada, hemos procurado adquirir todos los datos conducentes á nuestro propósito, reducido á presentar la biografía de uno de nuestros mas eminentes sábios españoles del siglo XIX, y en opinion de muchos de estos, el primero. No tememos que se nos tache de exageradores, ni de irreverentes, ni de lisonjeros al usar esta antonomasia. Nada exageramos cuando son patentes las pruebas y fáciles las comparaciones. Algunos han juzgado al Sr. Balmes sin leer sus inmortales escritos. Hablamos de los filosóficos, de los dogmáticos, de los históricos, y omitimos los políticos. Estos no obtienen igual ni justa apreciacion, porque el criterio es hijo de las pasiones del momento, y ¡ay del escritor! que libra su fama en la literatura política; en esa mitología moderna, que si es ciencia es una cien-

cia mentirosa, y el escollo donde si no naufragan zozobran todos los ingenios, por sublimes y privilegiados que sean. ¡Ay del escritor! repetimos, que libra su fama y emplea sus vigilias en esas obras perecederas que nacen hoy para morir mañana como la flor del desierto. Tampoco somos irreverentes ó faltamos á la consideracion debida á los sábios contemporáneos españoles. Nosotros los acatamos profundamente; pero si la verdadera sabiduría consiste en la moderacion y en el conocimiento del propio valer, «si el que mas sabe, sabe que es mucho menos lo que »sabe que lo que ignora,» como dice el erudito Feijóo, les haríamos una grave ofensa creyendo que el respeto con que miraban al ilustre Presbítero y la superioridad que le concedian eran rastreras adulaciones ó insolentes sarcasmos. La tacha de lisonjeros tampoco nos comprende, porque antes que amigos de aquel insigne varon, y catalanes como él, somos hombres veraces y severos; y si en vida oyó de nuestros labios alguna verdad amarga por cierto pero reverente, no le ofreceríamos hoy el incienso de la lisonja, aunque siempre rendiremos á su memoria el tributo de la admiracion y del dolor.

»En sus últimos dias esperimentó el Sr. Balmes intensos sinsabores que pudieron acelerar el término de aquella existencia tan preciosa. Balmes, como otros esclarecidos ingenios españoles, tuvo émulos, enemigos no; porque un varon tan bondadoso, tan inofensivo, tan rígido observador de la moral evangélica y de las obligaciones sociales, no debia tenerlos. Asi como un opúsculo de cortas dimensiones anunció al mundo la aparicion del eminente sábio, otro opúsculo convirtió el respeto, el entusiasmo, la especie de culto que todos rendian á su

autor en indiferencia, desvío y animadversion por parte de muchos. Balmes esperimentó lo que Luis de Leon, Feijóo, Isla (me limito á citar estos autores porque eran, como Balmes, españoles y ministros del santuario) esperimentaron tambien. ¡Triste privilegio de todos los grandes talentos! ¡Cara compensacion de la gloria y de la sabiduría! Pero Balmes ha dejado de existir, y sus émulos, si los tiene todavía, no llevarán el rencor mas allá del sepulcro. Harto vengados están. Los odios y las rivalidades se estrellarán ante una tumba en la cual se lea *Aqui yace Balmes*. Esa tumba cerrará el paso á los que todavía quieran ensañarse con un cadaver, y creemos que al tocarla retrocederán pesarosos y dirán: *descansa en paz, español ilustre*. Harto vengados están, repetimos con inesplicable amargura.

»Nuestras investigaciones, y la benevolencia de los sugetos á quienes dispensaba el Sr. Balmes su mas íntimo trato y confianza, nos proporcionarán la satisfaccion de darle á conocer, si no tan cumplidamente como quisiéramos, y desean sus admiradores, y exijen el honor y el lustre de la nacion, á lo menos del mejor modo que nuestros limitados recursos intelectuales permitan. Intentaremos, pues, delinear un bosquejo de la vida y literatura del gran filósofo, sin perdonar ningun medio de los que nuestro celo y nuestra constancia en este trabajo nos sugieran.=Madrid 16 de julio de 1848.»

NOTA 2.ª, *pág.* 9.

En el periódico *Heraldo* del dia 3 de agosto de este año hay un artículo que tiene este epígrafe: *Bibliografía; publicaciones sobre la historia del Sr. Balmes*, del cual estractamos los siguientes párrafos por ser los únicos que convienen á nuestro propósito.

«No ha necesitado Balmes que venga el tiempo á sancionar su fama; se hallaba apenas en la edad madura, y ya su reputacion era europea; los restos mortales del sábio no se habian enfriado todavía, cuando á través de los sentidos acentos con que la prensa toda lamentaba la muerte de nuestro insigne compatriota, varios escritores se apresuraban á ofrecer al público los pormenores de la laboriosa y modesta existencia que tanta gloria alcanzára con sus obras. Primeramente un folleto de pocas páginas dió á conocer en breves rasgos al autor del *Criterio;* en seguida hemos visto anunciarse dos libros con el mismo objeto, uno del Sr. D. Buenaventura de Córdoba, otro del Sr. D. Benito García de los Santos. De uno y otro no conocemos todavía mas que los prospectos, y sería injusto que desde luego encomiáramos al uno con menosprecio del otro. El Señor Córdoba hará seguramente un análisis elegante y concienzudo del escritor, no del hombre, con quien confiesa en su prospecto que no le ligaban relaciones muy íntimas. El Sr. Córdoba ha necesitado además empezar á recoger datos despues de muerto el Sr. Balmes, y ha emprendido un viaje sin otro objeto. No asi el Sr. García de los Santos; amigo predilecto del sabio que lloramos, pudo conocerle á fondo, obtuvo su confianza, y recogió de sus labios mil preciosos datos que el público no po-

dia menos de oir con interés. El libro del Sr. Córdoba podrá aventajar en la forma al del Sr. García de los Santos; en el fondo este debe ser mas exacto y mas completo.»

NOTA 3.ª, *pág.* 9.

El segundo prospecto dice asi:

«Cediendo á las insinuaciones de respetabilísimas personas, ampliaremos el prospecto impreso en Madrid el dia 16 de julio último para anunciar la *Noticia histórico-literaria del Dr. Don Jaime Balmes*. Sentimos en verdad fijar otra vez la atencion del público en un asunto, que si es siempre importante y gravísimo para la historia y para la literatura, adquiere mas importancia y gravedad en estos momentos por razones que no es todavía ocasion de esplicar si de esplicaciones necesitan. Hallándonos ausentes de la corte, y tal vez por esta sola circunstancia, se ha propalado y lo hemos leido en los periódicos que nosotros solo nos ocuparemos del Sr. Balmes como *escritor*, y que no retrataremos al *hombre*. Semejante rumor carece de fundamento. Seguiremos al hombre desde la cuna hasta el sepulcro: al escritor desde que apareció en el mundo literario hasta que dejó su inmortal pluma para volar á la eternidad. Veremos al niño y al gigante, al alumno y al profesor. Escribiremos como lo hacemos siempre que de estudios biográficos é históricos se trata: pruebas, datos, testimonios irrecusables, parsimonia en los comentarios, verdades, y verdades que nadie desmentirá, porque los testigos viven, son todos intachables, el público sabrá sus nombres, estamos autorizados para revelarlos. No basta decir, «yo

»era amigo íntimo del Sr. D. Jaime Balmes, sabia sus »secretos, me honraba con su confianza.» No basta eso, no; el mismo Sr. Balmes dice en la página 516, tomo 3 del *Pensamiento de la Nacion* lo siguiente: «Escritores »respetables me habian rogado que les suministrase algu»nas noticias para escribir mi biografía: siempre me ha»bia negado agradeciendo la buena voluntad y contesta»ba: yo la escribiré, yo mismo.» Los contemporáneos quieren pruebas, la posteridad querrá pruebas tambien; el dicho aislado de un historiador vale muy poco (y esta es doctrina del mismo Sr. Balmes) por veraz é imparcial que se considere. A nadie cedemos en veracidad, á nadie absolutamente. Sin embargo, raras veces asentaremos hechos que solo descansen en nuestro único testimonio. Nos proponemos escribir una biografía completa, no un opúsculo desautorizado y fabuloso. Todos los hombres célebres han tenido despues de su muerte amigos que tales se llamaban, y tambien depositarios de sus mas íntimos secretos. Asi creen muchos identificarse con los personages ilustres, y participar de su fama y de su gloria. Estos son desvaríos del amor propio y de la humana fragilidad. Las amistades tienen sus grados; y desde ahora aseguramos, que amigos íntimos del Sr. Balmes, depositarios de todos sus secretos y que vivan hoy, dificilmente podrán citarse mas de dos. El amigo querido, la persona á quien profesaba no estimacion sino amor, y revelaba todos los *secretos del corazon*, *desenvolviendo sus mas apañados pliegues* (son palabras del mismo Sr. Balmes) era su hermano D. Miguel, con quien hemos tenido la honra de conferenciar prolijamente.

»Digimos en el anterior prospecto que nuestras relaciones con el malogrado escritor no eran tan íntimas

que nos permitiesen saber las interioridades domésticas y los pormenores de su vida privada. De esta confesion tan franca, y que ahora repetimos porque nos honra, se ha pretendido deducir, que si no éramos amigos íntimos del Sr. Balmes tampoco podemos escribir su vida. Jenofonte, Plutarco y otros historiadores, ¿eran amigos de los hombres cuyos hechos narran? Los insignes varones que han florecido desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta hoy, ¿eran amigos de sus biográfos? El Sr. Quintana, ¿es amigo de sus *Españoles célebres?* ¡Ay de la historia si solo se encomendase á la amistad!

»Digimos tambien entonces con nuestra natural franqueza, que no habíamos podido coordinar todos los materiales, y que seguiríamos nuestras investigaciones con celo y constancia. Pues bien: ahora aseguramos que han llegado á su término, y que tenemos un precioso caudal de datos, noticias, detalles y pormenores interesantes y peregrinos. Pronto verán la luz pública nuestros trabajos, y entonces serán juzgados.

»Las Autoridades de esta ciudad, las personas particulares, los parientes del Sr. Balmes y especialmente su hermano D. Miguel, que ha honrado hoy con su presencia la habitacion donde escribimos estas líneas, todos, todos á porfía se han apresurado á prestarnos su eficaz cooperacion. Y tan benévola acogida ha tenido nuestro pensamiento, que Vich nos ha adoptado *por otro de sus estimadísimos hijos*. Asi se lee en el documento que formará parte de la primera entrega de la *Noticia histórico-literaria*. Mucho pudiéramos añadir, pero cuando estamos probando con hechos nuestro celo y nuestro buen deseo; cuando ni las perturbaciones de Cataluña, ni el rigor de la estacion, ni el estado de nuestra salud, ni los dis-

pendios, peligros é incomodidades de tan largo viaje han sido obstáculo para hacernos desistir de nuestro propósito; cuando esperamos con la ayuda del Cielo verlo realizado, y satisfecha la ansiedad de nuestros numerosos suscritores, es muy doloroso que nos veamos obligados á interrumpir nuestras tareas para desvanecer la ligera impresion que ciertas vociferaciones, cuyo origen ignoramos, hayan podido infundir en el ánimo de algunos lectores. Se ha calificado tambien nuestro trabajo antes de ser conocido; se ha penetrado en el campo de nuestras intenciones; y se han esparcido rumores absurdos, jactancias indiscretas que han escuchado con soberano desprecio nuestros amigos, y oirán con desdén los indiferentes despues que hayan leido estas líneas.

»Repetimos que existen en nuestro poder noticias, datos y pormenores de la vida del Sr. Balmes interesantes y curiosísimos. Le seguiremos desde su nacimiento hasta su muerte; le consideraremos como hombre y como escritor; relataremos sus conversaciones familiares, sus dichos mas notables y las interioridades de su vida privada que se nos han comunicado. Hemos bebido en fuentes purísimas: los documentos son auténticos; los testigos numerosos é intachables. Algunos apuntes están hechos hallándonos en la misma estancia en que escribió el *Protestantismo;* en el jardin donde paseaba; sentados en la misma silla, dentro de la misma alcoba, junto al lecho de muerte, al pie del sepulcro, con la misma pluma (*)

(*) Tenemos en nuestro poder la pluma con que el Sr. Don Jaime Balmes firmó su testamento. Ya no escribió mas. Con ella se despidió del mundo. Precioso don con que nos ha honrado nuestro amigo el presbítero D. Pedro Alier, albacea, confesor y agonizante del ilustre difunto.

del gran filósofo. Si todo esto, notorio en Vich, no bastase para autorizar nuestra publicacion, y si en otra acreditamos ya nuestra veracidad y exactitud, confesaremos sinceramente que no podemos hacer mas, porque hemos agotado *todos los recursos de nuestra cabeza y todos los sentimientos de nuestro corazon*, valiéndonos de las palabras de un célebre biógrafo. = Vich 11 de agosto de 1848.»

NOTA 4.ª, *pág.* 16.

Hallándonos un dia en la casa habitacion del Excmo. Sr. D. Ramon Santillan, entró el Sr. Burgos y hablóse por incidencia de Balmes. «Los catalanes deben ustedes gloriarse (dijo el Sr. Burgos dirigiéndose á nosotros) de tener por paisano á un hombre tan eminente. ¿Con quién lo compara V.?—En este momento (contestamos) no es facil hallar una comparacion exacta, pero recordando la universalidad de conocimientos del Sr. Balmes, tal vez podria decirse que es un segundo Feijóo.—En efecto (repuso D. Javier de Burgos), Balmes es un hombre enciclopédico. Yo le comparo con Saavedra por la claridad y energía de su estilo. La opinion de V. y la mia podrian conciliarse diciendo que Saavedra y Feijóo componen un Balmes, &c.»

NOTA 5.ª, *pág.* 18.

Als 28 *dies del mes de Agost* 1810. = *Yo Andreu Puig, prebere vice-Domer de la Seu de Vich, en las fonts*

baptismals de dita Seu, he batejat á Jaume, Llucia, Anton, fill, &c., *de Jaume Balmes, aluder, y de Teresa Urpiâ, conyujes; han estat padrins Jaume Romeu, asahonador, y Antonia Balmes, tots de la present ciutat de Vich.* (Libro de bautismos de la curia eclesiástica de Vich.)

NOTA 6.ª, *pág.* 19.

Don Francisco de Asís Bofill y Portell conservó hasta su muerte las relaciones de amistad que en la niñez contrajo con D. Jaime Balmes. Siguió la carrera de la jurisprudencia, y se dedicó con tal asiduidad al estudio, que empezaron á decaer sus fuerzas visiblemente. Creyendo Balmes que el clima de Madrid y el ocio restituirian la salud á su predilecto amigo, invitóle á que le acompañase á la corte en 1841. Consiguió alguna mejoría mientras permaneció en Madrid, pero habiendo regresado á Barcelona siguió su costumbre de estudiar 14 y 16 horas diarias, hasta que agravándose sus dolencias murió el dia 19 de mayo de 1847 en aquella capital. El Sr. Soler en su biografía de Balmes dice: «D. Francisco Bofill, abogado de Barcelona y natural de Vich, era joven de relevantes prendas, y otro de los condiscípulos que aventajaron á Balmes en sus primeros años.»

NOTA 7.ª, *pág.* 26.

El Sr. D. Ramon Miquel nos ha remitido desde Lérida el documento que dice asi: «En la oposicion que en el año 1833 hizo el Sr. D. Jaime Balmes

á una de las cátedras de instituciones teológicas, vacante en la Universidad de Cervera por ascenso del Doctòr D. José Caixal á una canongía de la Santa Iglesia de Tarragona, de patronato de la misma Universidad, presentó el Sr. Balmes los títulos literarios siguientes. D. Jaime Balmes, natural de la ciudad de Vich, tiene ganados tres años de filosofía en el seminario conciliar de dicha ciudad, é incorporados en esta universidad, y uno de instituciones teológicas en clase de esterno. Ha cursado y tiene probados en esta Universidad siete años en la facultad de teología, en el primero de los cuales defendió un acto de conclusiones. En 9 de junio de 1830 fue premiado por la misma Universidad con el grado de bachiller en teología, *gratis* por sobresaliente, con arreglo al artículo 304 del plan de estudios; el cual grado segun el mismo artículo sirve á los premiados de mérito positivo y singular en todas sus solicitudes. En mayo del año 1833 arguyó como bachiller en conclusiones de historia eclesiástica. Se halla graduado en teología, habiéndosele conferido dicho grado por esta Universidad el dia 8 de junio del referido año con todos los honores *nemine discrepante*. En el año último escolar ha desempeñado la enseñanza en varias cátedras de teología, ya por encargo del claustro, ya de los respectivos catedráticos de la facultad.»

NOTA 8.ª, *pág.* 41.

En el periódico titulado *La España* de 31 de agosto de este año se lee el *artículo remitido* que dice asi. «Muy Señor mio: me atrevo á esperar de su bondad inserte

en uno de los primeros números de su apreciable periódico, el siguiente interesante documento, que contesta á las dudas que acerca de la verdad del prospecto que he publicado de la Vida de Balmes ha tenido el Sr. Don Buenaventura de Córdoba, dando á demostrar al público que no tiene grandes noticias del personaje de que va á escribir cuando ignora las relaciones íntimas que á él me unian, y que no se ocultaban á ninguna persona que frecuentaba la casa de aquel hombre ilustre. El Señor Córdoba pide pruebas, veamos si le satisface la siguiente carta del Sr. Balmes.

Sr. D. Benito García de los Santos. = *Vich* 27 *de agosto de* 1846.=Muy Sr. mio y apreciable amigo: agradezco las espresiones con que V. me favorece; las peso por el afecto, lo cual si disminuye su exactitud aumenta su valor. Estoy completamente tranquilo; ahora ya pueden decir lo que quieran: serán calumnias que el público despreciará como yo. Cada dia me convenzo mas de que he hecho bien en defenderme; pero una vez bastará para todas. Me habla V. de su trabajo, sobre el particular tengo manifestado y esplicado mi modo de pensar: es el mismo ahora que antes. Esto no quita que yo me abstenga de mezclarme en eso: la delicadeza no me lo permite: V. se basta á sí propio, y además tiene escelentes amigos. Ahora tendré menos inconvenientes en suministrar á V. las noticias que desee: las cosas han cambiado, como V. comprende. Mil parabienes por el grado y por el ejercicio de la facultad. Felicite V. á su señor padre y familia, y disponga de este su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.=*J. Balmes, presbítero.*»

Soy enemigo de llamar la atencion del público con mi persona, pero se me ha provocado; este incidente

me decide á publicar en mi obra cartas que no hubiera insertado jamás, porque en ellas hay espresiones de mucha distincion y afecto hácia mí. Si este hubiera sido menos grande, no sufriera ahora tanto mi corazon. No digo mas sobre el prospecto, porque es facil pasar del estremo de lo sublime; solo sí advertiré, que si hay quien se ha visto obligado á hacer un viaje por la necesidad de adquirir datos, yo he hecho otro viaje á Madrid por lujo de pormenores. Por lo demás, los verdaderos admiradores del Sr. Balmes deseamos que todos los literatos, entre ellos el Sr. Córdoba, publiquen escritos de todas clases en elogio de aquel grande hombre, porque el único pensamiento que ahora nos anima es el de su gloria humana, ya que es de esperar haya conseguido la eterna. Soy de V. con toda consideracion su afectísimo y S. S. Q. B. S. M. = *Benito García de los Santos.* = Jaen 25 de agosto de 1848.»

Iguales sentimientos que al Sr. García de los Santos nos animan: pero sentimos vernos en la necesidad de decir que la conclusion templada y decorosa del precedente artículo remitido no corresponde á los demas párrafos, en los cuales se nos trata de un modo que no podíamos esperar de su autor. Nosotros en los prospectos no hemos nombrado al Sr. García, y el Sr. García en el remitido y en la *Vida de Balmes* tiene la bondad de dirigirnos la palabra varias veces de un modo que no queremos calificar. No deseamos las pruebas para nosotros (nos basta la palabra del Sr. García), sino para los lectores, para la historia; y duélenos decir que la carta de 27 de agosto de 1846 no justifica la intencion del que la publica, ni destruye las palabras del mismo Balmes tantas veces citadas, ni las siguientes que se leen en la

carta: «cada dia me convenzo mas de que he hecho bien en defenderme, *pero una vez bastará para todas.*» Nos abstenemos de comentarlas, porque son demasiado claras y significativas. La carta no hace la mas remota alusion á biografía. *Tendré* (dice Balmes) *menos inconvenientes en facilitar noticias;* no: remito, doy noticias. Hay un ofrecimiento, no una realidad. Balmes debió añadir para evitar dudas: «Yo autorizo á Don Benito García de los Santos para escribir mi Vida, y á pesar de lo que manifesté en mi *Vindicacion*, «yo le he suministrado todos los datos.» Balmes no ha dicho eso, ni es regular que 14 dias despues de haber afirmado que no queria suministrar datos biográficos á nadie, se arrepintiese de su propósito. Si tal fue su intencion dejó de esplicarla, y hé aqui las dudas históricas, no personales; literarias, no morales. ¿Qué diria el Sr. Santos si nosotros, procediendo con menos escrupulosidad y menos abundancia de datos que los consignados en este libro, hubiéramos asegurado que Balmes nos esplicó varios pormenores de su vida, y nos dió permiso para escribirla? Creemos que el Sr. Santos no dudaria de nuestra asercion, asi como nosotros tampoco dudamos de las suyas: pero el público, la severidad histórica, la posteridad, ¿se darian por satisfechos? Nosotros, aunque no íntimos, éramos tambien amigos de Balmes: le conocimos por un conducto muy respetable, y con motivo de cierto encargo que nos encomendó nuestro distinguido amigo el escritor público y sobresaliente literato D. Joaquin Roca y Cornet. Vivo está y en Barcelona reside. Repetimos que nuestra amistad con Balmes no era íntima, pero nos veíamos, nos visitábamos, sabemos que nos apreciaba; y si el Sr. Santos quiere testigos, los citaremos: en Madrid y en Barcelona están.

Mucho pudiéramos tambien decir acerca del *viaje por necesidad* que tanto se nos ha echado en cara, pero nos abstenemos por no distraer á nuestros lectores, y porque no poseemos la sal irónica que tanto sobresale en el párrafo del *remitido* que empieza «no digo mas» y concluye «lujo de pormenores.» En escritos graves somos poco aficionados al estilo joco-serio.

NOTA 9.ª, *pág.* 41.

Con fecha de 22 de junio escribimos al Sr. Don Jaime Soler anunciándole nuestro pensamiento de publicar la vida de Balmes, y rogándole que tuviese la bondad de facilitarnos todas las noticias y detalles conducentes al objeto. Hé aquí la contestacion.

Vich.=Julio 29 de 1848.=Sr. D. Buenaventura de Córdoba.=Muy Sr. mio y de todo mi respeto: en debida respuesta á su gratísima de 22 del que espira, despues de decir á V. que quedé confundido con ella viéndome honrado con carta de señor tan distinguido, tendré una satisfaccion cumplida en servirle en todo lo que alcancen mis pobres facultades, y asi puede V. contar conmigo en todo lo que quiera. Hará V. un servicio importante á la nacion española colocando á nuestro héroe en el verdadero punto de vista desde donde debe mirársele, porque en realidad fue hombre grande en todos conceptos. Una sola pena tengo en lo que toca á mis relaciones con él, que es no haber podido disfrutar de su amable compañía y de sus sábias conversaciones, como yo hubiera deseado. Cualquier razonamiento con él siempre era un torrente de doctrina, y de doctrina util. Yo

estoy en que de él á su modo podia decirse lo que de Salomon decia la Reina de Sabá: *Beati qui assistunt coram te*..... Vindíquele, pues, de los ataques de pasiones innobles, y en cualquier clase me tendrá siempre á su lado para ayudarle. Digo esto no por humildad, porque bien sé hasta dónde calan mis conocimientos, sino porque aunque muy amigo del difunto, especialmente despues de las oposiciones que hicimos juntos á la magistral de esta iglesia, y despues de la publicacion de sus *Consideraciones sobre los bienes del clero*, con sus viajes y ausencia de este lugar he tenido pocas ocasiones de tratarle como hubiese querido. Le diré no obstante cuanto yo sepa, con la seguridad de que será la sencilla narracion de la verdad. Asi espero que me dirá qué cosas sean las que desea saber. Y mientras aguardo su contestacion, tengo un sumo placer en ponerme á las órdenes de V. para acreditarme su atento servidor y capellan Q. B. S. M.= *Jaime Soler*, presbítero.

NOTA 10, *pág.* 48.

«En la ciudad de Vich á 10 de julio de 1837.=Convocada la Junta directiva y administrativa del establecimiento de matemáticas y dibujo de la presente ciudad bajo la presidencia del Sr. D. José Gros, regidor de la misma, se inspeccionó el estado de las salas y útiles del establecimiento, y se dieron en su vista varias disposiciones á fin de estar todo arreglado el dia de la apertura del establecimiento. Se leyó una «Memoria ó reflexiones sobre el estudio de matemáticas y su utilidad,» presentada por el Dr. D. Jaime Balmes; y se acordó quedar

aquella archivada en la secretaría de este establecimiento, y oficiar á dicho D. Jaime Balmes dándole las gracias por su buen celo en favor del establecimiento y estudio de matemáticas, y manifestándole que la Junta tendrá presentes sus méritos en la eleccion de profesor.= De acuerdo de la Junta, *Antonio Font*, vocal secretario.» (*Documento copiado del libro de actas de la misma Junta.*)

NOTA 11, *pág.* 49.

«En la ciudad de Vich á 29 de agosto de 1837.= Convocados los Sres. de la Junta directiva y administrativa del establecimiento de matemáticas y dibujo de esta ciudad bajo la presidencia del Sr. alcalde primero constitucional D. Ramon Bach, se leyeron los memoriales de los sugetos que pretenden la cátedra de matemáticas del establecimiento, y despues de examinados y atendidas las circunstancias de unos y otros, quedó nombrado en calidad de interino D. Jaime Balmes, presbítero, natural y vecino de esta ciudad, y se acordó pasar el competente oficio al M. I. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad para su aprobacion.=De acuerdo de la Junta, *Antonio Font*, vocal secretario. (*Documento copiado del libro de actas de la citada Junta.*)

NOTA 12, *pág.* 63.

En 1837, cuando la efervescencia de las pasiones políticas estaba en su colmo, fundó D. Joaquin Roca y Cor-

net la *Religion*, primer periódico de esta clase que salió en España despues de la muerte del Sr. D. Fernando VII. Confesó Balmes á su amigo Roca y Cornet, que la invitacion puesta en el cuaderno número 32 de la *Religion* bajo el título de « primer certamen católico, » le movió á escribir sobre la materia que en él se proponia un periódico religioso de Madrid. El asunto era el siguiente: El celibato del clero católico, prescindiendo de las leyes canónicas y civiles, ¿es mas conducente, política, moral y religiosamente al bien de la sociedad que la facultad de poder contraer de los protestantes? En efecto, en el número 44 de la *Religion* (página 356) se lee lo siguiente. «Reproducimos con el mayor gusto la »siguiente memoria que obtuvo la nota de sobresaliente »en el primer certamen propuesto por la redaccion del »*Madrileño Católico*, é inserta en el número 10 del mis»mo periódico. La alta idea que se nos ha hecho for»mar del autor nos hace esperar que no sea esta la »última produccion de su elocuente pluma en materias »en que se interesan la gloria de la religion y la defensa »de las doctrinas católicas.» El Sr. Roca y Cornet nos ha dicho haber oido mas de una vez de boca de Balmes, que le alentó mucho á proseguir y completar su *Protestantismo* la lectura de algunos artículos insertos en la *Religion*, en la que se vertian algunas reflexiones sobre algunos pasages de la «Historia general de la civilizacion europea» por Mr. Guizot, notándose sencillamente las contradicciones ó á lo menos incoherencias en que habia incurrido el ilustre escritor francés al tratar de la historia de la Iglesia, y de su influjo sobre la marcha de los pueblos.

NOTA 13, *pág.* 71.

En el número 46 de la *Religion* (febrero de 1840) se anunciaron al público las *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero* por el presbítero Doctor Don Jaime Balmes, doctor en teología y catedrático de matemáticas en la ciudad de Vich. Hé aqui el prospecto. «Entre los varios puntos de vista que ofrece la materia de los bienes del clero, hay algunos tan interesantes como poco conocidos: presentarlos con rápido pincel y en breve cuadro, pidiendo á la esperiencia sus lecciones, á la historia sus hechos, al porvenir sus indicios, á la filosofía su luz y á la verdad sus colores, tal es el objeto del opúsculo anunciado.» El redactor de la *Religion* presenta el plan del opúsculo, y como si de su contenido presintiese ya el gigantesco desarrollo que debia dar un dia su autor en la inmortal obra del *Protestantismo* á las ideas contenidas como un gérmen en aquel escrito, es de notar el siguiente párrafo. « Fíjase por último en la época tristemente memorable en que la revolucion religiosa estalló en el seno del cristianismo. »Penetra con ojos perspicaces el fomes de que se valió el »heresiarca para ganar proselitismo: el cebo de la depre»dacion de los bienes de la Iglesia. Es admirable el punto »de vista bajo el cual descubre la rebeldía de Lutero: »pocas veces se ha presentado con tanta maestría el origen »del protestantismo, dejándose caer como por su propio »peso en sus últimos resultados hasta hundirse en el »abismo de la revolucion francesa. *En este solo párrafo »existe el germen de una estensa obra.* Sus cortas líneas

»encierran un campo inmenso para la meditacion y para »la filosofía.»

Agradecido el Sr. Balmes, con fecha 5 de noviembre de 1840 escribia al redactor de la *Religion* en estos términos.

«Muy Sr. mio y amigo: le quedo muy agradecido por la indulgencia que ha dado V. á mis *Consideraciones;* sin duda que habrá contribuido á ello el descubrirse en todas las páginas de ese escrito una cosa que no puede negárseme, y es la buena intencion.»

Y hablándole en seguida de dos artículos acerca de la culpa original insertos en los números 53 y 54 de aquella *Revista* le dice.

"Tengo á gran dicha si es que la indicacion á que V. se refiere dió ocasion á los dos hermosos artículos que se hallan en los meses de setiembre y octubre. No soy yo quien ha de juzgar escritos de tal clase, y V. me hace demasiado favor cuando sobre ellos me pide mi parecer. Lo que sabré decirle es que he encontrado en ellos una feliz mezcla de filosofía y de historia, de razon y de sentimiento; cuadros sublimes, rasgos enérgicos, pinceladas bellísimas, y sobre todo un arte delicado de aplicacion con que lleva V. al lector de la teoría á los hechos, haciendo como sensible é interesante la doctrina cotejándola de contínuo con la realidad física y moral que nos rodea y afecta. Le felicito sinceramente por tan bella produccion, y le suplico que nos haga con frecuencia el presente de tan sabrosas lecturas."

Además de los testimonios que hemos presentado para demostrar el alto concepto que se grangeó la *Religion*, daremos por via de episodio muy honroso á la literatura catalana los estractos de los periódicos estranjeros relativos

á la citada revista. En el número 7 (tomo 9) de los *Anales de las ciencias religiosas*, compilados en Roma por el célebre Antonio de Luca (página 453), se lee un artículo que traducido del italiano dice lo siguiente.

«Causa un verdadero placer á nuestra alma el anunciar á los lectores, que á pesar de las disensiones políticas que agitan á la España, y de los esfuerzos de la impiedad dirigidos sin cesar á pervertir la religion católica, que tanto floreció algun tiempo en aquella hermosa tierra, el espíritu religioso hace resonar en ella las palabras de su voz conciliadora, y persuade á los enemigos á que vivan en la paz de los hermanos. Sirve á la verdad de consuelo el saber que de cuatro años á esta parte se publica en Barcelona un periódico de religion titulado *La Religion*, cuyos números reunidos forman ya seis volúmenes, y del cual sale á luz una entrega mensual que contiene sobre 70 páginas en octavo. El objeto á que en general se dirijen las tareas de los redactores es procurar conocimientos religiosos, científicos y literarios, y combinarlos con la fe católica; el fin particular es presentar una completa esposicion de la historia de esta fe. El saber y el ingenio de los ilustrados colaboradores son una garantía positiva de que los resultados de su trabajo satisfarán las esperanzas de los amigos de nuestra religion augusta.»

De la *Universidad católica*, periódico de París redactado por 40 sábios de las primeras categorías científicas y sociales, copiamos en elogio de *la Religion* los siguientes fragmentos de la entrega 46, correspondiente al mes de octubre de 1839." La *Universidad católica* aprovecha con placer la ocasion de dar á conocer á sus lectores *la Religion*, Revista filosófica y literaria que se publica

en Barcelona y obra semejante á la *Universidad*. Hemos llamado á esta obra semejante á la *Universidad* y lo es bajo muchos respectos. Y aun cuando no hubiese entre las dos obras otros puntos de contacto que la profesion de los mismos principios católicos, la misma intencion de propagarlos, de ilustrarlos por medio de los progresos de la ciencia, asi como ilustrar los progresos de la ciencia por ellos, sería sin duda suficiente para que fraternizáramos. La mision honorífica y saludable para nuestra época de esponer sus creencias y ponerlas en relacion con los descubrimientos y progresos actuales, defendiendo su integridad contra todo género de ataques, es el deber que se han impuesto los redactores del periódico barcelonés. El último término es el mismo que el de la *Universidad:* el medio tan solo nos parece diferente. El periódico de Barcelona tiende á su fin desarrollando una vasta sintesis, y la *Universidad* parece mas bien haber emprendido un laborioso análisis. El uno se ocupa inmediatamente de la verdad católica, esponiéndola y desenvolviéndola en toda su grandeza á los ojos de la ciencia; la otra, sin dejar de seguir en alguna de sus partes esta primera marcha, toma sobre su propio terreno las ciencias particulares para conducirlas sumisas al mismo principio unitivo, la fe católica. Los nombres de ambos periódicos se acomodan perfectamente á este paralelo: Universidad y Religion. En cuanto al talento y verdadera ciencia de los redactores no nos es posible dudar; sus estensas ideas son espuestas y seguidas siempre con firmeza y á menudo con elocuencia, y nos encanta el hallar en los pocos artículos que hemos leido abundancia de pensamientos y juicios del mas alto interés. Los lectores de *la Religion* pueden prometerse entre otras cosas un modo ilustrado

de discusion para las cuestiones que se irán desenvolviendo en lo sucesivo. Cada una de ellas parece que será ante todo espuesta en los términos que enseña la fe, seguida despues de las especulaciones de la filosofía católica que la pertenezcan, é ilustrada en fin por el contraste del error que la habrá atacado: de esta manera la fe será presentada, no solo en su propia certeza sí que tambien con las luces de la historia y de la razon.

Ultimamente, *la Palma*, periódico de Mallorca, *el Católico*, *el Corresponsal* y otros de la corte consagraron brillantes artículos en elogio de la Revista religiosa de Barcelona.

NOTA 14, *pág.* 100.

La censura del *Protestantismo* dice asi: «M. I. Sr. Don Luciano Casadevall, vicario general capitular de Vich.= Por comision de V. S. he leido con sumo placer los cuadernos en folio que abarcan desde el 1.° hasta el 218 de la obra, que sobre el «Protestantismo comparado con el catolicismo en orden á la sociedad y civilizacion» ha escrito mi buen amigo el Dr. Don Jaime Balmes, presbítero. Aunque estamos en el caso del *sus ad Minervam*, y de que á mis ojos de miope se le habrán escapado tal vez muchas cosas, á las que por su sublimidad no habrán alcanzado, con todo diré á V. S., que sí á mí me fuese dado calificar la sobredicha obra del Sr. Balmes, en justo obsequio de la verdad yo diria que es como el arca del testamento, en la que con las flores que habia arrojado la vara de Aaron hay lo recto y tieso de ella, hay la urna del maná y las tablas de la ley. Por todo lo que po-

drá V. S. comprender que en mi concepto es de suma importancia la pronta impresion de dicha obra, y que no he encontrado cosa en ella por la que deban retardársele ni por un solo instante las licencias que pide. Este es mi parecer, *salvo semper meliori judicio*.=Vich 4 de julio de 1841.=*Dr. Jaime Soler*, presbítero.

NOTA 15, *pág.* 148.

Prospecto.=*El Pensamiento de la Nacion, periódico religioso, político y literario, bajo la direccion de D. Jaime Balmes*.=¿Tiene la nacion un pensamiento propio? ¿Será posible formularle como norma de organizacion social y basa de sólido gobierno? Creemos que sí. Estamos convencidos de que la España abunda de elementos de vida: en su catolicismo, en su monarquía y demás leyes fundamentales están las prendas de su tranquilidad y ventura. La confusion que nos envuelve no es el verdadero caos, es la niebla tendida sobre un hermoso pais: disipemos esa niebla, y la embelesante campiña ostentará desde luego su fecundidad y sus galas.

Fijar los principios sobre los cuales debe establecerse en España un gobierno que ni desprecie lo pasado, ni desatienda lo presente, ni pierda de vista el porvenir; un gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores; un gobierno firme sin obstinacion, justiciero sin crueldad, grave y magestuoso sin el irritante desdén del orgullo; un gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso, donde

encuentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos, proteccion todos los intereses legítimos: hé aqui el objeto de la presente publicacion.

Y cuenta, que al proponernos hermanar la razon y la justicia con la conveniencia pública, están muy lejos de nuestra mente aquellas transacciones vergonzosas, en que hoy se llama bien lo que ayer se apellidára mal; aquellas alianzas ruines é hipócritas, en que se arrumban las convicciones para dejar campo libre á sentimientos bastardos; en que se pretende que la verdad y el error, la virtud y el crimen se den monstruoso abrazo; en que se arroja al suelo la púrpura para alfombrar la mansion del tribuno; en que se prostituye la Religion á la impiedad, con tal que la hija del abismo se digne favorecer con mirada de indulgencia á la hija del cielo.

A los hombres de sanas convicciones se las dejamos enteras, sin exigirles modificacion de ninguna clase; antes al contrario les rogamos que las conserven puras, sin mancha, sin aligacion que pueda desnaturalizarlas ni ajarlas siquiera: á los que viven en las sombras del error procuraremos traerlos por camino suave á la luz de la verdad.

No conocemos ningun partido exento de faltas, y en cuyo seno no se hayan cometido crímenes; no transigiremos con el error, trataremos con severidad al crimen, pero nos guardaremos de escesiva dureza con la debilidad y la ignorancia. Lo que pedimos para nosotros, mal pudiéramos negarlo á los demás. No nos lisonjeamos de atraernos numerosos prosélitos, que á tanto no llega nuestra vanidad; mas abrigamos alguna esperanza de oir de boca de nuestros mismos adversarios: «No pensamos como

vosotros, pero no podemos negaros rectitud de intencion, convicciones sinceras y profundas, espresion leal y decorosa.»

NOTA 16, *pág.* 159.

Este cuarto lo tenia y lo tiene hoy alquilado el venerable sacerdote D. José Ramirez, quien sabedor de las relevantes prendas que adornaban al célebre catalán quiso tenerle en su compañía, y le cedió la habitacion de la izquierda. Siguiendo el ejemplo de Balmes (página 513 del *Pensamiento de la Nacion*), disimularán mis lectores que al referir hechos puramente personales deje el plural *nosotros* y me valga del singular *yo*. Recibióme Balmes como un hombre bien educado recibe siempre á las personas decentes; y cuando le dije mi apellido y el de la persona que me encargaba la visita, me hizo sentar en el puesto preferente de un sofá mientras leia las cartas. Hablamos del contenido de la segunda, y me dijo que escribiese á Roca manifestándole que pasados cuatro ó cinco dias contestaria. Recuerdo perfectamente todos los asuntos sobre que giró nuestra larga conversacion Estos coloquios entre un hombre grande y otro muy humilde, el hombre humilde no los olvida jamás. A propósito recuerdo que un pobre soldado llamado Pedro Londe, individuo de la octava division de los inválidos de París, me decia con mucho aire de importancia: «Yo he hablado »una vez con el emperador Napoleon sobre ciertos lances »ocurridos en la batalla de Marengo;» y á buen seguro que si Napoleon viviese hoy no se acordaria de tal soldado. Un joven español me ha dicho tambien con gran énfasis: «Yo he hablado de poesía y de viajes con Cha-

»teaubriand;» y ciertamente que Chateaubriand tampoco se acordaria ahora de ese joven. Cito estos ejemplos para probar que nada tiene de estraño que recuerde en 1848 la conversacion tenida con Balmes en 1844. Hablamos pues de viajes, si la Francia era creyente, si las mujeres eran alli devotas en apariencia ó en realidad, si los institutos religiosos se arraigarian en aquella nacion. Al oir que habia nacido en Tortosa me hizo mil preguntas relativas á Cabrera. Tengo presente que habiendo abierto Balmes el balcon de su cuarto para ver cómo estaba el tiempo, me asomé, y fijando la vista en la plaza dije: «Ahi tiene V., Sr. D. Jaime, la estátua de »Cervantes. ¡Qué casualidad! la estatua de ese grande »hombre enfrente del balcon de otro grande hombre.»= «Ay amigo mio, V. me honra demasiado, contestó Bal»mes. No hay Cervantes en el siglo XIX, y si alguno »hay no es este pobre clérigo. Ahora levantan estátuas á »Cervantes, y cuando vivia tal vez pasaba por esa plaza »poco menos que pidiendo limosna. No puedo asomarme »á este balcon sin esperimentar las sensaciones, ora tris»tes ora agradables, que la memoria de ese genio ilus»tre me inspira.» Esta fue la despedida. Pocos dias despues me devolvió la visita, y recuerdo tambien la conversacion. Hablamos de Roca y Cornet, de la *Religion*, de la *Civilizacion* y de política. En la calle, en la tipografía de D. Eusebio Aguado, donde imprimia Balmes el *Pensamiento* y yo la *Vida militar y política de Cabrera*, en su casa, solíamos vernos y hablarnos. A la mia volvió otra vez acompañado de un caballero á quien no conocí, y sin mas objeto, segun manifestaron ambos, que ver el retrato y la firma de Cabrera. Pocos dias despues de mi eleccion de diputado á Cortes le encontré en la Plaza

Mayor, y dándome la enhorabuena me dijo: ¿Piensa V. hablar en el Congreso?=No sé, Sr. D. Jaime, contesté. «Los catalanes (añadió Balmes) somos mejores para lei»dos que para escuchados. Muchas veces suscitamos esta »conversacion con el difunto D. Francisco Perpiñá. Si »yo fuese diputado, como lo sería si los autores de la »Constitucion, que tanto se preciaban de liberales y tole»rantes, no hubiesen escluido á los eclesiásticos como si »fuésemos ilotas, hablaria poco ó nada en sesion pública. »Eso de pensar en un idioma, traducir las palabras en »otro y dominar el acento catalán, son actos demasiado »difíciles para ejecutarlos simultáneamente. Horacio acon»sejaba aquello de *exemplaria græca nocturna versate manu*, »*versate diurna;* y nosotros á fuerza de *versare* autores »castellanos podemos adelantar algo y escribir regular»mente en castellano. Ya sabe V. hasta dónde llegó Cap»many en su *Filosofía de la elocuencia*: pocos escritores cas»tellanos han rayado tan alto como aquel sabio cata»lán.»

NOTA 17, *pág.* 164.

En la página 16 de la biografía de Balmes por Soler se lee. «Grande y muy grande fue el españolismo que animaba al Dr. Balmes, mucho el amor con que procuró las glorias de la nacion española, su patria; y ninguna ocasion dejó pasar en que pudiese ensalzarla á ella y á sus defensores é hijos ilustres de todos tiempos y opiniones. Ahí están todos sus escritos que nos lo dicen con evidencia, y en que dió su merecido á todos: y como sus intenciones fueron siempre tan puras y tan buenas,

habria uno deseado que hubiese podido plantear libremente los principios bajo los que marchaba, y que en cierta ocasion formuló de la manera mas esplícita; y sin duda alguna, ó al menos es muy probable, que le habríamos admirado y dado además muchas gracias por ello. Sin que le hubiese faltado el suficiente valor para ejecutarlo, pues para mí es indudable, en vista de lo espuesto y de su voluntad inflexible bajo todos los conceptos, que le tenia sobrado para ejecutar toda clase de planes si hubiese tenido la autoridad necesaria. Pero las circunstancias públicas, su caracter sacerdotal, y tambien la divina justicia, que ha querido castigar á la España, no permitieron que un hombre tan valiente y tan sabio pudiese jamás salir del terreno de las teorías, para reducirlas por sí mismo á una práctica saludable y provechosa al mismo tiempo á su amada patria.»

NOTA 18, *pág.* 184.

El periódico intitulado la *España* en su número 191, con motivo del horrible asesinato del Sr. Conde de Rossi, ministro de Pio IX, hace algunas reflexiones que por su conexion con la pregunta que el Sr. D. Jaime Soler hizo al Dr. Balmes son dignas de trascribirse aqui. «Indudablemente que es una cruzada de gente mala (dice la *España*), dominada por salvajes y feroces instintos, la que se ha propuesto de algun tiempo acá socavar y destruir uno á uno los antiguos fundamentos en que descansaba la sociedad. *Bárbaros de la civilizacion* los llamamos nosotros á los pocos números de haber aparecido la *España*, y cada dia que pasa, cada catástrofe que ocurre, cada

hecho político ùn poco notable de los tantos como hoy afligen á Europa, y que necesitamos consignar en nuestras columnas, es una prueba dolorosa de lo exactamente que fue aplicado nuestro epíteto. ¿No basta haber ridículizado el *sentimiento religioso*, que es el sacrificio del provecho al deber, ó en otros términos, la virtud: los nuevos bárbaros han levantado en su lugar la doctrina del interés, ó lo que es igual, el egoismo. Era poco para ellos condenar la *propiedad* como derecho ó como principio: sus filósofos han concluido por llamarla *robo*. Encerraba la *familia* cariños misteriosos y santos; era un lazo de union, una fuente inagotable de sentimientos tiernos, que mantenia entre los hombres afectos dulces y benévolos que los arrastraban á amarse recíprocamente: los bárbaros han decretado la destruccion de la *familia*. Entre las formas protectoras de los antiguos, venerandos y fundamentales principios se contaba una, con la cual habian florecido por espacio de siglos, atravesando épocas de grandeza y de gloria, las naciones de Europa; los bárbaros juraron su esterminio, y van realizando, no poco á poco y con temperamentos prudentes sino con una actividad portentosa, y que pudiéramos llamar diabólica, el enflaquecimiento y ruina de las monarquías europeas. Dos grandes confederaciones deben formarse para salvarnos: una de los *tronos* y los *gobiernos* contra la demagogia furibunda de los clubs, otra de los hombres de bien y amantes de la civilizacion contra los *bárbaros*. En términos mas sencillos, y usando el severo y conciso lenguaje militar del general austriaco Welden: *Debemos unirnos los buenos contra los malos.*»

NOTA 19, *pág.* 187.

Escritos políticos de D. Jaime Balmes, coleccion completa, corregida y ordenada por el autor.=Prospecto.=Para conocer á fondo el caracter y el espíritu de una época, no basta la observacion de los acontecimientos, es preciso tambien el estudio de las doctrinas; los hechos suelen ser la espresion de las ideas: aquellos son el cuerpo, estas el alma. Las leyes y las instituciones cuando no llevan en su seno ideas vivificantes, mueren, cediendo su lugar á otras, fruto de nueva semilla: antes de la Restauracion y de la Santa Alianza escribian Bonald y el Conde de Maistre; antes de la diosa Razon y de la Asamblea constituyente Voltaire y el filósofo de Ginebra.

Entre las doctrinas conviene estudiar, no solo las que triunfan sino tambien las que sucumben; asi se calcula mejor la estabilidad de las vencedoras y el porvenir de las vencidas. Una idea es algo mas durable y poderosa que un hombre, que un partido; retoña bajo distintas formas, se adapta á diversas condiciones, es un elemento vital que permanece inalterable á pesar de las mudanzas de la materia que anima. La sociedad española está muy lejos de haber salido de la época de transicion; las previsiones humanas no alcanzan con claridad el desenlace. Las doctrinas, los intereses, las necesidades luchan aún; entre los restos palpitantes de la España antigua se descubren algunos lineamentos de la España nueva; pero esta es un embrion cuyas formas no se diseñan bastante; solo se puede asegurar que á la vuelta de pocos años, si bien la España no será lo que fue, tampoco será lo que es.

Las doctrinas políticas del *Pensamiento de la Nacion* se hallan ahora relegadas á la esfera especulativa: ¿será posible que algun dia desciendan al terreno de la práctica? Habia en ellas una idea y un medio de ejecucion: este se hizo imposible, pero no aquella; por el contrario, los sucesos manifiestan que es algo mas que una teoría: es una necesidad.

La consecuencia en las doctrinas no es suficiente garantía de acierto, que tambien hay consecuencia de ilusion y de error; pero es al menos indicio de buena fe y meditacion detenida. Asi, no será inoportuno el reunir en un cuerpo todos los escritos políticos del director del *Pensamiento de la Nacion*, no solo los publicados en este periódico sino tambien los que vieron la luz, ya sueltos, ya en union con otros trabajos, en épocas lejanas, en puntos distintos, en circunstancias diversas, facilitando de este modo á los lectores el seguir en poco tiempo el curso de las ideas del escritor por espacio de algunos años. Cuando se agolpan tan estraordinarios sucesos es curioso comparar los hechos con los pronósticos, y deslindar lo que en estos hubiese de verdad ó de error. La situacion actual es crítica, de prueba muy dura; es escelente para juzgar de los hombres y de las doctrinas; para comprender lo pasado y conjeturar lo venidero. Entramos en otra época; la *nueva era* solo ha durado cortos momentos. En la embriaguez de su alegría, al verse libres de la candidatura de Montemolin y apoyados por la Francia, esclamaban los ilusos: «Ved la aurora de nuestra ventura; los pueblos la saludan con cánticos de júbilo.» Como si fueran cánticos del pueblo las orquestas de unos pocos festines, ó si la aurora de la felicidad consistiese en fachadas resplandecientes con vasos colorados.

El *Pensamiento de la Nacion* apelaba al porvenir, y ese porvenir ya llega: ahí está. En lo esterior: Roma espera; las potencias del Norte siguen en su tenaz y sombrío apartamiento; la Inglaterra maniobra; el Portugal arde, y sentimos el calor de sus llamaradas; la Francia duda, vacila, no se atreve. En lo interior: la maledicencia se desboca, no respeta nada; las pasiones braman; la discordia sacude su tea sobre la mansion del humilde ciudadano, como sobre el alcazar del poderoso; los espectáculos y las calles ya se animan; el edificio de 47 cruge; el Olimpo, cuyas avenidas guardaban ellos solos, los queridos de la fortuna, se ha encapotado de repente; en lugar de los antiguos favores descienden de su cumbre truenos y relámpagos que anonadan á los caidos y espantan á los que están por caer; las márgenes del Sena han recobrado algunos de sus huéspedes antiguos; una declaracion de la Real cámara abre las puertas que otra declaracion habia cerrado; los unos están con un pie en el poder, los otros con la vista á la frontera; y entretanto un ministerio blando y apacible hace con esquisita amabilidad los honores de la casa para despedir á los que se van y recibir á los que vienen. Tamaña complicacion cuenta para su feliz desenlace con dos medios poderosos: los geroglíficos telegráficos de París, y un trimestre de recriminaciones en el palacio del Congreso, desde donde se han regado los agostados campos de la Iberia con un fecundante raudal de sonorosas palabras.

NOTA 20, *pág.* 228.

El Sr. Mora ha tributado un homenage á su predecesor, que honra tanto á este como á aquel. Nosotros felicitamos al Sr. Mora, y trascribimos con mucha complacencia los siguientes párrafos de su "Discurso pronunciado en la sesion de la Real Academia española del 10 de diciembre de 1848 en el acto de su recibimiento como individuo de la misma."

"Balmes, alejándose con tanto esmero de la trivialidad de los manuales como de la tenebrosa fraseologia de los filósofos alemanes, espuso con la mas luminosa claridad las doctrinas mas profundas, las cuestiones mas delicadas y escabrosas, los asertos mas incontrovertibles, y los usos mas útiles y fecundos de la verdadera, segura y cristiana filosofía de la mente humana. Abuso de vuestra paciencia, y aun tengo que implorarla por algunos momentos para cumplir con el deber que el nombre de Balmes me impone. A no haber frustrado la muerte tantas esperanzas, Balmes ocuparia hoy el asiento que vuestra benevolencia me ha concedido, y la literatura y la Academia no tendrian que deplorar, como con sobrado motivo lo hacen, uno de sus mas brillantes y honoríficos ornamentos. Sediento de verdad y de convicciones íntimas y profundas, impulsado por la índole natural de sus facultades á la investigacion de los misterios del sér invisible del hombre, penetrado del inmenso peligro con que amenazan á las sociedades modernas, por una parte los vuelos atrevidos de la escuela alemana, por otra el abuso que hace del análisis la escuela sensualista, con-

cibió un plan de filosofía elemental que se acercase en cuanto nuestra limitacion lo permite al conocimiento de la sustancia que piensa y siente, evitando con acertado esmero los dos abismos en que tan frecuentemente se precipita este árduo y delicado estudio. En los escesos de la ontologia descubrió su casi inevitable degeneracion en panteismo, y el triunfo del materialismo en la escesiva amplitud que han dado al método analítico sus principales sostenedores. No le intimidó, sin embargo, el peligro de incurrir en uno ó en otro de estos culpables estravíos. Firme en su creencia, afianzado en la rectitud de sus principios, no vaciló en penetrar hasta donde la fe se lo permitia en la region de la metafísica, ni en atribuir á los órganos las funciones que legítimamente ejercen en las obras del espíritu. La filosofía de Balmes tiene el gran mérito de su adaptacion á las necesidades de nuestra nacion y de nuestra época; y si el estudio de aquella ciencia fuera algo mas en España que una simple formalidad preparatoria de otras carreras, Balmes habria fundado una escuela fecunda y regeneradora, sólida y robusta, barrera alzada contra los sofismas y las quimeras que tanto estrago hacen actualmente en los paises mas ilustrados de Europa. Balmes no fue solamente filósofo, fue eminente controvertista; y las dos armas necesarias en este campo de batalla, la lógica y la erudicion, obtuvieron en sus manos una ilustre victoria contra las pretensiones del luteranismo. La admirable produccion que dedicó á tan noble y piadoso empeño, ha sido traducida en las tres lenguas modernas mas ricas en obras de esta clase; y el catolicismo entero ha reconocido en Balmes uno de los mas eficaces defensores que han sostenido sus verdades desde los tiempos de Tertuliano has-

ta los de Le Maistre. Pero en Balmes, si apreciábamos los aficionados al estudio al escritor, al filósofo, al atleta científico, admirábamos sus amigos al hombre, al cristiano y al sacerdote; admirábamos aquel suave candor de su temple benigno, igual y abnegado; aquella invencible modestia, bajo la cual se disfrazaban la elevacion de sus conceptos y la abundancia de su saber; aquella benévola tolerancia de las opiniones agenas, que no le estorbó, sin embargo, defender las suyas con todos los recursos que su esclarecida inteligencia le suministraba; y mas que todo, aquel espíritu escelsamente religioso, en que se reunian la fe mas viva y ardiente al convencimiento mas sólido y razonado, y la cándida pureza de costumbres, que no adulteró jamás la menor vislumbre de hipocresía, ni menoscabó el mas ligero síntoma de flaqueza. Ved ahí, Señores, el hombre de cuyos servicios, de cuya cooperacion, de cuyo lustre os ha privado, y ha privado á las letras españolas, un golpe inesperado. Si cuando fijeis vuestras miradas en el asiento que debia ocupar lamentais su pérdida y echais de menos sus servicios, no creais que el que indignamente le sucede desconoce las graves obligaciones y el empeño escabroso que le imponen el nombre y la fama de su predecesor.

NOTA 21, *pág.* 250.

Del número 2894 del periódico de Madrid titulado el *Católico* estractamos lo siguiente. = *Exequias por el Sr. Balmes.* = «De una carta particular de Vich fecha 12 del corriente mes de julio tomamos estos párrafos. Aquella sentencia del Espíritu Santo en el libro del Eclesiás-

tico: "Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el dia de la muerte," paréceme verla cumplida perfectamente en la persona del que fue nuestro comun amigo D. Jaime Bàlmes (q. e. e. g.). Respecto á la primera parte de dicha sentencia me lo prometo de la divina bondad, y lo conjeturo con fundamento de sus muy pios y religiosos sentimientos manifestados en toda su vida, maxime en su última enfermedad, y despues por otro motivo muy racional y fundado que por ahora me reservo. La segunda parte se ha evidenciado en esta ciudad. En efecto: tan luego como se supo su fallecimiento, el Ayuntamiento, por medio de su digno alcalde el amigo del difunto Don Manuel Galadies, puesto de acuerdo con el Sr. Obispo electo de esta diócesis D. Luciano Casadevall, dió á entender por conducto de los comisionados elegidos por el ayuntamiento, puestos de acuerdo con los del Cabildo de canónigos de esta santa iglesia, que debian celebrarse por el difunto unos funerales dignos de la persona á cuya memoria se consagraban. Despues de varias conferencias se resolvió que fuesen de la clase mayor llamada *canonical*, en la que oficiase el Sr. Obispo electo y asistiese el cuerpo municipal como en los entierros de los Sres. Obispos. Para el cortejo fúnebre fueron convidadas todas las clases de la ciudad, las que acudieron gustosas, asistiendo con hachas un número muy crecido de sus individuos, viéndose alli á nobles, á militares, á facultativos y artesanos. La academia de Santo Tomás, representada por todos los catedráticos del Seminario y número escogido de seminaristas, tuvo tambien á mucho honor asistir con hachas y honrar asi la memoria de su digno co-académico, y condiscípulo de muchos. Al cadaver se le llevaba eleva-

do en un ataud cubierto de bayeta negra, de la que pendian ocho cintas que llevaban dos regidores, el gobernador y el comandante militar del distrito, el Juez de primera instancia, el caballero de la casa en que muriera, y los dos catedráticos mas antiguos de la academia. La caja estaba adornada con los ornamentos sacerdotales y con las insignias de doctor. Seguido de una escogida banda de música fúnebre fue llevado á la catedral, donde se hallaba ya acompañado del Estado mayor el Excmo. Señor Mariscal de Campo D. Ramon de la Rocha. Colocado el cadaver en un elevado catafalco se le cantó á toda orquesta la sentimental Misa de *requiem* del célebre maestro de música catalán Sr. Lunell, que compusiera para el dia de su óbito. Concluido que fue el Oficio y Misa fue acompañado el cadaver al campo santo con el mismo séquito, honrado además con la presencia del Señor La Rocha, que asistió con hacha incorporado con el ayuntamiento. Asi entre un concurso innumerable de gente, entre suspiros y bendiciones mil, fue llevado á la mansion de los muertos nuestro amigo, cuya memoria será eterna, y á quien Dios haya coronado con el galardon de su gloria. He aqui los versos que en elogio del difunto se han impreso, y repartido en el campo santo á los concurrentes.

Vicensis civitas clarissimæ memoriæ filio, Rdo. Jacobo Balmes, presbytero, Sacræ Theologiæ Doctori egregio, defuncto die 9 Jul. an. 1848.

LAUS.

Hic iacet egregius, sapiens, clarissimus, Auctor
JACOBUS BALMES, quem mihi Parca tulit.
Filius ecce mihi raptus, celebrisque Sacerdos,
Qui fuit et scriptis, arteque, mente potens.

Qui validè Patriæ, qui Christi iura tueri
Est nisus, victor feliciterque fuit.
Grammaticus, Vates, Geometres, Sacraque novit,
Nonque sacri solers; omnia ritè sciens.
Tantum lumen abest....! ¿Sed quid nunc vana recordor,
Cum melior, Fili, lux tibi venit, amor?
Ossa mihi tantum, dederam quæ cara supersunt,
Hæc lacrymis cingit pulchra corona meis.

NOTA 22, *pág.* 251.

Suscricion para erigir un panteon á los restos mortales del insigne Dr. D. Jaime Balmes, presbítero. = La ciudad de Vich, que ha visto con sumo dolor la temprana muerte de su esclarecido hijo el Dr. D. Jaime Balmes, presbítero, considera de estricta justicia para ella el promover la construccion de un monumento que eternice la memoria de un hombre tan grande en los fastos del saber humano. Ni halla menos justo, antes bien cree muy adecuado y consiguiente, que comparta el honor con otras poblaciones de España, á cuya gloria pertenece como español, recibiendo su cooperacion á una obra tan noble, y tan propia del ilustrado siglo en que ha florecido. Aun á los demás paises veria gustosa esta poblacion concurrir á ensalzar al ilustre difunto, cuyas eternas producciones científicas y morales tienden directamente al mejoramiento y bienestar universal. Segura esta ciudad de que son tales los deseos de todos los españoles y de todos los sabios, tiene el honor de invitarles con la mayor cordialidad, asegurándoles el mas finó reconocimiento, á fin de que con los comunes esfuerzos se pueda levantar un panteon, una obra digna, no solo de la distinguida persona á quien se dedica, sino de la na-

cion á quien cupo la ventura de poseerla. Para llevar á efecto tan notable pensamiento, el M. I. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad ha tenido á bien nombrar una Junta compuesta de los individuos que suscriben, la cual, en la imposibilidad de dirigirse individualmente á los apreciadores de las buenas prendas del sábio difunto, les escita por medio de la presente á abrir suscriciones en cualesquiera puntos y por los medios que su celo les dicte; en cuya atencion espera mucho de su generosa condescendencia, y se promete que del resultado se dará el oportuno aviso á esta misma Junta para los efectos consiguientes.=Vich 26 de julio de 1848.= El Alcalde presidente, *Manuel Galadies*.=Los regidores comisionados, *José Albareda y Font*, *José Senmarti y Salvans*.=Los vocales, *José Puigdollers*, presbítero, *Mariano de Oriola y de Cortada*, *Juan de Abadal*.=*Antonio Soler*, abogado, vocal secretario. (*Del Archivo del Ayuntamiento constitucional de Vich.*)

NOTA 23, *pág.* 252.

Habitantes de Vich: Esta corporacion municipal se ha servido tomar bajo mi presidencia la deliberacion siguiente, la cual se publica para la satisfaccion del comun. *Siendo muy justo que el nombre del ínclito patricio el Doctor D. Jaime Balmes, presbítero, que falleció en esta ciudad el dia 9 del corriente, sea estampado en un punto de la misma, á ejemplo de lo que para con hombres insignes se ha practicado y practica en la capital; y ofreciéndose cabalmente una plaza espaciosa al ingreso en esta poblacion por la puerta de Barcelona, cuya plaza carece actualmente de*

título, el M. I. Ayuntamiento constitucional, que lee en los corazones de sus representados, en sesion ordinaria del dia de hoy ha acordado que la citada plaza se denomine en lo sucesivo: plaza de D. Jaime Balmes. Al publicar el precedente acuerdo creo de mi deber aprovechar esta ocasion, para dejar consignado por escrito cómo este cabildo municipal ha quedado poseido del mas sincero y afectuoso agradecimiento, por haber sido tan satisfactoriamente secundado respecto á las invitaciones que hizo para realzar cual convenia el entierro, que con una pompa fúnebre nunca vista en esta ciudad tuvo lugar el dia 11 último, de los restos mortales del susodicho paisano el Doctor Don Jaime Balmes, presbítero. Cúpole al Ayuntamiento la honra de ser acompañado por el Excmo. Sr. general segundo cabo D. Ramon de la Rocha, que dando visibles muestras de saber apreciar justamente el verdadero mérito, y tomando como español y como ilustrado caballero gran parte en el sentimiento causado por la pérdida de una lumbrera de la literatura española, se dignó asistir con su estado mayor, gefes y oficialidad de las fuerzas de su mando á la funcion de óbito, que se celebró con el mayor lucimiento en la santa Iglesia catedral, y seguir despues hasta el campo santo, adonde fue trasladado el cadaver precedido de una distinguida y brillante comitiva, y en medio de un numeroso concurso que por todos los puntos de una larga carrera se agolpaba sin interrumpir nunca el mas edificante silencio. ¡Que nuestra gratitud sea perenne hácia tan digno gefe! De igual manera reconocemos la generosa dignacion del Ilmo. Sr. Obispo preconizado Dr. D. Luciano Casadevall, que á vista de la disposicion del Ayuntamiento á prestar debidamente los postreros obsequios á tan caro

compatriota, se ofreció á ser el celebrante, como lo fue, del solemne oficio, y acompañó al ilustre difunto hasta el sitio de su última morada. Apreciamos tambien, cual es debido, los bellísimos sentimientos y cooperacion de las demás autoridades, asi eclesiástica y judicial como militar, no menos que de todos los individuos de cualquier clase y posicion social que tomaron parte en el fúnebre cortejo; quedando en fin reconocidos á la sincera adhesion á estos actos de todos los vecinos y residentes de la presente ciudad. Entre la afliccion que inferia al público la temprana muerte de un dignísimo compatricio, sentia el Ayuntamiento la mas dulce complacencia en presenciar tan grande uniformidad de corazones, que parecia impeler á esta poblacion no mas que una sola voluntad. ¿Y qué mucho, si los vicenses, tocante á objetos queridos de la patria, se abrazan, se estrechan, y si cabe se trasportan por su realce, mejor dicho, por hacerles justicia? La calidad de patricio del Doctor Balmes, á la par que sus eminentes condiciones, bañadas una y otra del sentimiento, ejercian sobre todos los pechos un imán irresistible. En aquel dia dieron sobradísimas pruebas de que saben honrar la virtud y el saber cual corresponde, uniéndose además á la autoridad municipal, que por otro lado quiso dar hincapié á los padres y tutores para escitar á sus hijos y pupilos á una noble emulacion. Presentábase en efecto al entendimiento de todos la imagen de un joven honrado y sensible, de un sacerdote sumamente virtuoso, lleno del espíritu evangélico, que le fue un bálsamo consolador en su larga enfermedad, señaladamente en los últimos dias de su vida; la de un sábio y escritor muy aventajado; la imagen de aquel cuya vida ha sido corta si se cuentan sus

años, pero muy dilatada si se pesan y ponderan sus trabajos. Esa vida era un edificante modelo; y como biografías hay que son tenidas por mas instructivas que la mas importante historia, asi lo sería la que se compusiera con fidelidad y juicio de la vida ejemplar y laboriosísima del Sr. Balmes. Su justa celebridad, no cabiendo en los límites del territorio español, se habia estendido por los paises mas ilustrados de Europa y América: y ¿no podria decirse que tal vez todo su mérito no se conoce todavía? Grandes eran, pues, los motivos que nos hacian deplorar en aquel dia tan irreparable pérdida; mas en los semblantes de los vicenses, al través del intenso dolor de verse privados para siempre de nuevos afanes y nuevos frutos de ese genio singular, estaba pintada la generosa resignacion debida á los sabios decretos del Altísimo, que satisfecho de las heróicas virtudes del finado tuvo á bien anticiparse á premiarlas. Nos abrigaba asimismo un consuelo; el consuelo de ver que Dios, ya que quiso disponer de su alma, providenciara al menos que tras sus frecuentes y remotos viajes y largas ausencias de la patria, al cabo viniese, cual conducido por el brazo divino, á morir en esta misma. Aqui reconocíamos respetuosamente un secreto designio de la Providencia. En medio de la religiosa melancolía en que se hallaban sumergidos los ánimos, parecíanos oir esta voz del cielo: "Hijos de Vich: os he restituido un apreciabilísimo compatricio; su alma, empero, me la llevo en gloria: su cuerpo es todo vuestro; á vuestra confianza os dejo ese depósito." ¿Podian los vicenses ser ingratos ó dejar de corresponder á la Providencia? No. No solo adornar debidamente de flores la tumba del ilustre paisano, y dejarlas bien regadas con lágrimas para que no se marchi-

tasen, sino tambien debieron y quisieron desplegar deseos tan vivos y puros como los de los dias de la inocencia, para que se levantase un panteon digno de la memoria de tan precioso depósito, obedeciendo de esa manera á una como inspiracion de la Divina Providencia. El Ayuntamiento, pues, que cual intérprete de los votos de sus representados promovió la pompa fúnebre á que llevo hecha alusion, y que como tal intérprete ha dispuesto se inscriba el nombre del difunto en la anchurosa plaza existente al ingreso en esta ciudad por la puerta de Barcelona, ha creido deber serlo igualmente de los mismos en orden á la ereccion de aquel monumento; á cuyo fin, al paso que se practicarán las debidas diligencias, se abre una suscricion en la secretaría de esta casa consistorial, para que pueda llevarse á cabo la obra proyectada. En ello el Ayuntamiento se considera ser el eco fiel de los anhelos de este comun; y á mí actualmente me cabe la satisfaccion de ser el órgano de los sentimientos del cuerpo municipal. ¡Loor por fin á la muy noble conducta de los ausetanos, que sobre ser cual cumple á unos verdaderos patricios y españoles, enaltece sobremanera á sus propios corazones!=Vich 27 de julio de 1848. El alcalde, *Manuel Galadies*.=De acuerdo del muy ilustre Ayuntamiento constitucional, *José Pratdesaba*, secretario. (*Del citado Archivo*.)

NOTA 24, *pág*. 253.

El dia 3 de agosto (dice una *relacion* que tenemos á la vista) se celebraron en la iglesia del seminario sacerdotal de S. Carlos de Zaragoza los funerales del Dr. Don Jaime Balmes. Asistieron las autoridades, corporaciones

y personas mas notables de la ciudad, y todos los admiradores del difunto sábio. Pronunció la oracion fúnebre el Doctor y catedrático del mismo seminario D. Manuel Martinez, y concurrió el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel María Gomez de las Ribas, Arzobispo de la diócesis zaragozana. La oracion fúnebre tenia por tema: *Ille erat lucerna ardens et lucens;* y se consideró á Balmes "útil á la religion como apologista oportuno, como filósofo cristiano, y como escritor elocuente." Este elogio fúnebre mereció general aplauso.

La *relacion* de las exequias celebradas en Barcelona por la Asociacion defensora del trabajo nacional, de la cual era el Sr. Balmes director, dice asi. El dia 4 de setiembre se verificaron en la iglesia del Pino los funerales por el alma del ínclito Dr. Balmes. Las paredes, pavimento y altar mayor se cubrieron con bayetas negras. En el fondo del presbiterio, tambien enlutado, y á bastante elevacion, se veia una enorme y blanca cruz. Debajo se leia *Lazarus amicus noster dormit*. Al lado del Evangelio: *Ne recorderis peccata mea, Domine;* y al de la Epístola: *Dum veneris judicare sæculum per ignem*. Empezó el oficio el Sr. Obispo preconizado de Puerto-Rico, Doctor Don Gil Esteve, y en medio de la prosa de difuntos cantada por una numerosa, escogida y brillante orquesta, sobrevino á aquel una accesion de calentura, y tuvo que retirarse del altar reemplazándole otro sacerdote. En beneficio de la capacidad del templo no se levantó túmulo alguno. Asistió el Ayuntamiento, corregidor y alcaldes precedidos por el señor gefe político, todos de luto. Lo dicho, y la circunspeccion y compostura de 5500 á 6000 personas que llenaban la espaciosa nave y capillas de la Iglesia, dieron á la funcion un aspecto magestuoso é im-

ponente. El cura de Santa Mónica D. José Rabell refirió con evangélica sencillez las virtudes y méritos científicos del difunto, presentándole «como historiador, publicista y filósofo,» delineando rápidamente su vida privada, y el cuadro tierno y ejemplar de sus últimos instantes. Las dos plazas próximas á la iglesia estaban llenas de coches y de gentes, y el funeral concluyó á las dos y cuarto de la tarde. Las esquelas de invitacion decian asi:

»La asociacion defensora del trabajo nacional y de la clase obrera honrará la memoria de su difunto director el presbítero y Dr. D. Jaime Balmes con unas solemnes exequias, que se celebrarán en la iglesia parroquial de nuestra Señora del Pino el próximo dia 4 de setiembre á las 10 de la mañana; y se invita á V. á que con su asistencia se sirva contribuir al mayor lucimiento de este acto religioso, que es á la vez justo tributo de veneracion hácia una gloria nacional y una reputacion europea.»

NOTA 25, *pág.* 254.

Don Vicente García, llamado vulgarmente el *Rector de Vallfogona*. Este célebre poeta nació en Tortosa á fines del siglo XVI; estudió en Lérida, se graduó de Doctor y pasó á Barcelona, donde fue recibido por todos los sabios de aquella ciudad con marcadas pruebas de afecto y hasta de entusiasmo, declarándose su protector el Marqués de Aitona. Ocupaba á la sazon la Sede episcopal de Gerona el Ilmo. Señor D. Pedro de Moncada, hermano del Marqués; y viendo este que el poeta queria seguir la carrera eclesiástica lo colocó en clase de secretario de su hermano. Pasó García á Gerona, y á pesar de las ocu-

paciones de su empleo erigió en aquella ciudad una academia literaria, de la cual fue nombrado presidente, y en la que dió nuevas y diarias pruebas de su numen poético y de su saber. Deseoso de abrazar el estado clerical lo manifestó asi al Obispo y fue promovido al sacerdocio, desempeñando dignamente las funciones de su sagrado ministerio. En todos sus sermones brillaban igualmente la sabiduría y la elocuencia, como lo prueba la oracion fúnebre que pronunció en la catedral de Gerona en las exequias del Rey D. Felipe III á solicitud del Obispo, el cual instó despues á García, siendo ya Rector de Vallfogona, para que lo imprimiera, como lo verificó, dedicándolo al Conde de Osona.

El interés particular del Obispo en no separarse de García, y el deseo de darle una buena prebenda que no necesitase residencia personal, hacian que continuase de secretario; pero conociendo que podria perjudicarse si de repente faltaba su protector, se decidió á hacer oposicion á la Rectoría de Vallfogona en el Obispado de Vich, pasando al efecto á aquella ciudad, y obteniéndola por su conocido mérito. Disfrutó García de toda la tranquilidad que le proporcionaba la permanencia en Vallfogona hasta el año 1622, en que pasó á Cataluña el Rey D. Felipe IV; y sabiendo que este príncipe era aficionado á la poesía marchó á Cervera de incógnito, sin mas objeto que el de ver al Monarca y á su comitiva, retirándose inmediatamente á Vallfogona; pero á pesar de sus muchas precauciones no pudo evitar que algun literato, celoso del honor de Cataluña, participase al Rey la existencia del célebre poeta, y queriéndole conocer mandó que fuese á Barcelona. Esta ocurrencia desagradó en estremo á García, que se hallaba muy bien en su retiro, y obedeció con

sentimiento la orden del Monarca, dejando su amable soledad para engolfarse en el torbellino de la corte. Fue acogido con suma satisfaccion y aplauso por sus amigos, y presentado á Felipe IV, el cual le recibió en audiencia pública con el mayor agrado, teniendo congregados á propósito muchos poetas catalanes y castellanos para probar el ingenio del Rector de Vallfogona, valiéndose de los temas y preguntas mas agudas que pudiera inventar la poética sutileza. A todo contestó García, despues de haber saludado al Rey con una escelente décima en el acto de besar su Real mano, dejando sorprendido á S. M., que le prodigó las demostraciones de cariño y aprecio de que era merecedor. Agradecido García á los favores del Rey compuso en el espacio de una noche varias poesías en elogio de S. M. con motivo de su viaje á Cataluña; poesías que si proporcionaron al autor nuevos y multiplicados aplausos de los sábios, le acarrearon tambien persecuciones de los envidiosos. Llamado el Rey á Madrid por varios asuntos, al tiempo de dejar á Barcelona dispuso que García pasase luego á la corte. Obedeció el poeta, llegó alli pocos dias despues que S. M., y permaneció incógnito para averiguar todo lo interior y esterior de la capital del reino, hasta que la ocurrencia siguiente con Lope de Vega, que deseaba en estremo conocerle, le obligó á manifestarse. Paseándose García por los alrededores de Madrid vió á Lope de Vega (á quien no conocia) observando estático á un hermoso niño que dormia sobre una piedra, y al acercarse García dijo aquel: *O el muchacho es de bronce, ó la piedra es de lana;* y García respondió al momento: *¿Qué mas bronce que no tener años once? ¿Qué mas lana que no pensar que hay mañana?* Atónito Lope de Vega con tan sentenciosa respuesta observó al que la daba,

y abrazándole dijo: Tú eres García á pesar del disimulo. Disfrutó en Madrid del mismo aprecio que en Barcelona, y sus obras poéticas proclamaron en Castilla la escelencia de su ingenio y sabiduría. Adquirió muchas y poderosas amistades con grandes personages, pero tambien la envidia de sus rivales le proporcionó disgustos, valiéndose de todos los resortes para hacerle perder el favor del Rey. Lope de Vega fue siempre su constante amigo, y respetó su mérito. Presentóse García á Felipe IV, que le recibió con su natural agrado y nuevas demostraciones de cariño, diciéndole *que descansase, que le esperaba gran fatiga*. En efecto, apenas pasaba dia sin que el Rey mandase reunir los poetas en palacio, haciendo que ejecutaran de repente la composicion y representacion de comedias que él proponia. García dió siempre muestras de su ingenio, grangeándose el afecto del Rey y de los Grandes de la corte, y estendiéndose su nombre por toda Castilla. Esto mismo escitó mas y mas la envidia de sus rivales, que nada omitieron para desconceptuarle, graduando de ignorancia su saber y de torpeza sus agudezas. García se defendió de sus malignos émulos, y aun la autoridad del Rey se interpuso y logró reconciliarle con algunos. Pero pronto renacieron de nuevo las persecuciones, y García resolvió de repente abandonar la corte y volverse á su retiro de Vallfogona. Llegó en pocos dias á Zaragoza, y quiso descansar alli y escribir á su amigo Lope de Vega, participándole en un poema los motivos que le obligaron á salir de la corte, en la que temia próxima su muerte. Al tercer dia de estar en Zaragoza acometieron despues de comer al poeta y á su criado agudísimos dolores, por manera que ambos creyeron perecer. Asi sucedió al infeliz criado, que presumiendo apagar el in-

cendio interior con mucha agua, espiró á los pocos minutos. García conociendo la causa de su mal bebió mucho aceite, y á esto debió la conservacion de su vida. Este mortal accidente, que alteró en gran manera su salud, le obligó á huir de aquella tierra venenosa, y prosiguió con el mayor trabajo su camino á Vallfogona, dejando en Zaragoza á su difunto criado, víctima inocente como él mismo de los inícuos tiros de la envidia. A causa de los vehementes dolores que le acometian empleó muchos dias hasta llegar á respirar el aire de su amada soledad, verificándolo tan desfigurado que apenas le conocian sus amigos y feligreses. Mejoró un tanto su salud, pero á fines del mes de agosto de 1623 se postró en la cama, y despues de recibir con cristiana conformidad los auxilios espirituales murió el 6 de setiembre, á los 40 años de edad poco mas ó menos. Su muerte fue sentida por todos los sábios, al mismo tiempo que sus émulos y enemigos renovaron su perfidia y calumnia para degradar la sabiduría y fama poética del catalán del siglo XVII. Segun tradicion era García de estatura mediana, de color blanco, de frente espaciosa, con ojos negros y animados, boca grande sin ser fea, lábios un poco abultados, nariz proporcionada, y cabello crespado y tirando á rojo. Vestia decentemente, sin afectacion; tenia una gravedad natural, adornada de una modesta alegría; y su conversacion era amable sin marcialidad ni profanacion. (*Vida* del Dr. D. Vicente García por los párrocos de Pitalluga y dels Banys, edicion de Barcelona año 1700, y *Semanario pintoresco español*, número 11, pag. 84.)

NOTA 26, *pág.* 257.

Confirman nuestras palabras los siguientes párrafos que un célebre escritor francés ha publicado relativos á la maligna propalacion de que se trata. «On peut dire que Jacques Balmès, a été, dans son pays, un dernier soldat armé par le sentiment national contre les influences directes ou indirectes du protestantisme. Non seulement dans son premier livre il a lutté corps à corps contre l'erreur protestante, combattant, détruisant par l'histoire ses prétentions avouées; mais on peut ajouter que tout le reste de ses écrits, en politique comme en philosophie, á été dirigé contre les entreprises secrètes de cet ennemi subtil. Ses efforts ont été couronnés de succès. Si l'Espagne, à l'heure qu'il est, offre un spectacle si frappant, par sa sagesse au milieu des commotions européennes, autant que par son zèle à reparer ses torts envers l'Eglise, c'est surtout à Jacques Balmès qu'elle le doit. La mort prématurée de l'écrivain ajoute même à l'éfficacité de ces enseignements. Vivant, sa renommée pouvait être un sujet d'envie; tel publiciste, tel homme d'Etat ecartaient en lui un rival. La supériorité immense de son talent ou de ses doctrines à été confessée en présence de son cercueil. Par là un de ses vœux a été surabondamment réalisé. Un Journal ayant osé pronostiquer un jour qu'il partagerait le sort d'un apostat célèbre, Balmès écrivit ceci: *Plutôt que de tomber dans un tel malheur, j'espire que Dieu m'enverra une mort précoce.* Non seulement jusqu'au dernier instant de la vie, il a gardé l'éclat et le mérite de son orthodoxie; mais sa mort multiplie tout à coup les

fruits de sa vie laborieuse." (*L'Ami de la Religion*, journal et revue éclesiastique, politique et littéraire, n.° 4776, page 461.)

NOTA 27, *pág.* 257.

Cito por última vez al Sr. Soler, aunque me sea sensible desagradar al Sr. D. Benito García de los Santos, y ser objeto de su respetable censura. Siguiendo el ejemplo de Balmes en la *vindicacion* personal (como lo hice ya en la nota 16) dejo el plural *nosotros* y me valgo del singular *yo*. El Sr. García, cuyo propósito constante es poner en ridículo ó rebajar la *Noticia histórico-literaria*, despues de haber citado mi humilde nombre en varios lugares de su obra *Vida de Balmes*, y siempre en el sentido que los lectores de ella habrán visto, me dirige (página 725 y siguientes) un ataque apasionado y satírico, pareando los elogios que no merezco con las diatribas á que tampoco soy acreedor. Toda la argumentacion del Sr. García, combinada de manera que una alabanza parezca envolver un sarcasmo ó una ironía,

Cual entre flor y flor sierpe escondida,

se reduce á lo siguiente: ¿Qué ha hecho Córdoba? ¿Qué nos ha dicho de su protagonista? Nada, absolutamente nada. "Ha reunido *bastantes* datos, la mayor parte de los cua»les los sabíamos en Madrid, y *se ha cuidado poco* de re»coger los que interesaban mucho, etc. No solo ha inser»tado juicios estensos de la *Civilizacion*, de la *Filosofía fun»damental* y del *Protestantismo*, no hechos por Balmes ni »ninguno superior á Balmes, sino que no le ha detenido »para *copiarlos* la propiedad literaria de sus autores, y ha

»*reimpreso* además *casi toda* la biografía escrita por el »Sr. Soler." ¿Qué pretende el Sr. García al suscitar esta enojosa polémica, y hacer comparaciones, y promover competencias, en las cuales desde luego le cedo la palma del triunfo? ¿Quiere arrancarme la confesion de que su obra es mejor que la mia? Concedido. ¿Que soy menguado escritor, detestable biógrafo? Concedido. ¿Que él es Cervantes y yo Avellaneda? ¿Desea tambien que yo le haga esta concesion? No refutaria las imputaciones del Señor García si solo á mi persona se dirigieran, pero como implícitamente comprenden á algunos de mis amigos que han facilitado noticias y datos para escribir este libro, me veo en la necesidad (y pido la venia á mis lectores) de rechazar los ataques, y hacer algunas aclaraciones que convienen para mi defensa, é interesan tambien al público y á la historia.

"Que me he *cuidado poco* (dice el Sr. García) de »recoger datos importantes." ¿Y es á mí á quien tal acusacion se hace? ¿Se cuida poco de recoger datos el hombre que emprende un viaje á Cataluña *ad hoc;* que deja su casa, su familia y sus negocios; que se espone á los riesgos del camino ardiendo la guerra civil en aquel pais; que gasta su dinero y agrava sus dolencias viajando en el rigor del verano y dedicándose dia y noche á su objeto? ¿Es esto *cuidarse poco* de recoger datos? ¿Puede hacerse mas? ¿Hay quien haya hecho otro tanto? ¿Es justa semejante acusacion? Omito reflexiones y comentarios, que me llevarian á un terreno del cual debo y quiero alejarme.

"La época mas notable (prosigue el Sr. García) de la »vida pública de Balmes es la en que vivió en la corte." Balmes no tiene épocas mas ó menos notables, porque todas lo son en su género. ¿Y qué nos ha dicho el Señor

García del Balmes cortesano que no lo haya relatado yo? Conversaciones privadas, máximas, pensamientos del grande escritor, virtualmente consignados en sus obras ó sabidos de cuantos le trataban. ¡Que he *reimpreso casi toda* la biografía escrita por el Sr. Soler!.... Prescindiendo de que apenas llegarán á noventa ó ciento las *líneas reimpresas;* prescindiendo de que el citar á Soler y á los demás escritores que enumera el crítico no es ningun plagio ni otro crimen literario; prescindiendo de que Saavedra, Solís, Feijóo, Fernandez Navarrete, Martinez de la Rosa y todos los autores hacen lo mismo cuando conviene á su propósito que resalte la verdad histórica, ¿quién me acusa de *reimpresor?* El Sr. García, que no ha vacilado en *copiar* y *reimprimir* todo lo que pudiera *suplir la falta de conocimientos que tenia del personaje de quien iba á escribir*, y que ha adoptado las ideas, las noticias, y hasta las palabras en algunas ocasiones, no solo de Soler sino mias, y de ello me felicito. El Sr. García, que ha *reimpreso* en 200 *páginas* mas de 400 de las obras de Balmes, pues tal resultado ofrece la diferencia de tipos, segun el cálculo de un amigo del difunto y del mismo Sr. García. Debia tambien este echarme en rostro, ya que *reimpresor* y *copiante* me apellida, que he reimpreso y copiado la alocucion del alcalde de Vich, la partida bautismal, el testamento, el epitafio de Balmes, sus cartas, la del Señor La Hoz, &c. Si por ello se me hace un cargo lo acepto, y esta aceptacion se funda en el dictamen de personas muy competentes, amigas tambien de Balmes y citadas en la obra de D. Benito García de los Santos. No publico sus nombres para que no se atribuya á vanagloria mia, y se convierta en cuestion de amor propio la defensa de mi honra literaria. Los trabajos históricos deben ser

autorizados, y las biografías no han de fundarse en la simple aseveracion del escritor. Esta es doctrina incuestionable, y si se quiere doctrina del mismo Balmes. He aqui por qué muchas vidas de hombres célebres antiguos y contemporáneos carecen de fe histórica, se leen con desconfianza, por entretenimiento como las novelas. Segun la nueva teoría del Sr. D. Benito García de los Santos, el orador en sus discursos, el abogado en sus alegatos, el médico en sus disertaciones, el escritor en sus obras no pueden hacer citas ni trascribir párrafos de otros autores: es decir, que quien aduce testimonios se convierte en *reimpresor y copiante*. Si tal aberracion gana prosélitos, las pruebas legales, históricas y científicas; los argumentos *ab auctoritate*, ¿qué significado tendrán? Pero lo mas chocante es que el impugnador de mi modo de escribir lo adopta al fin de su obra desde la página 699 en adelante. Cita un hecho, y *copia* inmediatamente el documento en que se funda, y además este documento forma parte de la narracion. No será pues tan malo mi método cuando un crítico entendido, como lo es el Señor García, ha empezado á seguirlo, por mas que parezca un contra-sentido el prohijar lo mismo que en mí condena.

He dicho repetidísimas veces en este libro, "que soy el primero en reconocer su falta de mérito; que no tengo pretensiones literarias de ningun género; que mis *conatos* se reducen á honrar la memoria de Balmes; que limito mi *deseo* á ser mero narrador ó compilador:" y el biógrafo que con tanta modestia, con tanta desconfianza dirige su voz al público, ¿merece ser zaherido como yo lo soy por otro biógrafo á quien nunca he citado sin respeto? Se habla de *contínuas escitaciones* por mi parte. ¿Cuándo he nombrado en mal sentido al Sr. García? ¿Quién me

provocó en un periódico? ¿Quién me obliga ahora á dar esta esplicacion? El Sr. García, á quien niego el derecho de entrar en el campo de mis intenciones y de satirizarme en unos términos tan apasionados é inconvenientes. Yo he hablado siempre en tesis general sin personificarla.

«Bien es cierto (añade el Sr. García) que algunos »datos no podian suministrárselos al Sr. Córdoba ni aun »sus amigos, que lo eran de Balmes, porque este no se los »habia confiado.» ¿Qué datos son los que me faltan? ¿Dónde están esos amigos que no merecian la confianza de Balmes? ¿Cree el Sr. García ser el amigo íntimo, el amigo único de aquel sábio? ¿Cree ocupar el primer lugar entre las personas que cita en la página 667? ¿Cree anteponerse á los Sres. Casadevall, Soler (D. Jaime), Alier, Galadies, Campá, Roca, Ristol y otros? Si tales pretensiones tuviese, estos señores, con cuya amistad me honro y por esto los vindico, se encargarán de contestar al crítico. Si me he «*cuidado poco* (lo niego) de recoger datos »que interesaban mucho,» menos se ha cuidado el Señor García de adquirir otros importantísimos, á no ser que el testamento de Balmes, la narracion de su enfermedad, de su muerte, &c., &c., no lo sean en concepto de aquel biógrafo. La carta que publicó el *Católico*, la *relacion* que Don Miguel Balmes remitió desde Vich, de la cual yo tenia noticia y tal vez copia antes que el Sr. García, son todos los datos que ha podido proporcionarse relativos al periodo de que tratan. De la juventud, de los estudios, de las vicisitudes del ilustre presbítero ¿qué nos ha dicho el Sr. García? Verdad es que no se tomó la molestia de hacer un viaje á Cataluña, viaje que tantas veces ha criticado, y sin el cual no me hubiera sido facil reunir tan-

tos detalles, tantas particularidades, tantas cartas interesantes, que si el Sr. García aparenta mirar con desdén, los lectores imparciales aprecian en su justo valor, y creo que la posteridad y la historia agradecerán tambien su publicacion. En elogio del Sr. García, y adoptando las palabras que se sirve dirigirme en las páginas 725, 726 y 729 de su citada obra, diré: "El Sr. García en su escelente *Vida* »*de Balmes* ha suplido la falta de conocimientos que te»nia del protagonista; ha coordinado muy bien los datos »que ha podido recoger; luciendo sus escelentes dotes »para escribir la historia, y usando un lenguaje en toda la »obra elegante y castizo. Basta ya de esplicaciones, puesto »que el público ha de juzgar por sí de los trabajos que »se le presentan."

En el momento de enviar este pliego á la imprenta nos ha entregado el Sr. D. Pascual García Cabellos la siguiente carta.

Madrid y junio 8 *de* 1849.=Sr. D. Buenaventura de Córdoba.=*Muy señor mio y de toda mi consideracion: impulsado por un sentimiento de delicadeza me veo en la necesidad de molestar la atencion de V., por si tiene la bondad de insertar esta comunicacion en la biografía del Sr. D. Jaime Balmes que con tanta aceptacion está V. publicando. Habiendo visto en la obra que acaba de dar á luz el Sr. García de los Santos la referencia que se sirve hacer del opúsculo que bajo el título de* Vindicacion de los principios políticos del Sr. Balmes *tuve el honor de publicar, con el fin de rebatir las inexactitudes que en mi concepto se habian cometido al calificar las obras de tan eminente publicista por dos folletos publicados con motivo del célebre* Pio IX, *asegura el referido autor en la pági-*

na 628 *de la* Vida del Sr. Balmes, *que tan luego como supo que se disponia la publicacion de la* Vindicacion, *hizo grandes instancias á sus amigos para que aquella no se llevase á efecto. He sentido estraordinariamente el voluntario aserto del Sr. García de los Santos. No me ocuparé ahora de manifestar las reiteradas pruebas de afecto particular con que me favorecia el Sr. Balmes en el breve espacio que tuve el honor de conocerle y de tratarle, limitándome únicamente al punto en cuestion; solo diré que nada supo de mi opúsculo hasta la víspera por la tarde del dia en que marchó á Barcelona, con motivo de la despedida del Sr. D. Pedro de La Hoz, á quien acompañó su señor sobrino y mi apreciable amigo el Sr. D. Luis María de Latorre, quien animado de los mejores deseos indicó al Sr. Balmes el trabajo que me ocupaba, y que estaba próximo á publicarse. Ni una palabra de desagrado, ni una ligera* instancia *fue dirigida á los mencionados señores para impedir que viese la luz pública el citado opúsculo, antes por el contrario demostró su aceptacion con la modestia que le distinguia. Tan luego como por mi amigo el Sr. Latorre supe la próxima partida del Señor Balmes, que fue en el dia que esto se verificó, pues se dudaba si se verificaria por la tarde en el* correo, *pasé á la imprenta del Sr. Omaña, recogí un ejemplar desencuadernado y lo llevé á la casa del Señor Balmes; mas habiéndome manifestado D. Luis Perez que la partida se habia realizado por la mañana, no tuve el placer de entregárselo en propia mano. El Señor Perez ya tenia antecedentes desde la noche anterior de mi opúsculo, y no solo no me hizo* instancias *para que no lo publicase, sino que congratulándose por*

mi trabajo fomentó su publicacion, aumentando la tirada á dos mil ejemplares de la insignificante de doscientos que yo habia dispuesto, con el único y esclusivo fin de contribuir á vindicar las doctrinas de un hombre tan eminente, y cuya pérdida cada dia me es mas sensible por diversos conceptos. En vista de la exactitud de los hechos espuestos, yo preguntaria al Sr. García de los Santos: ¿Dónde están las instancias *que dirigió el Sr. Balmes á sus amigos para que no se publicase la* Vindicacion? *Creo haber demostrado la inexactitud en que sobre este punto ha incurrido el Sr. García de los Santos, y puesta en su lugar la verdad de los hechos tan necesaria en la historia para evitar las diversas interpretaciones á que aquellas palabras pudieran dar lugar, y quizá ofender la pureza de sentimientos y delicadeza con que en todos sus actos procura conducirse quien con esta ocasion tiene el honor de ofrecer á V. sus respetos, quedando siempre suyo y afectísimo servidor Q. S. M. B.*=Pascual García Cabellos.

NOTA 28, *pág.* 258.

«No existen bienes inmuebles del Doctor D. Jaime Balmes, segun certificacion de su heredero presentada en el dia de hoy, y queda registrado el testamento en el libro corriente de esta oficina.=Vich 15 de julio de 1848.= *José Vilabella y Vilar*, notario.» (*Nota sacada del registro de hipotecas de Vich*).

NOTA 29, *pág.* 260.

Decimos esto, porque en la carta que un venerable y eruditísimo suscritor nos ha dirigido hace la siguiente pregunta. ¿«Piensa V. concluir su escelente obra, comparan»do á Balmes con otros españoles célebres antiguos y »contemporáneos? Con los primeros es dificil la compara»cion, y diré á V. el motivo. En la época en que flore»cieron era desconocida la *ciencia política* tal como hoy se »entiende, y no existian tampoco los gobiernos representa»tivos ni las doctrinas de libre discusion hoy dominan»tes; y como Balmes descolló en este género y dedicó gran »parte de sus tareas al *periodismo*, creo que no puede ha»cerse una exacta comparacion, porque faltan los térmi»nos de ella. Con los contemporáneos tampoco, porque »el amor propio de estos pudiera resentirse, si bien es »evidente que Balmes no deja sucesor en España, como »no lo tiene Chateaubriand en Francia. La lectura de »las 224 páginas que hasta ahora han salido á luz de la »*Noticia histórico-literaria*, y la que yo tengo de los últimos »momentos de Balmes, cuya descripcion aguardo con »impaciencia, me obligan á escribir á V. para aconsejar»le (le ruego no se ofenda ni lo tome como leccion, que »no soy capaz de dar á V., y solo como prueba del »franco y leal cariño que le profeso) que se abstenga de »comparaciones que cada lector hará como mejor le plaz»ca. Mi juicio está ya formado, pues admito para Balmes »lo que de D. Juan de Iriarte dijo el célebre maestro »Fr. Enrique Florez, y que V. sabrá mejor que yo.»

Nosotros aceptamos el consejo, y convenimos en las ideas del respetable suscritor. Como este no trascribe las

palabras del maestro Florez que caracterizan con tanta precision y con tan puro lenguaje al insigne poeta, nos parece necesario copiarlas, para que el lector decida si se pueden aplicar á nuestro Balmes. *Arrebata mi memoria* (dice el maestro Florez) *y mi amor aquel raro conjunto de prendas que atesoraba Iriarte; aquella universal noticia de todo en particular; aquel gusto tan delicado que en cada cosa tocaba lo mas fino; aquella grande humildad en tanto como sabia; aquella boca de oro, cuyos labios jamás mancharon á ninguno; aquella pronta acomodacion de cada cosa á lo que solo á él se le ofrecia, y todos aplaudíamos al oirla; aquel sábio modo de aprovecharse de cuanto habia leido para la rectitud de sus operaciones; aquella conciencia tan pura y delicada, que daba el primer lugar al santo temor de Dios, y á mí me edificaba y confundia; aquel sufrimiento, paciencia y resignacion que en los últimos dias mostraba en las contínuas aflicciones con que el Señor le purificó.* Esto decia de Don Juan de Iriarte el maestro Florez; y aunque nosotros pudiéramos amplificar sus ideas y sus palabras acomodándolas á Balmes, mas prudente es reservar los comentarios á la discrecion del lector.

NOTA 30, *pág.* 261.

El Sr. D. Manuel Galadies nos escribió desde Vich con fecha de 14 de noviembre de 1848 entre otras cosas lo siguiente. «Además de los escritores y personas notables »que han nacido en esta ciudad, y muchas de las cuales »V. cita en la página 18, son dignos de mencionarse el »P. Luciano Gallisá y Costa y el P. Onofre Pratdesaba, am»bos jesuitas. Concretándome al primero diré, que siendo

»él todavía muy joven enseñó con aplauso retórica, poesía »y filosofía en Cervera, mereciendo un respeto muy sin»gular de parte del Sr. Finestres y otros catedráticos de »la Universidad. Hallándose en Italia, y á pesar de ser »estrangero y espulso, fue nombrado bibliotecario de Fer»rara; adquirió gran renombre en aquella península; es»cribió varias poesías, varios tratados bibliográficos, fi»losóficos y teológicos, y unas observaciones filosóficas »sobre la teodicea de Leibnitz. Vuelto á su patria com»puso la vida de Finestres, en cuya obra, decia el Padre »Masdeu que veia la imagen de dos sábios; añadiendo, »que de cuantos hombres doctos habia tratado, dificil»mente antepondria alguno á este. Murió en Vich so»bre el año en que nació Balmes, y casi frente á la casa »donde este tuvo la cuna. Aunque el Sr. canónigo Don »Jaime Ripoll no era natural de Vich, mas puede dar»se por vicense; la mayor parte de su vida la pasó en »esta, donde murió, y todas sus vigilias las dedicó á »favor de la ciudad, cuya historia, asi política como »eclesiástica, ilustró en varios puntos. Tales servicios son »propios de un buen patricio, y esto parece argüir el »Sr. Balmes cuando hablando del P. Mariana (*Civiliza»cion*, tom. 3, pag. 194) dice: *El recordaria seguramen»te lo que debió á su pais natal, cuando aprovechó la ocasion »de dejarnos una descripcion hermosa de Talavera y sus al»rededores.*"

CORRECCIONES.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
26	21	con	en
40	1.ª	verdadero	verdadero)
45	17	ciencia	creencia
47	30	alcancan	alcanzan
48	25	febrero	agosto
64	16	con	en
170	27	fuente	frente
184	3	Tangamanent	Tagamanent
189	32	1810	1816
207	21	contribuye	contribuyó
230	13	dirigirme	dirigirnos
238	7	ocho	cinco

YC136433

493506

B456
B24C6

Condoba

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY